

1925

El Sendero

del Greyente

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para Cristianos

Año XVI

Enero de 1925

No. 1

LA VISION DEL VALLE DE HUESOS SECOS

(Ezequiel 37: 1-14)

Por ROBERTO HOGG

Las profecías del Antiguo Testamento están repletas de enseñanzas por medio de símbolos, figuras y visiones, y muchas verdades de los evangelios del Nuevo Testamento han sido comunicadas en forma de parábolas. Estos métodos se emplean generalmente al enseñar verdades espirituales a los que carecen de vida espiritual. En las Epístolas del Nuevo Testamento se enseñan verdades directamente por revelación divina, o por acomodar lo espiritual a lo espiritual. Esto es fácil de entender. Los que tienen vida en Cristo y gozan de comunión con Dios, están en condición de recibir enseñanzas espirituales sin la ayuda de las parábolas, figuras o visiones. En la escuela se emplea el método de ins-

truir a los niños de corto enten-

dimiento por medio de objetos y cuadros, mientras que a los alumnos más avanzados se les puede comunicar una lección directamente, sin la ayuda de objetos que la representen.

Dios se valió de una visión de huesos secos para enseñar a su pueblo Israel una lección importante. Es una figura de la condición de dicho pueblo, que carecía tan completamente de vida como el campo de huesos secos que se presentó a la vista del profeta Ezequiel. Con todo Dios resucitaría a su pueblo dándoles vida. El mostró a Ezequiel, en visión, la manera en que el propósito divino se cumpliría, es decir por medio de su palabra profetizada en el poder del Espíritu Santo. No importa lo que haya sido la historia triste de Israel en lo pasa-

do, o lo que será su experiencia en lo futuro, Dios guarda pensamientos de paz con ellos, y ha prometido bendecirlos grandemente en su postrimería. Los recogerá en la tierra santa, y vendrán a ser el centro de bendición para todas las naciones. Después de haber notado la interpretación de la visión, como Dios lo explicó a Ezequiel, vamos a emplearla como una ilustración de la obra del espíritu Santo en la regeneración de los que creen en el Señor Jesu-Cristo.

Daremos tres miradas a la visión y veremos:

- 1) El valle cubierto de huesos secos.
- 2) El valle cubierto de cuerpos sin vida.
- 3) El valle cubierto de un ejército grande y poderoso.

1. — **Un campo de huesos secos**, representa la condición de la humanidad en su relación para con Dios. El hombre natural carece de vida espiritual, y por lo tanto no sabe gozar de las cosas espirituales ni aún puede entenderlas. No tan sólo las personas groseras y de índole viciosos están muertas en sus delitos y pecados, sino también las cultas y religiosas que no hayan recibido al Señor Jesús por su propio Salvador. "No hay diferencia porque todos han pecado y están destituidos de la gloria de Dios". "De modo que

los que están en la carne no pueden agradar a Dios". "El árbol maleado no puede llevar buen fruto".

Si es cierto que uno puede enderezar una planta cuando es todavía tierna, y así hacerla crecer derecho, no de este modo se puede cambiar el fruto del árbol. (Es cierto que por injertar un gajo de otra clase de árbol en el tronco viejo se puede modificar su fruto. Por la regeneración el creyente en Cristo recibe una vida nueva, y así llega a poseer dos naturalezas, la vieja que es carnal y la nueva que es espiritual).

Es posible mejorar el estado moral de una persona por colocarla en condiciones que refrenen las tendencias malas y desarrollen lo bueno de su carácter. Todo esto afecta el exterior sin cambiar en nada su corazón, y con respecto a éste Dios dice: "el corazón es engañoso más que todas las cosas y perverso". En tal estado no entrará nunca en el reino de Dios, como Jesu-Cristo dijo a un hombre tan culto y religioso como Nicodemo: "No te maravilles de que te dije, os es necesario nacer otra vez".

2) Ahora miremos al **campo cubierto de cuerpos sin vida**. La escena ha cambiado. Los huesos blancos, secos y esparcidos por el valle se unen para formar esqueletos, y luego se cubren de carne, nervios y piel. Se forma un ejérci-

to por cierto, pero no sirve para nada, porque carece de vida. ¿Cómo se ha efectuado tal cambio? El profeta ha profetizado conforme al mandato de Dios.

En este ejército de hombres sin vida vemos una figura de la gran multitud que posee la forma de piedad sin experimentar su poder. Tal religión no es de utilidad para nadie, y nos hace pensar de ciertas figuras de cera que se asemejan a hombres y mujeres, pero les hace falta la vida. Las flores artificiales se parecen a las naturales, pero no emiten ninguna fragancia, ni contienen néctar. Los cristianos artificiales no llevan consigo nada de la fragancia de Cristo, ni tienen comida espiritual para ofrecer al alma menesterosa.

3) Al dar la tercera mirada a la visión de Ezequiel vemos **un campo ocupado por un ejército grande en extremo**.

Qué diferente aspecto se nos presenta ahora. Ya no son montones de huesos secos, ni de cuerpos sin vida. Los huesos que se formaron en cuerpos humanos se han transformado en un ejército grande y poderoso. ¿Cómo se ha efectuado este milagro? Por el soplo del Espíritu Santo. Dios es el único autor de la vida, sea vida natural o espiritual. El que formó el primer hombre de la tierra y "alentó en su nariz so-

plo de vida, y fué el hombre en alma viviente", es el mismo que por el Espíritu Santo comunica la vida espiritual a los que están muertos en sus delitos y pecados.

Esta vida en su naturaleza es distinta de la vida carnal que recibimos por el nacimiento natural. Tomemos una ilustración de la naturaleza. La rana tiene su hogar sobre la tierra. Si bien salta por el aire de cuando en cuando siempre vuelve a su ambiente natural, a la tierra. El pájaro cantor, el ruiseñor, por el contrario, vuela muy encima de la tierra. Es su propio ambiente. Baja al suelo en busca de las necesidades de su pequeña vida, pero vuelve al aire, a un árbol, o a otro lugar elevado. El que no tiene sino la vida carnal se contenta con las cosas carnales, pues allí está en su ambiente.

Si procura de elevarse encima de estas cosas por la observancia de ritos religiosos, no es más que dar saltos fuera de su propio ambiente.

Por otra parte el que es nacido del Espíritu Santo está sostenido por virtud de vida y naturalezas nuevas, muy encima de las cosas mundanas. Está contento con las cosas espirituales. Su ambiente verdadero es el cielo aun cuando tenga que caminar

en la tierra. "Lo que es nacido de la carne carne es, y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es".

Las dos cosas son completamente distintas, aunque se manifiesten juntas en la persona que haya sido engendrada por la pa-

labra de verdad, mediante al Espíritu Santo.

"Los que son de Cristo, han crucificado la carne con los afectos y concupiscencias. Si vivimos en el Espíritu, andemos también en el Espíritu".



PENTECOSTÉS

POR EL DR. GEORGE HAMILTON

Esta era la fiesta anual de los judíos, que se celebraba cincuenta días después de la Pascua. Cristo murió en la Pascua y en el Pentecostés siguiente llegó el Espíritu Santo a principiar su obra en la tierra. Hubo una sola Pascua en que murió Cristo y un solo Pentecostés del Espíritu Santo.

Los discípulos oraron diez días antes del Pentecostés, pero no lo hicieron en cuanto a las manifestaciones del Espíritu en los capítulos 8, 10 y 19 de los Hechos. Pentecostés sucedió en el principio (Hecho 2: 15) de la obra de los apóstoles, y nunca fué repetido —era sólo para el principio. Al año siguiente no hubo otra manifestación del Espíritu de la misma laya en esa misma fiesta; si los apóstoles no tuvieron otra, no puede haber otra ya. El viento recio con el estruendo del cielo, ni las llamas de fuego nunca fueron repetidos.

El parecer de fuego era para indicar la obra del Espíritu para alumbrar las mentes de los fieles porque el Espíritu correspondió a la nube de Israel (Exodo 13:21) que de noche se hizo fuego para alumbrarlos. La manifestación de lenguas fué repetida en otras ocasiones, pero nunca en circunstancias iguales. En aquel entonces había unas quince lenguas conocidas que se hablaban, todas conocidas y comprendidas por personas que estuvieron en el auditorio. Todos eran judíos (vers. 5), pero muchos de ellos nacidos en otros países y, por lo tanto, conocían otros idiomas.

Pedro explicó el hecho (vers. 14) por la profecía de Joel (Cap. 2:28), pero en Joel no dice nada de las lenguas —sino de visiones y profecías para todos, aun para siervos y siervas — así que en Joel se trata de algo mucho más extenso y magnífico que lo suce-

dido en Pentecostés; la única repetición de Pentecostés será el cumplimiento glorioso al pie de la letra en el milenio, pero entonces sin lenguas.

En Pentecostés el Espíritu se sentó sobre los que eran salvos, aquellos que tenían ya el Espíritu (Juan 20:22) y no sobre los recién convertidos, como sucedió en los casos de capítulos 10 y 19. Parece que ninguno de los tres mil hablaron lenguas: los apóstoles les prometieron el Espíritu, pero no lenguas y no las tuvieron; nunca se lee más de lenguas entre los creyentes de Jerusalem.

Pedro predicó de Cristo y no del Espíritu y no habló de experiencias maravillosas mediante el Espíritu a sus oyentes.

El discurso de Pedro era para judíos (vers. 14, 22, 29, 36) y no es posible tomar su fórmula (vers. 38) como modelo para toda predicación. En los capítulos 8, 10 y 19 hay manifestaciones del Espíritu pero en ninguno de estos tres se sigue la fórmula dada aquí. Ni uno de los tres habla de arrepentimiento — en ninguno habla de bautismo para el perdón como aquí — en unos el Espíritu ni vino con el bautismo y en otros vino antes del bautismo. El orden era distinto para judíos (2: 38), para Samaritanos (8: 12, 17), para Gentiles (10: 43 a 48) y para creyentes según Juan Bautista (19: 2 a 6). Como Pentecos-

tés era para el principio de la obra y de la iglesia entre los judíos, así hubo pequeñas manifestaciones para principiar la obra en otras partes.

El **Espíritu Santo** vino sin imposición de manos en Pentecostés y entre los Gentiles, pero mediante ella en dos otras ocasiones. Nadie, sino apóstoles, tuvieron tal poder (véase Cap. 8: 18), por tanto ese poder no existe hoy en día.

Felipe era el instrumento para llevar la salvación a los Samaritanos, pero no les impuso manos. El etiope no recibió don de lenguas ni se sabe si Felipe lo poseía; pero Felipe conoció el poder del Espíritu porque el Espíritu le mandó buscar y luego dejar al etiope.

En Hechos 8, aun con la imposición de las manos de apóstoles, no dice que hablaron lenguas.

Después del capítulo 19 no se menciona más las lenguas en el libro de los Hechos; y el evangelio se predicaba vez tras vez sin ninguna referencia a las lenguas; el carcelero no recibió don de lenguas.

En el primer capítulo de la 1.^a carta los Corintios (vv. 14, 17) se ve cómo Pablo separó el bautismo del evangelio, dando la mayor importancia al evangelio y dejando el bautismo a otros para su cumplimiento.

En toda la carta a los Romanos no se hace mención de lenguas ni una sola vez; sin embargo es la carta especial para explicar el evangelio.

La manifestación del Espíritu en Pentecostés bautizó a todos los que eran ya salvos en un cuerpo espiritual y las otras manifestaciones menores (Caps. 8, 10 y

19), fueron dadas, para demostrar la unión entre los creyentes de todas partes, que forman un solo cuerpo.

No hay autoridad en la palabra para que creyentes busquen "su Pentecostés", pero sí, la hay para que sean llenos del Espíritu y lleven el fruto del Espíritu en la vida práctica.



Las Parábolas de Nuestro Señor Jesu-cristo

POR GUILLERMO PAYNE

(FALLECIÓ EL 3 DE JUNIO DE 1924)

XII

La parábola de los labradores malvados

(Mateo 21: 33-41; Marcos 12: 1-9; Lucas 20: 9-19)

Oid otra parábola: Fué un hombre, padre de familia, el cual plantó una viña; y la cercó de vallado, y cavó en ella un lagar, y edificó una torre, y la dió a renta a labradores, y se partió lejos, y cuando se acercó el tiempo de los frutos, envió sus siervos a los labradores, para que recibiesen sus frutos, mas los labradores, tomando a los siervos, al uno hirieron, y al otro mataron, y al otro apedrearon. Envío de nuevo otros siervos, más que los primeros; e hicieron con ellos de la misma manera, y a la postre les

envió su hijo, diciendo: Tendrán respeto a mi hijo, mas los labradores, viendo al hijo, dijeron entre sí: Este es el heredero; venid, matémosle, y tomemos su heredad, y tomado, le echaron fuera de la viña, y le mataron".

Esta parábola se encuentra en los evangelios según Mateo, Marcos y Lucas, y por ella entendemos que el Señor Jesús no ignoraba las asechanzas de los judíos en contra suya.

Pocos días más y la enemistad de ellos llegaría a su punto culminante en su crucifixión. Los enemigos comprendieron que el Señor expuso, por medio de la parábola, la conspiración de ellos en contra suya, y "buscaron echarle mano". (Mateo 21: 46).

Muchas veces, en el Antiguo Testamento, la viña es usada co-

DEL CREYENTE

mo figurá de Israel: "Hiciste venir una vid de Egipto". (Salmo 80: 8). "Es Israel una frondosa viña, haciendo fruto para sí." (Oseas 10: 1). "Juzgad ahora entre mí y mi viña. ¿Qué más se había de hacer a mi viña, que yo no haya hecho en ella? Cómo, esperando ya que llevase uvas, ha llevado uvas silvestres". (Isaías 5: 3 y 4).

En la parábola de los labradores malvados tenemos toda la historia de Israel. Dios había hecho todo lo posible por ellos, cuidando y proveyendo todo lo que ayudaría en su vida, con mucha paciencia; cuando rechazaron algunos de sus siervos enviaba otros, pero nunca recibió frutos de ellos. A sus siervos los maltrataban. Cristo lamentaba sobre Jerusalem: "Jerusalem, Jerusalem, que matas a los profetas, y apedreas a los que son enviados a ti!" (Mateo 23: 37). Por último, llega el Hijo y estos labradores lo reciben con odio y forman conspiración para matarlo. Dentro de una semana después de haber el Señor dicho esta parábola halló su pleno cumplimiento, y el Hijo yacía en la tumba.

Con razón Esteban dijo de ellos: "¿A cuál de los profetas no persiguieron vuestros padres? y mataron a los que antes anunciaron la venida del Justo, del cual vosotros ahora habéis sido

entregadores y matadores". (Hechos 7: 52).

No debemos olvidarnos que lo que Israel manifestó para con Dios y su gracia, es lo que el hombre, bajo todas condiciones, ha hecho. No importa en qué época que miremos en la historia del hombre, bajo la dispensación de la Inocencia o de la Conciencia; en los días de Noé o de Abraham; bajo la ley o la gracia, el corazón humano siempre ha estado en enemistad con Dios.

Los judíos que rodearon al Señor Jesús pronunciaron su propia condenación en su contestación a la pregunta: ¿Qué hará el Señor de la viña a aquellos labradores? Dícenle: "A los malos destruirá miserablemente, y su viña dará a renta a otros labradores, que le paguen el fruto en sus tiempos".

La muerte de Cristo marca el partir de los caminos en toda la historia. "La Piedra que desecharon los que edificaban, esta fué hecho por cabeza de esquina". "El reino de Dios es quitado de vosotros". "El que cayera sobre esta piedra, será quebrantado; y sobre quien ella cayera, le desmenuzará" (Mateo 21: 42-44). Tanto los judíos como nosotros hallamos y hallaremos por todo el futuro, en Cristo muerto y resucitado, la base de

toda relación con Dios. El Hijo recibirá su herencia y su fruto será para el Señor de la viña.

XIII

La parábola de las bodas del Hijo del Rey

(Mateo 22: 2-14)

Hay mucho en esta parábola que se asemeja a la de la Gran Cena en Lucas 14: 16-24, pero en vista de la enseñanza dispensacional de la de Mateo y las circunstancias de la de Lucas creo bien de considerarlas aparte.

Tomando las dos parábolas juntas, tenemos la enseñanza completa en cuanto a la oferta de gracia que resulta de la muerte y la resurrección de Cristo, y la manera en que el mundo la ha tratado.

La parábola de las bodas del Hijo del Rey es una de las semejanzas del reino de los cielos; no se trata, pues propiamente de la Iglesia. En la última parábola de los labradores malvados, hemos visto la actitud de los judíos bajo la ley, y cómo Dios no recibió los frutos de su Viña, frutos que eran suyos por derecho. En la de las bodas tenemos a Dios desplegando todos sus recursos de gloria y de amor en honra de su Hijo, y el hombre es convidado a participar.

La primera invitación a las bodas era a los convidados (Israel)

y no hacía mención que la comida estaba aparejada. Es como el mensaje de Juan el Bautista, y de los apóstoles en Mateo Cap. 10, etc., anterior a la crucifixión; "mas no quisieron venir".

"Volvió a enviar otros siervos, diciendo: Decid a los llamados: He aquí, mi comida he aparejado; mis toros y animales engordados son muertos, y todo está prevenido; venid a las bodas". Este es el mensaje de los discípulos de Cristo después de su resurrección. La obra de la redención consumada y los llamados reciben la primera invitación en los días de Pentecostés, y siguientes.

¿Cuáles fueron los resultados? "No se cuidaron, y se fueron, uno a su labranza, y otros a sus negocios; y otros, tomando a sus siervos, los afrentaron y los mataron". La indiferencia marcaba la una parte de los judíos cuando el evangelio era predicado entre ellos, y el encarcelamiento de Pedro y Juan, seguido por la muerte de Esteban, de Santiago y otros, en los primeros capítulos de los Hechos de los apóstoles, demostró la actitud de los otros.

La destrucción de los homicidas y de su ciudad es anunciada y pocos años más tarde los ejércitos romanos dirigidos por Tito llevaron a cabo el castigo anunciado.

La bondad del Rey no se limita a pesar de la manera en que su invitación había sido recibida; las bodas tendrán que ser llenas de huéspedes. Dijo a sus siervos: "Id pues a las salidas de los caminos, y llamad a las bodas a cuantos hallareis". La invitación de la gracia de Dios, que fué rechazada por los de Israel, ha sido extendida a los de toda nación. El evangelio es anunciado a los hombres tal como están, los malos como los buenos son bienvenidos, una Lidia o un Cornelio, un Timoteo o un Carcelero. No importa su carácter, la fiesta es para el Hijo del Rey y la gracia que convida dará todo lo que es necesario para presentarse en la fiesta.

El Rey había preparado un vestido para cada uno de los convidados. No esperaban hallar tales vestidos en la gente en las salidas de los caminos, sino, al entrar, recibieron su vestido. El vestido simboliza a Cristo. "Y entró el Rey para ver los convidados, y vió allí un hombre no vestido de boda". Este representa a los que piensan de sí mismos y de sus méritos con orgullo y desprecian la provisión que Dios ha hecho en Cristo para nosotros. El Cristianismo tiene muchísimos de esta gente pero serán humillados en aquel día cuando en la presencia del Rey tendrán sus bocas cerradas. El hombre de la pará-

bola no tuvo palabra para defenderse. Era uno de aquellos que "Ignorando la justicia de Dios, y procurando la suya propia, no se había sujetado a la justicia de Dios" (Rom 10: 3). Tenemos que reconocer que nada sirve para la presencia de Dios sino lo que es comprado por la sangre de Cristo.

El Rey dijo a los que servían: Atado de pies y manos tomadle, y echadle en las tinieblas de afuera: allí será el lloro y el crujir de dientes".

El versículo que sigue demuestra que habrá muchos más como este hombre: "Porque muchos son llamados, y pocos escogidos".

Así termina la doble prueba de la nación, bajo la ley en "los labradores malvados" y bajo la gracia en "las bodas del Hijo del Rey". Con privilegios tan grandes su castigo tiene que ser grande.

Cristo el mejor Caudillo

Cristo es el más magnánimo de los capitanes. Jamás ha habido su igual entre los más escogidos de los príncipes. A El hay que buscarlo siempre en lo más duro de la pelea. Cuando sopla el viento frío, El siempre toma el lado desnudo de la mañana. El extremo más pesado de la cruz descansa sobre sus hombros. Si nos ordena llevar una carga, El la toma juntamente con nosotros.

Carlos Spurgeon.

Para la Escuela Dominical

Notas sobre las Lecciones Internacionales por G. M. J. Lear

Domingo, 1 de febrero de 1925.

LA VID Y LOS PAMPANOS

Texto de la lección: Juan 15: 1-11.

Texto áureo: Juan 15:5.

Lectura auxiliar: Sal. 80, Isaías 5: 1-7, Ezequiel 15, Gálatas 5: 16-25.

1) **LA VID VERDADERA.** Dios había elegido a Israel para serle un pueblo especial, su vid, o parra, llevando fruto para su gloria y para la bendición de otras naciones (Comp. Isa. 5: 1-7 con Mat. 21: 33-41). Pero el hombre siempre fracasa en lo que le está confiado (p. ej. Adán y Eva, Noé y, ahora, la Iglesia). Así Cristo es la única vid verdadera, que realiza los propósitos de Dios y le glorifica en todo (Juan 17: 4). Cristo es el "ramo fructífero, cuyos vástagos se extienden" (Gen. 49: 22). El muere y "mucho fruto lleva" (Juan 12:24).

2) **LOS PAMPANOS.** Estos son los creyentes, los que profesan fe en el Señor. Son de dos clases: (i) **los que no llevan fruto.** Aquí vemos apariencia sin realidad, profesión sin posesión, hojas sin fruto (Comp. Mat. 3: 10, Heb. 6: 8, Judas 12). Corresponden a las tres primeras clases de terreno en la parábola del Sembrador (Marc. 4: 14-19); o al siervo malo de Mat. 21: 48-51. (ii) **Los que llevan fruto.** Y aquí vemos que el Señor quiere ver "más fruto" (vers. 2) hasta llegar a "mucho fruto" (vers. 8), lo que corresponde al 30, 60 y 100 del Sembrador. El verdadero creyente se distingue por su realidad (Mat. 7: 16-fin). Está en Cristo y permanece en Cristo,

como el sarmiento en la vid. También Cristo está en él y se reproduce en él, como la savia en la parra se manifiesta en los racimos de uvas.

3) **LA PODA.** No hay planta que tienda a degenerar para la producción de una madera inútil, como la vid. Constantemente necesita la podadera. Así el Señor nos quiere limpiar (o "podar"; es la misma palabra) por medio de su Palabra. Algunas veces la palabra está aplicada en medio de las aflicciones que son poco agradables al hombre natural, pero el fruto que viene después es muy dulce (Hebr. 12: 10 y 11).

4) **EL FRUTO.** La lista del fruto del Espíritu tenemos en Gal. 5: 22, 23. Es el carácter como el de Cristo, formado en nosotros. Hay fruto de generosidad (Rom. 15: 27, 28; Fil. 4: 17). Hay fruto de almas salvadas (Rom. 1: 13), fruto de santidad (Rom. 6: 22) y, también, el "fruto de labios que alaban el nombre del Señor" (Hebr. 13: 15).

Domingo, 8 de febrero de 1925.

LA ORACION INTERCESORIA DE CRISTO

Texto de la lección: Juan 17: 1-13.

Texto áureo: Juan 17: 11.

Lectura auxiliar: Juan 10: 24-30, Juan 12: 20-28, Rom. 8: 28-39, Ef. 4: 1-13.

1) **EL PADRE GLORIFICADO.** El gran objeto del Señor Jesús al venir aquí fué glorificar a Dios, en la es-

Continúa en la pág. 13.

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica mensual
de asuntos de interés para cristianos

Suscripción por año adelantado:
Interior \$ 2 m/l. - Exterior \$ 2.20 m/

Directores-Redactores:

GILBERTO M. J. LEAR.
Boulevard Guzmán 139, Córdoba

JAIME CLIFFORD
Pasaje Padilla 82, Tucumán

JORGE H. FRENCH,
Maipú 43, Buenos Aires

Pedidos y giros a:

JORGE H. FRENCH,
Maipú 43, Buenos Aires

ENERO DE 1925

NOTAS EDITORIALES

Mirando adelante

En Lucas 21:26 vemos a los hombres en general que miran adelante con miedo y desasosiego; en Hebreos 10:27 tenemos a los que rechazan el evangelio mirando adelante con horror; pero en Salvo 23:6 se nos presenta al hombre de Dios mirando adelante, no solamente con ecuanimidad, sino con paz, gozo y confianza. Es cierto que no sabemos lo que contiene para nosotros el año 1925; seguramente habrá dificultades, peligros y sinsabores; pero, como dice el salmista en otra parte (9: 10), "En ti confiarán los que conocen tu nombre". Si tenemos a un amigo bien conocido que es cirujano y él tiene que operar-

nos, estamos seguros de que, si nos causa dolor, será solamente para efectuar la cura deseada. Cuando conocemos a Dios, las aflicciones no producen dudas y desconfianza, antes bien robustecen nuestra fe, porque no puede haber cuestión en cuanto al amor de Dios para con nosotros. Y, como ha sugerido otro, verdaderamente el amor o quita la amargura de la prueba, o, si no, nos imparte el coraje necesario para aceptarla. Se dice que los peces de un cierto río resplandecen como oro mientras están en sus aguas, pero, que, sacados de allí vienen a ser como peces comunes. Es así con las aflicciones; si perdemos de vista la voluntad de Dios, nos oprimen con toda su amargura inherente, pero el que la mira tras la luz del beneplácito divino, las ve resplandecientes, doradas y aún preciosas.

* * *

La oración puede mucho

En vista de las conferencias generales que se acercan, con todas sus oportunidades excepcionales, por cuya causa Satanás usará de toda su astucia para arruinarlas o anular el poder en las reuniones, aprovechamos la ocasión de recordar a nuestros lectores que tienen el deber y el privilegio de combatir contra las fuerzas sa-

tánicas por medio de la oración. No tenemos lucha contra carne y sangre, sino contra principados y potestades, por tanto las armas carnales, como la habilidad y sabiduría humanas ningún valor tienen en esta guerra. Pero ¡cuántas preciosas promesas tenemos para "los que esperan en Jehová". Uno que había probado bastante del poder de la oración, escribe: "La verdad está entronizada en el cielo que la oración ha de prosperar. La oración es el movimiento del Espíritu Santo en el corazón, y la voz del Espíritu por medio de labios humanos. El negar la eficacia de la oración sería negar a Dios mismo. Examinad bien el cuadro de la oración presentado en las Escrituras. Es "despertarse uno para tener a Dios" (Isa. 64:7). Es "forzar la fortaleza de Dios" (Isa. 27:5). Es "no dar tregua a Dios" (Isa. 62:7). Aprended estas verdades en todo su poder y usadlas como el hábito de vuestra vida."

* * *

Un famoso humorista

En un artículo aparecido recientemente en "La Nación", sobre el famoso humorista norteamericano, "Mark Twain", relata el escritor algunas de las pericias de la vida del célebre hombre de letras, cómo se metió en todo lo que hay que ver

y experimentar en el mundo. Y entonces dice, significativamente: "Después de probarlo todo, le quedó en la boca ese regusto a polvo y a ceniza que probó Salomón en la plenitud de sus potencias. Mark Twain vivió mucho y entre toda suerte de gentes; de muchacho, soñó con aventuras remotas... frecuentó más tarde la sociedad de sus contemporáneos, hasta la de los más poderosos; hizo, perdió y volvió a ganar fortunas con sus libros; formó una familia para sobrevivirla en una ancianidad siempre activa y curiosa, y al final de sus días apuntó esta reflexión, desencantada, patética: Ningún hombre en su sano juicio puede ser feliz. Para él la vida es una cosa real, y él ve cuán terrible cosa esto significa".

¡Qué diferente la opinión inspirada del apóstol Pablo! "Para mí el vivir es Cristo, el morir ganancia". Y el mismo Salomón, a quien hace referencia el articulista, pronuncia esta verdad sublime: "La senda de los justos es como la luz de la aurora que va en aumento hasta que el día es perfecto". Los que más han bebido de las fuentes de este mundo pueden, decirnos con autoridad lo que han encontrado en su búsqueda de la satisfacción, y lo que nos declaran confirma lo que tantas veces cantamos:

"Ya ningún bien sin Cristo habrá,
El solo para mí;
Luz, gozo, paz y gran felicidad
Se encuentran sólo, Cristo, en ti."

* * *

Cosas pequeñas

El atleta se apresura, ya llega la última etapa de la carrera de resistencia; al fin la completa, bate el record, tiene un éxito ruidoso. Pero ¿cómo ha podido hacerlo? Un paso a la vez, nada más,—paso tras paso hasta terminar; entonces vienen los aplausos y los honores.

Hay muchos creyentes que están esperando hacer alguna cosa grande, y, mientras tanto, descuidan de las cosas pequeñas. Si continúan así van a terminar sus vidas sin hacer nada que valga la pena. La mayor parte de la vida consiste de cosas pequeñas. El Señor nos dice: "El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel". La vida más grande es la vida que es más fiel en las cosas pequeñas.

Para la Escuela Dominical

(Continuación de la pág. 10)

cena donde había sido deshonrado por la perversidad del hombre. Diez veces en este evangelio habla Jesús de glorificar a su Padre. En una previa oración del Señor (cap. 12: 28), dice: "Padre, glorifica tu nombre"... y viene la contestación: "Y lo he glorificado, y lo glorificaré otra vez"; donde vemos que Dios fué glorificado por la perfecta vida del Hijo, y sería glorificado otra vez por la obra a

consumarse en la cruz. No es de extrañar pues, que la primera nota del coro celestial, en ocasión del nacimiento de Jesús, fuera: "Gloria a Dios en las alturas".

2. EL HIJO GLORIFICADO (vers.

5-10. (a) El Señor Jesús, dejando las glorias del cielo, vino al mundo a ser un verdadero hombre y, en virtud de su gloriosa gloria y honra: "Dios... ha glorificado a su Hijo Jesús" (Hech. 3: 13). ¡Maravillosa verdad! Hay un hombre glorificado en el cielo. (b) Pero, además, ha sido glorificado como el Hijo Eterno del Padre, con la misma gloria que tuvo antes que el mundo fuese. Esta es la gloria de la que no podemos participar, pero la vamos a contemplar (vers. 24). De la otra gloria, los creyentes somos hechos partícipes (vers. 22). En Cristo ya somos glorificados, pero estamos esperando la manifestación de esta gloria (Rom. 8: 30 y 21-23). (c) Hay una manera más, sin embargo, en que Cristo es glorificado. Seguramente están incluidos, entre las cosas que son del Padre, los discípulos, y Cristo es glorificado por la fe y la buena manera de andar de los suyos. Pablo entiende esto cuando dice: "Ahora será engrandecido Cristo en mi Cuerpo, o por muerte, o por vida (Fil. 3: 20).

3. LOS DISCIPULOS GUARDADOS.

(vv. 11-13). En estos versículos vemos que son guardados en tres maneras: (i) en unidad, (ii) de la perdición y (iii) para disfrutar del gozo de Cristo. La **unidad** es espiritual; tienen la misma vida (Cristo), la misma guía (la Biblia), la misma esperanza (el cielo). La **salvación de la perdición** es absolutamente segura (véase Juan 10: 28-9, Rom. 8: 39, Juan 5: 4, Judas 24). El **gozo** del creyente no depende de sus circunstancias (p. ej. Pablo y Silas en la cárcel). El gozo de su Señor caracteriza al cristianismo aquí (Fil. 4: 4),

y es el destino espiritual a donde se dirige (Mat. 25: 21).

Domingo, 15 de febrero de 1925.

JESUS EN GETSEMANI

Texto de la lección: Marcos 14: 32-42. Texto áureo: Marc. 14: 36.
Lectura auxiliar: Mateo 26: 36-56, Luc. 22: 39-54, Juan 12: 23-33, 18: 1-10, Hebr. 2: 8-18, 5: 1-10.

1. **ANGUSTIAS DE JESUS.** La palabra Getsemaní significa "prensa de las olivas", donde la fruta de los olivos sufre una presión tremenda para exprimir el aceite tan suave que contiene. ¡Qué figura tan apta de lo que sufrió nuestro Señor, para que pudiera fluir el aceite del Espíritu hasta nosotros! Antes de la glorificación de Jesús el Espíritu no pudo venir (Juan 7: 39 y 16: 7). Pero ¡qué terrible el sufrimiento que querría decir para nuestro Señor! Lo tenemos indicado en Hebr. 5: 7 y 8, donde vemos las suplicas y las lágrimas; y en Luc. 22: 44, donde vemos su sudor como grandes gotas de sangre; y en Juan 12: 27, donde vemos la turbación de su alma. Solitario, sin simpatía humana, conociendo de antemano todas las afrentas y angustias que le esperaban (Juan 13: 1, Marc. 10: 33-4), Jesús ganó la victoria en Getsemaní en secreto, antes de ganarla en público en la cruz y en la tumba (Col. 2: 14-5).

2. **ORACION DE JESUS.** (v. 35 y 36). Antes de entrar en el jardín Jesús sabía que habría llegado su hora (Juan 13: 1) y, al salir a encontrar la turba que acompaña a Judas, declara: "Esta es vuestra hora" (Luc. 22: 53), pero la anticipación es tan terrible que ora que esta hora pase de él. Varias veces en su historia los judíos habían intentado tomar a Jesús (Luc. 20: 19, Juan 7: 30 y 8: 20), pero "no había llegado su hora". Entonces ruega que sea traspasado de él este vaso. Algo del contenido de este vaso sa-

bemos: (i) el ser entregado en manos de los escarnecedores; (ii) el ser abandonado por sus discípulos y negado por Pedro; (iii) el ser hecho pecado por nosotros (2 Cor. 5: 21); (iv) el ser hecho maldición por nosotros (Gal. 3: 13); (v) el ser abandonado por Dios (Sal. 22: 1). Termina la oración con una completa sumisión a la voluntad del Padre, y así derrota todo el poder satánico que siempre quería disuadirle de ir hasta la cruz (véase Mat. 4: 8 y 9; Mat. 16: 22-3).

3. **LOS DISCIPULOS ADORMECIDOS.** Pedro, Jacobo y Juan ¡cuán privilegiados eran! Están en el Monte de la Transfiguración (Mat. 17: 1); también son los únicos apóstoles admitidos para ver el resucitamiento de la hija de Jairo (Marc. 5: 37), y aquí en Getsemaní, tienen un lugar especial. Pero tanto en la primera escena (de gloria), como en la última (de tristeza), caen dormidos, pues el hombre natural no puede entender ni las glorias del reino, ni los dolores de la cruz. La vigilancia y la oración son igualmente necesarias para que no entremos en tentación y no caigamos víctimas de Satanás.

Domingo, 22 de febrero de 1925.

BUENA CIUDADANIA

Texto de la lección: Rom. 13: 1-14. Texto áureo: Rom. 13: 9.

Lectura auxiliar: 2 Sam. 23: 1-7, Tito 3: 1-3, 1 Pedr. 2: 11-25, 1 Tim. 2: 1-8, Tito 2.

1. **EL CRISTIANO Y LAS AUTORIDADES.** (vv. 1-7). Dios ha confiado el gobierno del mundo en mano de los hombres (Sal. 8, Gen. 9: 1-7). Sabemos que en esto, como en todas las cosas, el hombre ha fracasado (Isa. 1: 1-17, 21-28), y que hay uno solo digno de reinar (Isa. 9: 7, Apoc. 5: 12); sin embargo, hasta que llegue el tiempo de manifestarse el rey (2 Re-

yes 11: 3 y 4), tenemos la obligación de someternos a las potestades en existencia, reconociendo que han sido puestas allí por Dios. Cuando escribió el apóstol, reinaba el emperador Nerón, el peor de todos los Césares de Roma, hombre menospreciable, vil y loco; no obstante esto, el apóstol inculca la obediencia. Precisamente porque nuestra ciudadanía está en los cielos, tenemos que cumplir nuestro deber como ciudadanos en la tierra, pagando a todos lo que debemos con toda escrupulosidad. No debemos robar al gobierno de una estampilla postal; no debemos dar falsos informes sobre nuestros negocios para pagar menos impuestos, aunque no creamos que sean justos. La honradez tiene que caracterizar al cristiano sobre todas las cosas.

2. **EL CRISTIANO Y SUS PROJIMOS.** (vv. 8-10). Hay que extender esta ley a todas nuestras relaciones con otros en el mundo. Hay dos grandes deudas que menciona Pablo en esta carta: el evangelio (cap. 1: 14) y el amor (cap. 13: 8); estas son deudas que el creyente tiene que seguir pagando todos los días de su vida; ¡y no se permitan otras! Todas las dificultades que se levantan entre uno y otro se arreglarían en seguida si hubiera un espíritu de amor; ¡y no vayamos a pensar que son los otros que tienen la culpa en este sentido! No habría un hermano aislado de la comunión de los demás, si hubiera amor en su corazón. No habría hermanos que quejándose de falta de visitas, si hubiera más amor entre nosotros.

3. **EL CRISTIANO Y SU DIOS.** (vv. 11-14). Aquí vemos dos cosas: el deber negativo y el deber positivo; lo que tenemos que echar y lo que tenemos que vestir. Lo que pertenece a la noche es lo siguiente: (i) el sueño, (la indiferencia, la negligencia espiritual); (ii) glotonería y borracheras (ocupación excesiva con el mundo);

(iii) lechos y disoluciones (pecados maldados); (iv) pendencias y envidia (la naturaleza vieja). Hay una palabra positiva que cubre todas las virtudes: "Cristo".

CON EL SEÑOR LUCIA MEDINA

Descansa en el Señor nuestra querida hermana en Cristo, Lucía Medina, habiendo fallecido a la edad temprana de 21 años.

Adlantada alumna de la escuela normal, por sus dotes personales supo granjearse simpatías generales.

Convertida al Señor hace varios años, prestó valiosa ayuda en la escuela dominical, apreciada de todos y muy querida de los niños. Había hecho notables progresos en la vida espiritual y sus mensajes ocasionales en la reunión de señoras llevaban más bien la unción y peso de uno con largos años y experiencia en la fe.

Pero una larga y penosa enfermedad la trunco esa vida tan fragante; sin embargo, creemos ver interpretado en su paciente sufrir lo que la gracia del Señor Jesús puede hacer por uno que en él confía.

El día 4 de enero a las 8 de la noche vió el fin con una tranquilidad que ha dejado una honda impresión. La encomendamos en oración a su querido Salvador y mientras que transitara por el valle de la sombra le cantamos en voz baja el himno ¡Qué felicidad con Jesús estar! y así descansó. Sin un temor pasó a la presencia y gloria del Señor.

Hubo una concurrencia grande, tanto en la casa como en el sepelio de sus restos, que testificaba el aprecio general que había merecido y las palabras de testimonio y los himnos de despedida se escucharon con la mayor atención y respeto. "Te amamos, sí, mas él te ama más; adiós, adiós, hasta el día grande y glorioso de la resurrección".

Alfredo Furniss.

Noticias de otras tierras

Bolivia

Por creerlo de interés para el pueblo de Dios, y con el fin de provocar mayor oración a favor del estimado y abnegado siervo de Dios, el doctor Hamilton, reproducimos de "El Republicano", de Santa Cruz, lo siguiente:

"LIBERTAD RELIGIOSA"

La prensa es el termómetro que mide el estado de cultura de las sociedades, es el reflejo de la conciencia colectiva y ella lleva al pueblo sus enseñanzas como maestra y amiga.

Por eso he creído oportuno ocupar las columnas de este periódico, en la seguridad de que mis opiniones han de merecer el honor de su publicación, ya que vivimos en una época en que la libertad se toma en el puro concepto de su realidad filosófica e histórica.

Me he de ocupar de un tema que me lo ha sugerido la actitud tomada el día de Todos los Santos en el Cementerio, contra el Pastor Evangelista doctor Jorge Hamilton.

Quizá esto se debe a que las cuestiones religiosas están echadas al olvido y sólo existen la ignorancia y el fanatismo ciego de ciertas gentes que no saben

distinguir entre catolicismo y protestantismo.

Por nuestra parte, diremos que, el protestantismo es el cristianismo que tiene por única base de enseñanza y verdad la Biblia. El protestantismo es el cristianismo separado de la comunión romana, y cuya interpretación del libro sagrado está librado a las conciencias, de donde se han originado una multitud de sectas, con denominación distintas. El doctor Hamilton es Pastor Evangelista. Da conferencias explicando la Biblia y lo hace como catedrático. Allí van a conocer la historia del pueblo Hebreo los niños que no aprenden esto en las escuelas del Estado ni en su casa. Allí van a conocer los Evangelios que nadie se los enseña. Y la labor protestante, es difundir estos libros entre el pueblo.

El pastor y misioneros después de sus conferencias distribuyen sus boletines y libros al pueblo, salmo en propaganda, y recorren la campaña y provincias. Es decir la Sociedad Bíblica Americana los tiene pagados para este fin por todo el mundo.

Sus hojas son piadosas, son enseñanzas de los pasajes evangélicos. Nada de inmoral, nada de irreligioso ni ateo aspiran esas páginas. De que nieguen o no algún

dogma católico, eso no lo sabemos, y solo se espera la refutación de tanto sacerdote ortodoxo, que debe encargarse como misión suya de refutar aprendiendo, es decir enseñar y no destruir, alumbrar y no poner vendas a las inteligencias. El pueblo quiere luz y nada más.

Así pues, el día de Todos los Santos, el Pastor Protestante distribuía sus hojitas en las afueras del Cementerio, en la calle, y fué notificado para que se retirara; se vino más acá, y allí se le volvió a intimar otra vez su retiro. El Pastor tuvo que obedecer.

Decimos nosotros, ¿qué mal hace Hamilton con distribuir sus hojitas piadosas?—Si el sacerdocio católico no hace lo mismo ¿por qué se olvida que la Constitución Política permite "el ejercicio público de todo otro culto"? Justificaríamos el hecho si las hojas fuesen inmorales, atacasen las buenas costumbres, el orden social o político establecido, si fuesen pasajes traseros de Renán, Strauss, o autores ateos. Si se tratase de estampas prohibidas por nuestra ley penal, etc. Pero hojas que llaman a los cristianos a la reflexión en el día de los muertos con pasajes del Evangelio?

¿Es muestra de fanatismo o ignorancia? Estudiemos entonces las cuestiones religiosas para proceder con ciencia y conciencias. Y feliz será el día en que la

palabra, que la razón se oponga a la razón y se ilustre al pueblo mostrándole la verdad donde él la encuentre. ¿Qué entiende una mujer de protestantismo?—Ella supone que el Protestante es un demonio que niega a Dios sus atributos y su existencia. Ella que no conoce la historia tiene una idea errónea respecto de la realidad histórica. No ratiocina ni sabe por qué es católica ni por qué es protestante.

En los pueblos más civilizados de Europa se permite el ejercicio de una multitud de cultos y nadie critica sino que al contrario manifiéstase un profundo respeto por las opiniones ajenas.

Por otra parte, ¿por qué la Iglesia Católica no propaga las Sagradas Escrituras, adoptadas por ella?—Para conseguir una Biblia Católica hay necesidad de ser rico, porque no se consigue con poco dinero. Solo los potentados pueden obtener esa obra. El pobre no puede hacerlo, porque con no tener como comprar se queda en la ignorancia esperando que algún sacerdote le explique algo desde el púlpito cuando hay ocasión de que hayan sermones.

De desear sería que nuestros sacerdotes, hicieran labor apostólica, aprendieran para enseñar, y cumplieran su misión sin esperar estipendio.

No sé por qué se nos parece que no les agrada explicar la Biblia,

será porque las costumbres y normas religiosas están reñidas con las enseñanzas del Crucificado?

Será porque las doctrinas del Redentor se hallan desvirtuadas. —Será por que no se hallen contradicciones entre las enseñanzas del Divino Maestro y la práctica religiosa que observan sus representantes en la Tierra?

La obra de los hombres habrá tejiéndose y degradado la obra del Dios-Hombre?

Estas interrogaciones nos hacemos ante lo que nuestros ojos ven

y nuestra conciencia siente.

La discusión científica, religiosa, etc., alumbra los entendimientos y el pueblo aprende. No es la censura la que ilustra, es la palabra sabiamente llevada al corazón de los hombres.

Deseamos que no se repita el hecho ocurrido con el Pastor Evangélista, pues ello denuncia que todavía estamos en estado de barbarie.

La cultura exige otras normas.

Cristiano."



NOTAS Y NOTICIAS

CONFERENCIA—

Nos referimos a nuestra nota del mes pasado, y volvemos a recordar a los creyentes la necesidad de orar mucho al Señor a favor de la Conferencia de 1925, que deberá celebrarse en Córdoba, los días 22, 23 y 24 de febrero próximo.

Las Iglesias de aquella ciudad extienden a las de esta república, como también a las de las vecinas repúblicas, una cordial invitación a dichas conferencias. Esa invitación la hacen extensiva a todos los creyentes, desde que se sabe que hay algunos que están en puntos aislados. Para ellos la Conferencia será de especial bendición.

La organización de la Conferencia

requiere mucho trabajo y gasto, cosas que los creyentes deben recordar y hacer lo posible para que el peso de esas responsabilidades no caigan demasiado sobre las Iglesias que tan cordialmente nos invitan.

La correspondencia deberá ser dirigida a los secretarios, Conferencia de 1925, Boulevard Guzmán 143, Córdoba, F. C. C. A.

CARPA—

Actualmente está en la calle Alvarez 250, distrito de Villa Crespo, y gracias a Dios, las reuniones son buenas. Los hermanos, en fin toda la Iglesia, están animados y hay indicios de grandes bendiciones. Las hermanas están trabajando con ahínco, visitando todo

el distrito y distribuyendo invitaciones.

Lo que necesitamos es que los hermanos en todas partes nos ayuden con sus oraciones en esta ardua tarea de alcanzar las grandes masas con el evangelio. Es una obra que requiere mucho trabajo y gasto; pero anticipamos que la cosecha será abundante.

TOMOS—

Mucho sentimos que, por carecer de tapas, no nos es posible todavía atender a los muchos pedidos que tenemos por tomos de los años 1922, 1923 y 1924.

Según aviso que tenemos de Inglaterra, dichas tapas deben llegar pronto.

SANTIAGO DEL ESTERO—

El martes 30 de diciembre pasado, bautizamos en ésta a dos hermanas de La Banda, una de Taboada y un hermano joven de Rodeana. El salón estaba lleno y esperamos que los mensajes de la palabra de Dios hayan sido para bendición de muchos.

Alfredo Furniss.

ORACION—

En nuestras notas editoriales de este mes, llamamos la atención al poder de la oración. En verdad, creemos firmemente que si hubiera mayor volumen de oración — oración franca y ferviente — se conseguiría mucho más en la obra del Señor.

He aquí algunos asuntos por los cuales pedimos al pueblo de Dios orar:

Mayor consagración a Dios por parte de todos los creyentes, para que lleguen a ser un verdadero poder en el mundo.

Pedir a Dios que supla la necesidad de todos sus siervos que se dedican a

su obra, y que prepare a otros para esa honrosa tarea.

Rogar a Dios por el asilo de niñas de Quilmes, y pedirle que él supla lo necesario para el adelanto de esa obra tan importante, y que también provea los fondos para fundar un asilo para niños.

Orar a favor de la lancha en el Paraguay.

Que levante la ayuda necesaria para que el auto-coche bíblico pueda continuar con la útil labor que efectuaba antes.

Que "El Sendero" sea prosperado, para que forme una fuerza espiritual para sus lectores.

Que la obra en todas partes sea prosperada y que el año 1925 sea uno en que muchas almas sean convertidas.

Que la campaña con la carpa sea de gran bendición.

Que el nombre glorioso del Salvador sea honrado por el fiel andar de sus redimidos en 1925.

Que desaparezcan todas las luchas y contiendas entre creyentes, para que la obra del Espíritu Santo no sea impedida.

Que la Conferencia de 1925 en Córdoba, sea un gran éxito espiritual.

ZARATE—

El hermano Capel nos avisa que la obra en Zárate, gracias a Dios, sigue bien. La asistencia a las reuniones es buena y se esperan grandes bendiciones.

CONCEPCION (Tucumán)—

Nos es grato dar un breve resumen de la importante obra que el hermano Nogal lleva a cabo para el Señor en Concepción. Que el Señor le bendiga y prospere:

Hace próximamente dos años que llegamos a esta villa. Los lectores de "El

Sendero" ya han tenido algunas noticias; hemos rogado nos ayudasen por la oración a favor de esta pequeña obra, la que por la gracia de Dios se ha podido empezar y continuar hasta el presente. Al principio tuvimos un número de asistencia 60 a 70 personas por varios meses; pero con el tiempo tuvieron que ser zarandeados, y lo que era trigo quedó y ahora da fruto para la gloria de Dios.

El diablo ha empezado a trabajar, no tanto como león rugiente, sino más bien como "ángel de luz", pero en medio de todo, el Señor ha rescatado a los que habían de ser suyos, y algunos de bastante inmundicia, por estar poseídos del mismo satanás. Hoy, a Dios las gracias, están gozosos en el Señor, dando pruebas por sus testimonios y vidas y en sus trabajos, que son comprados a gran precio. El día 31 de Diciembre de 1923 tuvimos el primer bautismo de 6 hermanos, que dieron su testimonio público en las aguas del bautismo, en el río a un kilómetro de la villa; hoy día están todos gozándose en el Señor. Estos mismos ahora proclaman esta verdad recibida en sus corazonas, a otros, y por medio de ellos, otros han venido al conocimiento de la misma verdad; entre ellos, hay uno que unos años a esta parte era un farriero, con la guitarra en su mano se ganaba unos cuantos centavos para sus vicios, y la pobre esposa con varios hijos, casi muriendo de hambre.

Gozándose en el Señor, bajaron a las aguas del bautismo cuatro el día 25 de Mayo en el río a las 6.30 de la mañana sin temor alguno. Una de las pruebas inequívocas de su cambio total, fué que al otro día de su conversión, buscó trabajo, y hoy, gozoso en el Señor, ha podido ver su hogar bien disciplinado, pues él es del Señor, su esposa y su hija, de unos 14 años, quien deseaba

ser bautizada, pero se ha resuelto esperar un poco más.

Hay otros dos creyentes más, bautizados en Tucumán un día antes que los seis primeros aquí, por encontrarse en aquellos días en la ciudad.

Los lectores de "El Sendero" verán como las oraciones hechas a nuestro favor en plena confianza, reciben contestación; el Señor nos ha contestado, según su grande misericordia. Hoy nos juntamos alrededor de la mesa del Señor un buen grupo de creyentes para adorar al que fué siempre digno de toda adoración.

También tenemos una Escuela Dominical; pero ¿qué hacer frente a varias dificultades y ataques que lleva el enemigo del Evangelio? Confiamos, sin embargo, en que seremos más que vencedores, por medio de aquél que nos amó.

Rogamos nuevamente a todos los lectores de "El Sendero" quieran continuar en oración por esta pequeña grey, para que sea librada de los esfuerzos grandes que hace el enemigo.

Timoteo Nogal.

CARACTER DEL MUNDANISMO

El mundanismo no consiste tanto en los actos eternos como en el espíritu que prevalece en una vida, que mira con horror o con fastidio todo lo que es espiritual, invisible y eterno, por estar consagrada a lo visible, a lo carnal y a lo pasajero. Cristo y el mundo no pueden coexistir en un mismo corazón. Los que viven entregados al placer mundano, o exaltados por las ambiciones, ¿cómo podrán sentir a Dios en su pureza, ni comprender la paz sagrada de la eternidad?

El Sendero del Greyente

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para Cristianos

Año XVI

Febrero de 1925

No. 2

INCRECULIDAD Y FE

POB HERNAN WALTER

La incredulidad es la raíz de todo pecado y muy pronto llegará este mundo a tal estado, que la palabra de nuestro Señor se cumplirá, en que no habrá fe en esta tierra cuando él venga (Luc. 18:8).

Esta incredulidad no debía admirarnos en los pecadores, pues nació en el corazón de nuestros padres Adán y Eva, los que fueron engañados por Satanás, y ha ido extendiéndose más y más hasta nuestros días, de tal manera que los hombres sabios, según este siglo, a causa de la incredulidad, se han hecho necios. Son estas personas de la descendencia de Caín, quien no creyó en la palabra de Dios y de quien descendió toda aquella multitud de incrédulos, que pereció por juicio en tiempo de Noé. Esta incredulidad fué continuada después de Noé, en la prole de Nimrod, el nuevo padre de los incrédulos, que tiene toda la apariencia de muchos cristianos de hoy, y el que forma contraste con Abraham, el padre

de todos los creyentes verdaderos de todos los siglos.

Si fuera que solamente hubiese tanta incredulidad entre los pecadores, no nos admiraríamos, pero resulta, al examinar nuestras vidas, que también entre nosotros reina la incredulidad de una manera inquietante. En todas las iglesias encontramos creyentes incrédulos y aunque esta incredulidad es diferente de la anterior, procede de la misma raíz, y también es muy funesta para muchas almas. Lo grave del caso es que esta incredulidad es compatible con una asistencia asidua en las reuniones, pero resulta que como no se mezcla con fe el oír de la palabra de Dios, la vida cristiana se vuelve cada vez más estéril, y de esta manera se impide a otras almas a que acepten a Cristo por la fe como Salvador. Los creyentes pueden estar al tanto de todo, entender y saber de todo, conocer la palabra de Dios de memoria y enseñar a otros, pero pueden ser incrédulos a ella. Si los creyentes

de veras creyeran la palabra que tanto escuchan, hace cuanto que sus vidas se hubieran trocado en verdaderamente santas, como la de Henoah, que caminó con Dios por trescientos años y fué traspasado a su misma presencia. Muchos de nosotros hay que no podemos andar en comunión con Dios ni por trescientos minutos continuos y mucho menos el mismo número de meses, semanas o días.

La vida cristiana en esta forma se desarrolla en un ambiente carnal, en vez de espiritual, y, en consecuencia, trae consigo la zozobra inevitable. Se puede vivir haciendo buenos propósitos, es decir: tratando de cumplir con una larga lista de mandamientos y reglas, lo que nunca se podrá cumplir. Pero el caso es que Dios no nos pide que hagamos buenos propósitos, sino lo que desea encontrar en nosotros es un corazón dócil que confíe en él.

La palabra y el espíritu nos exhortan a que nos pongamos en contacto con él por la fe, como Henoah, para poder andar de una manera agradable a él. Los que empiezan el día con buenos propósitos, en vez de confiar en Cristo, pueden estar seguros que no andarán con él. Es un pecado grave y ha sido enseñado a los hombres por los demonios, y es muy cierto el proverbio que dice: "El camino del infierno está empedrado con buenos propósitos". El que formula buenos propósitos al comenzar el día, forzosamente tendrá que seguir afrontando todas las dificultades del día, en sus propias fuerzas, esperando que quizá en algo le ayudará también el Señor, si es que

trata de cumplir lo mejor que pueda. Sucede que a veces se presentan en un día tantas dificultades y tentaciones, que hay fracaso tras fracaso y el alma sincera queda en tal estado de desesperación, que solamente pueden contar los que han pasado por tales experiencias.

Es inútil, ¡oh queridos! Tenemos que empezar por confiar en las promesas de la palabra de Dios. Si tenemos fe como un grano de mostaza, esta fe valdrá más que la gran fe que se puede profesar tener, pero que jamás sirve para reconocer ni la más pequeña dificultad de la vida. No es la fe muy grande que hará las maravillas, sino el gran Salvador, que tiene el creyente verdadero, el cual traspasa las montañas de nuestras dificultades o pecados. Pero uno pregunta: "¿Qué fe es esta? No la conozco. Jamás he tenido tales experiencias en mi vida". ¿Y por qué? Porque nunca has tenido fe en palabras como estas: "El Señor está cerca" (Fil. 4:5). Has dudado de la palabra de Dios o no le has prestado la atención debida, y, por tanto, te falta la experiencia de tales palabras. No puedes o no quieres creer que él está siempre a tu lado para socorrerte.

Filipenses 4:6 no afirma solamente de que él está cerca, sino que tiene un alcance más allá todavía. ¡Escucha! "Por nada estéis afanosos". Algunos raciocinan así: El Señor está cerca, tengo así una gran ayuda para que cumpla con mis buenos propósitos hechos esta mañana, y si no los puedo cumplir, paciencia. Ya que no debo afanarme, puedo ser un perezoso y descuidarme por

completo, porque él se encarga de mí. ¿Es esto lo que quiere decir? De ninguna manera. Quiere decir sencillamente que Cristo se encargó de ti, pero no desde hoy, sino desde el momento que has puesto tu fe en él por primera vez para tu salvación y, naturalmente, debes seguir confiando con aquella fe, que es engendrada en el corazón de todo creyente verdadero por la palabra de Dios y el Espíritu Santo, de modo que no tendrás por qué afanarte.

Ahora dirás: Yo nunca he mirado las cosas de este modo, y sin embargo, es la manera bíblica de considerarlas, y toda desconfianza de que nuestro Señor no podrá cumplir lo que prometió es incredulidad. Acaso no dice la Escritura: "Sois comprados por precio", con su preciosa sangre. ¿Si Cristo ha hecho lo más, entregando su vida, ahora no podrá hacer lo menos y sostenernos cerca de él? Es la confianza que te falta, mi hermano, esta fe sencilla, en la cual los creyentes se echan en sus brazos tiernos y fuertes cada día, confiando cada momento en que él cuidará nuestro andar hasta los detalles más pequeños.

Estando el creyente en estas condiciones, luego se cumplirá la otra parte del v. 6 con toda regularidad y facilidad. "Sean notorias vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego con hacimiento de gracia". Caminando con el Señor, viviendo una vida espiritual, esta vida nos llevará cada vez más cerca de él y así brotará de nuestros corazones las peticiones, oraciones, intercesiones, ruegos y hacimientos de gracias, y nuestras almas en nada se afanarán ya, a no ser úni-

camente en buscar la compañía de aquel "que nos amó y se entregó a sí mismo por nosotros. El v. 7 es la consecuencia lógica ya de los acontecimientos anteriores. La paz de Dios, que sobrepuja todo entendimiento, guarda nuestros corazones y entendimientos en Cristo Jesús.

Es esta la vida única provechosa, que vale la pena ser vivida. Toda otra vida es triste, inútil, carnal y condenable, porque es vivida en desconfianza e incredulidad. Deshonramos con tales vidas a nuestro Dios, y tú mismo te das cuenta de que no es adecuada a la gran obra consumada que Cristo efectuó en la cruz y la que tanto y continuamente se proclama, pero en cuyos efectos no crees, ni has experimentado nunca de lleno las virtudes bienhechoras de ella por la fe.

La culpa no es de Dios, sino de ti mismo, de que no tengas un conocimiento más perfecto de la eficacia de la sangre derramada, la cual nos limpia y nos guarda limpios continuamente, por la fe viva en el Salvador vivo.

Aun hay tiempo, ¡mis amados! Dios desea restituírnos los años que ha comido el gusano (Joel 2:25) y colmarnos con una presencia tal de él, que nos será fácil de andar como Henoah, todo el día, la semana y el año.

¿Estás listo para cumplir con la única condición que te impone Dios? ¿Cuál es? "Como habéis recibido al Señor Jesús, andad en él" (Col. 2:6). ¿Cómo lo has recibido? ¿Por la fe! No hay otra condición que yo sepa, la que te pide el Señor que cumplas ahora. ¿Has andado en incredulidad des-

honrándole con una vida triste y ruin? Confiesa tu pecado y pon tu confianza ahora en él, continuando luego en esta bendita senda, la que era la senda de Henoch, que caminó por trescientos años con Dios, que era la senda de todos los héroes de la fe del Cap. 11 de Hebreos, y que, sobre todo,

era la senda de nuestro bendito Salvador, que anduvo en este mundo incrédulo en tan íntima comunión con su Padre por la fe, de modo que pudo llevar a cabo la obra estupenda de la cruz del Calvario, sacrificándose por el Espíritu eterno para nuestra salvación eterna y felicidad.



Las Parábolas de Nuestro Señor Jesu-cristo

POR GUILLERMO PAYNE

(FALLECIÓ EL 3 DE JUNIO DE 1924)

XIV

La parábola de las diez vírgenes

(Mateo 25:1-13)

Esta parábola describe, en profecía, la conducta de los que profesan ser de Cristo en relación con la esperanza de la segunda venida del Señor.

“Entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes, que tomando sus lámparas, salieron a recibir al esposo” (vers. 1). Las lámparas hablan de profesión y de testimonio. La actitud de los Cristianos, desde los primeros días, era de salir a recibir al esposo, el Señor Jesús. La esperanza de la venida del Señor llenó sus corazones desde el momento de su conversión. Entre muchos textos se puede leer: 1 Tesalonicenses 1:9 y 10, Filipenses 3:20 y 21, Tito 2:13, y Hebreos 9:28. Debe haber en nosotros la misma esperanza y con mayor razón estando mucho más cerca a su cumplimiento. No es facultad nues-

tra fijar fecha para su venida y toda tentativa de fijarla trae deshonra sobre los que lo hacen y sobre el mismo Señor. Versículo 13 de Mateo 25 dice: “Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora”, y Hechos 1:7 dice: “El Padre lo puso en su sola potestad”. En cambio, nuestra actitud es de esperar, por el momento, su venida. El mundo no debe atraer al Cristiano, pues Cristo no está en él.

“Y las cinco eran prudentes, y las cinco fatuas; las que eran fatuas, tomando sus lámparas, no tomaron consigo aceite” (vers. 2 y 3). El aceite es siempre figura del Espíritu Santo. En esto consistía la diferencia entre las vírgenes prudentes y las fatuas. “El aceite”. A veces es difícil saber cuáles son los verdaderos Cristianos y cuáles son los falsos entre los que hacen profesión de ser salvos; mas “si alguno no tiene el Espíritu de Cristo el tal no es de él” (Romanos 8:9). Nuestro poder de apreciar y regocijarnos

en Cristo es por el Espíritu Santo. No hay punto de contacto entre el hombre natural y Cristo sin el Espíritu Santo. Estas vírgenes fatuas, no teniendo aceite, no tenían con qué dar la bienvenida a Cristo.

“Mas las prudentes tomaron aceite... y tardándose el esposo, cabecearon todas, y durmieron” (vers. 4 y 5). Todas perdieron la esperanza de la venida de Cristo. La vocación del Cristiano es de esperar al esposo. Sin embargo, sueño universal tomó posesión del Cristianismo y por varios siglos casi no se oyó mención de la venida del Señor.

“Y a media noche fué oído un clamor: He aquí, el esposo viene; salid a recibirle” (vers. 6). Es difícil saber cómo, pero de un momento a otro ha habido un avivamiento en la esperanza de la venida de Cristo. En la hora más oscura ha sido oído un clamor: “He aquí, el esposo viene”, y podemos decir que en ninguna época desde los primeros días después de la ascensión del Señor ha habido tan viva esperanza de verle pronto como en los presentes días. Satanás ha procurado echar barro sobre la enseñanza tocante a la esperanza bendita por unirle, en muchos casos, con enseñanzas falsas y erróneas. Tal como el Sibatismo, etc., y muchos han perdido su poder por procurar fijar fechas. Pero gracias a Dios, a pesar de todo, hay un gran número ya despertados a la gloriosa verdad: “el esposo viene” y le esperan de un momento a otro con corazones desligados de este mundo y sus atracciones y claman: “Ven, Señor Jesús” (Rev. 22:20).

En nuestra parábola, la aten-

ción es dirigida al estado de las vírgenes fatuas. “Sus lámparas se apagan”, y piden a las otras de su aceite, pero ellas no pueden dar, “no nos falte a nosotras”. Hay quien ofrece surtir sin dinero y sin precio, pero es muy tarde cuando el Señor está llegando. Ahora Dios da al que le busca acerca de sus pecados no sólo a Cristo por su Salvador, sino también de su Espíritu por quien pueden apreciar su Salvador.

Las vírgenes fatuas buscaron cuando ya era tarde y vienen a la puerta para hallar que el esposo había entrado con las cinco vírgenes prudentes. En contestación a su clamor de “Señor, Señor, ábrelos”, él respondió: “De cierto os digo que no os conozco”. Cuán terrible fin a una vida de profesión. La venida del Señor hará resaltar la diferencia entre la profesión del Cristianismo con sus ritos y ceremonias y la posesión de vida y salvación en Cristo.

XV

La parábola de los Talentos

Mateo 25:14-30

Esta parábola tiene un mensaje para todos los siervos del Señor Jesús durante su ausencia. “El reino de los cielos es como un hombre que partiéndose lejos llamó a sus siervos, y les entregó sus bienes.” (vers. 14.) En Lucas 19:12-27 hay la parábola de las Minas, algo parecida a esta, pero distinta en el hecho de que en aquella los siervos reciben cada uno la misma cantidad, mientras que en ésta cada siervo recibe diferentes cantidades. Esto habla

de las responsabilidades de cada uno, pues "a éste dió cinco talentos, y al otro dos, y al otro uno: a cada uno conforme a su facultad; y luego se partió lejos." (vers. 15.)

El Señor en versículo 14, se identifica con sus siervos. Son "sus propios esclavos;" nadie sino él tenía derecho sobre ellos. El versículo 15 pone la responsabilidad sobre cada uno "según su facultad." El Mesías rechazado deja su tierra, los pocos que le han recibido son comprados por él con su sangre. El gozo de ellos consiste en reconocer su estado de "esclavos de Jesucristo" (Rom. 1:1), y son encargados con los bienes del Mesías para granjear con ellos. Es el carácter del cristianismo el salir al mundo con el mensaje del evangelio a ganar almas; en el judaísmo no hubo tal cosa. En Mateo 24:45 "el siervo fiel y prudente es puesto sobre la familia para que los dé alimento a su tiempo."

Es importante notar que es el Señor que es dueño y, conociendo él la capacidad de cada uno, da conforme a su facultad. En el cristianismo, los hombres miran a sus iglesias para darles autoridad para predicar y creen que por una preparación en seminarios, etc., es posible fabricar predicadores aptos para el ministerio. Es Cristo solo quien puede dar "la gracia conforme a la medida del don" como es él solo quien da "profetas, evangelistas, pastores y doctores" (Efesios 4:11.) Hay una capacidad natural en el hombre antes y cuando es convertido; luego el Señor da dones que no poseía antes, pero conforme a su facultad, y al mismo tiempo el

poder y gracia para ejercitar estos dones. En los Hechos de los Apóstoles tenemos muchas ilustraciones de esta parábola en la variedad de los dones manifestados en los discípulos: Pedro y Juan, Esteban, Felipe, Bernabé, Pablo, Silas, Apolos, etc., variados, más todos necesarios para el desarrollo, etc., del Cuerpo de Cristo.

No tenemos que desanimarnos por la poca capacidad o por ser pequeño el don que poseemos: "porque si primero hay la voluntad pronta, será aceptada por lo que tiene, no por lo que no tiene." (2 Cor. 8:12.)

"Y después de mucho tiempo, vino el Señor de aquellos siervos, e hizo cuentas con ellos, y llegando el que había recibido cinco talentos, trajo otros cinco talentos, diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste; he aquí otros cinco talentos he ganado sobre ellos, y su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré: entra en el gozo de tu señor" (vers. 19 a 21.) Llegará el día de "hacer cuentas" y todo será visto de la manera que el Señor lo ve. El primero llamado es el que recibió cinco talentos, había ganado otros cinco y recibe la aprobación de su señor.

El hombre que recibió dos talentos había ganado otros dos más y su alabanza es, palabra por palabra, lo mismo como la de su hermano más privilegiado.

Cada uno había hecho lo mejor que pudo con los bienes de su señor y a cada uno le fué dado el entrar en el gozo de su señor. Felicidad con Cristo es el fin de todo verdadero servicio para él.

"Y llegando también el que había recibido un talento, dijo: Señor, te conocía que eres hombre duro que siegas donde no sembraste, y recoges donde no esparcistes; y tuve miedo, y fui, y escondí tu talento en la tierra: he aquí tienes lo que es tuyo." (versículo 24 y 25.) Este hombre no conocía a su señor.

La prueba de esta ignorancia está en la descripción que dió de él. El creyente más débil no diría de su Señor: "Yo te conocía que eres hombre duro que siegas donde no sembraste." Un siervo de Cristo que es negligente no procurará echar la culpa de su negligencia sobre su Señor. El siervo más pobre dirá que el Señor ha sido cien veces mejor en bondad y gracia de lo que podría haber esperado o imaginado. El hombre había enterrado su talento; no representa servicio pobre, sino absolutamente nulo. No hizo nada, es como el hombre de 1 Juan 2:4. "El que dice: Yo le he conocido, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y no hay verdad en él." Representa el predicador inconverso del cristianismo, cuyo corazón no ha sido tocado por el amor de Cristo y su fin será como lo que pasó a Balaam. "Echadle en las tinieblas de afuera: allí será el llo-ro y el crujir de dientes." (vers. 30.)

El contraste al fin de la parábola hace resaltar la parte primera en que la obra bien hecha de cada uno es coronada. El Señor da tal aliento para que con mayor gozo y celo utilicemos los talentos con que él nos ha encarga-

do. Feliz el siervo que reconoce cuáles son los talentos suyos y sabe usarlos bien en ganar almas para la gloria de su Señor.

TRABAJO

Dejadme trabajar día tras día.

¡Dejadme trabajar!

Que es grato aprovechar de la energía ya sea en bulliciosa factoría, en el campo, el bufete o el telar. Dejadme trabajar, porque el trabajo es una bendición y no un pesar: pobre o rico, muy alto o muy abajo

¡Dejadme trabajar!

Si cuando a veces por errada senda sintieres tentación de atravesar, ojalá vuestro espíritu comprenda esa voz interior que ha de exclamar: Dejadme trabajar, porque el trabajo es una bendición y no un pesar: pobre o rico, muy alto o muy abajo

¡Dejadme trabajar!

Dejadme trabajar noble y consciente, y con tesón y con amor luchar, sintiendo entusiasmada la fe ardiente, de que nadie me puede superar. Y entonces, por grandiosa o por pequeña

que fuere la labor que he de llenar, será para mí siempre risueña

¡Dejadme trabajar!

Para el hombre tenaz e inteligente que trata su labor de mejorar, que consagra sus fuerzas y su mente al afán salvador de progresar, aun la humilde labor no es denigrante, no es un duelo tener que trabajar, es tarea fecunda, interesante, es vivir más dichoso y es gozar. Por eso es el trabajo mi consuelo: sólo él puede la lucha asegurar a los pobres mortales de este suelo.

¡Dejadme trabajar!

(Copiado).

LA PAZ DE DIOS GUARNECIENDO EL CORAZON

TRADUCCIÓN DE ALFREDO HUNT

"El Señor está cerca. Por nada estéis afanosos; sino sean notorias vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con hacimiento de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepuja todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros entendimientos en Cristo y Jesús". (Filipenses 4: 5-7).

"EL SEÑOR ESTA CERCA"

Hay una diferencia de opinión entre aquellos que son capaces de pronunciar un juicio sobre tal asunto, en cuanto si estas palabras pertenecen a la porción precedente o a la que estamos considerando. Personalmente, tengo poca duda de que pertenecen a esta última.

Hay también divergencia de opinión en cuanto al significado exacto de las palabras "El Señor está cerca". Hay dos interpretaciones posibles; lo relacionado con el tiempo (en cuyo sentido muchos lo toman), y lo relacionado con el lugar. La palabra que emplea el apóstol Pablo aquí y en otras escrituras, la usa únicamente para indicar ubicación próxima, contigüidad. Los otros casos en que la usa, son Romanos 10:8, donde dice "CERCANA está la palabra": Efesios 2:13, donde habla de "los que en otro tiempo estaban lejos", como ahora, "HECHOS CERCANOS por la sangre de Cristo"; y Efesios 2:17, donde habla del contraste entre Judíos y Gentiles—"los que estaban lejos, y los que estaban

CERCA". Visto que es el único sentido en que usa la expresión, sin vacilar adopto el significado local de este pasaje, y creo que tenemos un eco de las palabras de nuestro Señor resucitado: "He aquí, yo estoy con vosotros todos los días". Tomándolo en este sentido, lo encomiendo al cristiano pensativo, como teniendo mucho que ver con las palabras que siguen: "El Señor está cerca, por nada estéis afanosos". Esta es una razón excelente para no estar afanosos.—"El Señor está cerca".

Un capitán, que acababa de desembarcar después de un viaje dijo: "Navegando por el canal, tuvimos una terrible tormenta; yo estaba en el puente continuamente. Pero cuando subió a bordo el piloto, fuí inmediatamente a la cama, y en dos minutos estaba dormido". ¿Por qué tenía libertad ese capitán ansioso para ir a la cama? ¿Por qué podía ir a dormir? La responsabilidad fué quitada de él y puesta sobre el piloto. El piloto estaba allí. Nuestro Piloto no necesita venir a bordo, siempre está cerca.

"POR NADA ESTEIS AFIANOSOS". —Queridos hermanos, habéis sinceramente considerado ésto como un mandamiento de Dios? Temo que a veces, quizá muchas veces, somos tontamente temerosos de considerar cosas como mandamientos, por no volvernos legales y bajo servidumbre. ¡Oh! ¡gracias a Dios por sus mandamientos! Es cuando guardamos

sus mandamientos que comprobamos nuestro amor hacia él. Tal es la condición para que el Señor se nos revele. ¿Habéis considerado ésto como un mandamiento? Temo que muchos creen que ésta es una posición alta y exaltada para unos pocos privilegiados. ¿Habéis, además considerado si tenéis algún derecho de desobedecer el mandamiento "No hurtarás"? ¿Qué pensaríais de un cristiano que os dijera: "No puedo dejar de robar"? ¿Podemos acaso escoger entre los mandamientos del Señor y obedecer los que nos agraden y dejar a un lado los demás? (Véase Salmo 119:5-6). Una gran ventaja en acordarse de que es un mandamiento, es que, cuando nos damos cuenta de que lo estamos desobedeciendo, en vez de sentarnos y lamentar y apiadarnos de nosotros mismos por encontrarnos en tales circunstancias, nos arrojaremos y confesaremos nuestro pecado de desobediencia. Pero más que eso, si llevamos con nosotros el pensamiento de que es un mandamiento, nos acordaremos también que Dios manda juntamente el poder necesario para obedecerlo. El sabe muy bien que ninguno de nosotros puede obedecer este mandamiento en nuestras propias fuerzas, y cuando da el mandamiento suple también el poder para su debida obediencia.

Observad ahora sus detalles. "Por nada estéis afanosos". No dice: "No estéis afanosos por cosas grandes", sino que yo, en el círculo de mi hogar, en el manejo de mis criados, en mi oficina, no debo estar ansioso. Pero tú dices: "¿Cómo puedo dejar de estar ansioso cuando veo enfermo a mi hijo o esposa?" "Por NADA es-

téis afanosos". Oh, amados, recibámoslo en nuestros corazones como un mandamiento del Espíritu Santo, por medio del apóstol Pablo, y aprenderemos cuán profunda bendición contiene la obediencia a él! Permitidme decir que el mandamiento significa que habrán motivos para estar ansiosos. Algunos estarán inclinados a decir: "Bien, pero este señor no conoce muchos motivos para la ansiedad". Es cierto, pero DIOS los conoce. Digo que el mandamiento implica que hay motivos para la ansiedad. Amados, oigamos en nombre de Dios su Palabra. Pedro nos da el mismo pensamiento (1 Pedro 5:7): "Echando toda vuestra solicitud en él, por que él tiene cuidado de vosotros". El pensamiento no es que yo pueda librarme de ella, borrar todos los motivos para la ansiedad sino que pudo echar toda ansiedad acerca de ellos en mi bendito Señor. Eso es lo que hace posible la obediencia. Ese capitán estaba libre para ir a la cama y dormir, porque el PILOTO estaba a bordo, y había asumido la responsabilidad. Gracias a Dios que tenemos a uno a quien podemos echar todas nuestras ansiedades.

Significa esto, entonces, que debemos ser negligentes? No, amados; todo lo contrario. Dios nunca nos impone la negligencia — ¡nunca! ¿Qué, entonces, debemos hacer? "Sean notorias vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con hacimiento de gracias", en las cosas grandes y en las cosas pequeñas. Algunos de nosotros hemos aprendido esto—que cuando nos encontramos cara a cara con grandes dificultades, tal conocimiento irresistible de nuestra insuficiencia se apodera

de nosotros que es seguro que acudiremos presto al Señor; pero en asuntos pequeños nos creemos alguien, y nos pavoneamos y tropezamos, y luego caemos. Oh, amados, el Señor quiere enseñarnos nuestra absoluta dependencia de él para todo—quiere fijar en nuestros corazones la verdad: “Sin mí nada podéis hacer”, y así permite que caigamos cuando dependemos de nosotros mismos. Llevemos a él “en toda oración”, el asunto más pequeño así como el más grande.

“EN TODA ORACION Y RUEGO”. — Es bastante difícil definir exactamente la diferencia entre “oración”, la forma más común, y “ruego”, la forma más específica. Observad ahora el acompañamiento, las dulces notas que dan bendita armonía a la música: “con hacimiento de gracias”. No olvidéis el asunto por el cual debéis dar gracias a Dios—no olvidéis las millares de veces que vuestras oraciones han sido escuchadas y contestadas por él. No olvidéis el hacimiento de gracias que debe acompañar a la oración. Muchas veces nuestras almas se encuentran en una condición empobrecida porque dejamos de alabar y magnificar a Dios por las riquezas de la bendición que nos ha dado. “Sean notorias vuestras peticiones delante de Dios”. Eso es, las cosas que deseáis tener: “VUESTRAS peticiones”. No importa qué cosas sean, “sean notorias vuestras peticiones delante de Dios”. Sí “pedís mal”, Dios se cuidará de no contestar tal oración. Qué madre imprudente sería aquella que diera a su criatura

un frasco conteniendo veneno simplemente porque el nene lo deseaba tener.

Hasta aquí es nuestro lado de este texto maravilloso. Ahora llega el lado de Dios. Aquí somos introducidos a lo sobrenatural, y deseo inculcar el pensamiento de Dios, tratando con nosotros. Nos acordamos de la bienaventuranza del acceso a Dios. Que tú y yo, antes esclavos culpables de Satanás, tengamos acceso a la inmediata presencia de Dios, es una de las maravillas de la redención. Obtenemos acceso a todos los recursos de lo sobrenatural. Es sobrenatural desde el primer momento en que el Espíritu Santo produce en el alma una realización de pecado. No hay el menor deseo para Dios por la naturaleza.

“LA PAZ DE DIOS, QUE SOBREPUEJA TODO ENTENDIMIENTO, GUARDARA VUESTROS CORAZONES EN CRISTO JESUS”. Es la paz de Dios, no la paz con Dios. Esta la obtiene el pecador en el momento que confía en Cristo; la guerra entre él y Dios cesa, y “tiene paz para con Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo”. Esta paz de Dios es el bendito resultado de la obediencia a sus mandamientos. La paz misma de Dios toma posesión del hombre, la mujer, el joven que obedece sus mandamientos. “La paz de Dios, que sobrepueja todo entendimiento”, — mi entendimiento, y tu entendimiento. ¡Cuántas veces se cumple esto; cuántas veces se cumple en asuntos grandes y pequeños! No lo oímos decir en la vida en el ho-

gar: “No comprendo cómo es que mi hermana está tan tranquila bajo estas circunstancias tan terribles”. La viuda es dejada con un número de criaturas; los parientes dicen: “No puedo comprender esa paz que goza mi querida prima o hermana en circunstancias tan penosas”. ¿Qué es? Es “la paz de Dios que sobrepueja todo entendimiento”. Quieres conocerla, querido amigo? Quieres asirte de ella? Entonces cumple las condiciones! Es este un bendito resultado de la OBEDIENCIA. Dios mismo — con todo el poder, con toda la riqueza de su gracia para ayudarnos (lo digo con reverencia)—se presenta para ayudar al alma obediente en este asunto.

“LA PAZ DE DIOS, QUE SOBREPUEJA TODO ENTENDIMIENTO, GUARDARA”. “Guardará”; hay una fuerza potente en esta palabra “guardar”. Es la misma palabra empleada en 2 Corintios 11:32, donde Pablo habla de la ciudad de los Damascenos, donde el verbo “guardar” significa “guarnecer”. La promesa es, entonces, “la paz de Dios, que sobrepueja todo entendimiento, GUARNECERA vuestros corazones”. El ángel de Jehová acampa en derredor de los que le temen, y los defiende”. ¡Oh! cuán bendito es el pensamiento de que la paz de Dios obrará como nuestro guarda, de la misma manera que una guarnición defiende una ciudad sitiada! Afuera hay enemigos sin número, pero el enemigo más grande está adentro. Cuando realmente andamos en obediencia, la paz de Dios obra

como una guarnición para protegernos contra los enemigos afuera y los enemigos adentro. No destruye a los enemigos adentro, ellos nunca serán destruidos en esta vida, pero guarda el alma—el alma obediente—de los asaltos del enemigo, y la guarda en esa bendita paz.

Y ahora, observad, lo tenemos dividido, “guardará vuestros corazones”, guardará esta ciudad—la en paz, la misma paz de Dios! Pero más que eso, “vuestros entendimientos (pensamientos)”. ¿Quién es el que desea tener verdadera comunión con Dios que no ha tenido que lamentar repetidas veces los pensamientos errantes? ¿Quién es el que, cuando cae de rodillas no es invadido por pensamientos errantes? Amados, vosotros que estáis así probados, yo sé lo que significa eso, profundamente, solemnemente, y a menudo tengo que clamar a Dios por ello. Empuñemos más y más esta promesa de que la paz de Dios guardará nuestros corazones y nuestros PENSAMIENTOS. Y todo se resume “en Cristo Jesús”, el elemento en el cual todo esto se cumple; el elemento en el cual no estoy nada afanoso, sino en el cual oro y ruego acerca de toda cosa: “en Cristo Jesús”. Amados en el Señor, ¿cuánto estáis disfrutando de esto?

No he dicho nada nuevo en todo esto; pero, creo que la realización de lo que hemos considerado es una cosa nueva para muchos! Hermano mío, hermana mía, no sé cuales son vuestras cuitas y pesares. ¿Estás gozando en estos momentos de la paz de Dios,

guardando como con una guarnición vuestros corazones y pensamientos en Cristo Jesús?

Permitidme llamar vuestra atención a un ramo más de este tema de la oración; eso es, **EL CULTO EN EL HOGAR**. Es un factor decreciente en estos días terribles. Quedaríais maravillados ante tantas contestaciones negativas que se reciben al preguntar a los cristianos si se juntan con sus familias para leer la Palabra de Dios y orar, dos veces al día. Queridos hijos de Dios, conservad esa costumbre. Es un dicho muy cierto: "Aquel que ora, hace bien; aquel que ora y lee, hace mejor; pero aquel que canta, y lee y ora, hace mejor que todos".

Permitidme instaros y rogaros en este asunto de la oración acerca de todo, que no sólo lo hagáis privadamente, sino en vuestro hogar todos los días, y entonces conoceréis la bienaventuranza de "la paz de Dios, que sobrepuja todo entendimiento, guardando vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús".

Más Servicio

En cuanto a nuestro servicio para Dios debemos notar en primer lugar lo que dice la Palabra del Señor: "Mas tenga la paciencia perfecta su obra." (Sant. 1:4.) El apuro y la impaciencia son frutos de la carne. Dios no se apura. Espera, y asegúrate que Dios te llama a su servicio, pues es solemne em-

barcarse en la obra de Dios y no continuar en ella. El Señor desea que con pausa consideres el asunto. Si después de meditada consideración, el llamado persiste y crece, entonces será el llamado de Dios, y nuestra imprescindible obligación es seguir adelante en la seguridad que el camino para un servicio fecundo se abrirá ante nosotros. Dios, no nosotros, habrá abierto la senda y nos conducirá por ella.

Pueda que tengamos algún defecto, alguna costumbre incompatible con la obra de Dios. Es preciso vencer esto y recién estaremos en condiciones para que Dios nos llame a su servicio. No nos podrá usar cuando estamos abrigando cariñosamente algún pecado, o falta. ¿Nos acosan pensamientos de envidias o padecemos de manifestaciones de ira? Hay que vencerlas, pues no deben tener lugar en el siervo del Señor.

El secreto de la victoria consiste en pedir al Señor diariamente que nos guarde de caer en pecado, y que llene nuestra mente y corazón con su propia palabra. Ninguno es santificado por casualidad o desentendadamente; la santidad personal proviene de velar cuidadosamente en la oración. Mientras miramos hacia el Señor, de donde viene nuestra ayuda, seremos vencedores. La victoria sobre toda clase de pecado, se gana primeramente en el secreto de la presencia del Señor. Descuidar la preparación en secreto equivale al fracaso en público.

Por "velar y orar" preparémonos para el grato servicio de Dios y el que así empieza con Dios, tiene toda probabilidad de terminar en victoria.

Adaptado.

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica mensual
de asuntos de interés para cristianos

Suscripción por año adelantado:
Interior \$ 2 m/l. - Exterior \$ 2.20 m/

Directores-Redactores:

GILBERTO M. J. LEAR.
Boulevard Guzmán 139, Córdoba
JAIME CLIFFORD
Pasaje Padilla 82, Tucumán
JORGE H. FRENCH,
Maipú 43, Buenos Aires

Pedidos y giros a:
JORGE H. FRENCH,
Maipú 43, Buenos Aires

FEBRERO DE 1925

NOTAS EDITORIALES

De repente Todas las cosas en el mundo se mueven con una rapidez cada vez más asombrosa. Durante los últimos veinte años los progresos humanos han sido sencillamente prodigiosos; y todo tiene la tendencia de conquistar el tiempo. Los viajes, por medio del automóvil y el aeroplano, se han acelerado notablemente. Ahora se pueden mandar mensajes a todas partes del mundo por el telégrafo y el teléfono sin hilos, y hasta los retratos se transmiten de la misma manera. Pero el hombre no es el único que puede andar a prisa, Dios también obra a veces con suma rapidez. Isaías nos da un buen ejemplo de esto. En cap. 5:19, los impíos desafían a Dios diciendo: "Venga ya, apresúrese

su obra"; y, hacia el final del libro (cap. 60:22), Dios acepta el desafío y dice: "Yo Jehová a su tiempo haré que esto sea presto" (o "se apresure"). Hay tres pasajes en el Nuevo Testamento donde Dios nos llama la atención a la rapidez de su obra: en Lucas 2:13: "Repentinamente fué con el ángel una multitud de los ejércitos celestiales que alababan a Dios...". Cuando llegó aquí el Salvador del mundo, no había cómo reprimir los coros extáticos del cielo, asombrados ante el espectáculo del Hijo de Dios, ya hecho hombre. Después de un silencio de cuatrocientos años, prorrumpen las alabanzas y Dios lleva a cabo rápidamente la salvación del hombre.

El segundo caso es el de la conversión del apóstol Pablo. En Hechos 9:3 vemos que la luz le rodea súbitamente. En un momento el alma pasa de las regiones de la muerte hasta la vida, del reino de Satanás a Dios. El trabajo del pecado de años atrás está deshecho en un instante. El impartimiento de la vida es una obra instantánea; el desarrollo de esa vida es una obra más lenta.

Pero el Señor nos recuerda que hay otra cosa repentina que va a suceder muy pronto: "Velad, pues... porque cuando viniere de repente, no os halle durmiendo" (Marcos 13:35-6). Todas estas cosas para la bendición de los

suyos Dios las efectúa rápidamente; Dios se apresura para el bien-estar de los creyentes. Pero, en cuanto al mundo, "cuando dirán, Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción **de repente**" (1 Tes. 5:3).

* * *

Cómo atraer la gente Hace algunos meses que cierto clérigo cuya iglesia estaba más o menos vacía todos los dominos dió con la idea brillante de tener un cinematógrafo instalado, con el resultado que la iglesia no es suficientemente grande para contener las multitudes que van. En otra iglesia, que estaba en condiciones análogas, fué alquilada una orquesta "jazz", y se dió autorización a la comunidad de cantar cánticos populares. El diario que registra estos hechos alarmantes hace el siguiente comentario: "Invocaciones de esta clase levantan la cuestión de hasta qué punto la iglesia está justificada en conformar la religión al paladar popular. Para el espectador, esto parece más bien como dar al público según sus gustos, en vez de alzar una norma para el pueblo. Ya sabemos lo que hay que esperar en los días postremos, "Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina; antes, teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus concupiscencias" (2 Tim. 4:3). Los que siguen al Señor con

fidelidad nunca serán populares: "Ancha es la puerta y espacioso el camino que conduce a la perdición... Muchos son los que andan allí". "Todos los que quieren vivir piamente en Cristo Jesús, padecerán persecución" (2 Tim. 3:12). Cuando los muchos van dejando al Señor, en Juan 6:66, él no trata de popularizar sus doctrinas, no adopta ningún artificio para ganar otra vez las simpatías del público. Se dirige a los doce: "¿Queréis vosotros iros también?" Lo que saca la noble contestación del apóstol Pedro: "Señor, ¿a quién iremos?"

De veras, ¿qué puede ofrecer nos el mundo en lugar del evangelio? ¿Se satisfacen las almas, acaso, con el cine, el baile, o la banda de música? Al fin y al cabo, lo que hemos probado por la experiencia, es que la predicación del evangelio, en simplicidad y amor, atrae a los corazones menesterosos y sacia las almas hambrientas.

* * *

El hombre animal

Un distinguido antropólogo ha dado como su opinión que en el futuro el hombre no será un ser muy intelectual, absorto en los problemas abstrusos de la vida, sino una persona de compleción robusta, con mucho de animal. Este acerto es tanto más interesante cuanto viene en contra-

dicción directa a muchas de las teorías evolucionistas. ¿Dónde está el progreso ininterrumpido de que tanto alarde se ha hecho? El hombre se vuelve en animal, dice el científico. Dice el apóstol Pablo en 2 Tim. 3:13: "Mas los malos hombres y los engañadores irán de mal en peor". El hombre, muerto ya espiritualmente, se hace cada vez más animal; y sabemos que "el hombre animal no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque le son

locura" (1 Cor. 2:14). Esta es nuestra experiencia: el hombre se empeña en hacerse más atleta; trata de cultivar sus fuerzas brutas para vencer a su semejante en el "ring" del boxeo. Por otro lado, descuida de sus intereses espirituales: vive como si no tuviera alma; expelle de su mente todo pensamiento de la muerte y de la eternidad y pasa su vida en el más completo olvido de su Dios y Hacedor, a quien tiene que dar cuenta.



IRA SANKEY SALVADO POR UN HIMNO

En el verano del año 1874, en una hermosa noche de luna, Sankey se hallaba sobre un vapor que remontaba el Río Potomac, en los Estados Unidos. Algunos pasajeros le piden que cante:

—Yo sé tan solo himnos.

—Y bien; cántenos un himno, por favor.

Sankey se apoya en la gran chimenea del vapor y entona el himno "Jesús es mi Roca". El silencio se ha vuelto profundo sobre el buque. Apenas hubo acabado la última estrofa, un hombre de aspecto dudoso, se adelanta y, con voz temerosa, le dice:

—¿No sirvió usted en la guerra de sucesión?

—Sí.

—¿No se hallaba usted, en 1864, en tal batallón de tal regimiento?

—Sí; Y por qué eso?

—Espere. Pruebe de recordarlo. En una noche de luna como esta,

¿no estaba usted solo en un puesto avanzado?

—Sí, lo recuerdo muy bien.

—Y yo tengo todavía más razón que usted para recordarlo. Estaba en un puesto avanzado, frente a usted, pero en el campo enemigo. Vi a un hombre a doscientos metros bien iluminado por la luna. ¡Ah! ¡ah! muchacho, pensé, armando mi fusil; te voy a liquidar en un momento. En el instante en que apunté el arma, el joven se puso a cantar. Amaba yo mucho la música, y como ese enemigo tenía una voz admirablemente hermosa, me dije a mí mismo: Dejémoslo vivir todavía dos o tres minutos. Pero él se pone a cantar más fuerte y comprendo distintamente sus palabras:

"Jesús, yo estoy en tu presencia. Encubierto y sin defensa; Pero tu hijo, en su fe, Es guardado por tu poder".

Entonces me sentí profundamente agitado: era el himno que mi madre, una mujer piadosa, me cantaba en otros tiempos. Me parecía que estaba todavía allí, cerca de mí, besándome la frente y prohibiéndome de hacer mal a ese joven cristiano enemigo. Pensaba: ¡Cuán poderoso ha de ser ese Jesús para salvar a ese hombre! Aún si fuera mandado por un superior en este momento, ya no podría más tirar sobre él.

Esta tarde, oyendo cantar ese mismo himno por usted, en una noche hermosa como aquella, mi corazón se quebrantó. He quedado huérfano cuando aún era muy joven y me he extraviado. ¡Oh, señor! Ayúdeme a hallar a ese Jesús que me coloca por segunda vez en su presencia para evitarme de hacer el mal.

El círculo de oyentes estaba muy emocionado, pero Sankey estaba más emocionado todavía. Sintiendo incapaz de hablar, se adelantó hacia su interlocutor. Los dos hombres se abrazaron fuertemente con lágrimas en los ojos. El canto que había salvado al joven cristiano había preparado la conversión del hijo pródigo.

(Copiado).

MI TESTIMONIO

Tengo 45 años de edad, pero para mí, ahora que conozco la verdad de Dios, dejo los 44 a un lado y digo que tengo un año, pues solamente los años que se viven en la verdad de Dios se pueden contar; los demás fueron sin Cristo, pero ahora, tengo vida, Cristo

en mi corazón. El día 19 de Abril del año 1923, llegó a mí el hermano Agustín Garrido y me habló de la palabra de Dios, y del Señor Jesu Cristo, pero yo no sé si fué que él no me lo explicó bien, o fué que yo no lo entendí, lo cierto es que yo me quedé lo mismo que estaba, pero un paisano mío que vivía en la misma casa que el hermano Agustín, entramos en conversación y volvió a explicarme cómo era el Evangelio. Entonces parece que ya me di algo de cuenta, pero sin comprender nada todavía; entonces este paisano y el hermano Agustín, me convidaron a que les acompañase a la reunión evangélica. Yo les dije que sí, pero resultó que estando yo esperando el día de la reunión con tanto deseo, resultó que ellos se fueron, y a mí me dejaron por olvido; pero un vecino mío me acompañó, y fuimos los dos. Al llegar a la puerta, como no habíamos estado nunca, no nos animamos a entrar. Escuchamos algo de afuera, y al otro día me volvieron a hablar. Era día de reunión, jueves 26 de Abril, y por fin vinieron para llevarme. El hermano don Timoteo nos habló de la resurrección de Nuestro Señor, y me gustó mucho, al saber que el que murió allí en la cruz, era el Hijo de Dios, y lo hizo por mí. Durante los días de la semana, estuve pensando en esto, de tal manera, que al otro día volví

a la reunión, en la cual se habló de la mujer Samaritana, donde oí aquellas palabras del Señor que dijeron: "Vé... y ven acá". Yo pensé que era muy fácil el ir al Señor, y como me vi necesitado de él, pensé que era un llamado a mí también, así que en esa noche recibí a Cristo como mi Salvador, y le doy infinitas gracias por lo que puedo conocer de él desde ese momento hasta ahora, y deseo conocerle más y más, para dar a otros lo que yo he recibido. Tengo paz en mi corazón, en mi familia, y tengo que decir, que no he faltado a las reuniones desde entonces, y gracias a Dios que de día en día, el Señor me está abriendo

el entendimiento para que pueda conocer más a aquel que murió por mí, y el cual ahora está en el cielo intercediendo por mí. Cuánto siento ahora, el no haber conocido el evangelio antes, pues hubiera dejado de andar en tinieblas. Gracias al Señor, que me llamó a tiempo, y espero que él me haga útil para él de la manera que a él le parezca mejor.

Después de conocerle por la fe al Señor, yo y otros conmigo, entre todos seis, el día 30 de diciembre de 1923 fuimos bautizados por el hermano Nogal en el río de Concepción.

Jacinto García Martín.

Concepción, 4 de Abril de 1924.

Para la Escuela Dominical

Notas sobre las Lecciones internacionales por G. M. J. Lear y N. J. L. Darling

Domingo, 1 de marzo de 1925.

CRISTO ANTE PILATO

Texto de la lección: Mateo 27:11-31.
Texto áureo: Isaías 53:5.

Lectura auxiliar: Mateo 26:57, 27:10. Marcos 14:53-15:20. Lucas 22:52-23:25. Juan 18:12-19:16.

1. JESUS ACUSADO ANTE PILATO (vers. 11 a 14). Judea había pasado a formar parte de la Provincia Romana de Siria, y Poncio Pilato era el gobernador romano de esa Provincia, y por eso Jesús fué llevado ante él, y así se cumplió la profecía del Señor que tenemos en Mateo 20:19, que sería entregado a los gentiles para que le

crucificaran. Podemos notar que las acusaciones presentadas ante Pilato son más bien de una naturaleza política que no religiosa, pues sus perseguidores sabían que Pilato no se interesaría por las cuestiones que sólo atañían a la religión, y por ese motivo se esforzaban en presentar a Cristo como enemigo del régimen romano, y enemigo del César. ¡Cuán maravilloso es el silencio del Señor en presencia de sus acusadores, y su mudeza delante de Pilato, "Como oveja delante de sus trasquiladores enmudeció, y no abrió la boca" (Isa. 53:7). Y pensar que Aquel quien de esta manera se calló, sufriendo en silencio las acusaciones falsas que acumularon contra Él, es el

misismo de quien nos habla el apóstol en Hebreos 1: vers. 2 y 31 "heredero de todo, por el cual asimismo hizo el universo, etc."!

2. PILATO TRATA DE SOLTAR A JESUS (vers. 15 a 23). Pilato, a pesar de sus esfuerzos para esquivar la responsabilidad de juzgar a Jesús, se ve en la obligación de hacerlo. Vemos desde un principio una buena disposición de ánimo en él para con el Señor, y deseaba encontrar un medio de soltarlo, y al mismo tiempo quedar bien con sus acusadores. Pero es imposible servir a Dios y a Satanás al mismo tiempo, y, por otra parte, los entregadores de Jesús no quisieron saber nada, sino que a todo costo exigían la crucifixión de Cristo. Y cuando Pilato lanza su pregunta histórica "¿Qué pues haré de Jesús?" la contestación no se dejó esperar: "Sea crucificado". Pedían para el Señor de la gloria la muerte del malhechor más vil, una muerte de ignominia extrema. La mujer de Pilato también le aconsejó que no tuviera nada que ver con aquel "justo", pero a pesar de todo, y a pesar de su propia confesión de que no hallaba "culpa alguna en este hombre de aquellas de que le acusáis" (Lucas 23-14), no tuvo el valor de hacer justicia, y cedió a las instancias de la multitud por temor a perder su puesto de gobernador.

3. JESUS ENTREGADO PARA SER CRUCIFICADO (vers. 24 a 31). "Viendo Pilato que nada adelantaba", sus esfuerzos para conseguir soltar a Jesús sin ofender al pueblo fracasaron, y se encontraba en la necesidad de escoger entre ellos y Jesús, y para conciliar a los primeros sacrificó al segundo, y con él los principios de justicia que debieran haber guiado sus acciones como juez. Delante del pueblo, Pilato lava sus manos, diciendo: "inocente soy yo de la sangre de este justo", decla-

rando así, aun en el momento de entregar al Señor, la inocencia de El; y condenándose al mismo tiempo a sí mismo. ¡Cuán pueril creer que con lavar las manos quedaría limpia su alma de la terrible culpa que pesaba sobre ella! Lo único que podría quitar de él esa mancha sería la sangre de Aquel a quien entregaba, mediante el arrepentimiento. Los judíos alegremente decían: "Su sangre sea sobre nosotros y sobre nuestros hijos"; poco meditaban en las consecuencias fatales de su elección, "los que siembran el viento recogerán el torbellino" (Ose. 8:7), y con lágrimas y sangre aquel pueblo enloquecido por el diablo ha pagado su culpabilidad, y todavía la pagarán hasta que por fin vuelvan sus ojos hacia Aquel a quien crucificaron, y quien entonces los salvará definitivamente, como lo hubiera hecho entonces si ellos lo hubieran consentido. "Le entregó para ser crucificado", y después tenemos la corona de espinas, la mofa, la burla, la bofetada y los espátulos. ¡Cuán grandes fueron los sufrimientos de Cristo aquel día! ¡Cuán grande fué el amor de El para con nosotros!

Domingo, 8 de marzo de 1925.

EL SALVADOR CRUCIFICADO

Texto de la lección: Lucas 23:33-46.

Texto áureo: Romanos 8:32.

Lectura auxiliar: Mateo 27:32-61; Marcos 15:21-47; Lucas 23:26-32, 47-56; Juan 19:17-42.

1. EL CRISTO LEVANTADO (vers. 33-34). Fueron al lugar que se llamaba la Calavera; muchas veces habrían salido criminales del pretorio a aquel lugar, pero éste es el Autor de la vida quien emprende ese viaje terrible. Delante de la procesión iría un soldado llevando una tabla blanca, en la cual

estaría escrito el crimen de que fué acusado el Señor; en seguida cuatro soldados al mando de un centurión llevando el martillo y los clavos, y acompañándole a Jesús, quien llevaba su cruz, mientras tuviera fuerzas para ello, según la costumbre; después seguirían los dos ladrones, cada uno con su cruz, guardados por cuatro soldados. Y cerrando la marcha la multitud sedienta de la sangre de Cristo, incluyendo en ella una pequeña compañía de mujeres fieles al Señor. Y así llegaron al lugar determinado y "le crucificaron allí", con un malhechor a cada lado. "Padre, perdónalos", pide el Señor por sus verdugos, "porque no saben lo que hacen"; aun en ese momento la bondad de Cristo se manifiesta para con sus enemigos.

2. EL CRISTO ESCARNECIDO

(vers. 35-39). Ante los ojos del pueblo congregado, Cristo fué escarnecido, los príncipes de la religión se burlaban de El, creyendo haberle quitado de en medio con sus enseñanzas molestas, y no solamente los príncipes, sino también los que pasaban por el camino cerca de la cruz se mofaban de El, olvidándose completamente de las bondades de Jesús, y de sus obras maravillosas y misericordiosas a su favor; y aun los mismos ladrones crucificados a su lado le zaherían (Mat. 27:39-44). "A otros salvó" dijeron, ¡gloriosa verdad! a muchos otros había salvado, y mediante su pasión y muerte a multitudes más salvaría todavía. "Escarnecían de él también los soldados", aun esos paganos unieron sus voces al coro popular en contra de Jesús.

3. EL CRISTO SALVADOR (vers. 40-43). Pero uno de los ladrones no tardó en arrepentirse, reprendiendo al otro. ¡Cuán grande es la obra transformadora de la gracia de Dios en el

corazón! Aun los burladores dejan de injuriar, y se convierten en testigos. Nos acordamos de Saulo, cómo fué cambiado de perseguidor y blasfemador que era, en el más grande de los evangelistas. Ahora este ladrón penitente reprende a su compañero, y manifestando una fe tan extraordinaria como su arrepentimiento, reconoce en Cristo a su Salvador y Rey, y apelando a la misericordia del Señor es salvado inmediatamente; "Hoy", le contesta Cristo, "estarás conmigo en el Paraíso. El ladrón penitente no se bautizó, no perteneció a ninguna iglesia visible, y nunca participó de la cena del Señor. Se arrepintió y creyó, y por lo tanto fué salvo. La salvación se obtiene solamente mediante la fe en Cristo, y aun en la agonía de la cruz el Señor escuchó y contestó el clamor del pecador arrepentido. "El que viene a mí no le echaré fuera", nos dice El.

4. EL CRISTO MORIBUNDO

(vers. 44-46). La muerte del Señor fué acompañada con varias señales extrañas en la naturaleza, había "finieblas sobre toda la tierra", el sol se oscureció; así como una estrella anunció su nacimiento, el sol escondió su luz a su muerte. "El velo del templo se rompió por medio", "La tierra tembló y las piedras se hendieron, y abrieron los sepulcros", etc. (Mat. 27:51-53). La rotura del velo del templo nos enseña que el sacrificio de Cristo nos abre un camino "nuevo y vivo" a Dios. Después de la muerte del Señor, cada creyente tiene acceso por Cristo directamente a Dios. Clamando a gran voz: "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu", expiró. Juan 19:30 nos dice que antes había pronunciado las palabras "consumado es". Habiendo terminado la obra expiatoria, puede en triunfo entregar su espíritu a Dios, pero sólo al cumplirla ampliamente.

Domingo, 15 de marzo de 1925.

LA RESURRECCION DE NUESTRO SEÑOR

Texto de la lección: Juan 20:1-18.
 Texto áureo: Lucas 24:34.

Lectura auxiliar: Mateo 28, Marcos 16, Lucas 24, 1 Cor. 15:1-20, Sal. 16, Gen. 22:9-14, Lev. 23:9-14.

1. **EL SEPULCRO VACIO.** Del conjunto de la historia de la resurrección en los cuatro evangelios, se ve clarísimamente la gran sorpresa que dió este principal de los milagros a todos los discípulos. Pero no debiera haber causa de ninguna sorpresa, (1) porque está profetizado en el Antiguo Testamento; véase Sal. 16:9-11, Sal. 118:22, Isa. 53:9-11; (2) porque Jesús había predicho lo mismo varias veces: Mat. 16:21, Mat. 17:9, Mat. 20:19. Es extraño que los enemigos son más inteligentes que los amigos del Señor; ellos se acuerdan de sus palabras (Mat. 27:63) cuando los otros se olvidan. María Magdalena llega primero al sepulcro y cree que han quitado el cuerpo para llevarlo a otro lugar, y así da aviso a Pedro y Juan. Mientras tanto, llegan las otras mujeres (Marc. 16:1), reciben el mensaje de los ángeles y se van. También Pedro y Juan han corrido a la tumba y se han cerciorado que está verdaderamente vacía. En estos versículos se emplean tres palabras distintas que se traducen "vió": vers. 5: Juan vió los lienzos, donde la palabra significa "usar los ojos," para ver superficialmente. Entonces en vers. 6, Pedro "vió los lienzos echados", donde la palabra significa "contemplar," mirar con atención, aunque, como aquí, sin comprensión del milagro efectuado. Finalmente, en vers. 8, Juan entró en el sepulcro y "vió y creyó"; aquí la palabra usada quiere decir "percibir," o entender.

Cuando él ve los lienzos de la morta-

ja, que se habían llenado de especies, al último momento, y el sudario en un lugar aparte, entiendo que ningún hombre le habrá sacado, que una maravilla se ha realizado.

2. LA PRIMERA APARICION.

(Vers. 11-18) Jesús aparece primero a María Magdalena, la mujer que amó con tanto fervor a su Señor. Cuando entra la muerte en el mundo por el pecado, la mujer cae antes del hombre; cuando se descubre el glorioso misterio de la resurrección de entre los muertos, la mujer otra vez precede al hombre. Al principio, María, aturdida por los acontecimientos y ofuscada por sus lágrimas, no reconoce a su Señor; y, de la misma manera, nosotros nos dejamos vencer por las dificultades y no reconocemos en ellas la mano del Señor. Pero, al fin, Jesús se revela a su corazón dolorido, llamándola por su nombre: "María." Individualmente somos salvados, e individualmente tenemos que disfrutar de su presencia.

Compare el lector las siguientes escrituras: Isa. 43:1, Juan 10:3, Apoc. 2:17. Luego, disipadas sus dudas, María se convierte en portadora de buenas noticias para otros y entiende, además, el nuevo parentesco establecido entre el Señor resucitado y los que creen en su nombre (vers. 17.)

Domingo, 22 de marzo de 1925.

LOS CUARENTA DIAS Y LA ASCENSION

Texto de la lección: Lucas 24:13-53.
 Texto áureo: Lucas 24:48.

Lectura auxiliar: Mateo 28:16-20, Marc. 16:9-20, Juan 20:19-31 y 21:1-25, Hechos 1:1-11, Sal. 110, Hebreos 1, Apoc. 1.

1. APARICION DEL SEÑOR A LOS DISCIPULOS (Vs. 13-35.) De es

tos dos discípulos podemos notar algunas cosas: (1) Su conversación era acerca de Jesús, el que ha cautivado sus corazones. Cuando las almas están así ocupadas Jesús se une a su compañía. "Acercáos a Dios y él se acercará a vosotros." Los hombres se olvidan de Dios y no quieren tenerle presente; por tanto no llegan a conocerle. 2) No son muy inteligentes, pero Cristo pronto los ilumina; y para esto usa su Palabra, explicándoles las Escrituras: Moisés habla de él: Isaac, José y Moisés mismo son figuras del Señor; los sacrificios todos, y muchos ritos y ceremonias, prefiguran al Salvador. También los Salmos y los Profetas predicen la venida del Mesías, sus sufrimientos y las glorias después (Salmos 2, 8, 40, 45, 22-24, etc. Isaías 9, 42, 53, etc.) (3) Sus corazones oprimidos se calientan (vers. 32) y quieren que este Extranjero se quede con ellos. Así las Escrituras siempre nos conducen al íntimo conocimiento de nuestro Señor. (4) Al fin, por el acto sencillo de romper el pan, el Salvador se revela a ellos. Cuando estamos en comunión con nuestro Señor, aunque no lo realicemos, pronto se revela a nosotros, aun en las cosas comunes y sencillas de la vida.

2. APARICION A LOS APOSTOLES LA NOCHE DESPUES DE LA RESURRECCION (vers. 36-49.)

Notamos los pasos por los cuales el Señor conduce a sus discípulos a la certidumbre de su resurrección. (1) Están espantados y asombrados al principio (v. 37) y sus palabras familiares, "paz a vosotros," no bastan para calmar sus espíritus perturbados. (2) Razona con ellos para quitar sus dudas y les muestra sus manos y sus pies: apela a su razón y a sus sentidos. La dificultad de convencerlos es una prueba más de la resurrección. (3)

No creen aún, de puro gozo, y el Señor come delante de ellos parte de un pez asado y un panal de miel. (4) Ahora les explica las Escrituras y están calmados sus corazones con la certidumbre irrefutable de la resurrección de su Señor. En el caso de los dos que iban a Emaús, Jesús los conduce desde las Escrituras a su Persona; aquí, con los discípulos, se revela primero y entonces los conduce a las Escrituras como base real de su confianza. Y esta base podemos tener nosotros.

3. **JESUS ASCIENDE AL CIELO** (vers. 50-53.) En la última vista que se tiene del Señor en la tierra se le ve con las manos levantadas en actitud de bendición, como sacerdote. Esto nos da el cuadro de su actividad hasta el día de hoy: "Siempre vive para hacer intercesión por nosotros;" somos bendecidos "de toda bendición celestial" en Cristo Jesús." Nos da el resultado actual de su encarnación, su crucifixión y su resurrección.

Domingo, 29 de marzo de 1925.

REVISTA DEL TRIMESTRE

Texto áureo: Hebreos 13:8.

La lista de las lecciones del trimestre es como sigue:

- (1) La entrada triunfal de Jesús en Jerusalén.
- (2) El juicio de las ovejas y las cabras.
- (3) La cena del Señor.
- (4) Consolando a los discípulos.
- (5) La vid y los pámpanos.
- (6) La oración del Señor.
- (7) Jesús en Getsemaní.
- (8) Buena ciudadanía.
- (9) Cristo ante Pilato.
- (10) El Salvador crucificado.
- (11) La resurrección del Señor.
- (12) La ascensión.

Todo esto (menos las lecciones 8 y 12) se refiere a la última semana de la vida de Jesús aquí en el mundo. Venos, en resumen, que él se presenta a los judíos como su Mesías, su Rey, pero es rechazado por los jefes de la nación. Entonces tenemos el juicio de los que rehusan los ofrecimientos de la gracia. En la cena del Señor tenemos un memorial constante, en prueba de la vigilancia y el amor de los que aceptan al Señor Jesús. Luego se nos da el último discurso de Jesús cuando consuela a sus discípulos con la promesa de su presencia continua y el poder y permanencia del Espíritu Santo; y les demuestra que, con esta nueva vida, podrán producir fruto para la gloria del Padre y que, apartados de él, nada po-

drian hacer. Después de esto, ofrece su maravillosa oración intercesoria, abarcando toda la época actual, desde el tiempo de los apóstoles hasta la venida del Señor. Finalmente, vemos a nuestro Señor procesado ante Pilato, la farsa de la justicia humana, la sentencia de iniquidad nefanda y, al fin, la tortura del Salvador y su crucifixión en la cruz de ignominia y vergüenza. Pero ya pasa la noche lóbrega de sus afrentas y dolores y resucita Jesús triunfante de la muerte, del pecado y de Satanás, y asciende al Padre. "a la diestra de la majestad en las alturas," donde vive para la bendición de su pueblo y está "esperando hasta que todos sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies."



NOTAS Y NOTICIAS

ASILO DE HUERFANOS DE QUILMES

Reproducimos literalmente:

"Hace treinta años que doña Alicia A. W. de Torre abrió su hogar para recibir cuatro niños huérfanos, siguiendo adelante de tal manera que en el año 1901, por la bondad de los señores Barnett, de Rosario, y C. H. Walker, de Inglaterra, terreno fué conseguido y el edificio que ahora tenemos fué inaugurado.

En la inauguración, dos leyes de conducta fueron iniciadas. **Primero**, que como las Sagradas Escrituras son la revelación de la voluntad de Dios, ninguna medida debe ser permitida en esta obra que no esté en conformidad con aquellas, y **segundo** que como el trono de la gracia es el depósito eter-

no de las necesidades humanas, pedidos para llevar a cabo esta obra deben ser dirigidas **solamente** a él en oración.

Al hacer salir este Informe quisiéramos dar gracias al Señor que permitió a la señora de Torre continuar esta obra tan magna entre los niños huérfanos y a la vez no podemos olvidarnos de la señorita M. Westbrook, quien por más de 25 años dió sus servicios voluntariamente por ellos.

Estas dos hermanas, ancianas ya, continúan con nosotros y deseamos que el Señor las conserve en buena salud hasta su venida.

Hace ya un año desde que nosotros tomamos el cargo del Orfanatorio, y aunque en lo financiero hemos tenido luchas sobrehumanas, y grandes gastos en cuanto al edificio, etc., el Señor ha

suplido nuestras necesidades sin tener que hacer pedidos a nadie sino a él.

Entonces había 17 niñas en el hogar; hoy tenemos 22.

Hasta que tengamos otro edificio no podremos recibir varones, creyendo, por experiencia, que deben estar aparte.

Niñas, huérfanas de ambos padres, deseamos tener sin pensar en credo o secta; damos preferencia a las desamparadas, sin recursos, pero recibimos las huérfanas de un padre solo.

Cuando recibimos niñas cuyos padres se encuentran en condiciones que puedan pagar, pensamos que deben ayudar a cubrir los gastos, en parte a lo menos.

Nuestro primer pensamiento es el lado espiritual. Deseamos guiar a las niñas a Cristo. En cuanto a su educación nos hemos apartado de la regla de lo pasado; en lugar de tener una maestra diplomada para enseñarlas, decidimos enviarlas a la escuela nacional. Estamos muy agradecidos al Consejo Escolar que nos ha facilitado **todo gratis** y las niñas han seguido adelante a nuestra entera satisfacción.

Estamos tratando de prepararlas para ocupar el lugar que Dios le ha proporcionado en esta vida.

En cuanto a la salud, fuera de la tos convulsa y la viruela boba, hemos tenido un año bastante libre de enfermedad, gracias al Señor. Quisiéramos mencionar el nombre del Dr. Emilio Torre que, cuando le hemos necesitado, tan caballerosamente nos ha prestado sus buenos servicios gratuitamente. Su manera tan simpática hemos apreciado más que podemos explicar aquí.

Ha sido necesario la visita del dentista y no obstante el hecho de que el

Dr. Lowe es uno de los dentistas más buscados en Buenos Aires, ha podido darnos hasta un día entero, cuando sacó más de 19 dientes y emplomó unos 25!

Luego ha sido necesario buscar consejo legal y los buenos servicios del Dr. José López nos han sido prestados gustosamente y gracias a su buen consejo hemos podido evitar muchas dificultades.

Antes de terminar quisiéramos levantar nuestros corazones en alabanza a Dios que ha suplido nuestras necesidades.

El año pasado ladrones se llevaron las mejores frazadas. Así que antes de empezar el invierno era necesario conseguir nuevas. Pero no había fondos. ¿Qué haríamos? Presentamos nuestra petición al Señor y nos contestó como siempre. Una señora desconocida nos mandó un cheque por pesos 500 sin saber de nuestra necesidad y así podíamos conseguirlas.

En el mes de Agosto nos hacía falta una suma de más de pesos 600 para balancear.

Habíamos sido probados muy severamente pero rogamos al Dios de los huérfanos, que supla nuestra necesidad sin decir nada a nadie... La contestación tardaba en llegar como con Daniel, pero llegó por medio de una hermana en Australia que nos envió una donación de £ 50, más de \$ 600, sin saber nuestra condición ni necesidad.

Finalmente necesitamos medias de verano para las niñas. Una mañana llegó la carta siguiente con 24 pares de medias:

"Estimado hermano en el Señor Jesu-Cristo.

Le mandamos este obsequio a las niñas huérfanas.

Tengo que decirle que las niñas que trabajan aquí en el taller, todas asisten a la Escuela Dominical y varias de ellas son convertidas. Yo después de haber terminado de trabajar, porque trabajan hasta las 7, les dije que iban a hacer unas medias para las niñas huérfanas y me dijeron que no querían cobrar su trabajo para estas niñas y trabajaron hasta las 10 de la noche. Damos gracias al Señor por la voluntad de estas niñas."

Los gastos de pintura, blanqueo, alambrado han sido grandes, pero todo ha sido pagado en contestación a la oración.

No podemos olvidar de la ayuda tan eficaz de nuestros hermanos en las diferentes asambleas, reuniones de costura y las Escuelas Dominicales que tan bondadosamente nos han ayudado a llevar a cabo esta obra para el Señor.

Orad por nosotros y nuestros ayudantes.

Suyos en el servicio del Señor.

Gualterio y Flora A. de Drake.

LA CUMBRE

En el día de Navidad se reunieron como cien personas para disfrutar de un té que algunos amigos en el distrito habían proveído. Después del té el Dr. Lowe, de Buenos Aires, dirigió un mensaje que todos escucharon con interés. Este ayudó especialmente a uno de los niños de la Escuela Dominical, quien confesó su fe en Cristo después de la reunión.

Los padres de este niño eran los pri-

meros en La Cumbre a creer el evangelio; y tuvimos el gozo de bautizarles el domingo 25 de enero ppdo. El bautismo se efectuó en el arroyo cerca de San Esteban, cuando el Sr. Bulmer, de Buenos Aires, nos ayudó, y luego predicó el evangelio en el local.

Roberto Hogg.

CONFERENCIA

Para cuando llegue este número en manos de nuestros lectores, la conferencia en Córdoba se estará celebrando o habrá terminado. No dudamos que habrá sido un momento de refrigerio espiritual; pero oremos para que sus frutos sean abundantes durante todo el año.

EN POS DE CRISTO

San Juan viii, 12.

Cual un rayo de luz no conocida brilló Cristo en el mundo tenebroso, y alumbrando de un modo esplendoroso, llevó a la criatura Luz y Vida.

Vino a la Tierra infiel e irredimida, mandado por su Padre bondadoso, a señalar con paso vigoroso el camino hacia Dios, ¡senda escondida!

Del mundo Soy la Luz, ¡la Eterna llama!

la que con ella al pecador conquisto, dice Jesús ¡y Su obra lo proclama!

Yo oí la voz y dije: ¡no resisto!
Yo seguiré a esa Luz, porque me ama.
Y desde entonces voy en pos de Cristo.

(Copiado).

El Sendero del Greyente

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para Cristianos

Año XVI

Marzo de 1925

No. 3

TRINIDAD DE BENDICIÓN

Hay tres pasajes en las Escrituras que hablan de estas incomparables bendiciones:—Heb. 10: 5-17; Lucas 15 y Cor. 13:14.

Observemos el orden en que se mencionan:

1) **De Consejo divino.** (Heb. 10). El origen de toda la bendición que disfrutamos es la voluntad de Dios, ideada en el eterno pasado, llevada a cabo en nuestra era por el Hijo y testificada a nosotros por el Espíritu Santo.

2) **Históricamente.** (Luc. 15) Mediante el pastor que busca su cordero, el Señor Jesús nos enseña acerca de su propia obra en este mundo—"Buscar y salvar lo que se había perdido." (Luc. 19: 10.) Pero ese buscar no cesó cuando él regresó al cielo, pues el Espíritu Santo está aquí, y continúa con la misma búsqueda. Lo restante del capítulo nos conduce a realizar el gozo que siente el Padre por el regreso del pródigo. El Pastor buscó "personalmente" la mujer "instrumentalmente", pues la vela y la escoba ilustran

la Palabra de Dios y el instrumento humano empleado.

Aquí también se demuestra la soberanía de Dios, pues la oveja no buscaba y la moneda no podía hacerlo. Pero con respecto al pródigo que se "apartó por su propio camino", dejando la casa paterna, realiza luego cuán grande falta lo cometido, y se vuelve arrepentido, dando profundo gozo al corazón del padre.

3) **Experimentalmente.** (2 Cor. 13:14.) La primera cosa que aprendemos como pecadores es que "Jesús murió por mí." La infinita gracia de ese bendito Ser, rico desde la eternidad, pero quien se hizo pobre por nosotros, todo lo da para conseguir nuestra redención. Pero al que tiene le será dado. Nuestra experiencia crece, y entonces aprendemos que era el Dios de amor quien dió al Señor Jesús para ser nuestro Salvador, y que la muerte de éste en la cruz no fué causa de ese amor, sino el efecto de él. Dios es amor, y nuestros corazones son atraídos ha-

cia él, quien primeramente nos amó. (1 Juan 4: 19.)

Finalmente, es el Espíritu Santo quien nos hace realizar todo este caudal de preciosa verdad: es por su ministerio que hemos conocido nuestra necesidad como pecadores y por él hemos confia-

do en Cristo como Salvador y somos conducidos a gozar del Amor del Padre. Que la gracia de nuestro Señor Jesu-Cristo, y el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo, sean con todos nosotros.

Traducido.



SULAMITA (LA PACIFICA)

“Tórnate, tórnate, oh Sulamita, tórnate, tórnate, y te miraremos. ¿Qué veréis en la Sulamita? Como la reunión de dos campamentos”. (Según la versión de algunas biblias: reunión de Mahanaim). Cantares 6:13.

Sulamita, interpretada “la pacífica”, ha comprendido y puesto a prueba el significado de lo que dijo nuestro bendito Salvador: “La paz os dejo, mi paz os doy”, pudiendo ella testificar también: “Justificado pues por la fe, tengo paz para con Dios por medio de mi Señor Jesu-Cristo”. La Sulamita se ha apropiado por fe esta misma paz, obra del Señor Jesu-Cristo en la cruz del Calvario por medio de su propia sangre, que quita todo pecado. Al irse nuestro bendito Salvador a su Padre, nos dejó en el camino de redención esta su paz, tal como dejó Elías su manto. El es nuestra paz. Y es esta paz que, sobrepujando todo entendimiento, se constituye reina en el corazón de ella. Y el Señor no solamente le dejó la paz de la reconciliación, sino también la de Dios guardando su corazón y entendimiento en Cristo Jesús.

Aunque el mundo le declare la guerra, el Señor Jesús ha hecho de ella una pacífica. De ahí el dicho de nuestro Salvador: “Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me aborreció antes que a vosotros. Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; mas porque no sois del mundo, antes yo os elegí del mundo, por eso os aborrece el mundo”. (San Juan 15:18-19).

Teniendo presente este texto, ya no cabe extrañeza del por qué los tigres están gozando de paz, y las ovejas sufriendo la guerra. Tal como él, somos también nosotros en este mundo circundado del odio de hombres amadores del pecado, que son religiosamente muertos. Pero gracias a nuestro buen Padre Celestial, que las cosas no siempre han de quedar así. La paloma no hallando dónde sentar la planta de su pie volverá al arca de Noé. El Señor no entregará a las bestias el alma de su tórtola y no olvidará para siempre la congregación de sus afligidos. (Salmo 74:19). La Sulamita será algún día menos pensado arrebatada de esta escena mundial, conforme a palabra del divino Pastor: “Y si

me fuere y os aparejare lugar, vendré otra vez y os tomaré a mí mismo para que donde yo estoy, vosotros también estéis” (San Juan 14:3); y entonces en la casa de Jehová moraremos por largos días. Enoch en su tiempo fué arrebatado, después de haber recibido en sí el testimonio de haber agradado a Dios, y así lo será también la Sulamita. Nos dice el Señor, que “en aquella noche estarán dos en una cama, el uno será tomado y el otro dejado. Dos mujeres estarán moliendo juntas, la una será tomada, y la otra dejada. Dos estarán en el campo, el uno será tomado y el otro dejado. Y respondiendo, le dicen: ¿Dónde, Señor? Y él les dijo: Donde estuviere el cuerpo, allá se juntarán también las águilas (Lucas 17:34-37) (*) Cuando la Sulamita, o sea la congregación de los redimidos, haya sido arrebatada, entonces el mundo experimentará, lo que significa para él asemejarse a un gran cuerpo muerto, (en sus delitos y pecados, sin Dios y sin esperanza). Recién entonces, aunque demasiado tarde, reconocerán el valor de la congregación creyente, redimida por la sangre preciosa del Señor Jesu-Cristo, que era la luz del mundo y la sal de la tierra. Será en aquellos días que los mundanos echarán de menos a los creyentes como en su tiempo el mundo echaba de menos a Enoch, el cual, buscado, no fué hallado (Hebreos 11:5), porque lo había llevado Dios... y repetidas veces cla-

marán: Tórnate, tórnate, oh Sulamita, tórnate, tórnate, y te miraremos! y entonces vendrá del cielo la pregunta: ¿Qué veréis en la Sulamita? contestando los mundanos: La reunión de dos campamentos (o sea de Mahanaim). Conocemos el significado de aquellos dos campamentos, donde se encontraron los ejércitos angélicos de Dios con Jacob. El mundo celestial se reveló, extendiéndose naturaleza divina sobre aquellos campos (Génesis 32:1-2). Esto mismo lo podrá comprobar el mundo, cuando se manifieste el Rey de reyes. Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta y juntarán sus escogidos de los cuatro vientos de un cabo del cielo hasta el otro (Mateo 24:31). Entonces de la misma manera que se congregan las aves migratorias formando una grande hilera, así los redimidos (cual un solo cuerpo), tanto los resucitados de las tumbas, como los entonces vivos de sobre la tierra, en un abrir de ojo, serán transformados y arrebatados en los lugares celestiales. El mundo echará de menos a esta multitud celestial, que nadie puede contar, pues Sulamita, la pacífica, y sin embargo rechazada y repudiada de los mundanos, no está más aquí, a testificar del amor de Dios. El mundo lamentará su desaparición y anhelará seguirla con los ojos, como padres afligidos miran con anhelo hacia su unigénito hijo que han perdido. Ya ahora es experiencia no rara, que hijos de Dios, adornados con naturaleza divina, al trasladarse de una parte a otra, son echados de menos en su lugar primitivo. Ya que aquí no tenemos ciudad permanente, más buscamos la por venir, deberíamos anhelar

(*) N. del R.—Esta escritura se refiere al establecimiento del reino de Cristo y no a la venida de Cristo por la iglesia).

vestirnos más y más del carácter y prendas de los ciudadanos del cielo. ¡Qué hombres llenos de preciosidad deben ser aquellos, en pos de los cuales multitudes llamarán a una voz: "Tórnate, tórnate, oh Sulamita! tórnate, tórnate, y te miraremos!" Los tomados preguntarán: "¿Qué veréis en la Sulamita?" Los dejados contestarán: "Como la reunión de Mahanaim". Entonces se cumplirá para mal de los inconversos lo que el Señor Jesucristo habló a los fariseos: "Me buscaréis y no me hallaréis y donde yo estaré, vosotros no podréis venir". Querido lector: ¡Estarás tú en el hogar celestial también, que el Señor Jesucristo ha ido a preparar, y tiene preparado ya para los que aman su venida? Si no estás bien seguro de tu salvación, te conviene meditar en las seguridades de que también tú puedes tener redención por la sangre del Señor Jesucristo, y remisión de pecados por las riquezas de su gracia, creyendo en él, y ser salvo. A tal fin es bueno, buscar primeramente el reino de Dios y su justicia, para llegar a saber luego por el testimonio del Espíritu Santo, lo que dice el profeta Isaías (Cap. 32:17) que el efecto de la justicia (del Señor Jesucristo) será paz, y la labor de justicia, reposo y seguridad para siempre, y tú también podrás testificar con gozo: "Te alabaré para siempre por lo que has hecho y esperaré en tu nombre, porque es bueno, delante de tus santos". (Salmo 52:9).

Trad. Ed. Sch,

"Tened la Estrellita en Vista"

(Del Sueco, por Mary E. de Nardi)

Un marinero noruego cuenta el siguiente pasaje de su vida: A una estrella y a Dios que creó la estrella, tengo que agradecer por la salvación de mi vida y de mi alma: Hace muchos años, haciendo un viaje con un velero, nos sorprendió una obscura y tormentosa noche. La mar rugía con furia, y sus olas levantándose más y más cada minuto, nos llevaban hacia las rompientes de una costa peligrosa. Nuestro capitán era un diestro marino, y cuando nuestra situación era más crítica, tomó el lugar en el timón, procurando por todos los medios, sostener nuestro ánimo. Aunque era débil de cuerpo, y se hallaba entonces bastante enfermo, sin embargo su espíritu se sobreponía a la debilidad corporal, dando órdenes con la bocina, con tal fuerza y certeza, que nos alentaba.

"¡Carlos!", llamó, mientras que el viento hacía silbar los aparejos y crujir los mástiles, "¡quédate aquí conmigo!" "¡mis fuerzas se acaban!", "¡vé la estrella delante de nosotros!"

"¡Sí, capitán!"

"¡Si es que yo sucumbo, dirije derecho hacia ella, y estarán en salvo. Pero si la pierdes de vista, estarán perdidos!" "¡Y no te olvides, Carlos, que hay una estrella, a la cual tienes siempre que seguir, si es que quieres llegar al puerto con seguridad!"

Yo comprendí que él quería dirigirme al Señor Jesucristo. Era el capitán más noble que he conocido y aprovechó cada oportunidad para amonestarnos.

Cuando no pudo continuar más

en su puesto, exclamó con una voz que sobrepasaba al huracán: "¡Muchachos, mantened la estrella en vista!" Después fué llevado al camarote, y no pude verlo más entre los vivos. Conociendo el terrible peligro que nos amenazaba, pedí a dos marineros que me ataran junto al timón para poder cumplir la orden del capitán. La estrella nos guió a la buena ruta, saliendo poco a poco de entre las rompientes.

Después de pasar el peligro, bajé al camarote. Una bandera cubría su cuerpo. Me arrodillé a su lado y pedí al Señor de todo corazón

que él me guiara al través de las tormentas de la vida, como en esa noche nos había guiado con la estrella.

Mi oración fué contestada. Desde aquella noche he mantenido la estrella en vista y sé, que Aquel que es "la estrella resplandeciente y de la mañana", que alumbra el triste desierto de este mundo, también resplandecerá para mí, hasta el puerto celestial.

Querido lector: ¿Dónde estás dirigiendo la mirada? El Señor Jesucristo dice: "Mirad a mí y sed salvos, todos los términos de la tierra."



Las Parábolas de Nuestro Señor Jesu-cristo

POR GUILLERMO PAYNE

(FALLECIÓ EL 3 DE JUNIO DE 1924)

XVI.

La parábola de las ovejas y de los cabritos

(Mateo 25:31-46)

Es una cuestión discutible si debemos considerar esta porción del Nuevo Testamento como una descripción de juicio, o como una parábola. Creo que la primera parte contiene lenguaje parabólico, y nada se perderá al tratarlo en este sentido.

Encabezan las páginas de algunas Biblias palabras índice de su contenido, y en la última parte del capítulo 25 de Mateo el encabezamiento dice: "El Juicio final." Es necesario recordar que estos encabezamientos no son parte del texto; son agregados de los

hombres. En muchos casos indican un concepto equivocado. La parábola de las ovejas y de los cabritos no tiene nada que ver con "el juicio final" descrito en Revelación 20: 11-15, pues acontece, a lo menos, mil años antes. Podemos hacer una comparación de los dos pasajes:

En Mateo 25: 31-46:

No hay resurrección.
Naciones vivientes se reúnen.
Acontece en la tierra.
Hay tres clases.
Acontece antes del Milenio.

En Apoc. 20: 11-15.

Los muertos son juzgados.
La tierra y el cielo han pasado.
Hay una sola clase.
Acontece después del Milenio.

Se ve que ambos forman un gran contraste y no debe ser posible confundir dos escenas que en si tienen tantos puntos de diferencia.

Se ha creído, al encontrar una mención de "ovejas" en Mateo 25, que tiene que referirse a los cristianos, pues somos llamados ovejas en Juan 10, y otras partes, y que al de "los hermanos" del Rey, es una referencia a los creyentes de ahora. Tales ideas conducen a confusión. Como obreros que no tengan de qué avergonzarse, es bueno aprender a trazar bien la palabra de verdad. (2 Timoteo 2: 15.)

En el principio de Mateo 25 se menciona la venida del Esposo y luego relata cómo es premiada la fidelidad de los siervos que han hecho uso de los talentos en ausencia de su señor. Después, en los versículos 31-46, nótese los preparativos para el establecimiento del Reino en este mundo.

"Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará sobre el trono de su gloria, y serán reunidas delante de él todas las gentes: y los apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos, y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda." (Vers. 31-33.) El Señor está sentado ahora en el trono de su Padre, y aquí habla del momento cuando va a sentarse en su trono. Entonces las gentes (naciones) serán reunidas delante de él en preparación para su reino sobre este mundo. Se trata de un juicio de los vivos, y, con discriminación, los separa a la izquierda y a la derecha.

El motivo de la separación es el trato que unos y otros han dado a "sus hermanos". En Joel 3 hay otra descripción de la misma escena. Trata de cuando el Señor venga para volver en libertad el cautiverio de su pueblo Israel, que son los "hermanos" del Rey mencionado en Mateo 25: 40.

Durante la tribulación grande, Dios tomará nota de las naciones que tratan bondadosamente a los judíos, vistiéndolos y ayudándolos, y éstas serán las ovejas. Mientras que las naciones que fueran negligentes (su falta es negativa, versículos 42 y 43) éstas serán los cabritos. Habrán manifestado su posición para con Dios en el trato que hayan dado a su pueblo en el día grande de su aflicción. Hay sorpresa de parte de las dos clases al oír el juicio del Rey. Tomaron mucho tiempo para aprender lo que Pablo aprendió en el camino a Damasco, es decir, que lo hecho a uno que es de Cristo, es hecho a él mismo. "Yo soy Jesús a quien tú persigues." Esta frase hizo que Pablo comprendiera la identificación de Cristo con su pueblo, y formó parte esencial de toda la enseñanza de ese siervo del Señor.

"Entonces el Rey dirá a los que estarán a su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo." (Vers. 34.) "Entonces dirá también a los que estarán a la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y para sus ángeles." (Vers. 41.) No hay mención de la Iglesia en todo esto, las bendiciones para estas naciones es algo

"preparado desde la fundación del mundo". Las bendiciones de la Iglesia son antes de la fundación del mundo" (Efesios 1:4). La Iglesia, antes de la escena de que habla Mateo 25:31, habrá sido glorificada y presentada al Cordero; arrebatados al aire antes de que caiga sobre este mundo la terrible tribulación, no habrá juicio para los que forman parte de la Iglesia, la Esposa del Cordero. Los que se ven bajo la figura de "ovejas" habrán escuchado al "evangelio eterno" (Revelación 14:6), y como consecuencia entrarán en las bendiciones del reino. Es de notar el contraste entre los versículos 34 y 41, entre las bendiciones y las maldiciones. Los unos son "benditos de mi Padre", pero no dice de los otros "malditos de mi Padre"; la maldición que caiga sobre cualquier pecador, será por su propia culpa. De los piadosos dice: "heredad el reino preparado para vosotros", mas de los impíos dice: "apartaos al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles." Dios no quiere la perdición de ninguno, mas si siguen en pos de Satanás, irán al lugar suyo en su compañía. En conclusión, podemos aprender que aquello que resolverá la condición futura de todo ser humano, es lo que él ha hecho con Cristo, y esto es conocido en el trato que diere a los que son de Cristo.

XVII.—La parábola de la semilla que crece en secreto

(Marcos 4:26-29)

Hay muchos puntos de distinción en el evangelio según Marcos. Uno de ellos es el hecho que

no tenemos mucha enseñanza parábólica. El Señor se ve en este evangelio en sus actividades y su enseñanza es directa y breve. Sin embargo, la parábola de la semilla que crece en secreto o del agricultor que no se afana, es solamente relatada por Marcos.

"Así es el reino de Dios, como si un hombre echa simiente en la tierra; y duerme, y se levanta de noche y de día, y la simiente brota y crece, cómo él no sabe, porque de suyo fructifica la tierra, primero yerba, luego espiga, después grano lleno en la espiga; y cuando el fruto fuere producido, luego se mete la hoz, porque la siega es llegada." (Mar. 4: 26-29.)

Esta parábola viene después de la parábola del Sembrador y ocupa el lugar de la parábola de la cizaña en Mateo. El Señor, en Mateo, se ve en autoridad con siervos y segadores, pero en Marcos es el Siervo perfecto y él es Sembrador y Segador. En todo el evangelio según Marcos vemos su trabajo personal y el evangelio termina en su último versículo con los discípulos que, "saliendo, predicaron en todas partes, obrando con ellos el Señor, y confirmando la palabra con las señales que se seguían." (Marcos 16:20.) La misma actividad del Señor por medio de sus discípulos.

Así la semilla ha sido sembrada y la recepción de la semilla buena ha sido descrita en la parábola del Sembrador. La mayor parte no produce nada por causa de la maldad de los corazones de los hombres. El Señor ha guardado silencio durante casi 1900 años, y esto ha causado mucha perplejidad de parte de todos.

Ni la oposición de los enemigos con su persecución de los discípulos, ni la indiferencia de otros ha provocado la intervención del Señor. La parábola de la semilla que crece en secreto explica que los propósitos de Dios se cumplen. Fruto habrá, "primero yerba, luego espiga, después grano lleno de espiga" y de todas partes vendrán los salvos a recogerlos el

corazón del Señor en el día de la cosecha.

Entonces se manifestará en poder y se meterá la hoz. Lo que ha sido inexplicable para muchos en estos días se verá en la luz de Dios y los que han sufrido con el Señor en este tiempo, reinarán con él, mientras que los otros serán apartados a las tinieblas de afuera para siempre.



"Un pequeño gran ejemplo"

PARA LOS JÓVENES

La obra del Señor ofrece un vasto campo para la juventud cristiana, la causa de Dios en la Argentina está reclamando los esfuerzos en Cristo de la juventud renacida, pero con tristeza tenemos que aceptar que pocos son aquellos jóvenes que están dando sus fuerzas para Cristo. Hoy más que nunca necesitamos de la práctica de aquellos consejos inspirados, que Pablo dió al joven Timoteo, tales como: "Pelea la buena batalla", "Echa mano de la vida eterna", "Huye los deseos juveniles", "Esfuézate en la gracia", "Procura presentarte a Dios aprobado", etc., etc. ¡Juventud Cristiana! ¿Hasta cuándo estaremos impasibles al llamamiento del Señor? ¿No habrá jóvenes que al leer estas pocas líneas, querrán juntamente con su autor ponerse a los pies de Jesús para decirle: "Heme aquí, Señor, para que haga tu voluntad" Si así fuese, espero que podremos aprender algo del Pequeño Gran

Ejemplo que encontramos leyendo el capítulo 23 de los Hechos. Es uno de esos numerosos casos que llenan las Sagradas Escrituras, y que son pequeños en su forma, pero grandiosos por las lecciones que nos dejan.

El joven del relato es un sobrino de Pablo (vs. 16). Dios le usó en su misericordia para ejecutar un simple aviso, pero fué de transcendental importancia para la vida de Pablo. Teniendo que ser breve, procuraremos ver rápidamente las principales enseñanzas para nuestro provecho:

I. Este mancebo AMABA LA CAUSA DE PABLO: Es esta una idea que sugiere la sola lectura de la historia. Un joven judío, de la estirpe de la familia de Pablo, que permaneciese fiel a la religión de sus connacionales, jamás habría descubierto un complot tramado por los Príncipes de los Sacerdotes, aunque la vida de Pablo hubiese sido el precio del secreto. Sólo la conversión pudo obrar un

cambio tal en un judío y dicho proceder del mancebo nos da buena base a la suposición de que amaba la causa de Pablo y también al Maestro de Pablo. Es esta también la necesidad de nuestras vidas, que tengamos tal amor al Maestro y Señor de nuestras almas, y a su santa causa, que le entreguemos nuestras vidas por completo, sin tener en cuenta prejuicios y opiniones.

2. EL ESTUVO EN EL LUGAR DONDE DIOS LE NECESITABA. Un joven como él, tenía muchas distracciones y lugares a donde ir, pero "él oyó las acechanzas" (vs. 16) es decir, estaba donde Dios podía usarle. Es muy importante que el joven cristiano esté en ese mismo lugar "DONDE DIOS PUEDE USARLE". Que nuestros pies pisen los lugares donde podremos servirle a él y hacer algo para su causa y que nuestros corazones en una comunión no interrumpida puedan andar donde el Señor lo quiera.

3. EL ESTABA CONVENCIDO DE LA BONDAD DE SU PROCEDER. Su lenguaje delante del Tribuno demuestra que no tenía ni una sola duda (vs. 21). Es necesario que también nosotros estemos de tal manera poseídos de la causa por la cual procedemos y del mensaje que proclamamos, que nuestros corazones no tendrán lugar para la duda. El mensaje de la Cruz, no necesita de abogados que lo defiendan, ni de polémicas que lo justifiquen, es algo, efectivo y real que no necesita justificación, ni justificadores, solo requiere que almas empapadas en sus energías, sabiendo que no es teoría ni his-

toria, sino "PODER" y "POTENCIA DE DIOS" y "SABIDURIA" lo propaguen al mundo entero de un polo al otro.

4. Finalmente HUBO GRANDES RESULTADOS. La obra material fué pequeña, pero los resultados grandes. Esto podemos esperar de una juventud consagrada a Cristo: grandes resultados, pues el mismo Señor que nos envía es el que ha prometido dar los frutos; nuestra parte es obrar con amor, fe y oración y al fin veremos cómo el magno plan de Dios se ha cumplido con el conjunto de humildes esfuerzos de los no menos humildes siervos de Dios.

A. Todó (hijo).

EL SILOÉ

En la palabra de Dios, hay muchos pasajes en donde se halla manifestado el poder y el amor de nuestro Creador para con la humanidad.

En el Evangelio de San Juan, en el Cap. 9, vemos los elementos de que el Señor se vale para que el poder de Dios sea manifestado.

Como principio tenemos la curiosidad de algunos discípulos, queriendo saber de labios del Señor Jesús, a la presencia de aquel hombre ciego, quién había pecado antes; bien pronto vemos aclarado este punto con estas palabras: "Ni este pecó, ni sus padres; mas para que se manifesten en él las obras de Dios." (Juan 9:4).

Cualquiera otra persona, para curar o intentar curar a aquel

ciego, hubiera echado mano de los recursos experimentados por los hombres de ciencia; la cirugía o la medicina; cualquier otro elemento razonable para el mundo, menos la tierra hecha barro, usada por el Señor.

Todos sabemos que la tierra no tiene ninguna propiedad terapéutica en este caso; y precisamente el Señor eligió esta para que no pudiera dejar lugar a ninguna duda, en cuanto a que aquella maravilla era obra del poder de Dios manifestada por medio de la bendita persona del Señor Jesucristo.

He aquí, un hombre curado milagrosamente de una enfermedad incurable, y de la manera más simple y clara. Nunca se había oído decir de otra maravilla igual.

Hay aquí en juego algunos factores muy importantes. El poder de Dios y su grande amor y la fe en este poder salvador y la buena voluntad para poner por obra el mandamiento del Señor: "Vé, lávate en el Estanque de Siloé."

Otro caso en que vemos obrar conjuntamente el poder de Dios y la fe, lo tenemos en el Evangelio de Lucas Cap. 18, en los últimos versículos: "Ve, tu fe te ha hecho salvo."

Tenemos otro caso más solemne y maravilloso, donde no se trata de la restauración de un miembro del cuerpo, o de todo el cuerpo, como en el caso del enfermo de 38 años que esperaba la remoción de las aguas del estanque, o de aquel paralítico que lo bajaron por el techo de la casa y el Señor le dijo: "Toma tu

lecho y vete a tu casa;" tenemos el caso de Lázaro de Betania que hacía cuatro días que había muerto. Aquí vemos el poder de Dios obrando conjuntamente con la fe. ¿No te he dicho que si creyeses verás la gloria de Dios? y Lázaro, al llamado del Señor, lo vemos salir de aquella cueva, recibiendo la vida con el aliento que hacía ya cuatro días que le faltaba de su cuerpo ya hediendo.

Todos estos prodigios han sido obrados para que como una luz (vers. 5,) alumbrara en el mundo a los hombres de buena voluntad, llevándoles el conocimiento divino.

Una de las cosas importantes en el plan de salvación es la buena voluntad en el hombre de buscar y aceptar las cosas de Dios.

En este ciego de nacimiento lo tenemos manifestado desde el momento que lo vemos caminando en dirección al Siloé, cumpliendo con el mandato de su divino médico, volviendo con vista como recompensa por su fe y su buena voluntad en aceptar tan precioso don. Una vez más vemos la buena voluntad en el que había sido ciego, cuando, al preguntarle el Señor: "¿Crees tú en el hijo de Dios?" (vers. 35) respondió él y dijo: "¿Quién es, Señor, para que crea en él?"

Esta pregunta fué hecha con el corazón lleno de gratitud y de buena voluntad, deseando conocer la mano poderosa de aquel que habíale dado la sanidad del cuerpo, para que le diera también la sanidad del alma y como resultado lo vemos exclamar: "Creo, Señor, y adórole."

Su testimonio

El había declarado a los fariseos, que aquel hombre era profeta; aunque sabía que después de esta declaración sería arrojado de la Sinagoga, despreciado por los hombres que representaban al pueblo, vituperado por todos y sin el amparo de los padres por tener el temor de ser excomulgados de la Sinagoga, por que no les había amanecido.

Al final del capítulo vemos al Señor en busca del que había sanado, tendiéndole su mano cariñosa, cuando los fariseos lo echaron fuera de la Sinagoga.

Aprendamos de este hombre a poner toda nuestra confianza en aquel que nos quitó las escamas de la incredulidad de nuestro corazón y demos un testimonio valiente ante nuestros amigos y ante el mundo y no nos importe nada el desprecio que el mundo tiene contra los que no comulgan con él, ni nos llamen más sus atracciones ficticias, y siempre encontraremos la mano protectora del Señor y dándonos palabras de aliento recibiremos el gozo y la satisfacción del deber cumplido para con nuestra misión en el mundo.

Juan Martínez.



El Año Santo o el Jubileo Papal

(De "La Reforma")

El ciclo de las fiestas católicas es el del sumo pontífice pagano, y del César Julio, reformado por los obispos de Roma. Como Jano (San Genaro), "el padre de los dioses" abría y cerraba el año (Janua en latín, la puerta), así sigue el papa abriendo y cerrando con las mismas llaves, "la Puerta Santa" de la basílica de San Pedro, golpeándola con un martillo de oro que lleva el cardenal (función derivada de *cardo*, gosse). Es pues, con la misma ceremonia pagana que se proclamó el Año Santo o el Jubileo de 1925 por el papa Pío XI.

El cómputo bíblico, no empieza el 1.º de Enero, sino la primera luna llena, de Nisan, por la fiesta de Pascua.

Según la Ley de Moisés (Levit.

25), el Jubileo debe comenzar el 10.º día del 1.º mes, el *Yom Kippur*, y publicarse por toda la Tierra Santa. Es el quincuagésimo año que viene después de 7 semanas de años (o sea cuarenta y nueve años). Es el de la liberación de los esclavos, de la restitución de los bienes raíces, de la absolución de los deudores y de la nacionalización del suelo, que era la solución de la cuestión social.

La voz *jubileo*, del hebreo *Yobel*, se deriva del *schofar*, cuerno de carnero, bocina con que se anunciaba el año de gracia *remissionis annus* (Jerónimo), Josué 6: 5, Isaías 61, 1. Ezeq. 7: 12, 46: 16, 17.

El Jubileo no es institución cristiana. Como las demás fiestas del

Antiguo Testamento, ha sido cumplido, al mismo tiempo que abolido por Jesu-Cristo.

En la sinagoga de Nazaret (Lucas 4, 17-21) Jesús "hace alusión al año del Jubileo, tan célebre entre los hebreos, en el que todos volvían a entrar en posesión de lo que habían vendido, y aun a recuperar la libertad. Este representa todo el tiempo de la predicación del Evangelio". (Scio).

Predicar la *indulgencia* (Isaias 61: 1, según la Vulgata), es decir, la libertad legal, era profetizar la absolución moral y religiosa por el Mesías. En el momento que Jesús leía esta profecía, se verificaba, se cumplía literalmente.

Cornelius a Lapide: "Dios quiso que el jubileo sea el tipo de más plena libertad, gracia y alegría, la cual nos trajo y en que nos aseguró Cristo nuestro Redentor". Según el *Dictionnaire des Indulgences* "fué el jubileo una excelente figura de la gracia que Dios debía conceder, a los cristianos por los méritos del Mesías que esperaban los Judíos, y que nos fué dada en la persona de Jesu-Cristo nuestro Libertador". Según la *Biblia* del abad Draeh, "el jubileo del Evangelio es mil veces más amable, puesto que remite las deudas infinitamente más insoportables, y rompe las cadenas absolutamente más pesadas, las del pecado". Según el Apóstol Pablo, es ahora el tiempo o el año acepto o favorable, agradable, (2.ª Cor. 6:2 e Isaias 49:8).

Durante los primeros siglos del Cristianismo no se ha festejado ningún Año Santo. Es durante la Edad Media, que era el apogeo del poder temporal del papado, que ha sido proclamado el primer Jubileo.

"Poco antes del principio del año 1300, dice el gran historiador católico, el obispo Hefelé, circuló en Roma un rumor que el que visitara, durante el año entrante, el sepulcro de San Pedro, pagaría una indulgencia pleganaria. El papa hizo consultar sobre este punto los antiguos libros, más no se halló nada en ellos a este respecto.

La primera mañana del Año Nuevo se pasó sin incidente. Pero, por la tarde, una grande muchedumbre llegó a San Pedro, y durante dos meses, todos los días persistió la afluencia. Entre los peregrinos se presentó al Papa un viejo de 107 años de edad, de Savoya, y le contó que llevado por su padre a Roma, hacía 100 años, había oído que se podía ganar una indulgencia de 100 años todos los días de aquel año. Dos otros viejos franceses afirman que se concedía entonces una indulgencia plenaria. En consecuencia de estos informes, después de haber deliberado con el Sacro Colegio, Bonifacio VIII publicó, el 22 de Febrero de 1300, la bula *Antiquorum habet*.

Engañados por esta bula, acudieron a Roma grandes multitudes, no solo de Italia, de Sicilia, sino también de Francia, de España, de Inglaterra, etc. Según un testigo, el historiador Fl. Juan Villani, había allí más de 200.000 extranjeros.

Para dar mayor importancia al Jubileo, se hicieron falsas eucaristías, y el producto fué el regalo de ricas y numerosas ofrendas a las dos iglesias de San Pedro y San Pablo.

Al fin del Jubileo, el día de Navidad de 1300, el papa concedió la indulgencia plenaria a las perso-

(Continúa en la pág. 59)

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica mensual
de asuntos de interés para cristianos

Suscripción por año adelantado:
Interior \$ 2 m/l. - Exterior \$ 2.20 m/l.

Directores-Redactores:
GILBERTO M. J. LEAR.
Boulevard Guzmán 139, Córdoba
JAIME CLIFFORD
Pasaje Padilla 82, Tucumán
JORGE H. FRENCH, (ausente).
Maipú 43, Buenos Aires

Pedidos y giros a:
G. M. J. LEAR
B. Guzmán 139, Córdoba

MARZO DE 1925

NOTAS EDITORIALES

La Conferencia general.

Hay algunos que se quejan de la expresión "Conferencia General", porque creen que implica la idea de "federación", cuyo pensamiento rechazamos como contrario a las Sagradas Escrituras. Huelga decir que la crítica carece de fundamento: usamos la expresión en contraste con la "conferencia local". Más no quiere decir.

De todas las opiniones emitidas respecto de la conferencia recién terminada, entendemos que bien ha llenado su propósito: los creyentes han sido animados y alimentados y hemos oído de almas inconversas profundamente afectadas por el poder de la Palabra. Todos los arreglos se llevaron a cabo con eficiencia y sin dificultad, y los hermanos de Córdoba debieron sentir mucha gratitud al Señor por su bondad.

Las reuniones de informes eran

animadoras y estimulantes. El Señor habrá llamado seguramente a algunos más que se dediquen a los lugares abandonados sin el evangelio. Hay jóvenes que, si se entregaran con entereza de corazón al servicio del Señor en la esfera donde están, pronto podrían calificarse para campos más amplios, ya sea entre los indios del norte o del sur, ya sea entre los muchos pueblos sin ningún testigo evangélico.

Las lecturas bíblicas también eran de provecho, y es de esperar que esta manera de estudiar las Escrituras forme siempre una parte de nuestras conferencias generales.

Los Discursos: Alrededor de la mesa del Señor tuvimos mucha armonía de pensamiento, considerando la diversidad que representa un número tan crecido de hermanos y, sin embargo, la divina unidad que viene cuando reconocemos como único centro a nuestro Señor y Salvador Jesu-cristo, quien se identificó con nosotros, que somos "hechos de una sola sangre". El mismo "participando de carne y sangre" para poder llevarnos a la gloria.

A la tarde, principiamos con la bienaventurada esperanza de la venida del Señor, pero con referencia especial a la solemnidad del "tribunal de Cristo." Esto fué seguido de otro discurso, haciendo resaltar la importancia de mantener una "conciencia sin remordamiento" (Hechos 24:14 y 15), y terminamos la sesión contemplando el lugar que Dios ha dado a los diferentes miembros de

la iglesia, y cómo los sentidos de vista, oído y olfato están colocados en la cabeza para la buena dirección de todo el cuerpo.

En la reunión de la noche tuvimos el tema de Naamán el Siro, y de las muchas verdades preciosas encerradas en este relato fueron sacadas las más a propósito para recalcar la asquerosidad del pecado, el engaño de Satanás y la sencillez del camino de la salvación.

* * *

Los Discursos: Abrimos la sesión de la tarde con la consideración del carácter y misión de Bernabé, "varón bueno y lleno de Espíritu Santo." Después de esto seguimos contemplando los privilegios y las responsabilidades del creyente, tema basado sobre Efesios 5, principalmente versículos 2, 8 y 15. Finalmente, en la misma línea de pensamiento, tuvimos el primer capítulo de I Pedro, cinco palabras de clave para la vida cristiana, principian-do con la elección hasta la glorificación del creyente.

A la noche llegamos a un punto verdaderamente culminante, presentándonos los tres cambios que sufre el cristiano: de estado (Col. 1:13), de carácter (2 Cor. 3:18) y del ser entero (Fil. 3:27), y luego fué traída delante de nosotros nuestra identificación con Cristo en sus padecimientos y en sus varias perfecciones. "Sólo el Cristo presentado según las Escrituras nos basta. Del modernismo, que tanto alarde hace de su sabiduría, tenemos que decir:

Han llevado a mi Señor, y no sé dónde lo han puesto."

* * *

Los Discursos: Empezamos la tarde con una lección sobre las enseñanzas de la gracia (1 Tim. 1:15 y Tito 2:11-13), notando que el mundo crece para arriba, pero el cristiano crece para abajo. La ley no pudo enseñar al hombre; él precisa la nueva naturaleza para aprender las cosas de Dios, y esto es solamente posible bajo la gracia divina. La tarde se clausuró con una hermosa contemplación de las glorias incomparables del Cordero de Dios, recorriendo las Escrituras Gen. 4, Exod. 12, Exod. 29, Juan 1:29 y Apoc. 5, donde vemos la expansión de la idea de la necesidad del Cordero, desde el individuo hasta el mundo entero, sí, y aun hasta el mismo cielo. Y vimos cómo en esta conexión, Dios interpone juramento: en Gén. 22:15 la base de toda bendición, Heb. 7:20, el canal de bendición y en Isaías 45:23, donde tenemos al asegurador de toda bendición.

A la noche tuvimos una palabra recordándonos que Dios nos había hablado y llamando la atención de los pecadores a la gran solemnidad de escuchar el evangelio sin responder debidamente. Lo mismo se aplica a los que ya son salvados. Se finalizaron las conferencias con una amonestación de no perder el tiempo tan precioso con debates y cuestiones inútiles; al contrario, debemos consagrarnos más enteramente al trabajo de buscar almas para

nuestro Señor y de edificar a los santos de Dios.

* * *

Así ha pasado ¿Cuál será una Conferencia el resultado? General más. Si necesitamos mucha oración antes de estas reuniones, no precisaremos menos después de ellas. El Señor nos cuenta que después de la siembra de la buena semilla vino el enemigo para anular toda su eficacia. El apóstol Santiago nos amonesta que no seamos oídos olvidadizos, porque de otra manera seremos semejantes al hombre que considera en un espejo su rostro natural, y después se olvida qué tal era. Y el apóstol Judas nos recuerda que el Señor, habiendo salvado al pueblo de Egipto, después destruyó a los que no creían." Dios quiere que nuestro "después" sea de mejor augurio, que seamos ejercitados por los mensajes entregados en su nombre y después habrá "fruto apacible de justicia", que redundará para la gloria de Dios y el beneficio de nuestros semejantes. ¡Que así sea!

El Año Santo o el Jubileo Papal

(Continuación de la pag. 56)

nas que, en su viaje a Roma, o en esta ciudad, habían muerto.

El papa aprovechó de la misma fiesta para predicar la Cruzada, y prescribió a los jefes de la escuadra recuperar la Tierra Santa para el papado.

En su bula *Unigenitus Dei Filius* (1349) Clemente VI consintió a la petición de los romanos, (y de Petrarca) y mandó celebrar el jubileo, todos los 50 años, invocando para eso la ley de Moisés.

Al volver a Roma, en Octubre de 1388, el papa Urbano VI estuvo en tal conflicto con los ciudadanos, que su vida estuvo en peligro. Para apaciguar los espíritus, decretó un jubileo todos los 33 años, en honor a la duración de la vida terrestre de Jesús.

Más y más explotado como una mina de oro, el Jubileo de 1390 bajo Bonifacio IX, no solo impuso grandes contribuciones a los peregrinos, sino que mandó colectores o limosneros a las provincias más lejanas para recoger las limosnas de aquellos que, sin irse a Roma, deseaban ganar indulgencias.

Para llenar el tesoro de la curia romana y dar satisfacción a la sed de oro, Paulo II, en 1490, fijó a cada 25 años el jubileo, invocando la brevedad de la vida humana, los peligros de los turcos, y la gran miseria de toda la cristiandad!!!

Al guardar la falsa tradición, Pío XI pretendió conceder la misma *Indulgencia*, que deben ganarse por obras prescriptas por el Papa.

"Deben los peregrinos, según él, orar por la reconciliación de las naciones (antes, por la concordia de los príncipes católicos), por la conversión de los hermanos disidentes y eismáticos al seno del Papa (desde 1650, por la extirpación de los herejes), por la reconquista de la Palestina (antes, por la Cruzada), por el triunfo del Papado, etcétera. Gracias a Dios, por la fe en Jesu-Cristo, hijo del Amor divino, tenemos ya la redención, la remisión de los pecados (Col. I, 14), es decir, la eterna jubilación. Proclamad, pues, el Jubileo, es decir el Evangelio.

Pablo Besson.

LÓGICA

“El que cree en el Hijo, tiene vida eterna; mas el que es incrédulo al Hijo, no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él.” (Juan 3: 36. ¿Cuál es la naturaleza de ambas “vidas” mencionadas en este texto? ¿Será mera existencia, o santa y gozosa existencia en la presencia de Dios? Tiene, indudablemente, que ser lo último, desde que es la remuneración, o resultado de la fe, y no sería remuneración alguna simplemente existir cual una bestia o una piedra. La “vida” por lo tanto

que el incrédulo no verá, es aquella vida eterna en Dios y con él.

Pero la ausencia de esa vida, ¿significa no existencia o aniquilamiento? Eso no puede ser, pues el contraste con “vida eterna”, fruto de la fe, es “que la ira de Dios está sobre él”, como castigo de la incredulidad. Pero ¿qué castigo sería la no existencia? o ¿cómo puede la ira de Dios estar sobre los que no existen? Los incrédulos, por lo tanto, tienen que existir mientras dure la ira de Dios. Y ¿cuánto tiempo durará la ira? Mateo 25:46 contesta esta pregunta, con las terribles palabras “*tormento eterno.*”



Para la Escuela Dominical.

Notas sobre las Lecciones internacionales por G. M. J. Lear

Domingo, 5 de abril de 1925.

LA BENDICION DE PENTECOSTES.

Texto de la lección: Hechos 2:36-47.

Texto áureo: Hechos 2:38.

Lectura auxiliar: Joel 2:15-32; Juan 7:33-43; 14:15-31; 16:1-14; Hechos 2:1-35.

I. **La promesa del Espíritu.**—Aunque el texto actual de la lección principia con el versículo 36, sería bueno pintar a los alumnos toda la escena del capítulo 2 de los Hechos. La presencia continua del Espíritu Santo aquí en la tierra es la gran característica de la era

actual: lo que era Cristo para sus discípulos, estando aún con ellos, así es el Espíritu Santo para cada creyente en el Salvador. Y podemos ver indicaciones de que esto sucedería (1) en los tipos del Antiguo Testamento: el aceite, aplicado al leproso después de la sangre (Lev. 14:14-17); el agua que corre después de herir Moisés la peña (Exod. 17:1-7). (2) En varias profecías pronunciadas (Isaías 32:15-20; 44:1-5; Ezeq. 35:25-29; 37:9 y 10). (3) En las predicciones de nuestro Señor y su precursor (Mat. 3:11; Juan 15:26; 16:13 y 14; Hechos 1:5).

II. **La presencia del Espíritu.**—Hay tres figuras de su venida empleadas: viento, lenguas y fuego. Como el soplo de Dios dió vida al hombre recién formado de la tierra (Gen. 2:7), así viene el soplo divino para impartir la vida al cuerpo de la iglesia ahora formado. Las lenguas son figura del mensaje que sería entregado a los hombres en el poder del Espíritu de Dios y, al revés de lo de Babel (Gen. 11:7), produciría unidad entre sus recipientes y resultaría en un edificio “para morada de Dios en Espíritu”, y no una torre de confusión. El fuego se nos presenta en las Escrituras como figura de juicio ejercitado en discernimiento o en destrucción (p. ej. Apoc. 1:15 y 20:15). Esto nos da un doble resultado de la predicación del mensaje divino: hace una distinción entre los que son de Dios y los que no lo son y, al fin, resulta en la destrucción de los que no obedecen al evangelio.

III. **El poder del Espíritu.**—En el resultado que tenemos delante de nosotros hay cinco pruebas del poder del Espíritu: los oyentes son **compungidos** de corazón (v. 37), lo que conduce al arrepentimiento. Después vemos que **reciben la palabra**, lo que resulta en la conversión. Entonces fueron **bautizados**; esto es la exteriorización de su fe que tienen en el Señor. Luego estas personas son **añadidas a la iglesia** (v. 41), y, finalmente, las vemos **perseverando** en la doctrina apostólica, en la comunión, en el rompimiento del pan

y en las oraciones. Estas cinco señales hacen todavía el mismo Espíritu Santo.

Domingo, 12 de abril de 1925.

EL COJO JUNTO A LA PUERTA “LA HERMOSA”.

Texto de la lección: Hechos 3:1-11.

Texto áureo: Exod. 15:26.

Lectura auxiliar: Isaías 35; Mateo 11:1-5; 15:30 y 31; Juan 5:1-15.

I. **La necesidad del hombre.**—La necesidad de este hombre es doble: es cojo y pobre. Representa la doble incapacidad del hombre: no puede caminar en los caminos de Dios y no puede dar nada a Dios que sea según su agrado. Cojo, siempre cojo, rengo desde su nacimiento. Sabe lo que es haber tenido envidia de los muchachos en sus juegos, de los jóvenes en su fuerza y de los hombres que pueden trabajar. Pero habían pasado ya 40 años (cap. 4:22) y estaba completamente sin esperanza en cuanto a los hombres.

II. **La posición del hombre.**—Se sentaba todos los días cerca de la puerta del templo, la Hermosa; apta figura, a la verdad, de todo lo que puede hacer el templo y lo que representa para la humanidad desvalida. Como en la parábola del Buen Samaritano se ve que la religión no puede ayudar al hombre caído. El mismo nombre de la puerta podría parecerle irónica, porque él es

taba afeado y estropeado por su estado tan triste.

III. La sanidad del hombre.—Llegó al corazón de este mendigo el gran gozo de una curación instantánea y perfecta. No vino por medio de oro o plata (v. 6 y 1 Pedr. 1:18 y 19), sino por la "mirada de fe" (v. 4) del hombre y la mano de poder del mensajero del Señor (v. 7 y Apoc. 1:17); y esto sólo "en el nombre de Jesucristo de Nazaret"; y "no hay otro nombre" (cap. 4:12). Así es en el día de hoy: el pecador llega al fin de sus recursos y mira a aquel que viene con el mensaje de poder y esperanza del Señor, recibe el mensaje, cree en el nombre del Señor y goza de la perfecta sanidad.

IV. El testimonio del hombre.—Este testimonio podemos ver en dos maneras: 1a, se junta con los apóstoles y entra con ellos en el templo alabando a Dios; y, 2a, su misma presencia, caminando con ellos es algo que no pueden los enemigos contradecir (cap. 4:14). Nosotros también somos conocidos por la clase de nuestros compañeros y por la manera de nuestro andar.

Domingo, 19 de abril de 1925.

LA VIDA EN LA IGLESIA PRIMITIVA.

Texto de la lección: Hech. 4:32-37 y 5:1-5.

Texto áureo: Hechos 4:32.

Lección auxiliar: Lev. 25:35-43; Deut. 15:7-11; Luc. 10:30-37; 12:22-36.

I. La unidad de la iglesia primitiva.

"De un corazón y de un alma" (Act.

son las palabras que caracterizan a los primeros creyentes en el Señor. ¡Cuánto mal produce la desunión! Si los hombres que componen un ejército hacen cada cual según sus ideas, el resultado es un desastre y da una fácil victoria al enemigo. ¡Cuánto bien resulta de la unidad! La tripulación de un bote salvavidas estaba desalentada porque no podían lanzar su bote al agua. Un muchacho vino y ofreció su ayuda. ¡Qué puedes hacer tú? pregunta uno de los hombres, algo enfadado. "Puedo empujar cinco kilos", contestó el pequeño menospreciado. Reanimados, los hombres hacen un esfuerzo más y logran su objeto. Un poco de desunión, como un tornillo flojo, puede hacer pasar una máquina grande.

II. La caridad de la iglesia primitiva.—El amor siempre tiene que manifestarse. Entre estos primeros creyentes, estando todos juntos, fué más o menos fácil proveer de fondos a los necesitados. Después vemos a los mismos Hech. 11:29; 2 Cor. 8:1-7, 1 Tim. 6:17 y 18), pero la misma caridad obrando. Es bueno que en las Escuelas Dominicales haya oportunidad que los niños piensen en los leprosos, los huérfanos y otros menesterosos. El Señor siempre nos ha inculcado la lección de tener misericordia de los pobres.

III. La sinceridad de la iglesia primitiva (cap. 5:1-5).—David nos dice que Dios ama la verdad en lo íntimo (Sal. 51:6); Salomón nos dice que Dios aborrece la lengua mentirosa (Prov.

6:17); el apóstol Juan nos revela que fuera de la santa ciudad están los que hacen abominación o mentira (Apoc. 22:27). Entre estos primitivos cristianos era absolutamente necesaria una atmósfera pura para desarrollar el espíritu de la iglesia. El hombre afirma que la mentira es indispensable para la vida actual y los niños mienten desde sus primeros días por el ejemplo de sus mayores; no se toma en cuenta para nada "una mentirita", pero uno de los títulos divinos es "el Dios de verdad" (Isa. 65:16), y el Señor Jesús dice "Yo soy la verdad", y no tolera por un momento la hipocresía, que es falta de sinceridad. Si queremos ir al cielo, tenemos que "conocer la verdad" (1 Tim. 2:4), "recibir la verdad" (2 Tes. 2:10), ser "libertados por la verdad" (Juan 8:32).

Domingo, 26 de abril de 1925.

ESTEBAN EL PROTOMARTIR

Texto de la lección: Hech. 6:8-15 y 7:54-60.

Texto áureo: Apoc. 2:10.

Lección auxiliar: Sal. 44; Luc. 23:26-34; Juan 16 (esp. v. 2); Apoc. 14:13.

I. El carácter de Esteban.—Vemos en vers. 3 que son tres los puntos en los que se destacan estos siete hombres: (1) de buen testimonio, (2) llenos de Espíritu Santo, y (3) de sabi-

duría. En conexión con el primer punto, estúdiense cuidadosamente Mateo 5:11 ("mintiendo"), 1 Pedr. 3:15 y 16. En conexión con el segundo: Efesios 5:18, Gal. 5:25. En conexión con el tercero: 1 Cor. 1:30, Col. 4:5. En la selección de hombres para ancianos de las iglesias, vemos que el testimonio de los extraños es de mucha importancia (1 Tim. 3:7). Para las cosas del Señor es de suma necesidad que el cristiano sea de buen testimonio y de buena conciencia. Para hacer las cosas ordinarias de la vida de una manera que agrade a Dios, el hombre tiene que ser espiritual, además de poseer la sabiduría necesaria para tales obras.

II. La actividad de Esteban.—El servicio de un hombre de buen carácter es aceptable delante del Señor. En vers. 8 vemos que lo que hace cuadra con lo que dice (vers. 10). Los hombres no pueden sufrir la luz de una vida tan santa y lo llevan preso con falsas acusaciones. Pero, según la promesa del Señor en Mateo 10:19 y 20, Esteban tiene palabras dadas para hacer su noble defensa que tenemos en el cap. 7. No solamente es iluminada su mente, sino también su rostro resplandece como el de un ángel. Cuando el hombre mira al Señor constantemente lo demuestra en su mismo semblante (Sal. 34:5), como vemos en el ejemplo notable de Moisés antes (Exod. 34:30-35).

III. El martirio de Esteban.—El primer hombre muerto en la historia es Abel, que muere martirizado por su

religión. El primer hombre muerto que tenemos en la historia después de la crucifixión de Jesús es Esteban, también martirizado por causa de su religión. En su muerte tenemos mención especial de sus ojos, sus rodillas y su voz. Tiene una hermosa visión: ve al Señor Jesús esperándole en la gloria; se pone de rodillas con toda calma y

confianza, aun en el duro trance de la muerte, y encomienda su espíritu al Señor; y, finalmente, a gran voz, intercede por sus perseguidores, como había hecho antes su Señor (Luc. 23:34). El hombre que vive por la gracia de Dios en este mundo, tendrá gracia para morir por él en el tiempo de la prueba.



Noticias de otras tierras

SANTO DOMINGO

Sánchez.—Gracias al Señor la obra sigue bastante animada. El Señor nos está bendiciendo mucho y cuando contemplamos las cosas de nuestros queridos hermanos en la fe, y les oímos contar de la manera en que el Señor ha obrado, sacándolos de las tinieblas y manifestándoles la gloriosa luz del Evangelio, elevamos nuestros corazones al Señor y decimos: "Bendice, alma mía, a Jehová." Hemos tenido el gozo de bautizar en estos últimos tiempos a seis hermanos en la fe y hay algunos más que esperamos bautizar en breve. El Señor está trayendo a sí almas muy preciosas, y nos es de gran gozo ver la manera en que él está obrando. La obra en las Escuelas Dominicales es sumamente alentadora y realizamos que esto es uno de los aspectos más impor-

tantes de la obra. Estamos extendiendo la obra a otras partes. En Cabrera—unas diez y seis horas de viaje a caballo de Sánchez—hay una pequeña obra empezada. Hay un hermano muy fiel allá—Fermín Cordero—y hemos gozado de mucha comunión con él en las cosas del Señor. Los hermanos Conde y Tomás Cordero, de Sánchez, han visitado a Cabrera y ayudado eficazmente en la obra. También estos mismos fieles hermanos han visitado a otro pueblo distante ocho horas de viaje a caballo y allí las gentes han dado una acogida favorable al evangelio. Deseamos también abrir una obra en Matanzas—unas cinco horas de viaje y en Majagual como hora y media de Sánchez. Así hay mucho que hacer. Debido a que el hermano Conde y yo estamos sumamente ocupados en nuestras oficinas, nos falta suficiente

tiempo para hacer todo lo que quisiéramos hacer, pero el Señor está bendiciendo los esfuerzos de sus siervos.

La obra en La Vega, donde están los esposos Peterkin sigue bien. Hemos podido acompañarlos en un esfuerzo que están haciendo en Bonao—una hora de viaje en auto de La Vega. El Señor ha dado fruto ya en aquel pueblo de Bonao.

En Puerto Plata nuestros hermanos Reid y Moore siguen trabajando fiel-

mente con resultante bendición. Recordamos siempre de nuestros queridos hermanos en la Argentina, y aunque estamos ausentes de ellos los presentamos siempre ante el trono de gracia y tenemos dulces memorias de los tiempos de refrigerio espiritual pasados en compañía de ellos, los cuales jamás serán olvidados. Hermanos, oren por nosotros.

H. L. V. Smith.



NOTAS Y NOTICIAS

BRASIL 1750 (Bs. As.)

La noche del 11 de febrero ppdo. hemos tenido el placer de bautizar a doce creyentes en el Señor, seis hombres y seis mujeres, de los cuales algunos fueron convertidos en este local, dos en el de Carlos Calvo 1776 y otros son fruto de las conferencias que se han realizado en la carpa que estaba en la calle Defensa 1631.

Gracias a nuestro amado Salvador por estas almas que han sido enseñadas para ver que el deber de todos los que reconocen a Cristo como Señor, es obedecerle como tal; y en cuanto se refiere al bautismo, de hacerlo en la forma que él mismo ha establecido en su Palabra, es decir, por inmersión.

Al mismo tiempo, nos es grato el manifestar que estos hermanos ya han em-

pezado a conmemorar cada domingo la muerte del Señor, de acuerdo con su mandato: "Haced esto en memoria de mí", y piden las oraciones de todos los que aman al Señor, para que sean fieles en su testimonio para la gloria de Dios.

Gaspar Tresguerras.

BELL VILLE—

Con la ayuda del Señor se ha podido dar principio a unas nuevas reuniones todos los miércoles, en una cómoda sala a la calle, que nuestro estimado hermano Alvarez y su esposa, han dedicado libremente para los usos del Señor.

Es un barrio apartado del centro, y se encuentran en él, muchas casas señaladas con figuras, productos de la

idolatría Romana, para indicar que son "fieles católicos" (sic), y que por lo tanto no recibirán tratados, ni ninguna clase de invitación; pero gracias a Dios, también hay allí varias casas, cuyos habitantes tienen en sus corazones, "la señal de la sangre del Cordero de Dios", y por su influencia se consigue buena asistencia y atención. Confiamos en Dios que todo lo puede, para ver corazones convertidos a él.

La asistencia e interés en la Escuela Dominical ha mejorado, y hay, gracias a Dios, algunas señoritas y jóvenes, como también algunos mayores convertidos que han manifestado su deseo de obedecer al Señor en el bautismo.

Rogamos al pueblo de Dios, por medio de estas líneas, que nos tengan presentes en sus oraciones, para que, por la gracia del Señor, podamos ver movimiento entre los huesos muertos.

Francisco Nardi.

LA MOSCA—

El día 3 de enero fueron unidos en matrimonio nuestros hermanos Máximo Filsinger y Josefina Suárez.

Este casamiento nos ha dado mucho gozo pues nuestros hermanos han sido primeramente alumnos de la Escuela Dominical, luego convertidos y bautizados han seguido en la obra como maestros y ahora al formar su nuevo hogar pidamos al Señor que sigan útiles y felices en su servicio. Que sea su hogar para bendición y refrigerio de muchos, eual el de Caná de Galilea, y que tengan al Señor siempre con ellos, sea en tiempos de aflicción o de gozo.

E. C. Rogers.

SARANDÍ—

El año 1924 nos esforzamos con la ayuda de Dios a llevar a cabo un avivamiento por medio de predicar el Evangelio hasta cuatro veces por semana, o sea dos en Obligado 31, y dos en Huerger 1175, Dock Sud. Hemos recibido buena ayuda de algunos hermanos jóvenes que venían, de afuera, y aunque la siembra fué en flaqueza, el Señor ha bendecido la semilla concediéndonos como resultado el gozo de bautizar a diez y ocho almas el día 6 de diciembre pasado en la playa de Quilmes, las que por ahora siguen dando señales de fidelidad a su Salvador.

También fuimos privilegiados aquel día con la presencia del muy amado hermano don Gualterio Drake, de Quilmes, quién tomó buena parte; y la visita de algunos hermanos de Quilmes y otros durante el día.

Aunque el diablo no se duerme, la obra en ésta, por ahora, indica progreso tanto en las escuelas dominicales como en las reuniones bien concurridas.

También nos fué concedida tener reuniones al aire libre desde el día 2 de noviembre en los pueblos de Dock Sud y Sarandí, cada domingo por medio de las que se espera fruto, pues asiste buen número de almas que, con buena atención, escuchan el evangelio, especialmente en Dock Sud.

También nos fué concedido tener doblar las alabanzas a nuestro Dios y regamos a su pueblo por las oraciones a favor de la obra aquí.

L. Gallego.

RUFINO—

A la terminación del año 1924 remidos en el nombre del Señor los hermanos de la congregación de Rufino

no pedíamos al Señor en nuestras oraciones que al emprender el nuevo año fuéramos más útiles en sus manos, que de entre nosotros levantara obreros para su viña, y que se despejara un nuevo avivamiento. Así terminamos el año 1924, orando, cantando y alabando al Señor en nuestros corazones, de manera que cuando nosotros terminamos la reunión nos encontrábamos en el año 1925.

También por mucho tiempo estuvimos pidiendo al Señor un obrero para Laboulaye y este obrero no lo veíamos venir, pero fué sencillamente que en vez de verlo venir teníamos que verlo ir (pensábamos lo contrario). (Proverbios 16:1 y 9). No hace muchos días que a mi hermano Moisés se le propuso un empleo en Laboulaye. Al recibir esta noticia hubo un cambio de ideas entre nosotros porque para aceptar un puesto provisorio por tres meses tendríamos que renunciar al puesto seguro para ocupar el provisorio, expuesto a quedar cesante según resoluciones superiores después de un plazo de tres meses.

Sin embargo hemos pensado que es la oración contestada del obrero a Laboulaye, y hemos dicho que si lo hemos pedido no podrá oponerse resulte como resulte, nuestro hermano Moisés era usado en las manos del Señor como Instructor de la Escuela y ahora con mucho sentimiento dejaba su Escuela y sus niños y amigos. Pero muy pronto puede cambiar su sentimiento en gozo, porque antes que él hubiera tenido que dejar la Escuela, ve pegar un brinco a la joven hermana Salud Tenor ejecutando la función de Instructora de la Escuela y a nuestra joven hermana María Chiaro, cooperando en este servicio. Así es que nos gozamos en el Señor porque no solo estamos experimentando la contestación de alguna

oración, sino de algunas, así es que vale la pena esperar la lluvia temprana y tardía (Santiago 5:7) por que ella trae el crecimiento y luego también el fruto.

Estamos lamentando la separación momentánea de nuestro hermano Moisés de entre nosotros, sin embargo por otra parte nos gozamos por ver realizándose nuestras oraciones que ya por mucho tiempo fueron hechas.

Rogamos al Señor quiera bendecir a estos tres nuevos soldados de Cristo; no dudamos que entre las demás señoritas tengamos nuevas noticias, hay un buen espíritu en la juventud del pueblo de Dios en Rufino, sin embargo el enemigo tendrá que hacer su parte. Así que los hermanos oren en favor nuestro.

Alberto Luna.

TILCARA—

En esta población próxima a la frontera de Bolivia hace tiempo existe el deseo de hacerse conocer la palabra de Dios, pero tropezamos con el fanatismo tan pronunciado en la mayoría de sus vecinos que fácilmente son sugestionados por el clero romano, quienes apostrofán a los Evangelistas, y se valen del elemento inconsciente y temeroso del purgatorio, para perseguir con falsas órdenes a los que desean escuchar la verdad.

Tanto el 7 de octubre del año ppdo. como el 5 del corriente, los agentes policiales y el mismo cura se ocupaban de disolver al público. Esta última vez, subiendo el cura en una mesa en la calle pública, rogó a los padres de familia no permitiesen a sus hijos oír la conferencia evangelista que se preparaba para luego. Sin embargo y muy

a pesar suyo se llevó a cabo, aunque con alguna presión de cuatro ebrios. Se tiene el propósito de dar conferencias continuas por los hermanos señores Easdale, Findlay, Tremlett y otros. Confiamos en que la bendición del Señor se hará sentir en breve si unimos nuestras oraciones con las demás iglesias nuestras.

J. V. Maizares.

Febrero 20 de 1924.

TUCUMAN

En la mañana de Febrero 15 bautizamos cinco hermanos y cuatro hermanas.

Había otra hermana aceptada, pero se empeoró de una enfermedad grave y no pudo tomar su lugar en la "figura" de la muerte. Signió la enfermedad y en la mañana del 4 de marzo pasó a estar con el Señor. Encomendamos a su esposo, nuestro hermano Ramón Arreyes, y los hijos de ellos a la oración de los lectores.

De los varones bautizados tres han tenido que salir de sus casas y empleos por el testimonio del Señor. Uno de ellos fué a pedir el certificado de conducta de la señorita que los ha perseguido en su fanatismo de Romanista. Le dió buen certificado de conducta y de trabajador pero terminó por decir que "le despidió por sus ideas avanzadas en la religión evangelista." El hermano de referencia nació en la finca de la familia y como tiene ahora 36 años ha probado algo del régimen antiguo de ser semi-esclavos con su

anciano padre y sus hermanos, quienes sin ser evangelistas han sufrido juntamente con don Sixto.

La libertad tan decantada no existe en todas partes y menos existiría si hubiera muchas personas como la señorita de referencia. Gracias a Dios, el Señor Jesús libera. Andemos como los verdaderamente libres.

J. Clifford.

HIMNARIO.

Ha salido una nueva edición (sin adiciones). Se pueden conseguir ejemplares como sigue: tela, \$ 0.70; cartón, \$ 1.20; cuero, \$ 2.80.

G. M. J. Lear

Boul. Guzmán 139
Córdoba

W. Drake

Imprenta Evangélica
Quilmes (F. C. S.)

SENDERO.

Nuestro administrador, señor G. H. French, se ausenta de nosotros en viaje para Europa, por tres meses. Le deseamos feliz viaje con la bendición de Dios.

Durante este tiempo la correspondencia relacionada con la administración se dirigirá a

G. M. J. Lear

Boul. Guzmán 139
Córdoba

Y las colaboraciones a

Sr. J. Clifford

Pasaje Padilla 82
Tucumán



El Sendero del Greyente

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para Cristianos

Año XVI

Abril de 1925

No. 4

PECADO, PERDÓN Y SANTIFICACIÓN

POR ADOLFO MONOD

El Pecado

Las escrituras nos presentan por todas partes el pecado tal cual es. No hay ninguno de nosotros que pueda darse una idea de lo horroroso y criminal que es el pecado delante de Dios. Nosotros hemos vivido siempre en una atmósfera saturada de pecado, donde se bebe la iniquidad como el agua, y por lo mismo no nos damos razón del pecado que nos rodea por todas partes. He aquí en dos palabras la experiencia que yo he hecho: Hallamos en la Biblia estas palabras: "Éramos nosotros necios en otro tiempo, rebeldes, extraviados, sirviendo a concupiscencias y deleites diversos, viviendo en malicia y en envidia, aborrecibles, aborreciendo los unos a los otros." Por largo tiempo me era imposible admitir esta declaración que me parecía llevar la marca de una manifiesta exageración. Declaro que aún después que Dios hubo

vuelto hacia sí mi corazón, continué largo tiempo aún sin poder aceptar esta declaración por completo. Y aun hay más: declaro que hoy mismo yo no puedo comprenderla en toda su plenitud; y no es que no esté convencido de que es del todo verdadera, y si no acabo de entenderla, reconozco que la culpa es mía. Así comprendo la necesidad que tenemos de un testimonio existente antes de nosotros, fuera de nosotros, y por encima de nosotros. Acepto la declaración como venida de Dios, porque la hallo en su Palabra, y le pido que acabe de revelarme su sentido por su Espíritu. He llegado por la gracia de Dios, no de un año a otro,—las cosas espirituales no van con tanta rapidez—sino de un intervalo de muchos años a otro intervalo de tantos años más, a ver esta doctrina más claramente, y sentir más y más su verdad en mi propio corazón, y por lo mismo estoy cierto de que cuando el

velo de esta carne haya caído, entonces reconoceré que el cuadro es el más perfecto, y el retrato el que más se asemeja a la verdad de mi corazón, es decir, de mi corazón natural. Pidamos a Dios que nos revele nuestro estado de pecado, sin instar demasiado en ello, porque bien sabe Dios que si nos diera un conocimiento de nuestro pecado a mayor prisa que del de su misericordia, caeríamos en la desesperación.

El Perdón

Por todas partes de las Escrituras el **perdón** nos es presentado en su cabal perfección. Si una parte solamente de nuestros pecados fuese perdonada, si quedara un pecado de mil, o uno de millón (si le fuera dado a uno contar sus pecados), que no fuese perdonado, luego el perdón no nos serviría de nada; pero el que Dios nos da es completo.

El versículo que se puede citar a toda hora, el 21 del cap. 5, de la 2.ª Epístola a los Corintios, es uno de los favoritos míos: "Al que **no** conoció pecado, hizo pecado por nosotros, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él." Jesu-Cristo no expió solamente algunos pecados, sino el **pecado**. El no ha sido considerado como un pecador, sino que ha sido hecho, el **pecado mismo**; y ¡misterio de misterios! toda la maldición de Dios cayó sobre la cabeza del inocente y santo. Así no solamente somos hechos justos, sino la **justicia misma en El**, de tal modo que cuando Dios nos contempla en Jesu-Cristo nos ve como su mismo bien amado Hijo,

y halla en nosotros todo lo que puede atraer su atención y complacencia. Nosotros, los que creemos, hemos sido dados por Dios a Jesu-Cristo por precio de su sacrificio. Tan imposible es que falte en su palabra a nosotros como sería faltar a Jesu-Cristo mismo; todas sus perfecciones se hallan de tal modo comprometidas en nuestra salvación que el don de su misericordia infinita viene a ser un derecho de justicia perfecta en Jesu-Cristo. Las palabras mismas que se emplean en las Escrituras para hacernos ver lo que es el pecado delante de Dios, nos declaran como él lo ha borrado: "Los ha echado tras sus espaldas," como si no quisiese verlos más; "Los ha echado al fondo del mar;" "Los ha borrado por amor de su nombre;" "Los ha desecho como una nube." Vemos por estas palabras cuán perfectamente ha olvidado Dios el pecado nuestro.

La Santificación

Y por fin la Biblia nos presenta su perfecto ideal de la santificación. No tenemos idea de lo que las Escrituras demandan de nosotros, ni del grado de santidad que podemos y debemos alcanzar. ¿Qué plenitud hallamos en aquella palabra: "El Dios de paz os santifique en todo; para que vuestro espíritu, y alma, y cuerpo, sea guardado entero sin reprensión para la venida de nuestro Señor Jesu-Cristo" (1a. Tes. 5:22)! Y para probarnos que esto no es un sencillito deseo, el Apóstol añade luego: "Fiel es el que os ha llamado, el cual también lo hará." Es tan imposible que Dios

nos niegue esta gracia, como es imposible que falte a su palabra.

Y ¿cómo podemos llegar a esta santidad? ¿Cómo han llegado a tales alturas los hombres santos de que la Biblia nos da tantos ejemplos? No ha sido por sus propias luces ni por sus dones naturales, sino por la fe. Ved a Santiago; para hacernos ver el poder de la fe y de la oración toma el hombre de la Biblia que quizás mayores milagros hiciera, y cita el mayor de todos ellos, y nos presenta la insistencia en la oración de Elías como la cosa más

sencilla, como un ejemplo para los más pequeños, los más humildes de los hijos de Dios, a fin de darnos a conocer lo que puede la oración perseverante del justo.

Si pudiésemos cada uno de nosotros sentir en el momento presente en nuestros corazones, la enormidad del pecado, la plenitud del perdón, y la potencia de la santidad a que debemos llegar, ¡qué cambio habría en nuestra vida! y ¡qué no serían los efectos saludables para la Iglesia misma!

El Evangelista.



"UNA PARABOLA"

La persistente sequía tenía alarmados a todos los agricultores, y sin embargo seguían con una paciencia y perseverancia ejemplares los trabajos de rotación; esperando las lluvias benéficas del cielo. La tierra bien arada y rastreada, y el surco bien escardillado y carpiado favorecía el desarrollo de la planta del maíz; que, a pesar de la sequía, seguía desarrollándose paulatinamente.

El cultivador contemplaba con optimismo la cosecha futura. ¿No había arado hondamente la tierra? ¿No había rastreado dos veces? ¿No había elegido con esmero las semillas? ¿No había carpiado bien el maíz? ¿Pues qué podría faltarle? Solamente el agua.

Pero ¡oh, desventura! tras un viento pampero frío cae una helada.

Las hojas se marchitan; la flor se quema, la planta queda raquítica y atrasada; y las esperanzas de un rendimiento fenomenal caen al suelo.

Si no hubiera sido por la helada, decía el sembrador, el maíz me habría dado a lo menos 60 quintales por cuadra. Y ahora ¿qué puedo esperar? ¿media cosecha?

En el trabajo espiritual, la evangelización del mundo, tan encomendado por el Señor de la mies, algo parecido nos pasa. La arada en campo virgen, la rastreada para deshacer cascotes; la siembra de la mejor de las semillas (muchas veces con lágrimas) ha dejado su efecto en el labrador consciente. Al sembrar, se fijó bien que una parte de la semilla

cayó junto al camino; otra, entre las piedras; otra, entre los yuyos peligrando su vida, y que otra parte de la semilla cayó en tierra fértil con buena perspectiva de abundante cosecha. "Así ha de ser," decía el labrador "Los que sembraron con lágrimas, con regocijo segarán." "Así que, ni el que planta es algo, ni el que riega; sino Dios, que da el crecimiento." Pero se había olvidado momentáneamente de los vientos fríos y de las heladas que suelen causar tanto daño a las plantas.

Al ver los efectos desastrosos que causan, dice: "un enemigo ha hecho esto." Los vientos fríos de la crítica, y las heladas del des-

precio son para el recién nacido en la vida espiritual cual pamperecillo del Sud y la temperatura bajo cero. ¡Pobre plantita! estaba bien arraigada, pero ¿cómo podía prosperar faltándole agua y sol? Al hermano recién nacido de arriba — del espíritu — demosle pues el abrazo cariñoso de la bienvenida, el calor de un afecto sincero y espontáneo y veremos con qué desarrollo espiritual seguirá creciendo hasta la medida de la estatura de un hombre en Cristo, llevando en su debido tiempo mucho fruto para el Señor.

I. Juan 4 7.

Francisco Edwards.



Las Parábolas de Nuestro Señor Jesu-cristo

POR GUILLERMO PAYNE

(FALLECIÓ EL 3 DE JUNIO DE 1924)

LA PARABOLA DE LOS DOS DEUDORES

XVIII

Lucas 7:41 y 42

En el evangelio de San Lucas tenemos al Señor presentado en el carácter del Hijo del hombre y en este aspecto trata con los hombres. Conversa con la familia humana, y Lucas nos relata cómo aceptó con frecuencia las invitaciones a comer en casa de hombres de diferentes posiciones sociales y tomó ocasión de hablar palabras bien penetrantes a los que rodearon la mesa con él. La presente parábola forma

parte de la conversación en casa de un fariseo que había convidado a Jesús a comer con él. Toda la escena nos enseña que es el pecado nuestro lo que nos introduce de veras al Señor Jesús. Muchos que dieron atónitos de sus palabras o se maravillaron al ver sus obras y sobre la base de tal conocimiento de él entraron en relación con el Señor Jesús, pero no podemos decir de los tales que le recibieron como su Salvador. El fariseo no reconoció que tuvo a su mesa aquel día a su Dios, como tampoco reconoció que él mismo era un pecador en necesidad de perdón. Algo le había atraído a Jesús y preparó una comida para él.

Había otra persona en la casa atraída a Jesús de una manera muy diferente de la del Fariseo. La mujer de la ciudad había entrado después del Señor; su pecado la conducía a Cristo y ella había preparado una comida distinta de la del fariseo para el Señor. Comida de esta clase siempre contentaba su corazón; en Juan 4:32 después de llenar de gozo a la mujer samaritana el Señor habló de esta comida. Las lágrimas de la mujer de Lucas 7, su ungüento, los besos que da a los pies del Señor proveen la fiesta para él.

El fariseo no ofreció las cortesías ordinarias del Oriente: agua para sus pies, etc. Su apreciación de él como un profeta desapareció al ver que permitía acercarse la mujer pecadora, pues no conocía tales relaciones entre los pecadores y el Salvador.

Sabiendo el Señor lo que pasaba por la mente del Fariseo le dijo: "Simón, tengo una cosa que decirte." Y él dice: "Di, Maestro." "Un acreedor tenía dos deudores: el uno le debía quinientos denarios, el otro cincuenta; y no teniendo ellos de qué pagar, perdonó a ambos. Dí, pues, ¿Cuál de estos le amará más?" No había más de una contestación a la pregunta con que termina la pequeña parábola: "Pienso aquél al cual perdonó más." Todos podemos vernos en la parábola. Somos deudores a Dios, unos más, otros menos, y no tenemos "de qué pagar". La gracia de Dios nos ha concedido un perdón libre y amplio. Aún el

fariseo reconoce que debe haber grande amor al que perdona de esta manera.

La mujer es ilustración de una persona a quien ha sido perdonado mucho y por consecuencia ama mucho. Simón sirve como ilustración de aquel que tiene a sí mismo como uno que debe poco y no llega a manifestar amor grande. Es importante comprender esto bien. El pecado nuestro nos conduce a Cristo y Cristo nos conduce al Padre. Los ángeles no pueden conocer esta relación con Cristo y su Padre. Cuánto más profunda es nuestra convicción de pecado, más alta será nuestra apreciación del Salvador que nos ha librado de tan grande condenación.

Esta mujer amó mucho y el Señor testificó de su amor, como en un día no muy lejano, ha de testificar delante de su Padre y de sus santos ángeles de los que son fieles a él ahora. Ni un vaso de agua fría dada por amor de él perderá su galardón. Pero, cuando habla a la mujer, no hace mención de su amor. Para el pecador es la sangre de Cristo y su fe que descansa en Cristo, lo que le da paz. Es la fe y no el amor lo que lleva a la mujer por su camino gozosa, como en el caso del eunuco de Hechos cap. 8.

El Señor le dice a la mujer: "Los pecados te son perdonados," y luego: "Tu fe te ha salvado, vé en paz." Con un poder nuevo en su vida, un gozo, y una paz en su corazón desconocidos hasta entonces por ella, emprendió su viaje hacia el cielo.

JEHOVA ES MI PASTOR

El Señor Jesús nos prometió, "Yo estoy con vosotros todos los días", y nuestros corazones saben que "fiel es el que prometió." Avanzando en la vida cristiana pasamos de la promesa a la experiencia.

En el salmo 23 encontramos un cuadro que representa la experiencia de la presencia de Cristo en la vida diaria. Este salmo fué escrito largos años antes que Cristo pronunció su promesa en las cercanías de Galilea; pero tal es la maravilla de la palabra de Dios, y tal la prueba de su inspiración divina, que las magnas palabras tienen un significado vastamente más profundo y más alto que el que les atribuían los mismos hombres que las escribieron. "Estoy con vosotros", dice el Maestro; y, cual llave que se ajusta perfectamente en la cerradura, "Tu estás conmigo", contesta el discípulo — no solamente como expresión de fe, sino también de experiencia práctica y personal. ¿Lo creemos? Cristo está con nosotros cada mañana en todo su poder. ¿Quién es el que nos acompaña? Ya hemos visto al Señor ejerciendo su poder en la tierra y en el cielo; acordémonos que ése era Jesús. El que contemplaba las multitudes y se compadecía de ellas porque eran como ovejas sin pastor; el que buscaba los descarriados para volverlos al buen redil; y era justo y propio que, cuando vino al mundo, los primeros que recibieron el mensaje celestial fueran los pas-

tores que vigilaban sus rebaños de noche. El pensamiento principal de los creyentes en los primeros años era de Jesús como el Buen Pastor. Sabían que necesitaban de su cuidado, su cariño, su ternura, su poder, su sabiduría, y creían que tenían todo esto y que ellos, sin él, eran cual ovejas indefensas. En aquellos tiempos los creyentes tenían una sola experiencia, y he aquí la razón de su unidad. Nosotros también podemos ser unidos en la bendita experiencia de la presencia amorosa de Cristo. Aunque haya diferencias en otras cosas, no puede ni debe haber desunión entre la compañía de los que dicen sinceramente, "Jehová es mi Pastor."

¿Cómo se hizo él nuestro Pastor? Primeramente, se dió a sí mismo por nosotros. El dice en palabras que son profundas en su significado: "Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida por las ovejas."

Se nos sugiere la pregunta: Si el Padre ama al Señor Jesús porque dió su vida por las ovejas, ¿cuánto ama el Padre a las ovejas?...

¿Cómo se hizo El nuestro Pastor? Nos encontró. En Ezequiel leemos: "Así ha dicho el Señor Jehová: He aquí, yo, yo requeriré mis ovejas y las reconoceré. Como reconoce su rebaño el pastor el día que está en medio de sus ovejas esparcidas, así reconoceré mis ovejas y las libraré de todos los lugares en que fueron

esparcidas el día del nublado y de la obscuridad... En buenos pastos las apacentaré... allí dormirán en buena majada."

El Salmo 23 empieza donde Ezequiel termina. "En buenos pastos apacentaré mis ovejas," dice el Señor. "En lugares de deliciosos pastos me hará yacer." Así nos halló. Así captó nuestro cariño y nos dice, "Tú eres mi oveja": cada uno de nosotros, alcanzado la vista, puede decir, "Tú eres mi Pastor, mío, mío, mío! Mi Pastor."

El es nuestro Pastor y los conoce individualmente. El evangelista Moody narraba a menudo la contestación de un pastor a quien se le había preguntado cómo conocía a sus ovejas. Sonriéndose dijo, "Las conozco por sus defectos. Ve Vd. que a ésta le falta una parte de la oreja. Esta otra es un poco renga, y aquella ha perdido parte de su lana: las conozco por sus defectos"... Efectivamente, somos ovejas muy defectuosas, pero pertenecemos al Buen Pastor y él nos ama, y nos cuida.

El Buen Pastor protege a sus ovejas. Tenemos tres enemigos: el lobo, que es nuestro gran adversario; el ladrón, que es el enemigo secreto; el asalariado, que es el amigo falso. Nos los nombran en el cap. 10 de San Juan, y nuestro Pastor es el único que nos puede guardar contra todos y cada uno de ellos. El Buen Pastor nos llama. Conoce nuestros nombres y nosotros conocemos su voz. No es necesario que conozcamos otra voz más que la de él. "No conocen la voz de los extraños." Algunos pierden mucho tiempo valioso tratando de comprender y

evitar las herejías del día; pero si emplearan ese tiempo en familiarizarse con la voz del Señor, las dificultades se disiparían. La presencia de Cristo con nosotros individualmente es algo muy sencillo, pero es suficiente. — Jehová es mi Pastor: no necesito ni deseo más!

(Conclusión, D. M., en el próximo número).

Adapt. y trad. de W. Y. Fullerton, por E. E. van D. de Edwards.

SEÑOR, ENSEÑANOS A ORAR...

(Lucas 11 - 1 a 4)

La oración del Padre Nuestro, no fué dada con el fin meramente de repetirla como se acostumbra en algunas iglesias, creo que es más bien una demostración del carácter y propósitos de Dios; que nos conviene analizar para nuestro provecho, en el estudio de la Palabra.

En grandes rasgos notamos tres declaraciones.

(a) En relación a sus redimidos: Padre.

(b) En relación con sus planes: su reino.

(c) En relación con su gracia: El perdón.

El creyente entrando en estas relaciones se compenetra en el reconocimiento de preciosas verdades que encierran estos pocos versículos, las cuales se subdividen en ocho partes principales.

(1) El reconocimiento de la paternidad de Dios en todos los redimidos por la sangre de Jesús. "Padre nuestro"...

(2) Reconocimiento de su Deidad: "Que estás en los cielos"...

La Biblia nos habla de cielos de los cielos. Pablo nos dice de un tercer cielo (2.^a C.^o 12: 2): bien sólo Dios en su atributo de omnipresencia (Ubienidad) puede estar en los cielos y en todas partes.

(3) Reconocimiento de la Trinidad. Dios como el Padre, Jesús como el Salvador. El Espíritu Santo como el Consolador, Revelador; tienen honor y preeminencia tanto en el cielo como en la tierra, y en el corazón de los hijos de Dios. "Sea tu nombre santificado"...

(4) Reconocimiento de su veracidad. Dios hizo la promesa de un reino terrenal, y aunque han transcurrido muchos años desde aquel entonces, no está lejano el día en que el Dios de Verdad cumplirá su fiel promesa, mientras tanto el ruego de sus escogidos es, "Venga tu reino."

(5) Reconocimiento de su autoridad: "Hágase tu voluntad como en el cielo"... Gracias a Dios hay un lugar donde se ejecuta su palabra, y predomina su absoluta voluntad, y aunque él tiene dominio en la tierra como en todo lugar, en virtud de su gracia en esta dispensación está soportando con misericordia la rebelión de la humanidad, hasta el día establecido. Hechos 17-31.

(6) Reconocimiento de su providencia. Dios tiene cuidado de los suyos. (1.^a Pedro 5-7) y debemos aprender que nuestro susten-

to diario entra en el plan de su previsión, y provisión. "El pan nuestro dánoslo"...

(7) Reconocimiento de su gracia. "Perdónanos nuestros pecados"... La facultad por que Dios perdona nace de su amor hacia su criatura, y en virtud única y exclusivamente del sacrificio de Cristo en la Cruz.

(8) Reconocimiento de su poder: "mas, libranos del mal"... El creyente depende en absoluto del poder libertador de Cristo: y es en su poder que somos más que vencedores.

E. J. Martínez.

GRANDE PAZ TIENEN LOS QUE AMAN TU LEY; Y NO HAY PARA ELLOS TROPIEZO

Salmo 119-165

"En medio de las tormentas y tempestades del mundo, hay una tranquilidad perfecta en los corazones de aquellos que no solamente hacen la voluntad de Dios, sino "aman" hacerla. Tienen paz con Dios por la sangre de la reconciliación; paz consigo mismos por la respuesta de una buena conciencia, y la subyugación de aquellos deseos que hacen guerra contra el alma: paz con todos los hombres por el espíritu de amor; y la creación entera está de tal modo en paz con ellos que todas las cosas obran juntamente para su bien. Ninguna aflicción externa puede qui-

tarles esta "grande paz;" ninguna ofensa o tropiezo colocado en el camino por la persecución, la tentación, por la maldad de los enemigos o por la apostasía de los amigos, por alguna cosa que pudieran ver, sentir o pal-

par, pueden desviarlos de su curso. El amor celestial vence todo obstáculo, y corre con gozo en el camino de los mandamientos de Dios."

Horne. 1776 A. D.

(Trad. E. C. Rogers).



"VANAGLORIA"

Por DUDLEY KIDD

"Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien en humildad estimándoos inferiores los unos a los otros."

La vanagloria es especialmente un pecado que cometen las personas "espirituales." Por supuesto observamos en los petimetres del mundo una gloria hueca y vana. Vemos a ciertas personas que dan un valor enteramente absurdo a su nacimiento, educación, renombre y rango en la sociedad. Pero todo esto es de esperar tratándose de gente que se niegan a mirar las cosas como Cristo las ve. Ver hombres y mujeres que fueron hechos para la gloria de Dios, rindiéndose, puede decirse, a la devoción de una gloria hueca, vacía y efímera, es, fuera de toda duda, una cosa bien triste. ¿Pero qué diremos cuando hallamos a personas gloriándose secretamente en las vanidades de la vida y que al mismo tiempo profesan seguir a Aquel que fué el despreciado y desechado Varón de Dolores?

Esta vanagloria es una cosa muy sutil. ¡Con cuánta frecuen-

cia nos deslizamos en una escondida sensación de que somos superiores a los otros, porque la gracia nos ha alcanzado! ¿No habéis oído alguna vez a un predicador hablar a los pecadores como si estuviera sobre un pedestal superior, mostrando por su mismo tono que se cree superior a su auditorio? Y ni tampoco se corrige el mal por decir el predicador, como muchas veces lo hace, que no desea dar la impresión de que se cree estar sobre un nivel más alto y digno que sus oyentes. Las mismas palabras vuelven a él con el eco de un sentido hueco y vacío—tan claramente muestra que siente su superioridad a pesar de haber afirmado lo contrario. ¡Qué vanagloria! ¡Qué un hombre antes perdido en pecado tenga un buen concepto de sí porque Otro tuvo compasión de él en su miseria y se inclinó para bendecir y sanarle! Existe gran peligro, cuando un creyente "da su testimonio" en una reunión, de hacerlo secretamente con vanagloria. Hay personas que magnifican aún su pa-

sada corrupción con el objeto de llamar la atención a su vida cambiada. Recuerdo a un hombre que procedió en esa forma, añadir, con complacencia: "¡Soy un milagro de la gracia!" Yo pensé, para mí, que era un milagro de vanagloria.

Por lo general, el **Espíritu Santo** no obra junto al hombre que llama atención a sí mismo. Si deseas que la gente fije sus ojos sobre ti — tu avanzada espiritualidad, tu talento, o tu soltura en el habla, no esperes entonces que el Espíritu Santo te ayude en tal ocupación. **Su obra es traer gloria a Cristo, y no al predicador.**

Es una cosa muy baja que te glories en tus dotes naturales. "¿Qué tienes que no hayas recibido?" ¿Cuál de tus dones creaste tú? Y si cada facultad que posees es el resultado del favor de otro ¿por qué has de gloriarte como si tú merecieras la alabanza? Claro, si realmente tú hubieses creado tu propia hermosura, intelecto, dominio en el habla, entonces eres tú el que debes ser alabado, y no es cosa vana gloriarte en ti mismo. ¿Pero creaste tú estas aptitudes? Lo único que tú tuviste que hacer con estas cosas era cultivarlas, y Dios nunca negará mérito alguno que te corresponda en este sentido.

Pero, extraño es tener que decirlo, hay otras regiones de vanagloria además de las que ya se han mencionado. No es necesario hacer referencia a aquellos que sólo saben gozarse en el adelanto de su asamblea u obra, y que se sienten evidenciosos cuando otros son usados por Dios. Tal vanagloria es más que despreciable. Pero es que puede entrar un espíri-

tu de vanagloria en aquellos que buscan andar delante de Dios irreprensiblemente. Conscientemente, o con más frecuencia, inconscientemente, se forma lo que podría llamarse un círculo interior de piedad. El creyente en ese estado se imagina que otros no están tan elevados en su salvación; no están tan llenos de Espíritu; o tal vez no están tan vacíos de sí mismos.

Ahora bien, nada sería más chocante a esa gente que decirles que se habían formado un pequeño círculo interior, y que virtualmente, estaban diciendo a los otros apreciables cristianos que vivían a la altura de su conocimiento: "No te llegues a mí, que soy más santo que tú." Se ofenderían si se les dijera que sus actos indician claramente que **el espíritu de vanagloria está escondido cual una llaga debajo de la superficie de sus vidas** — sí, más profundamente de lo que se dan cuenta tal vez.

He visto este espíritu entrar en las vidas de aquellos que han andado muy cerca de Dios; y él ha tenido que tratar con el mal en una o en otra forma. Cuando, al parecer, no podía adoptar un recurso más tierno, ha permitido algún desarrollo en la vida espiritual en otro círculo — produciendo un nuevo estado de cosas. Ciertos creyentes que poco a poco vinieron a considerarse como "la" gente, ahora veían su imperfección. Era una revelación muy humillante. Y ahora, por su parte, aquellos que habían sido usados para romper el pequeño círculo interior convertido ya en uno de justicia propia, vienen a ser ellos-

misimos un poco orgullosos, y un espíritu de superioridad "espiritual" empieza a posesionarse de ellos. Y así sigue.

Hermanos míos, no conviene que estas cosas sean así. Tomemos cada uno un puesto bajo delante de Dios, porque "el que estima de sí que es algo, no siendo nada, a sí mismo se engaña." Nada sea hecho por vanagloria. Ni uno de nosotros tiene de qué jactarse. Y acordémonos que nada — lo digo con reflexión — nada es tan detestable a Dios como ese

espíritu que dice de otro: "Está en tu lugar..., que soy más santo que tú." Los que esto dicen por sus actos y espíritu de aislamiento y superioridad, son humo en las narices del Señor nuestro. El momento que decimos: "Dios, te doy gracias, que no soy como los otros hombres," nos hacemos fariseos: nuestro verdadero lenguaje debe ser: "Dios, sé propicio a mí pecador."

(Del South African Pioneer).

Trad. por A. L. H.



MAYORDOMOS FIELES E INFIELES

"Alabó el Señor al mayordomo malo por haber hecho discretamente; porque los hijos de este siglo son en su generación más sagaces que los hijos de luz. Y yo os digo: Hacéos amigos de las riquezas de maldad, para que cuando faltareis, os reciban en las moradas eternas." (Lucas 15:8-9).

Las enseñanzas de nuestro Salvador son tan sublimes y a la vez tan sencillas, que no necesitan explicación alguna, pero resulta que el corazón humano se ha pervertido de tal manera que no comprende las cosas espirituales y es necesaria la luz divina que arroja el Espíritu Santo sobre la palabra de Dios.

Muchos han querido convencernos de que el Señor enseña en estos versículos que encabezan el artículo, que imitemos a este mayordomo embustero, pero miran-

do el pasaje más de cerca encontramos que es todo lo contrario, y que es un aviso muy solemne a los mayordomos infieles, a quienes pronto pedirá cuenta de su mayordomía.

La enseñanza de nuestro Señor es: que los hijos de este siglo son más sagaces y astutos, cuando se les presenta la oportunidad en los negocios de este mundo y aprovechan en lo más posible las circunstancias favorables del momento. Así que recomienda la buena sagacidad y no la conducta tramposa del mayordomo.

Todos los hombres, sin excepción, son mayordomos en un sentido general, de las cosas que Dios les ha confiado por un tiempo, y multitud han sido aquellos que no han sido fieles mayordomos en lo que les fué entregado y muy pronto oirán la voz del Señor que

dirá: "Da cuenta de tu mayordomía, porque ya no podrás más ser mayordomo".

En las escrituras tenemos muchos ejemplos de malos mayordomos, como ser: Balaam, "que amó el premio de la maldad"; Judas y otros que ahora no mencionamos aquí y cuyo fin ha sido trisísimo.

¿Qué se requiere de un mayordomo? Que sea fiel. Que sea persona de completa confianza. Que tenga los ojos abiertos y vea todo lo que pasa en su derredor, comunicándose sobre todas las cosas con su Señor. Que esté a la altura de su puesto. El debe ser el primero por la mañana en el trabajo y el último para salir a la tarde y hasta velar de noche si fuere necesario para cuidar los intereses de su Señor. En fin, debe ser activo, sagaz, astuto, aunque sencillo, si llevamos todas estas cualidades al terreno espiritual.

En el Antiguo Testamento tenemos un buen ejemplo en José (Génesis 39:1-4), el cual no solamente fué hecho mayordomo sobre todo lo que poseía el egipcio, porque este hombre veía que Jehová estaba con José y que era fiel en todas las cosas, sino fué verdaderamente fiel en aquello que Dios le había confiado. Habiendo recibido de su padre con fe las promesas que Jehová había dado a Abraham, Isaac, Jacob, y habiendo aprendido a confiar en estas promesas, luego dió pruebas de fidelidad, cuando tuvo que administrar los bienes del egipcio, cuando tuvo que pasar por las aflicciones tan grandes que le sobrevinieron, demostrándose en todo momento a la altura de su ma-

yordomía, siendo fiel a Dios en las más terribles tentaciones del diablo.

Moisés también fué fiel sobre toda su casa (Hebreos 3:3-5) y administró bien lo que le fué confiado.

Nuestro Salvador, como es natural, sobrepasó a todos los hombres en este sentido, siendo fiel cual ninguno de ellos, y más grande que Moisés, según Hebreos 3:6.

¡Hermanos míos! ¿Habéis sido cual fieles mayordomos, administrando con acierto los múltiples bienes que Cristo os ha encomendado? Debéis de comprender que estos bienes sin número, con los cuales el Señor nos ha dotado, como ser: salud, dinero, propiedades, familia, facultades mentales, dones espirituales, etc., etc., el Señor nos los ha confiado por un corto tiempo y pronto hemos de dar cuenta de nuestra mayordomía, recibiendo la aprobación o desaprobación de parte de él.

Muchos hijos de Dios viven como si todas estas cosas fueran de ellos y de cuando en cuando es necesario de nuestra parte acordarnos de que no tenemos nada y que pertenecemos a aquel que nos compró con su preciosa sangre y que no somos solamente mayordomos, sino esclavos de Cristo.

Es necesario de vez en cuando revisar nuestras vidas y entregarnos más completamente en las manos de nuestro Salvador, haciéndole, si fuera necesario, por escrito nuestra entrega incondicional, para tenerla a la vista todos los días.

(Continúa en la pág. 83)

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica mensual
de asuntos de interés para cristianos

Suscripción por año adelantado:
Interior \$ 2 m/l. - Exterior \$ 2.20 m/

Directores-Redactores:

GILBERTO M. J. LEAR.

Boulevard Guzmán 139, Córdoba

JAIME CLIFFORD

Pasaje Padilla 82, Tucumán

JORGE H. FRENCH, (ausente).

Maipú 43, Buenos Aires

Pedidos y giros a:

G. M. J. LEAR

B. Guzmán 139, Córdoba

ABRIL DE 1925

NOTAS EDITORIALES

Lo
absolutamente
necesario

Las Escrituras no dejan ninguna duda en cuanto a lo más importante de la vida cristiana: es el amor. El amor es la suma total de todas las virtudes; es como la luz que, pasando por el prisma, se divide en los colores radiantes del arco iris; porque la luz del amor divino, resplandeciendo a través de una vida cristiana se transforma en paciencia, bondad, generosidad, humildad, cortesía, desprendimiento, -- en fin, en toda gracia que emana del corazón de Dios.

Si queremos un compendio de la vida de Jesús aquí, lo tenemos en una palabra: amor.

Si queremos una explicación del sacrificio estupendo de la cruz del Calvario, la vemos en una sola palabra: amor.

Si queremos saber lo más in-

dispensable para la buena marcha de la iglesia, con sus varios dones y distintos oficios, 1.ª Cor. 13, nos da la contestación: amor.

Si queremos saber qué clase de fruto busca Dios en nuestra vida, cuál es el carácter que más le agrada, la primera epístola de Juan se dedica a responder a nuestra pregunta: amor.

El amor alcanza tres círculos: a Dios, a los hermanos, a todo el mundo. Se manifiesta en tres maneras: (1) en adorar a Dios y servirle con toda fe, celo y obediencia a su Palabra; (2) en procurar el bien de los hermanos y su ayuda en la senda de la fe; (3) en buscar, por todos los medios a nuestro alcance, la salvación de todos los que vienen en contacto con nosotros.

Y si no tenemos este amor, toda elocuencia, todo sacrificio y toda actividad religiosa es como metal que resuena, o cimbalo que retine.

* * *

Un
silenciado
incrédulo

Carlos Bradlaugh, el bien conocido ateo, después de uno de sus discursos contra el cristianismo, hizo un desafío respecto de las evidencias del valor de la Biblia. Una mujer anciana aceptó el desafío y dijo: "Sí, señor, tengo una pregunta que hacer. Hace diez años fui dejada viuda, enteramente sin recursos, y con ocho niños pequeños. Pero, por medio de mi Biblia, hallé a mi Salvador y he recibido ayuda de él para mantener mi familia y criarla bien. Ahora estoy cerca del fin de mi viaje terrenal, pe-

ro me encuentro perfectamente contenta, porque sé que voy a estar con mi Señor. Esto es lo que la Biblia ha hecho para mí. Ahora, señor, dígame. ¿Qué es lo que ha hecho por Vd. su filosofía?"

¡Esa pregunta no recibió ninguna contestación!

* * *

Cómo nutrir el corazón Se trata en un diario de la importancia de nutrir el corazón. Llama la atención al hecho de que los músculos del corazón son muy ricos en vitaminas y que la leche fresca las posee también en gran cantidad, y por tanto es de mucho servicio en la alimentación de este órgano tan importante. También dice: "Por muchas y muy conocidas razones, la miel es un excelente alimento para el corazón. Finalmente, menciona la fruta "especialmente rica en sodio y en potasio, sustancias que también desempeñan un papel importante en el funcionamiento del corazón."

Esto tendrá gran importancia para el bienestar del cuerpo; pero en las Escrituras vemos el lugar prominentemente dado al corazón para nuestro bienestar espiritual. Proverbios 4:23 nos dice: "Sobre toda cosa guardada guarda tu corazón: porque de él mana la vida." También tenemos recomendada para nuestro nutrimento "la leche espiritual, sin engaño" (1 Ped. 2:2), absolutamente indispensable para nuestro crecimiento. Y, no solamente tenemos que pensar de la Palabra como una necesidad, sino como un celeite,

dulce "más que la miel y que la que destila del panal" (Sal. 19:10), y de esta manera nuestro corazón se fortificará. Pero no nos olvidemos de la fruta (Cantar 2:3), alimentándonos de su fruto, el fruto de su comunión tan dulce a nuestro paladar. "En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra tí." "Por el camino de tus mandamientos correré, cuando ensanches mi corazón (Sal. 119:11 y 32).

* * *

Cura para los creyentes fríos

Una mañana en pleno invierno un hombre, entrando mucha escarcha sobre los cristales de sus ventanas, empezó a rasparlos con un cuchillo. Un vecino que pasaba por la calle le preguntó: "Hombre, qué hace allí?"

Vino la respuesta: "Estoy deshaciéndome de esta escarcha porque no puedo ver por mis ventanas."

Un amigo, viendo qué lerdo y estúpido era tal trabajo, le dijo: "Pero, hombre, por qué no enciende Vd. la estufa, entonces la escarcha desaparecerá de por sí?"

La lección es muy clara. Si me encuentro frío e irresponsivo al amor de Dios, no tengo que ocuparme con mi frialdad y procurar deshacerme de ella por mis propios esfuerzos. Tenemos el remedio indicado en la Palabra. Dice el salmista "Enardecióse mi corazón dentro de mí; encendióse fuego en mi meditación." (Sal. 39:3.)

Lo que tenemos que meditar tenemos en Salmo 1:2, "la ley

de Jehová," las Sagradas Escrituras. Y nos acordaremos de los dos que, yendo a Emmaús, conversan con Jesús acerca de sus sufrimientos y muerte. El resultado es que confiesan después: "No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino?" (Luc. 24:32).

¡Este es el fuego que disparará la escarcha de nuestra indiferencia y letargo espiritual!

Mayerdomos fieles e infieles

(Continuación de la pag. 80)

¡Mis hermanos! ¿Estaríais vosotros prontos de subscribir lo que sigue?:

A mi Salvador:

Hoy me entrego a ti, oh mi Señor Jesús, en espíritu, alma, cuerpo y todo lo que tengo de bienes espirituales y materiales, rogándote te sirvas disponer de mí según tu beneplácito. Pongo en tus manos todo derecho sobre mí que pudiera haberme tomado o que pudiera haberme dado el diablo, y sé que tú me cuidarás mejor de lo que yo lo hice hasta ahora, porque tú me compraste con tu preciosa sangre. Góbiernes tú, me mandes tú, tu voluntad sea hecha en mi vida; te entrego el poder sobre mi ser y me comprometo con tu ayuda de no practicar pecado que haya reconocido como tal y deseo sinceramente no ser desobediente o infiel. ¡Oh dueño de mi ser! Aquí me tienes por completo, para que te siga; haz que lo pueda hacer con un amor entrañable a ti y para siempre. Tu Santo Espíritu se posea de mí. Así sea. Amén. Tu espíritu selle lo que ha escrito en sinceridad tu indigno esclavo.

(Firmado): Pablo

Al hacer esta entrega incondicional a vuestro Salvador para servirle, nadie sabe qué resultados enormes puede haber, pero de todos modos, muy pronto habéis de notar un gran cambio en vuestras vidas. Seréis mayordomos fieles y no tramposos de él, vuestras vidas se volverán más fructuosas y viviréis más y únicamente para el servicio y la gloria del Salvador bendito.

¡Cuánto nos cuesta hacer una entrega en esta forma! ¡Cuánto temor tienen los pobres hijos de Dios, pensando que Dios nos podría exigir luego más de lo que somos capaces de hacer o sobrellevar! Pero ¡en qué grande error están aquellos que raciocinan de esta manera!

Por ejemplo: Si viniera un hijo a su padre y le dijera: ¡Padre! Estoy cansado de esta vida que llevo, de tener que cuidarme a mí mismo continuamente. Desde hoy en adelante deseo obedecerle incondicionalmente en todo lo que tú me mandes. Reconozco mis faltas y que he sido un necio de no confiar en tu amor y hacer tu voluntad en todo. Me pongo completamente bajo tus órdenes y cumpliré fielmente en lo más mínimo todo lo que tú me encargues. ¿Qué dirá este padre a su hijo? Dirá: "Ahora sí, que estás bien. Lo primero que haré será darte el castigo merecido por tus desobediencias pasadas y luego te he de mortificar de tal manera que has de pagar caro todo lo que me has hecho sufrir". ¿Es esto lo que hará el padre? De ninguna manera. ¡Qué suspiro de alivio lanzaría el padre! Y exclamaría: ¡Por fin se ha convencido mi hijo

que esto es lo único que podría haber hecho para ser enteramente feliz! Lo tomará en sus brazos, besándolo cual hijo pródigo y colmándolo con todo lo imaginable y buscando para su hijo el bien y únicamente el bien. Si este padre fuese omnipotente, ¿qué no haría para su hijo!

¿Y nuestro Señor no hará lo mismo y no hará mucho más a aquellos que se entregan a él para servirle?

¡Mis hermanos amados! Demos este paso decisivo hoy; el Señor nos espera, quiere servirse de nosotros. Si lo hacemos, pronto habrá tal cambio en nuestras vidas, que hemos de crecer rápidamente en sabiduría y gracia para con Dios y los hombres (Luc. 2:52). Hemos de ser más firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que nuestro trabajo en el Señor no es en vano (1 Cor. 15:58).

H. Walter.

Tucumán, abril de 1925.

SANTOS DE DIOS

Léanse los primeros quince versículos de la Epístola a los coloneses. La carta está dirigida a los cristianos con el título de:

“Santos y hermanos fieles”.

Al hacer uso de la palabra “santos”, el apóstol los clasifica con su Dios que es santo, santo, santo. El carácter de él y sus deseos hacia ellos están de manifiesto en el nombre que les da.

Es nombre usado para todos los creyentes con frecuencia en las

cartas del apóstol Pablo. El propósito de Dios, más bien que el alcance de los creyentes, se ve en el título. Pero en el propósito de Dios, todo creyente leal encontrará un mandamiento a la santidad, como también verá en él la posibilidad de una santidad práctica. La primera carta del apóstol Pedro 1:14-16 así nos aplica la verdad: “Como hijos obedientes, no conformándoos con los deseos que antes teníais estando vuestra en vuestra ignorancia; sino como aquel que os ha llamado es santo, sed también vosotros santos en toda conversación; porque escrito está: sed santos, porque yo soy santo”. “**Hermanos fieles**” denota su interrelación de hermanos en la fe y no una especial fidelidad que los distingue de otros creyentes. Es como “**fieles**” en Efes. 1:1, que la versión moderna traduce “creyentes”, solamente que en el hecho de ser “hermanos” resalta más su lugar en la familia de Dios.

Dos veces más en la porción que consideramos tenemos mención de los santos. Son el objeto del amor de los colosenses cristianos (ver. 4), “**Amor tenéis a todos los santos**”. Al escribir a los tesalonicenses la segunda vez el apóstol da gracias a Dios porque “la caridad de cada uno de todos vosotros abunda entre vosotros” (2 Tes. 1:3). De favoritismos o sectarismos no había nada, como tampoco habrá jamás entre los que tienen la mente de Cristo.

En el versículo 12 hay “La suerte de los santos en luz”. “La suerte nos recuerda de la manera en la cual los de Israel recibieron su porción o heredad en Palesti-

na. En nuestros días de tantas suertes buenas y malas y siempre dudosas de obtener, sería, tal vez, mejor usar de la palabra “herencia” en vez de “suerte” y leer el texto “El Padre nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz”. Al momento vendrá a la memoria de muchos el texto en Rom. 8:17, dado por el mismo apóstol, y las palabras “hizo aptos” recibirán su explicación en “hijos... herederos de Dios y coherederos de Cristo” para tener luego mayor realce en Heb. 1 con “El Hijo... heredero de todo” (verso 2), quien por ser más excelente que los ángeles alcanzó por herencia más excelente nombre que ellos (ver. 4) y ahora los ha enviado para servicio a favor de los que serán herederos de salud” (verso 14).

“La herencia de los santos en luz” está en contraste con “la potestad de las tinieblas”, pero nos conviene pensar en lo que es a más de saber lo que no es. Es “el reino de su amado Hijo”. Gozar del favor de Dios aparte de Cristo—lo que no es posible—sería mucho, pero pensar en que hemos de gozar de todo con él cantira el corazón del creyente y hace brotar de él gracias al Padre que nos hizo aptos. Muy por encima del lugar preparado queda, en su gloria suprema, el Preparador y su promesa “os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy vosotros también estéis” colma toda bendición para sus santos. También nos humilla en gratitud ante él como ante su Padre, el cual “nos escogió en él antes de la fundación del mundo para que fuésemos santos y sin mancha delante de él” (Efes. 1:3-4).

J. Clifford.

LA BONDAD Y SEVERIDAD DE DIOS

“Mira, pues, la bondad y la la severidad de Dios: la severidad ciertamente en los que cayeron; mas la bondad para contigo, si permanecieres en la bondad, pues de otra manera tú también serás cortado.” (Romanos 11:22).

Este texto, que contiene una admonición solemne basada en una verdad importante, se encuentra en medio de uno de los argumentos lógicos que el Apóstol Pablo emplea en la Epístola a los Romanos.

Refiriéndose al juicio de Dios, que sobrevino a Israel por causa de su incredulidad, y la gracia de Dios que alcanzó a los Gentiles, exclama:

“Mira pues la bondad y severidad de Dios”.

La Biblia, que revela fielmente el carácter de Dios, hace referencia frecuente a estos dos atributos divinos, es decir: **Bondad y Severidad**. No hay otra guía infalible en cuanto a Dios y las cosas eternas, fuera de las Sagradas Escrituras. Las ideas equivocadas con respecto al carácter de Dios, nacen de una ignorancia lamentable de la **Revelación Divina**.

Las doctrinas ponzoñosas del espiritismo, teosofismo y lo que se llama “Ciencia Cristiana”, se difunden rápidamente hoy día porque la gran mayoría del pueblo no cree las verdades de la Biblia.

Por más diferencia que haya en las enseñanzas respectivas de estas sectas, están de acuerdo en rechazar la verdad bíblica que Dios castigará eternamente a los pecadores impenitentes.

Los que han llegado a entender

el carácter de Dios como lo tenemos pintado en la Biblia, jamás serán engañados por la falsa doctrina que no habrá condenación para nadie. La idea que no habrá infierno después de morir, y que Dios es demasiado bueno para castigar a sus criaturas con fuego eterno, agrada al corazón humano. Es una doctrina popular. Por otra parte, la verdad enseñada por la Biblia, que los que mueren en sus pecados serán lanzados al infierno y allí sufrirán el castigo eterno, no concuerda con los pensamientos y deseos naturales. Al hombre natural no le gusta pensar que haya infierno, y no quiere que Dios castigue eternamente a ninguna de sus criaturas.

Lo que dijo Jehová por el profeta Isaías tiene su aplicación aquí: "Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos que vuestros pensamientos".

Dios se ha revelado a los hombres en la naturaleza y por la Biblia. Al mirar a la hermosura de las cosas a nuestro alrededor, vemos una manifestación de la bondad de Dios en las obras múltiples de la creación. No tan sólo ha creado lo útil, sino también lo hermoso. No ha suministrado a la humanidad solamente lo necesario, sino también lo agradable. A cada paso tropezamos con muestras de la gran bondad del Creador.

Con todo se revela en las obras de la naturaleza otro aspecto del carácter de Dios, es decir: su severidad. Tomemos una ilustración:

Después de un día de calor intenso, las nubes se juntan en el sur, los relámpagos alumbran las tinieblas de la noche, luego suena

el trueno cual cañón del cielo. De pronto se rompen las nubes y la lluvia descende como torrentes sobre la tierra seca. Pasa un ciclón por una zona extensa, desarraiga los árboles, arranca centenares de techos y derrumba muchísimas casas, causando la muerte de millares de seres humanos. En la mar, la tempestad se desencadena con furia y agarra a los buques en sus brazos, tirándolos cual corchos sobre sus olas embravecidas. Las embarcaciones más fuertes aguantan la tormenta, pero otras no pueden resistir la furia del temporal, y se hunden llevando consigo una gran parte de sus tripulaciones y pasajeros al fondo del mar. He aquí, pues, un cuadro vivo de la severidad de Dios en la tempestad por tierra y mar.

De repente un terremoto sacude una ciudad grande, derrumba la mitad de las habitaciones y entierra debajo de sus escombros sus habitantes aterrorizados. Tales escenas lastimosas no suceden por cierto todos los días; pero sí de cuando en cuando se extremece el mundo civilizado al oír las noticias de un ciclón, naufragio o terremoto destructor. Estos acontecimientos nos recuerdan de la severidad de Dios manifestada en la naturaleza.

Pasemos ahora a la revelación del carácter de Dios en las Sagradas Escrituras.

Cuando Adam y Eva pecaron, Dios les echó del jardín de Edén y puso un querubín con espada flamante para guardar la entrada al Paraíso. La severidad, obedeciendo la justicia de Dios, no podía pasar por alto la desobediencia sin castigarla. Al mismo tiempo, Dios dio a aquellos primeros

pecadores la promesa de un Salvador (véase Génesis 3:15) y les vistió de túnicas de pieles para reemplazar sus propios delantales inservibles. En esto se revela la bondad de Dios para con los que no merecieron sino castigo.

Por el diluvio que destruyó a toda la humanidad pecaminosa, salvando tan sólo a Noé y su familia, —que temían a Dios y creían su Palabra,—se manifestó la severidad de Dios para con aquéllos y su bondad para con éstos.

La destrucción de Sodoma y Gomorra por fuego, nos enseña la misma lección, —severidad manifestada hacia los habitantes inicuos de aquellas ciudades, y bondad hacia Lot y su familia, que temían a Dios.

No citaremos más de los muchos ejemplos que abundan en el Antiguo Testamento, pero pasaremos al Nuevo Testamento para mirar a la Cruz del Calvario, donde se enseña la verdad de nuestro texto más poderosamente que en ninguna otra parte.

Jesús el Cristo ha sido prendido por los representantes de los sacerdotes, y después de un proceso absolutamente injusto, está entregado al Gobernador Pilato. Este le examina y da su fallo en su favor, pero a fin de contentar a los enemigos de Jesucristo le condena a morir crucificado. Los soldados romanos le tienden encima la cruz, que probablemente ya tenían preparada para Barrabás el homicida.

Metan clavos en ambas manos y luego en los pies, y levantan la cruz con el cuerpo de Jesús colgado y la dejan caer en el hoyo cavado para recibirla. Pasan tres horas de sufrimientos indescriptibles, tanto morales como físicos,

y después densas tinieblas cubren la faz de la tierra, y se oye la voz agonizante del Cristo exclamando:

"Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?"

No llega ninguna respuesta del cielo. ¿Cómo? ¿Dios el Padre no ama más a su Hijo Unigénito? Sí, le ama a él, pero aborrece el pecado de tal modo que abandona a su Hijo cuando éste es hecho pecador por nosotros.

¡Qué cuadro de la severidad de Dios se nos presenta por la muerte de Jesucristo! Es de veras la severidad sin ninguna mezcla de bondad. Cristo tuvo que sufrir así para que Dios pudiese manifestar su bondad infinita hacia los pecadores. No perdonó a su Hijo Unigénito, sino que descargó sobre él toda la ira divina, cuando él llevó nuestros pecados. Ahora la gracia de Dios reina por la justicia, y el peor de los pecadores que confía en Cristo recibe un perdón amplio y la vida eterna según S. Juan 3:16-5:24: "Dios perdonará al pecador, porque no perdonó a su propio Hijo". En aquella cruz podemos trazar claramente la verdad: "Dios es luz", —o sea la severidad de Dios contra el pecado; como también la correspondiente: "Dios es amor", —o sea la bondad de Dios en favor de cada pecador que arrepentido confía en Cristo.

Por otra parte, si Dios mostró su severidad para con su amado Hijo, cuando él llevó sobre sí nuestros pecados, ¿cuánto más manifestará toda la ira divina contra los que menosprecian su gracia infinita revelada por la obra de Cristo en la Cruz del Calvario?

Roberto Hogg.

Página de evangelización

"ME VOY TRANQUILA ESTA NOCHE"

Tales fueron las palabras expresadas por una señora francesa, quien, con la cara risueña, salió de la carpa evangélica de Buenos Aires. Por más de veinte años, el pensar en el fin de su vida no le proporcionaba ningún gozo; al contrario, solamente estaba en paz cuando podía hacer caso omiso de la verdad que "está establecido a los hombres que mueran una vez y después el juicio". Trató en muchas maneras de calmar la conciencia por buenas obras, oraciones, etc., pero estas cosas no le dieron ninguna consolación verdadera; era como la pobre mujer de que leemos en el Nuevo Testamento que "había gastado todo lo que tenía y **nada** había aprovechado, antes le iba **peor**," hasta que vino a Jesús. Así era el caso de la señora francesa; "oyó hablar de Jesús," y al venir a él, **todo fué cambiando**: una tranquilidad se posesionó de su corazón que nunca antes había realizado, simplemente porque llegó a conocer a Cristo como su propio Salvador. Verdad, era pecadora como los demás! pero vió por la Palabra de Dios que "Cristo murió por nuestros pecados" en la cruz. Eso fué lo que trajo paz al corazón de la señora; ver que aquellos pecados que

la habían agobiado tanto habían sido puestos sobre Cristo para que ella tuviera la paz. La noche siguiente cantó cual nunca, porque era su experiencia propia:

Llena estaba yo de dudas
Temerosa de morir,
Hoy en paz, mañana triste
Con temor del porvenir
¡Oh! qué paz Jesús me da!
Paz que antes ignoré.
Todo nuevo se tornó
Desde que su paz hallé.

Amigo, tal vez tú también te encuentras en la misma condición de intranquilidad; si es así, sepas que hay uno sólo que puede suplir tu necesidad, y es Cristo Jesús! Antes de ir a la cruz por nosotros dijo: "La paz os dejo, mi paz os doy... no se turbe vuestro corazón". Bendito legado a todo pecador que la quiere recibir; una paz segura, duradera, y que alcanza hasta la eternidad. ¡Ay de aquellos que la rechacen hoy! la buscarán después, pero en vano; tal locura de parte de los judíos hizo a Cristo llorar y decir "¡oh! si tu también conocieses a lo menos en este **tu día** lo que toca a **tu paz**, mas ahora está encubierto a tus ojos".

Querido amigo, acepta la paz que Cristo ofrece ahora; no esperes, como los judíos hasta que sea demasiado tarde. Haz como la señora francesa, descansa en la obra de Cristo, cree su palabra e irás tranquilo para siempre.

S. A. Williams.

Para la Escuela Dominical

Notas sobre las Lecciones internacionales por G. M. J. Lear

Domingo, 3 de mayo de 1925.

LOS BENEFICIOS DE ABSTENERSE

Texto de la lección: Daniel 1:1-20.

Texto áureo: Dan. 1:8.

Lectura auxiliar: Prov. 23:29-35; Isa. 5:11-22; Rom. 14:14-23; 1 Cor. 9:25.

El propósito de Daniel (vv. 1-8).—El primer objeto del rey pagano es hacer olvidarse a sus cautivos de su tierra, familia y religión y les cambia el nombre a cada uno, borrando toda referencia a Dios. Daniel—Dios mi juez, Ananías—amado por Jehová, Misael—¿Quién como Dios? y Azarías—Jehová mi ayuda. Para completar esta obra de paganización, el rey manda que se instruyan en la sabiduría de aquel entonces y que coman su ración del palacio real. Tres marcas del mundo: su nombre, su instrucción y su comida. Apliquemos la parábola. Pero, en medio de un ambiente tan adverso, Daniel se propone no contaminarse. El hombre sin propósito es buque sin timón (Fil 3:13, Hech. 11:23).

La perseverancia de Daniel (vv. 9-14).—El coraje de Daniel inspira también a sus compañeros (v. 11). ¡Cuánto bien puede hacer un buen ejemplo! Y, a pesar de las dificultades presentadas por los de alta autoridad en la corte, la persistencia de Daniel gana la victoria. El no mira atrás (Comp. Luc. 9:62 con Gen. 19:26); al contrario, mira adelante (Fil. 3:13-14, Heb. 11:13-16), confiando en la ayuda de Dios.

El premio de Daniel (vv. 15-21).—La esperanza de Daniel no está defraudada. Tiene un galardón casi inmediato

y otro después (v. 15 y v. 20): más salud y más sabiduría. Los que se contaminan con las costumbres dañinas de este mundo se debilitan corporal y mentalmente. El cristiano saca beneficio en todas maneras (1 Tim. 4.8).

Domingo, 10 de mayo de 1925.

FELIPE Y EL CANCELIER ETIOPE

Texto de la lección: Hechos 8:26-39.

Texto áureo: Sal. 119:130.

Lectura auxiliar: Rom. 10:1-12, Isa. 53, Isa. 56, Sal. 68:19-35 (v. 31).

El etiope buscando (vv. 27-31).—Aquí tenemos el cuadro de un hombre rico y de muy alta posición, pero no satisfecho (Juan 4:13|14). Algo ha aprendido del único Dios verdadero, pero le falta la luz del evangelio y, para darle esto, Dios se vale del instrumento humano (Rom. 10-14). Se volvía de Jerusalem con todos sus ritos y ceremonias, pero tenía el corazón vacío.

El etiope instruido (vv. 32-35).—Sin embargo, lleva consigo una parte de la Palabra de Dios, fuente de salvación. Lee de Jesús sin saberlo, y Felipe es utilizado para abrir sus ojos, haciéndole ver a Cristo en las páginas sagradas. Y esta es la clave para el entendimiento de todas las Escrituras—Cristo. Todo este pasaje se refiere a la muerte de Jesús (1) como oveja—sin resistir, (2) como cordero—sin protestar, (3) como deliniente—sin juicio, (4) como abandonado—sin abogado ("su generación—o manera de vivir—¿quién la contará?"), (5) como peca-

der—sin misericordia. ¡Qué visión de Cristo tuvo el eunuco!

El etiope obediente (vv. 36-39).—Cuando este alto oficial oye del amor de Cristo expresado en este gran sacrificio, en seguida quiere identificarse con él y manifestar su fe por el bautismo. La única condición establecida es: "si crees de todo corazón" (Rom. 10:9). Luego hace confesión de su fe: "Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios". Hay cuatro efectos de tal creencia: (1) nuevo nacimiento—1 Jn. 5:1, (2) victoria sobre el mundo—1 Jn. 5:5, (3) el testimonio en nuestros corazones—1 Jn. 5:10, (4) la certidumbre de fe—1 Jn. 5:13. El resultado de la obediencia del eunuco es el gozo de corazón (v. 39).

Domingo, 17 de mayo de 1925.

LA CONVERSION DE SAULO

Texto de la lección: Hech. 9:1-19.

Texto áureo: 2 Cor. 5:17.

Lectura auxiliar: Hech. 22:1-21, 26:1-32; Salv. 32; 1 Tim. 1:12-17.

Su condición.—Saulo, hombre de posición, bien instruido, lleno de celo religioso, fanático, orgulloso (Hech. 26:4-5, Gal. 1:13-14) en el exceso de su odio contra Jesús, forzando a los discípulos a blasfemar (Hech. 26:11), asolaba la iglesia (Hech. 8:3). Probablemente esta actividad febril vendría por causa de una conciencia intranquila (Hech. 7:58), pues presenció el martirio de Esteban.

Su convencimiento (vv. 3-9).—Dios ahora le toma en mano para quitarle su orgullo y falsa confianza. Notemos el orden de los sucesos: (1) le rodea la luz; es la gloria de la presencia divina que viene con tanta fuerza que le

derriba al suelo (Comp. Gen. 1:3 y 2 Cor. 4:6); (2) llega la voz y le acusa: al perseguir a los creyentes, estaba persiguiendo al Señor mismo; (3) entonces viene la instrucción. Ya temblando y temeroso, Saulo pregunta qué es lo que tiene que hacer y recibe respuesta que tiene que entrar en Damasco y esperar. ¡Qué difícil el tiempo de paciencia obligatoria! (4) Resulta la ceguera de esta visión y le enseña su dependencia de otros. Le da lugar también que reflexione sin distracción y tan honda es la impresión que ni come ni bebe por tres días. La soberbia de Saulo está destruida (Isa. 2:17).

Su conversión (vv. 10-19).—Primero, recobra la vista: "le cayeron de los ojos como escamas", de sus prejuicios, de su propia justicia, de su odio. Luego obedece al Señor siendo bautizado. Después se une "con los discípulos que estaban en Damasco" (v. 19).

Domingo, 24 de mayo de 1925.

SAULO EMPIEZA SU GRAN CARRERA

Texto de la lección: Hech. 9:20-31.

Texto áureo: 1 Cor. 2:2.

Lectura auxiliar: Gal. 1; 2 Cor. 11:23-33; 1 Cor. 2, Sal. 46.

Saulo en Damasco (vv. 20-25).—Saulo principia, como continúa y termina, con mucha energía y decisión: predica (v. 20), causa asombro (v. 21), se esfuerza más, confunde, afirma (v. 22), recibe persecución (vv. 23, 24) y tiene que escapar por su vida (v. 25). Este es un ejemplo de muchas escenas en su vida después (Hech. 13:44-51, 14:1-6, 17:1-10). El tema de su predicación es: "Cristo, diciendo que éste era el Hijo de Dios" (v. 20), y "afirmando

que éste es el Cristo" (v. 22), lo que trae delante de nosotros el texto áureo. Para Saulo, "Cristo es el todo" (Col. 3:11): "sabiduría, justicia, santificación y redención" (1 Cor. 1:30); y reputa "todas las cosas pérdida por el eminente conocimiento de Cristo" (Fil. 3:8). Esto es la esencia del evangelio, la roca sobre la que está edificada la iglesia: "Tú eres el Cristo, Hijo del Dios viviente".

Los judíos también principian como continúan, rechazando el evangelio y sus mensajeros, tratando de impedir el extendimiento de la verdad (Hechos 7:51-60 y 1 Tes. 2:16).

Saulo en Jerusalem (vv. 26-29).—No fué directamente de Damasco a Jerusalem: pasó más o menos tres años en Arabia (Gal. 1:18) y entonces fué a la capital de su nación, y sólo después de ser presentado personalmente por Bernabé fué recibido entre los hermanos de allí porque tenían tanto miedo del nombre de Saulo. Otra vez Saulo testifica y otra vez tiene que huir; esta vez a Tarso, su ciudad natal. El resultado de la transformación obrada en Saulo es grande: cesa la persecución y, en cambio, hay paz, edificación de los de adentro y multiplicación por la conversión de otros de afuera (v. 31).

Domingo, 31 de mayo de 1925.

PEDRO EN LYDDA Y JOPPE

Texto de la lección: Hechos 9:32-43.

Texto áureo: Marcos 16:20.

Lectura auxiliar: Marcos 2:1-12, Marcos 5:22-43, Marcos 16:9-20, Juan 14:1-15, Isa. 55.

La curación de Eneas (vv. 32-35).—¡Qué corto es el relato de este milagro!

Si un hombre hubiera escrito según su parecer, habría llamado la atención de sus lectores a lo maravilloso del milagro. Pero las maravillas hechas en el N. Testamento siempre se hacen con un fin espiritual: para inducir la fe en los que oyen de ellas y para ofrecernos una figura de señales en la vida espiritual. La parálisis presenta la **completa incapacidad** del hombre natural. Las Escrituras nos enseñan que **no puede** entender las cosas espirituales (1 Cor. 2:14); **no puede** agradar a Dios (Rom. 8:8); **no puede** sujetarse a la ley de Dios (Rom. 8:7). Notamos que, como en el caso análogo (Cap. 3:1-8), la señal se efectúa en el nombre de Jesucristo. No dice Pedro: "Yo te sano", sino "Jesucristo te sana". El evangelio se proclama también con la misma autoridad.

El resucitamiento de Dorcas (vv. 36-43).—El nombre de esta mujer significa Cierva, figura de bondad y gentileza, y vemos que su carácter corresponde con su nombre: (1) llena de buenas obras (2) y de limosnas. Se había ocupado naciendo vestidos para los pobres y visitándolos, seguramente. Se sentía un gran vacío en la iglesia cuando ella murió. ¿Sería así con nosotros? El mejor carácter de una mujer noble y útil lo tenemos en Prov. 31:10-31. Pedro, siendo llamado, responde; y, como el Señor (Marcos 5:40), echa afuera a los que pudieran estorbar. Entonces, también como Jesús, se dirige al cuerpo, después de conocer la voluntad de Dios en la oración (v. 40), y entra la vida otra vez. El resultado de este milagro también es la conversión de muchas más almas.



NOTAS Y NOTICIAS

LA BANDA (F.C.C.A.)—

Sin duda, los lectores de EL SENDERO tendrán interés en leer de las reuniones que se efectuaron en Barrial, durante los días de Carnaval. La Conferencia fué bien concurrida: 63 hermanos, habiendo venido de distintas partes de lejos, en jardinera, a caballo o a pie, para participar en las bendiciones tan ricamente derramadas por el Señor. En el día domingo, un hermano ciego, cuyos ojos espirituales el Señor había abierto el año pasado, fué bautizado, y después celebramos la santa cena, sintiendo entre nosotros la presencia del Señor por su Espíritu. En las reuniones por la noche, más de 100 personas escucharon con interés los mensajes del evangelio, y un hombre confesó su fe en el bendito Salvador. Al terminar las reuniones, los hermanos volvieron a sus hogares, cantando himnos de alabanza al Señor, con corazones rebosando de gratitud por el privilegio tan precioso, un gusto anticipado del día por venir cuando nos reuniremos en su presencia para verle cara a cara y cantar la canción nueva. Felicitamos a los hermanos de Barrial, que han logrado llevar a cabo la conferencia con tan buen éxito, y les agradecemos por sus trabajos en hospedar las visitas de otras partes.

John Wilson.

FLORESTA—

Nuestra muy querida hermana Josefa López pasó el día 13 de enero de 1925 a estar con el Señor.

Nació en Ferrol (España). Convertida al Señor entre nosotros, y fué bautizada el 9 de febrero de 1923; desde su conversión supo dar siempre buen testimonio de su Salvador, hasta el momento de su partida de entre nosotros. A pesar de no tener muchos años de

conversión, sentimos mucho su ausencia; supo atraerse la simpatía de todos los hermanos; era siempre la primera que llegaba a la reunión; nunca llegó tarde y era difícil que faltase; nunca se la conoció triste, aunque se sintiera mal; siempre era risueña y llena de gozo de aquel que se lo había dado y supo guardarlo hasta sus últimos momentos, dejándonos impresionados, y unas horas antes de partir dijo que estaba muy contenta, que pronto iba a estar con su Salvador.

LANUS (F.C.S.)—

Nos es muy grato comunicar que la campaña con la carpa en Lanús ha sido ricamente bendecida por el Señor. A pesar de las dificultades a causa del tiempo tempestuoso de las últimas semanas; en tres ocasiones fué rota en varias partes, pero la hicimos componer inmediatamente y pudimos continuar, no obstante lo que el diablo había hecho para poner fin a las reuniones que nos daban tantas esperanzas de bendición.

Empezamos el 7 de marzo ppdo. con una conferencia para creyentes, con más o menos trescientos presentes. La Palabra fué ministrada por los hermanos Pender, Clifford, French, Edwards, Lear, y fué muy apreciada.

Por tres semanas, el evangelio ha sido anunciado por el hermano Lear y la asistencia ha sido muy buena: de tres a cuatrocientos los domingos a la noche y doscientos las demás noches de la semana. Da gran gozo ver a tantos jóvenes escuchando el evangelio; hay buen interés; varios han confesado a Cristo y estamos pidiendo al Señor que haya un gran tiempo de cosecha antes de clausurar.

S. A. Williams.

El Sendero del Greyente

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para Cristianos

Año XVI

Mayo de 1925

No. 5

EL "PENTECOSTALISMO" O EL MOVIMIENTO "DE LENGUAS"

POR GEORGE SOLTAU

Ha aparecido en estos últimos días un movimiento conocido como «el movimiento Pentecostal», que se ha extendido a muchas partes del mundo con una rapidez algo sorprendente. Su enseñanza prominente es que el hablar en lenguas era la manifestación prominente, peculiar y nueva del Espíritu Santo en el día de Pentecostés, y que la posesión de este don es la única expresión de lo que se llama el bautismo del Espíritu Santo. Sin este don, el bautismo (así se alega) es ausente, y la plenitud no ha sido dada; solamente una medida de la presencia y poder del Espíritu. Es natural que esto ha causado, y está causando, mucho estorbo mental, grandes escudriñamientos de corazón, y mucha ansiedad, juntamente con mucho anhelo para el don de lenguas.

El argumento se basa en lo siguiente: Primero, en Los Hechos 2, el derramamiento del Espíritu

Santo fué acompañado por la dádiva del don de lenguas a todos los 120 porque «todos hablaron en lenguas como el Espíritu les daba que hablasen». Segundo, en Los Hechos 10, cuando el Apóstol Pedro predicó en la casa de Cornelio, el Espíritu cayó sobre todos ellos y hablaron en lenguas. Tercero, en Los Hechos 19, cuando el apóstol Pablo halló a los doce hermanos judíos en Efeso, los cuales no habían oído nada de la venida del Espíritu Santo, él les contó toda la historia; fueron bautizados en el nombre de Jesús, y recibieron el Espíritu Santo y hablaron en lenguas. Estos tres son los únicos incidentes de esta naturaleza contados en la Biblia, y de éstos los exponentes de la doctrina suelen deducir que el don de lenguas es la gran señal del bautismo del Espíritu Santo. Consideremos ahora los incidentes arriba citados como también los muchos casos donde no se men-

ciona el don de lenguas, cuando se hubiera de esperar que se habría dado prominencia al asunto, si este argumento fuera correcto.

¿Por qué fué dado el don de lenguas en el día de Pentecostés? Porque había urgencia. Había una grande reunión de Judíos de todas partes en la fiesta anual de Pentecostés. Muchos estaban por volver pronto a sus casas lejanas. Cosas espantosas habían acontecido en la capital. Jesús de Nazaret había sido condenado como blasfemador, y crucificado como malhechor, y acusado de ser un conspirador contra el gobierno romano. Había cierta apariencia de verdad en los relatos corrientes, aunque fueron contradichos por otras relaciones y verdades. Las opiniones se hallaban divididas—y ¿dónde estaba la evidencia conclusiva de cada partido? La venida del Espíritu Santo con el doble acompañamiento del sonido de un viento recio y la apariencia de lenguas como de fuego, había sorprendido al pueblo, y había atraído a inmensas multitudes, quienes se maravillaron mucho. He aquí, la necesidad de una explicación inmediata y completa de los acontecimientos que habían sucedido y estaban manifestándose todavía. Así que hablaron en lenguas como el Espíritu Santo les daba que hablasen, y cada judío nacido en el extranjero escuchó el evangelio en su propia lengua, y la explicación completa de las Escrituras tan bien conocidas por ellos. Era un hablar, no en lenguas desconocidas, sino en las

lenguas conocidas allí representadas. Fué lo contrario de Babel, y unió las lenguas que antes habían sido confundidas. No aparece ninguna repetición de las circunstancias en ninguna ocasión subsiguiente. El propósito se había cumplido. Era el método del Espíritu Santo para evangelizar aquellos extranjeros que pronto iban a regresar a sus respectivos países.

La cosa notable era que oyeron en sus propias lenguas las obras maravillosas de Dios. Ninguna lengua era desconocida. Hoy día, los que nos aseguran la vuelta del «don Pentecostal» habían en lenguas desconocidas. Así nadie está oyendo las obras maravillosas de Dios. Lo que pretende ser Pentecostal es absolutamente lo contrario. Es preciso que meditemos bien en esta frase.

En la próxima ocasión, en la casa de Cornelio, otra dificultad se había presentado. El Apóstol Pedro tenía mucho recelo de ir a Cesarea, y mezclarse con los gentiles. El Señor experimentó algo de dificultad en mandarle allí. Y estando allí, no había esperado los resultados que los gentiles hubieran de ser hechos participantes de la misma bendición en el Evangelio que los judíos. Tendría que ver la misma cosa suceder allí como en Jerusalem, que Dios no había hecho diferencia, sino que había derramado el mismo don sobre ellos como sobre los discípulos en el principio. El sostenía plenamente esta tesis cuando dió su informe a los ancianos en Jerusalem, como lo tenemos narrado en Los He-

chos 11. El don de lenguas probó que la bendición que recibieron los Gentiles era idéntica con la de los Judíos.

En el tercer caso se mantiene un principio semejante. Estos hermanos judíos no habían oído nada de la historia después del movimiento que comenzó con el bautismo de Juan, y ahora están relacionados por experiencia con la iglesia en Jerusalem y con las primicias de entre los Gentiles. El hablar en lenguas era la prueba que la misma calidad y medida de bendición por el Espíritu les fueron dadas a ellos en su conversión, como en otras partes.

Ahora consideremos las omisiones de la mención del don de lenguas. Cuando los 3.000 al fin del día de Pentecostés fueron llenados del Espíritu, habiendo sido bautizados, no tenemos ni una mención de tal don. Más tarde, cuando 5.000 más fueron añadidos a la iglesia, ninguna mención se halla. Cuando el Espíritu fué dado a los Samaritanos en los Hechos 8, todavía ninguna mención; ni en el caso del tesorero etiope de la reina Candace. En Hechos 6, donde son esegidos los diáconos que fueron hombres llenos del Espíritu Santo, no hay mención, ni sugerión, de que ellos hubieran hablado en lenguas anteriormente. Luego por todo el ministerio de San Pablo, como lo tenemos contado en Los Hechos, no tenemos ni una sola mención del don acompañando la obra, salvo por inferencia en el caso de la iglesia en Corinto, que tenía los do-

nes en abundancia y en medida excepcional. El argumento propuesto no se sostiene de ninguna manera a ser probado por la narración de los hechos. Además, la historia del pueblo de Dios en todos los siglos refuta la presunción que ahora a unas solas personas solamente sea concedida la plenitud de bendición, y que ellos son los poseedores del gran poder de Dios tal como fué dado en el primer sig'. Es una de las tácticas del enemigo el hacer que pequeños grupos de creyentes piensen que han sido escogidos de entre la iglesia entera para una especial y peculiar manifestación de Dios que los coloca arriba y aparte de los demás.

Un cuidadoso examen de la Primera Epístola a los Corintios demostrará que el hablar en lenguas era el último y el menor de los dones, y no había de ser deseado especialmente, siendo tan limitada su utilidad. Esto nunca habría sido expresado de esta manera si fuera la marca especial de la plenitud de bendición. Grande es el hambre en muchos corazones para todo lo que el Señor les quiere dar. Alerta están los ojos mirando para ver alguna nueva manifestación del poder de Dios por medio del Espíritu. Tanto más susceptibles, pues, son muchos de los no muy bien instruidos en la Palabra de Dios a la entrada de las imitaciones de los dones del Espíritu Santo, ofrecidas por el Gran Enemigo.

Reuniones celebradas para «buscar el bautismo», y para re-

cibir el «sello del don de lenguas» han sido *oportunidades del enemigo para imitar la obra de Dios, e introducir confusión y agitación, y dañar calamitosamente la verdadera obra de Dios.* ¿Dónde está la autorización para la celebración de tales reuniones? Es *sumamente dudoso si se da el verdadero don en ellas:* los frutos que resultan no han sido los frutos del Espíritu Santo.

Puede darse cuenta de otra cosa aquí. ¿Tenemos derecho de hablar de «Bendición Pentecostal»? o de preguntar «¿Ha recibido Vd. su Pentecostés?» Estas frases introduciendo la palabra «Pentecostés» pueden probarse muy engañosas. ¿Qué era Pentecostés? Era una fiesta judaica observada por siglos, como también fué la Pascua, y Trompetas, y el Día de Expiación. Su observación fué exclusivamente asociada con el calendario judaico, y no tenía significado fuera de aquel hecho. Verdad es, que detrás de la organización judaica estaba el gran propósito de Dios, simbolizado en tipo, y bosquejado en el orden de las fiestas. Fué un incidente que el Espíritu Santo llegara para morar en la iglesia en aquel día. No vuelve a mencionarse la palabra después. La bendición *no es* Pentecostal, estrictamente hablando. Es la presencia y poder del Espíritu Santo recibido por fe cualquier día, y cada día, acompañado por tales manifestaciones como él ha de decidir particularmente, repartiendo a

cada uno según su voluntad, y según las circunstancias y condiciones y tiempo en que el pueblo de Dios se halla. Guardémonos del uso ficticio de nombres y frases, llevando (todo inconscientemente) una falsa impresión. El da el Espíritu a los que le obedecen. El tiene su propósito para cada vida—busquemos entenderlo para realizarlo según su dirección y por el poder de su presencia en el corazón. El tiene recursos y reservas de bendición—pidamos las que sean necesarias para nuestra vida y experiencia diarias, y en esto regocijémonos y descansenmos. El da liberalmente. El no retendrá nada que sea necesario para la gloria de Cristo.

Pero vivimos en días de actividad extraordinaria de parte del Enemigo. Nunca fué negada la verdad de Dios de un lado, o simulada de otro, como ahora. Es fácil que los creyentes seamos tomados por sorpresa por toda clase de manifestaciones falsas. El Señor nos advirtió del hecho de que en su nombre muchos harían obras maravillosas y echarían a los demonios. La presencia de obras maravillosas, aun la de hablar en lenguas, no es una garantía de que el Espíritu Santo de Dios, sea el Inspirador de ellas. «Probad los espíritus.» La señal de la obra de Dios es amor—amor para los hermanos, amor para los perdidos, amor para Cristo. Todo lo que separa y divide al pueblo de Dios y juzga a otros, bien se puede mirar con el mayor recelo. Hay muchos en

señadores, nombrados por sí mismos, que pretenden ser guiados de Dios, y parecen ser poseedores de dones sobrenaturales, que, al fin y al cabo, no son de la verdad.

De «Our Hope», Dicbre, 1920.
Trad. por R. Powell.

Por qué creemos que la Biblia es la Palabra de Dios

“Escudriñad las Escrituras... que son las que dan testimonio de mí”. (Juan 5:39.)

A pesar de que la Biblia ha sido escrita por personas de diferente posición social y en épocas muy distintas, vemos en ella una perfecta armonía en todo. ¿Es esto explicable hablando humanamente? Fué escrita por reyes, poetas, sabios, estadistas, jueces, publicanos, pescadores y pastores. El total forma 66 libros, y fueron escritos en un espacio de 16 siglos, de manera que muchos de ellos no podían consultarse.

Qué confusión sería si 66 médicos escribiesen cada uno un libro sobre medicina. Entre éstos seguramente habría partidarios de alopatía, homeopatía, hidroterapia y otros ‘patías’ más, y tratarían entonces de curar a un enfermo con las prescripciones de tal libro!

La manera mejor de comparar el sentido y unidad de la Biblia es la siguiente: En una sala de concierto hay una orquesta compuesta de músicos de tal vez di-

ferentes nacionalidades. Hay entre ellos jóvenes y ancianos y cada uno toca un instrumento diferente. Cada uno tiene su cuaderno o libro de música, el uno diferente del otro. Se diría que tales divergencias harían un ruido ensordecedor de notas discordantes. Pero al empezar a tocar, guiados por el director, se oye una melodía tan preciosa, que uno queda encantado de su hermosura. Hay una nota básica en la partitura que vuelve continuamente y que nos hace, sin querer o darnos cuenta de ello, pensar en el compositor de tan preciosa música.

Así la única explicación de la unidad de la Biblia es que Dios mismo es el Compositor de ella, que inspiró a sus siervos a escribir así.

El tema de esta gran composición es que el Creador de este mundo se hizo hombre para salvar a su criatura. La salvación por la sangre es la nota básica y la llave para la comprensión de las Sagradas Escrituras. Sin la obra del Mediador, la Biblia sería un oráculo incomprensible. Muchas cosas serían sin ningún sentido, como ser: el sacrificio de Abel, de Abraham; el tabernáculo de los Israelitas, la Pascua, la serpiente de Metal. Gólgota sería entonces el fin de un mártir que muere por su ideal.

Pero “he aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo”, como iluminando el fondo de cada escena del Libro y haciendo comprensible cada parte de la Sagrada Escritura! Escuchad la voz del Salvador del mundo, en cada compás de la composición divina, en cada instrumento de que Dios

se ha servido, en cada cántico cantado por los cantores de Dios! Uno se siente inspirado de acompañar en este himno al Espíritu: "La voz de mi amado, he aquí, él viene saltando sobre los montes". (Cantares 2:8).

En el Antiguo Testamento se lee 2600 veces "Jehová ha dicho", y en el Nuevo Testamento 525 veces. Si esto no fuera verdad, entonces la Biblia sería el peor libro del mundo.

El contenido del libro es la mejor prueba de su origen divino y todos los ataques de sus enemigos serán inútiles para destruirla. El gran poder que en ella hay hace innecesario que nosotros

procuremos de defenderla. Sería lo mismo como si unos cuantos perritos se pusieran delante de la cueva del león para defender a éste. Deje no más que el rey de los animales se levante y entonces él hará muy bien su propia defensa.

Aquel que posee al Señor Jesús como su Salvador y le sigue a él como su buen Pastor, reconoce su voz en todo el sagrado volumen; él se alimenta de sus palabras y aquel que quisiera hacer su voluntad, conocerá de la doctrina si viene de Dios. (Juan 7:17.)

(Traducido del Holandés por Enrique Pauwels).



Las Parábolas de Nuestro Señor Jesu-cristo

POR GUILLERMO PAYNE

(FALLECIÓ EL 3 DE JUNIO DE 1924)

XIX

La parábola del Buen Samaritano (Lucas 11:30-35)

En el capítulo 10 de Lucas tenemos un gran contraste entre el doctor de la ley que se acercó al Señor tentándole en versículo 25, y María sentada a los pies del Señor en versículo 39, oyendo su palabra, habiendo escogido la buena parte.

El doctor de la ley pregunta: "haciendo qué cosa poseeré la vida eterna?" No es como el carcelero de Filipos, en Hechos 16, que pregunta con gran ansiedad de alma, "¿qué es menester que yo haga para ser salvo"? El

abogado no sentía su estado perdido, sino presentó una teoría para discutir, y el Señor le contestó de acuerdo con su pregunta: "¿Qué está escrito en la ley?" "El respondió: "Amarás al Señor de todo tu corazón, y de toda tu alma, y de toda tus fuerzas, y de todo tu entendimiento; y a tu prójimo como a ti mismo" (vers. 27). Y el Señor le dijo: "Haz esto, y vivirás". Todavía no hay vergüenza o convicción en el corazón del abogado. Queriendo justificarse a sí mismo, dijo a Jesús: "¿Quién es mi prójimo?". Entonces el Señor relata la parábola del Buen Samaritano, que no solamente

contesta al abogado, sino también describe la condición del hombre arruinado por el pecado y lo que Cristo vino a hacer.

"Un hombre descendía de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de ladrones, los cuales le despojaron; e hiriéndole, se fueron, dejándole medio muerto". Es el camino y condición del hombre. Desde el principio, el hombre ha descendido; y desde Jerusalén, el lugar de bendición, hasta Jericó, el lugar de maldición, describe bien el viaje del hombre. Los que hablan de la evolución y procuran ver una mejoría en el hombre, harán bien en meditar en la historia universal del hombre y cómo, dejado a sí, se ha ido de mal en peor, y se aleja más y más de aquello para lo cual Dios le había creado. La única evolución del hombre es de mal en peor y su condición es "sin esperanza" y "destituido de la gloria de Dios".

"Y aconteció, que descendió un sacerdote por aquel camino, y viéndole, se pasó de un lado; y asimismo un Levita, llegando cerca de aquel lugar, y viéndole, pasó de un lado (vers. 31 y 32). Dos personas que representaban la expresión más alta de la ley de Dios. El sacerdote se ocupaba en formas y ceremonias religiosas, y el Levita instruía al pueblo en la ley de Dios: pero ni el uno ni el otro puede ayudar al hombre arruinado por el pecado. ¿Cuántos hay hoy que miran al sacerdote, etc., para conseguir la salvación! Es todo en vano.

"Mas, un Samaritano que transitaba, viniendo cerca de él, y viéndole, fué movido a miseri-

cordia; y llegándose, vendó sus heridas, echándole aceite y vino; y poniéndole sobre su cabalgadura, llevóle al mesón, y cuidó de él" (vers. 33 y 34). Aquí se manifiesta la gracia en contradistinción a la ley; es una descripción de la misión del Salvador. Desde la gloria del cielo, descendió paso por paso hasta la profundidad del Calvario. Dios le envió en busca, no de los "medio muertos", sino de nosotros, "muertos en nuestros delitos y pecados" y el Hijo del hombre no solamente dió lo que tuvo, sino se dió a sí mismo para salvarnos.

En la parábola el hombre es curado y cuidado, es sanado y salvado; pero hay tanto para nosotros en Cristo, que toda ilustración es pobre. Nuestro hogar no es un mesón u hotel, sino la casa del Padre y tendremos un lugar en su mesa para toda la eternidad. Cristo es el prójimo verdadero de los pecadores.

Es interesante notar el lugar que el pecador recibe en el evangelio según Lucas. En cap. 7:38, llega a los pies de Jesús. En cap. 10:34, llega al mesón y el Señor se hace cargo de él. En cap. 15:23, se sienta a la mesa del Padre. En cap. 16:22, es llevado al seno de Abrahán. En cap. 23:43 va al paraíso con el Señor Jesús.

(Lucas 12:16-21)

XX.—La Parábola del Rico Insensato

Parece que "uno de la compañía" que estaba cerca del Señor Jesús, creía, por lo que oía de su enseñanza, que había de condenar la opresión y todas las

pretensiones de los ricos. El entonces aprovechó para presentar su acusación en contra de su hermano que había rehusado darle lo que le correspondía de una herencia. El Señor se negaba a intervenir. No había venido para juzgar, sino para salvar, en gracia y amor, a los perdidos. Empleaba el incidente para enseñar la necesidad de guardarse de la avaricia. El amor de tener, adquirir y poseer, que es avaricia, es uno de los ideales de los hombres en el día de hoy (1 Timoteo 6:9-10).

El Señor declara en contraste, que el verdadero valor del hombre no se estima por el dinero o bienes que posee; "y refirió una parábola, diciendo: La heredad de un hombre rico había llevado mucho; y él pensaba dentro de sí, diciendo: Qué haré, porque no tengo donde juntar mis frutos? Y dijo: Esto haré: derribaré mis alfolíes, y los edificaré mayores, y allí juntaré todos mis frutos y bienes; y diré a mi alma: Alma, muchos bienes tienes almacenados para muchos años; repósate, come, bebe, huélgate. Y díjole Dios: Necio, esta noche vuelven a pedir tu alma; y lo que has prevenido ¿de quién será?" (vers. 16-20).

En el mundo siempre ha habido hombres como este, hombres a quienes la prosperidad viene, y se olvidan de Dios de quien ha venido todo. Hablan y obran como si las posesiones fueran suyas, de tal manera que nunca podrán ser separados de ellas. El hombre de la parábola habla de mis frutos, mis alfolíes, mis bie-

nes, y con una confianza en sí mismo, como si estas posesiones pudieran satisfacer su alma. No hay pensamiento de Dios, ni de la eternidad. Para él el mundo es todo, y espera gozarse de él sin interrupción.

Debía haber recordado que el alma no se llena de comida y bebida, etc. El nombre que Dios da a los tales es: "Necio". El mundo diría que son hombres sabios, buenos comerciantes, etcétera, pero cuando nos acordamos que nuestras almas vivirán para siempre, tenemos que reconocer que el que piensa de los pocos años de vida aquí en este mundo, y no tiene nada para la eternidad futura, es un insensato, un necio.

Se relata de un millonario que había fallecido, que uno preguntó:

"¿Cuánto habrá dejado?" Y un amigo contestó: "Dejó todo". Y así con el hombre de la parábola. Díjole Dios: "Esta noche vuelven a pedir tu alma; y lo que has prevenido ¿de quién será?" Al rico insensato no le importará. Ha tenido que dejarlo todo.

El Señor emplea la parábola para dar la lección, que no somos dueños de lo que poseemos, sino mayordomos; y que debemos usar las cosas materiales a fin de atesorar bienes para la eternidad. Usemos lo que tenemos, de tal manera que seamos ricos para con Dios. En el mundo el pensamiento es, que lo que el hombre guarda, eso tiene, pero la realidad es que lo que el hombre da, eso, de veras, guarda para la eternidad (1 Timoteo 6:17-19).

Jesu-Cristo. - El Sol de la Justicia

"Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no andará en las tinieblas". (S. Juan 8:12.)

Muchas luces habían pasado por el firmamento de la historia, llamando por un breve rato la atención de los hombres. Estas luces pasaron cual meteoros en los cielos, y se perdieron como si nunca hubiesen existido. Apareció al fin uno que podía llamarse: "La Luz del Mundo". Todos los que antes de él vinieron, meteoros fueron no más, pero éste era, y para siempre es: el sol de la justicia, la luz verdadera que alumbra a todo hombre que viene a este mundo.

El sol es distinto de todos los demás cuerpos del firmamento, y Jesucristo queda separado de todos los demás hombres, tanto como el cielo dista de la tierra. Es incorrecto hablar de Jesucristo como si fuese uno de los grandes genios de la humanidad. No se puede compararle a él con ningún ser humano, puesto que es divino en cuanto a su origen, y en la esencia de su ser, de la misma manera que Dios el Padre, es divino.

Vamos a pensar en el sol que Dios hizo resplandecer en su lugar el cuarto día de la creación, a fin de encontrar en esta gran lumbrera lo que nos habla de Cristo, el sol de la justicia.

1. La luz que se desprende del sol revela todo, y ella misma queda un misterio profundo. Los

científicos saben enseñarnos muchas cosas interesantes acerca del sol y de la luz. Nos explican que la luz se forma por las vibraciones en el éter. Pero no saben decirnos qué es la luz en su esencia, como tampoco pueden darnos una definición sencilla y satisfactoria de "vida". La vida y la luz son misterios que ningún hombre, por sabio que sea, pueda entender perfectamente, y Jesucristo, en quien "estaba la vida y la vida era la luz de los hombres", era y es un misterio en lo que se refiere a su encarnación.

"Y sin contradicción, grande es el misterio de la piedad: Dios ha sido manifestado en carne". (Véase 1. Timoteo 3:16).

El omnipotente Creador del universo se reveló en forma humana por la persona de su Hijo Jesucristo. No entendemos de qué manera se puede reunir en el mismo ser lo divino y lo humano, pero lo creemos por revelación divina. El hecho de que no sepamos explicar lo que es vida y luz, no nos impide gozar de ambas cosas. Los que aceptamos a Jesucristo por la fe, disfrutamos de la vida eterna, y nos regocijamos de la luz que se desprende del sol de la justicia.

2. El sol es el centro del sistema solar. Todos los cuerpos celestiales de nuestro sistema giran alrededor del sol. El los atrae a sí mismo por su grandeza y luz. Jesucristo es el centro de la crea-

ción espiritual. El atrae a las almas hacia sí mismo por su poder divino. El dijo: "Yo, si fuere levantado de la tierra, a todos traeré a mí mismo". Cristo es el centro y esencia de la verdad de la Biblia. Todos los caminos conducen a un punto céntrico, — al Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Al referirse a los sacrificios de la ley antigua, el Nuevo Testamento nos suministra la clave en Cristo mismo. Las historias del Antiguo Testamento son figuras de Cristo; las profecías se refieren, directa o indirectamente, a él; y las poesías principales tienen por tema la misma Persona bendita.

Hay un cuadro muy raro colgado a la entrada de una gran estancia. A lo lejos parece un paisaje hermoso. Al acercarse un poco más, se distingue la forma de un hombre; y al llegar cerca del cuadro se ven las facciones del mismo dueño. Este cuadro raro se puede convertir en una parábola de la Biblia. Las montañas de la profecía, los valles de la historia, y los ríos de poesía y parábola se combinan para delinear la forma de Jesucristo, el Bendito Hijo de Dios.

3. La luz se desprende del sol mismo.—El sol no alumbraba con luz que recibe de otro cuerpo en el firmamento. La luna no posee luz en sí misma: la recibe del sol para reflejarla a la tierra. No hace así el sol, pues alumbraba con su propia luz. Jesucristo, siendo el Autor de vida y luz, puede vivificar a los muertos, y alumbrar a los que están en las tinieblas. "Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así dió también

al Hijo que tuviese la vida en sí mismo." (S. Juan 5.26.). "Yo soy la luz del mundo, el que me sigue no andará en tinieblas". (S. Juan 8.12).

4. La luz parece blanca, pero realmente se compone de siete diferentes colores, — los colores del Arco Iris. — La combinación de estos colores produce el color natural de la luz, — blanco. En Cristo se combinan todas las virtudes de una manera perfecta, de modo que la pureza se manifiesta en su ser misterioso.

Cuando la luz cae sobre un objeto negro, en vez de reflejar algunos o todos los colores, los absorbe; y por esto se queda negro. Las almas que quedan rebeldes a Dios y su palabra, no aprovechan la luz divina, y, por decirlo así, absorben todos sus colores para su propia condenación. Prefieren lo negro, y se pierden en la obscuridad.

5. La luz del sol es un buen desinfectante.—Una manera sencilla y eficaz de desinfectar las cosas es colocarlas en la luz brillante del sol. Los rayos de luz no se contaminan al pasar por la corrupción, sino que purifican todo lo que tocan. Jesucristo, el immaculado Hijo de Dios, vino del cielo al mundo, andaba entre los hombres pecadores sin participar de sus pecados, y tocaba a los leprosos sin contagiarse de la lepra. Muy al contrario, libró a muchos del poder del pecado y limpió de la lepra a cuantos leprosos se arrimaron a él con fe. "Por lo cual también puede salvar eternamente a los que se allegan a Dios... Porque tal pontífice nos convenía: santo, inocente, limpio,

apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos". (Hebreos 7.25 y 26).

6. La luz del sol es un gran remedio. — Los médicos ahora recomiendan baños de sol para curar ciertas enfermedades y fortificar a las personas débiles; y actualmente se emplea este remedio natural con muy buenos resultados. Jesucristo sana las heridas del que confía en él, pues "herido fué por nuestras rebeliones, — y por su llaga fuimos nosotros curados". A fin de salvar a otros, él mismo tuvo que morir. El Sol de la justicia pasó por un eclipse total cuando fué colgado en la cruz, llevando sobre sí nuestros pecados. El cielo se vistió de luto, por decirlo así, y la tierra se cubrió de tinieblas, mientras que Dios mismo abandonó a su Hijo amado, cuando este fué hecho pecado por nosotros.

7. La luz del sol es libre e inagotable. — Las cosas que se necesitan universalmente para la vida, como ser — el aire, agua y luz, son libres. Ningún "trust" puede acaparar la luz y luego venderla al por menor a un precio muy elevado. Gracias a Dios, la luz del evangelio alumbraba para toda la humanidad, y los que quieren pueden aprovecharla gratuitamente. Por desgracia, la gran mayoría se rehúsan a recibir la luz para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo. Su condenación será que "la luz vino al mundo y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas". "Por lo cual dice: Despiértate, tú que

duermes, y levántate de los muertos, y te alumbrará Cristo" (Efesios 5.14.). "Levántate, resplandece; que ha venido tu luz y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti". (Isaías 60.1.)

Roberto Hogg.

EL NUMERO SIETE EN GENESIS

Es maravilloso notar cómo el número siete entra en la composición del libro de Génesis. La frecuencia con que ocurre no puede ser por casualidad, sino que es una parte de la estructura del libro, y comprueba, si tal prueba fuese necesaria, su origen divino. He aquí algunos de los ejemplos:

1) Génesis es la historia de siete hombres con quienes Dios trata personalmente. Adam 2:16; Abel 4:4; Henoch 5:24; Noé 6:13; Abraham 12:1, etc.; Isaac 26:2; Jacob 28:13. **Nota:** Dios no trató personalmente con José, quien quedó fiel en todo cuanto Dios desarrollaba conforme su plan, sin que Dios le hablara; y, si Dios trató con otros como Agar, Caín, Esaú, etc., fué en manera completamente subsidiaria y ajena a la perpetuación de la promesa de Gen. 3:15 "esta te herirá en la cabeza" (a Satanás).

2) Siete fases principales de la fe:

Abel: La redención por la fe 4:4

Enoch: El camino de la fe, 5:22.

Noé: La confesión de la fe, 7:7.

Abrahám: La obediencia de la fe, 22:3.

Isaac: La paciencia de la fe, 26:6.

Jacob: La disciplina de la fe, 28:15.

José: La prueba y la exaltación de la fe, 39:20; 50:18.

3) El pacto de Edén tiene siete cláusulas a) Renovación de la tierra con la familia humana. b) Subyugación de la tierra para hacerla apta para el hombre. c) Alimentación de frutos. d) El deber de labrar y guardar el jardín. e) Abstención de un árbol. f) Dominación de la creación. g) Muerte en caso de desobediencia.

4) Hay siete condiciones estipuladas en el pacto de Adam. (Gén. 3:14) a) La serpiente fué maldecida. b) Se prometió un Redentor. c) El estado de la mujer sufrió alteración. d) La tierra tuvo su naturaleza benéfica cambiada. e) La suerte del hombre se cambió en tristeza, en vez de bienestar. f) La labor leve fué cambiada a trabajo duro y penoso. g) La muerte en vez de la vida.

5) De Caín se dice siete cosas. a) El hace culto según sus propias ideas; b) se enfadó con Dios. c) rehusó traer ofrenda por el pecado, d) mató a su hermano, e) dijo mentiras a Dios. f) Se hizo vagabundo. g) Sin embargo fué objeto de la solicitud divina.

6) También el pacto de Noé contiene siete grandes cláusulas a) Se confirma la relación del hombre con la tierra bajo el pacto de Adam (Gén. 8:21); b) Se confirma el orden de la naturaleza (8:22); c) Se establece el gobierno humano. d) Se protege la tierra contra otro diluvio (9:

11); e) De Cham descendería posteridad inferior y maltratada (9:24). f) Declaración profética respecto al linaje de Shem. g) Idem con Jafet.

7) Siete razas. Gen. 10:2. Gomer, Magog, Madai, Javan, Tubal, Mesrec y Tiras.

8) El pacto de Abraham tiene siete renglones: a) Sería nación grande. b) Sería nación bendecida. c) Su nombre se haría grande. d) Abraham, personalmente, sería una bendición para la humanidad. e) Los que le bendijesen serían bendecidos. f) Los que le maldijesen serían maldecidos. g) En él todas las familias de la tierra serían bendecidas.

9) Siete tipos en el capítulo 24: a) Abraham, tipo del rey en Mat. 22:2.

b) El siervo, quien no habla de sí mismo sino de su maestro, tipo del Espíritu Santo que habla de Jesu-Cristo. (Juan 16:13-14).

c) El siervo, tipo del Espíritu, quien enriquece a la esposa con las cosas del esposo. (Gen. 24:22; 1 Cor. 12:7).

d) El siervo, tipo del Espíritu, trayendo la esposa al esposo. Hechos 13:4; 16:6; Rom. 8:11; 1 Tes. 4:14).

e) Rebeca, tipo de la Iglesia, la esposa de Cristo, v. 16. (2 Cor. 11:2; Ef. 5:25).

f) Isaac, tipo de Cristo, quien ama a la iglesia y recibe el testimonio de ella por el siervo (el Espíritu Santo).

g) Isaac, tipo del esposo que sale para encontrar a la esposa. (v. 63; 1 Tes. 4:14-16).

(Continúa en la pág. 107)

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica mensual
de asuntos de interés para cristianos

Suscripción por año adelantado:
Interior \$ 2 m/l. - Exterior \$ 2.20 m/l.

Directores-Redactores:

GILBERTO M. J. LEAR.

Boulevard Guzmán 139, Córdoba

JAIME CLIFFORD

Passage Padilla 82, Tucumán

JORGE H. FRENCH, (ausente).

Maipú 43, Buenos Aires

Pedidos y giros a:

G. M. J. LEAR

B. Guzmán 139, Córdoba

MAYO DE 1925

NOTAS EDITORIALES

De donde vienen los pleitos?

A pesar de la paz proclamada hace seis años, existe mucha intranquilidad en el mundo hoy en día. No hay confianza; no hay estabilidad bien fundada. Y siempre existe el peligro que el espíritu que reina en el mundo invade los sagrados precintos de la iglesia. Varias veces ha sucedido que los disturbios industriales y comerciales han dejado su marca entre los creyentes en el Señor Jesucristo; y que las guerras entre las naciones de la tierra han producido división en las filas de los ejércitos del Capitán de nuestra salud. Pero sabemos que es el ferviente deseo de Nuestro Señor que haya unidad real y evidente entre los hijos de Dios: "Que todos sean una cosa, como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti" (Juan 17:21). El apóstol Pablo, por el Espíritu, también exhorta

que seamos "solícitos a guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz" (Ef. 4:3); y a los Tesalonicenses, después de rogarles que reconozcan a los que trabajan entre ellos y los presiden en el Señor, dice: "Tened paz los unos con los otros". Y Santiago pregunta: "¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros?" y da la contestación que vienen por causa de nuestras concupiscencias, codicias y envidias (Sant. 4:1 y 2). Es nuestro deber cumplir estrictamente la Palabra de Dios; y, si amamos verdaderamente al Señor, será nuestro placer y anhelo poner por obra su santa voluntad, echando afuera el veneno de la desconfianza y manifestando el amor hermanable.

"Una tregua de Dios"

Uno de los hombres de estado de Europa se ha expresado muy acertadamente con respecto al estado de cosas en el Viejo Mundo, y podemos, como cristianos, tomar a pecho muchas de sus palabras. Dice: "¿Qué es lo que ha impedido el restablecimiento más rápido de Europa y cuál es hoy el gran estorbo en una perspectiva que empieza a ser más halagüeña? Es esa maldita sospecha entre hombre y hombre, entre nación y nación, que nos roba del sentimiento de seguridad... Pero, ¿por qué limitar nuestra idea de paz a los de afuera y olvidarnos de encaminar nuestros pensamientos y oraciones que tengamos paz en nuestro hogar? ¿Quién dijo de

J. J. Rousseau que era amante de los de su clase, pero aborrecedor de los de su casa? En las edades medias, cuando todo el continente de Europa estaba en conflicto, una parte con otra, los hombres de buena voluntad se esforzaron en vano para conseguir lo que llamaban "la tregua de Dios", durante la cual los pueblos pudieran arreglar sus diferencias y vivir como hermanos. Yo quisiera ver la "tregua de Dios" entre todos los verdaderos creyentes en el Señor, para que arreglamos nuestras diferencias, cerremos nuestras filas y presentemos un frente unido contra las huestes enemigas que nos rodean

* * *

Un hombre Hace unos cuantos años que se publicaron en los diarios de Norte América los detalles de los extraños arreglos que hacía un incrédulo para su entierro. Reza así el testamento de este ateo: "Quiero ser colocado tan seguramente que no oiga cuando el ángel Gabriel toque su bocina. Voy a ser puesto en esa fosa para dormir, y no permitiré que nadie venga aquí para perturbarme uno de estos días tocando su trompeta". La tumba es de profundidad reglamentaria, forrada de cemento armado de espesor de ocho pulgadas, tanto en el fondo como en los costados. El constructor de la obra ha firmado un contrato obligándose, después de efectuado el entierro, a poner una cubierta de seis pulgadas de cemento y, encima de ésta, dos hileras de ladrillos, colocados de

canto y bien asentados en Portland. Otras palabras dignas de notar en este documento son: "La vida es un gran desengaño; yo considero que es una desgracia haber nacido". ¡Qué diferente es el testimonio del creyente que puede decir con el apóstol Pablo: "De ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de ser desatado y estar con Cristo, lo cual es mucho mejor. Para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia!" De todas maneras el cristiano tiene la mejor partida, sea aquí en este mundo o en la eternidad venidera. Para él no hay desengaño: "El Señor no me engaña, es muchísimo mejor que el concepto más sublime que tenía del Señor". Y después tendremos que confesar, cada uno: "Ni aún la mitad fue lo que se me dijo".

* * *

El principio del día

En una revista contemporánea hay un consejo bastante bien conocido para los lectores de "El Sendero", pero es un consejo que, desgraciadamente, no se pone por obra, a lo menos en el caso de muchos creyentes. Recomienda la lectura de las Escrituras al principio del día. Y para esto hay razones bien fundadas. La mente retiene lo que la ocupa primero. El nivel de donde parte la mente le presta un carácter que dura por mucho tiempo. La Palabra de Dios, leída atenta y cuidadosamente me pone en un nivel que está encima de las influencias carnales, las cuales contaminarán mi corazón

inevitablemente, si no me encuentro bien fortificado contra ellas. Se dice que si uno quiere resistir bien el frío, es necesario salir con el cuerpo en buenas condiciones de calor saludable; y de la misma manera, para hacer frente a las dificultades y tentaciones del mundo, que causarían frialdad espiritual, tenemos que atesorar mucho calor en nuestras almas, manteniendo bien atizado el fuego del amor de Dios en nuestros corazones. Es más fácil acumular este calor cuando no estemos en pleno conflicto con el mundo. Un buen principio de la batalla es la mitad de la victoria.

* * *

Hijos de Dios

"A todos los que le recibieron díoles potestad de ser hechos hijos de Dios"; "Muy amados, ahora somos hijos de Dios". Esta es una verdad innegable para el creyente en Cristo, pero ¿cuánta semejanza hay en nosotros a la familia divina? En Jueces 8:18 Gedeón pregunta a los reyes de Madián: "¿Qué manera de hombres tenían aquellos que matasteis en Tabor? ¿Ellos respondieron: "Como tú, tales eran aquellos ni más ni menos, que parecían hijos de rey". ¡Ojalá que el mundo tenga que dar un testimonio igual acerca de nosotros! ¿que nuestra manera de ser y vivir sea verdaderamente como hijos de rey!

Se cuenta que uno de los grandes reyes de Suecia, hombre de apariencia y porte muy reales, descubrió repentinamente su hijo a los hidalgos de su corte, presentándole como el heredero de la

corona. Se había mantenido secreto el nacimiento del niño, y los hidalgos no le habían visto antes, sin embargo le aceptaron al momento como verdadero hijo del rey, porque se parecía tanto al padre, que no necesitaban más prueba de su paternidad. "Si alguno no tiene el espíritu de Cristo el tal no es de él".

El Número Siete en Génesis

(Continuación de la pág. 104)

10) Hay también siete virtudes en el siervo:

- a) No corre antes de ser enviado. (vs. 2-9).
- b) Va al punto a donde está mandado (vs. 4:10).
- c) Se limita a sus instrucciones.
- d) Ora y da gracias por la contestación (vs. 12-14, 26 y 27).
- e) Es sabio para ganar a la mujer (vs. 17, 18, 21; Juan 4:7).
- f) Habla bien de su maestro (v. 22, 34-36).
- g) Presenta el caso y requiere la decisión (v. 49).

11) Hay siete etapas en la vida de Jacob:

- a) Engaña a su padre para ganar la primogenitura.
- b) Huye a Padan Aram.
- c) Recibe visión en Bethel.
- d) Los años con Labán.
- e) La lucha en Peniel.
- f) La vuelta a Bethel.
- g) La vida en Egipto con José.

12) Los siete días de la creación tipifican las siete grandes épocas de este mundo.

- a) La luz entra. La época antediluviana.
- b) Apártanse las aguas. Noé en el arca.

c) Fructificación de la tierra. Llamamiento de Abraham para ser el progenitor de mucha gente.

d) Aparecen el sol, la luna y las estrellas. Dios, por Cristo, bendice a individuos. Corresponde a la vida terrenal de Cristo.

e) Cielos y aguas agitados con seres de ánima viviente. El tiempo de los gentiles, hasta la venida de Cristo.

f) Reino de Adam. El milenio. El Señor Jesús reina en el tiempo del milenio.

g) El descanso hebdomadario. El estado eterno.

Hay otras maneras puramente matemáticas, en las cuales el número siete entra en la composición de Génesis, que falta de espacio prohíbe detallar.

Ernesto Gray.

Página de evangelización

¡Eureka! ¡Eureka! "Lo he hallado"

Arquímedes, el gran filósofo, se halló una mañana corriendo por las calles de Siracusa gritando en alta voz las palabras que encabezan este artículo. Por mucho tiempo se había empeñado en encontrar una fórmula para comprobar si la corona del Rey era de oro puro o si, por el contrario, había sido mezclado por el artifice con algún otro metal para rebajar la calidad. Le costó mucho trabajo, pero al fin sus esfuerzos fueron coronados cuando una mañana, en el baño de su laboratorio, dió con el secreto.

Quedó tan impresionado por su gran descubrimiento que no pudiendo contenerse salió a la calle haciendo saber a todo el mundo de su gran suerte que le había de traer fama mundial.

Al leer de Arquímedes y su gran descubrimiento no podemos menos que pensar en otro caso semejante: una mujer que dió con otro hallazgo. Era la mujer samaritana de la cual leemos

en el capítulo cuatro de Juan, quien encontró en el Señor Jesús *UN SALVADOR*. Tampoco pudo contenerse, dejó el cántaro que había llevado al pozo y fué clamando por las calles de Samaria: «Venid, ved un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho, si quizás es este el Cristo».

Ella había hecho el gran descubrimiento de su vida: «que había uno quien conocía todos los secretos de su vida», el Señor Jesucristo.

Amigo, ¿has hecho tú este descubrimiento? Si aun no lo has hecho, sabe que es verdad aunque tú lo ignores, *Cristo conoce toda tu vida*, y como pudo entrar en detalles de la vida de esa mujer, que tenía tantas cosas escondidas, así también tu vida está expuesta a su vista, no hay detalle oculto para él, y un día, tarde o temprano, tendrás que enfrentarle. ¡Bienaventurados los que han hecho este descubrimiento a tiempo, y no cuando es demasiado tarde!

Amigo, este descubrimiento va-

le más que cualquier otro del mundo. Arquímedes ganó fama y un poco de satisfacción en este mundo por su descubrimiento, pero no le proporcionó nada para el mundo venidero donde lo necesitamos más; pero cuando hallamos a Cristo como nuestro Salvador, nos proporciona felicidad en el mundo venidero, y paz y gozo en el presente. ¡Qué alegría tenía la mujer samaritana al conocer a Cristo!

Amigo mío, para hacer este descubrimiento no se necesita trabajar día y noche como lo hizo Arquímedes. ¡No! Cristo hizo el trabajo y lo que tenemos que hacer es creer lo que él dice. Nos declara que nuestra vida pecami-

nosa, oculta y abierta tiene que ser castigada porque Dios es Santo, pero a la vez nos informó que Cristo sufrió nuestro castigo en la cruz y "*el que cree no vendrá a condenación, mas pasó de muerte a vida.*"

¡Qué descubrimiento más precioso! Millones de almas en el día de hoy han hecho este descubrimiento y están, como la mujer samaritana, declarándolo a todo el mundo.

Amigo—«Lo he hallado»—y tú también puedes. «Cree en Cristo y serás salvo».

S. A. Williams.

Para la Escuela Dominical

Notas sobre las Lecciones internacionales por G. M. J. Lear

Domingo, 7 de junio de 1925.

LA VISION DEL APOSTOL PEDRO

Texto de la lección: Hechos 11: 5-18.

Texto áureo: Hech. 10: 34.

Lectura auxiliar: Hechos 10; 11: 1-19; 15: 7-11; Sal. 72; Sal. 1-17; Isa. 65:1; Oseas 1: 9-11; Efesios 2: 11-22.

1) **LA VISION**, (vv. 51-0). — Como en la inspiración de la Biblia Dios se valió de las circunstancias de sus siervos para hacerles escribir lecciones de eterno valor, así aquí Pedro tiene hambre y está esperando mientras preparan el almuerzo. Es entonces que Dios le hace ver esta visión del lienzo abajado del cielo por los cuatro cabos. En este lienzo Pedro ve toda clase de fie-

ras, reptiles y aves inmundas y, como judío bien instruido, tiene repugnancia de tales cosas (léase Levit. 11) y se niega a comerlas. Pero el Dios que ha declarado que estos animales son inmundos puede limpiarlos, y así lo enseña a Pedro, y repite la lección tres veces. ¡Bendita verdad! Si somos del Señor, Dios nos declara limpios (v.9), la sangre de Jesucristo nos limpia (Jn. 1: 7) y somos "lavados... por el Espíritu de nuestro Dios" (1 Cor. 6:11).

2) **LA EXPLICACION**, (vv. 11-14).

Los judíos tenían a los gentiles por inmundos, precisamente como las fieras y reptiles: los llamaban perros (véase Mateo 15: 26). Era abominación llegar a los gentiles (Hech. 10: 28). Pero Pedro está considerando la

visión, cuando vienen tres romanos para pedir que fuera a Cesarea (como diez leguas al norte) a la casa del centurión Cornelio. En seguida Pedro se da cuenta de la aplicación de la lección que ha recibido, y tomando a seis hermanos de Joppe como testigos, se va sin dudar. Ya entiende que Dios quiere bendecir a los más indignos y menos privilegiados (véase Mateo 22: 8-10), pero no está preparado para lo que sucedió después.

3. **LA BENDICION.** (vv. 15-18).— Después de siglos de separación de las demás naciones del mundo era sumamente difícil que los judíos pensaran de una perfecta igualdad entre todos los hombres. Pero, como “no hay diferencia” en el pecado (Rom. 3: 22/3) y “no hay diferencia” en la salvación (Rom. 10: 12), así no hay diferencia en los privilegios de los creyentes (Hech. 15: 9). El Espíritu Santo descendiendo sobre estos gentiles que reciben el evangelio de la misma manera como sobre los discípulos al principio. Ya no hay “pared intermedia de separación” (Ef. 2: 14). Los pecadores de los gentiles son “juntamente herederos y consortes de su promesa en Cristo por el Evangelio” (Ef. 3: 6). Como el lienzo que desciende del cielo, así la iglesia tiene origen celestial. Es universal en su alcance y consiste de miembros una vez inmundos, pero ya limpiados por Dios.

Domingo, 14 de junio de 1925.

Texto de la lección: Hechos 11: 19-30.

Texto áureo: Hechos 11: 26.

Lectura auxiliar: Hechos 13: 1-4; 14: 26-15: 6; 15: 30-35; Sal. 133.

1. **LA FUNDACION DE LA IGLESIA EN ANTIOQUIA.** (vv. 19-21).— Parece que esta es la primera iglesia

fundada fuera de los límites de Palestina. Por la persecución Satanás quiso destruir a la iglesia en su principio, como quiso destruir a Jesús (Mateo 2). Pero sus esfuerzos son contraproducentes y el evangelio se extiende con más rapidez por causa del esparcimiento de los discípulos. “Hablan la palabra” (v. 19), este es el secreto de su buen éxito: las Escrituras del Viejo Testamento forman la base de sus predicaciones. “Anunciaban el evangelio” (v. 20): demuestran que los símbolos y profecías de la Biblia se cumplen en la historia del Señor Jesús. “La mano del Señor” (v. 21) puede así trabajar con ellos y produce fe en los oyentes, lo que resulta en su conversión al Señor. ¡Qué hermoso es este relato en su sencillez! Pero ¡qué sólido es el fundamento de esta iglesia así colocado! Cuatro elementos: Las Escrituras de Dios, la obra de Cristo, la fe engendrada por el Espíritu Santo y la conversión. La iglesia consiste de personas verdaderamente convertidas.

2. **LA CONFIRMACION DE LA IGLESIA.** (vv. 22-26).— Los ciprios habían anunciado el evangelio, y la iglesia de Jerusalem manda a otro ciprio (Hech. 4: 36) para ayudar a estos recién convertidos. Bernabé, al llegar allí, “vió... regocijóse... exhortó” (v. 23) y así logra confirmar la obra empezada en estos corazones. Los incita a la gracia de perseverar, como Jesús en Juan 8: 31 y los dos apóstoles en cap. 13: 43. Ahora manda a buscar a Saul, siguiendo el ejemplo dado por el Señor (Luc. 10: 1) y los dos trabajan juntos y “conversaron todo un año con la iglesia”. La atmósfera de esta “conversación” se puede juzgar por el hecho de que “los discípulos fueron llamados Cristianos primeramente en Antioquia” (v. 26).

Cristo era su tema, su inspiración, su todo.

3. **LA COMUNION DE LA IGLESIA.** (vv. 27-30).— Ahora llegan en Antioquia otras visitas de Jerusalem, profetas que dan profecías de utilidad. Desde su fundación la iglesia de Antioquia manifiesta un espíritu amplio y generoso que piensa en las necesidades de otros. Contribuye con sus fondos (vv. 29 y 30) a los necesitados y es la primera iglesia que manda misioneros a otras partes (cap. 13: 1-4). De esta manera llega a ser una iglesia sana, progresista e influyente.

Domingo, 21 de junio de 1925.

PEDRO LIBERTADO DE LA CARCEL

Texto de la lección: Hechos 12: 1-17.

Texto áureo: Sal. 34: 7.

Lectura auxiliar: Hechos 5: 14-24; Isa. 61; Sal. 145, Sal. 146.

1. **EL ENCARCELAMIENTO DE PEDRO.** (vv. 1-5).— Este rey Herodes es nieto de Herodes el Grande (Mateo 2: 1). Quiere congraciarse con los judíos y, para esto, empieza la persecución de la iglesia y mata a cuchillo a Jacobo, hermano de Juan (Mat. 4: 21). Ahora, para agradarlos aun más, aprehende a Pedro y le mete en la cárcel, donde tiene que esperar por siete días durante la fiesta de los ázimos (panes sin levadura). Todo el poder mundano está del lado del rey, pero la iglesia tiene armas que no son carnales, pero, sí, muy poderosas (2 Cor. 10: 4): “Oración a Dios” (confianza en aquel que todo lo puede); “sin cesar” (oración perseverante, según la enseñanza de nuestro Señor, Luc. 18: 1-7); “por él” (oración definitiva, según Luc. 11: 5-8); es “la iglesia” que ora (oración unida, según Mateo 18: 19). En esta lucha titánica

la iglesia, según el mundo, no tiene posibilidad de buen éxito.

2. **EL LIBERTAMIENTO DE PEDRO.** (vv. 6-11).— Como antes (cap. 5: 19), el apóstol debe su libertad a la intervención directa de Dios. Los ángeles son “espíritus administradores, enviados para servicio a favor de los herederos de salud” (Heb. 1: 14). Véase: Gen. 28: 12, Juan 1: 51, Gen. 32: 1, 2, 24 Sal. 103: 20, 21. El ángel hace lo que Pedro no podría hacer, pero lo demás tiene que hacer él — tiene que ceñirse, atarse las sandalias y ponerse su ropa. El ángel le despierta, saca las cadenas y abre las puertas. Así, también, el Señor, cuando levanta a la muchacha, manda a los padres que le den de comer (Mar. 5: 43). El hace el milagro; ellos tienen su parte. Comparen también el caso de Lázaro (Juan 11), y otras lecciones semejantes.

3. **EL CRECIMIENTO DE LA IGLESIA.** (vv. 12-24).— Los hermanos congregados en la casa de María (madre de Juan Marcos v. 12 y hermana de Bernabé - Col. 4: 10), siguen orando y, antes del último día de la fiesta, pasan toda la noche en intercesión. La contestación viene de una manera inesperada, y todos están tan atónitos cuando Pedro aparece afuera, que no pueden creer la evidencia de sus ojos (v. 16). Las puertas de la cárcel se habían abierto sin dificultad, y “la puerta de hierro se abrió de suyo” (v. 10), pero la puerta más difícil de abrir fué la de la casa de sus amigos! Pedro entonces, después de contarles sus experiencias, les dijo de hacerlo saber a los demás y entonces se fué para esconderse de la ira de los judíos, como su Señor había hecho antes (Juan 12: 36). Pero el fin es que Herodes muere miserablemente y la iglesia crece gloriosamente (vv. 23 y 24).

Domingo, 28 de junio de 1925.

REVISTA

Texto áureo: Hechos 1: 8.

Lista de las lecciones del trimestre

1. La Bendición del Pentecostés. — Hechos 2: 36-47.
2. El Cojo en la Puerta Hermosa. — Hechos 3: 1-11.
3. La vida en la Iglesia Primitiva. — Hechos 4: 32-37; 5: 1-5.
4. Esteban el primer mártir. — Hechos 6: 8-15; 7: 54-60.
5. Los beneficios de la abstinencia. — Daniel 1:
6. Felipe y el canciller etiope. — Hechos 8: 26-39.
7. La conversión de Saulo. — Hechos 9: 1-12, 17, 18.
8. Saulo comienza su gran carrera. — Hechos 9: 20-31.

9. Pedro en Lidda y Joppe. — Hechos 9: 32-43.
10. La visión de Pedro. — Hechos 11: 5-18.
11. La iglesia en Antioquía. — Hechos 11: 19-30.
12. Pedro libertado de la cárcel. — Hechos 12: 1-17.

Es bueno notar el desarrollo del plan de Dios en esta primera parte del libro de los Hechos. Las mismas persecuciones llevan adelante los propósitos divinos. De éstas hay cuatro: la 1ra., que termina con ciertas amenazas contra los apóstoles (Cap. 4); la 2da., que termina con azotes (cap. 5); la 3ra., que termina con el martirio de Esteban (cap. 7); y la 4ta., que resulta en la muerte de Jacobo, el encarecimiento y huida de Pedro. El centro principal entonces se ve en Antioquía, de donde se extiende el evangelio a todo el mundo.

Noticias de otras tierras

Casilla 161. — Asunción, Paraguay.

Abril 14 de 1925.

El día 4 del mes ppdo., tuvimos una reunión de testimonio y el local estaba casi lleno de gente que escuchaba con verdadero interés las palabras de testimonio pronunciadas por diez creyentes cuyas vidas han sido cambiadas por, el poder del evangelio.

El día 7 del mismo mes, tuvimos el gozo de bautizar a 7 creyentes y esta vez muchos más vinieron para presenciar el solemne acto; pues además de estar el local lleno de gente, había también muchos en el patio que vieron con sorpresa como los oyentes bajaban a las aguas para ser bautizados en obediencia al mandato del Señor.

Uno de los creyentes es el fruto del

testimonio de un creyente que fué de Asunción a establecerse en San Estanislao; dicho pueblo dista 200 kilómetros aproximadamente; los otros 6 han sido convertidos en Asunción y todos son bien conocidos en la ciudad en donde notan con gran sorpresa el cambio que ha sido efectuado en sus vidas.

La reunión del bautismo nos proporcionó una ocasión espléndida para la predicación del evangelio y todos escucharon con verdadero interés.

Esperamos que el señor hará fructificar la semilla que ha sido sembrada. Oren por nosotros.

José G. Martínez.

LISBOA, PORTUGAL.

El día 18 de Febrero ppdo. nuestro local se llenó de gente que venía para presenciar el bautismo de siete creyen-

tes en Cristo. La reunión fué muy solemne, y un mensaje evangélico fué dirigido con mucho poder por un hermano portugués.

Entre los bautizados había un hombre de unos cincuenta años que fué convencido de su necesidad del Salvador por medio de una mujer ciega y muy pobre, pero creyente en Cristo. El dijo que las palabras de esta hermana le despertaron y, a despecho de haber llevado una vida completamente impía, sentía que no podía menos que recibir a Cristo por su Salvador, y lo hizo sin más demora. Le falta a éste hombre una pierna, de modo que su bautismo fué objeto de grande curiosidad por parte de los inconversos, y de mucha simpatía por los hermanos. Dió testimonio desde el bautisterio con denuevo y poder.

Carlos A. Swan.

GIJON, ESPAÑA.

Hace una semana nos entristecimos muchísimo por la pérdida de una hermana muy querida en el Señor. En efecto ésta fué las primicias de nuestro servicio en Gijón. Por otra parte el testimonio maravilloso que nuestra hermana dió antes de partir para estar con Cristo, nos ha sido motivo de gran consuelo y mucho aliento.

Todos los miembros de la familia eran católicorromanos, y se disgustaron con ella por haber causado una mancha en la familia (según ellos) al declararse protestante. Mi esposa y yo estuvimos con ella algunas horas antes de su fallecimiento, cuando hizo un esfuerzo notable para testificar de su fe en Cristo en presencia de sus tres hijos. Después de repetir Juan 3: 16; y Mateo 11:28: exclamó: "Alabado sea Dios, estoy preparada.

"Soy salva por la sangre de Cristo. ¡Alabado sea Dios, voy al cielo!" Fué de veras un testimonio conmovedor. Pedimos las oraciones del pueblo de Dios, para que sus hijos pronto lleguen a conocer al Salvador en quien la madre confiaba. Por la misericordia de Dios la actitud de la hija mayor ha cambiado por completo, y ella anhelaba cumplir con los deseos de su mamá, o en vida o en muerte. Resultó por consiguiente que los arreglos del entierro fueron encargados a nosotros. Primeramente se celebró un servicio en la casa mortuoria al que asistieron entre 300 y 400 personas. La mayoría se quedó agrupada alrededor de las ventanas abiertas escuchando la Palabra del Señor. Llegados al cementerio tuvimos otro servicio corto, y en vista de que el entierro no pudo efectuarse hasta el día después, nos aprovechamos de una tercera oportunidad de testificar del evangelio, esta vez a unas cien personas. Muchos católicorromanos fueron profundamente impresionados, y le dió una idea muy distinta de la que habían abrigado anteriormente acerca de los protestantes.

J. H. H. Biffen.

LAREDO. (España).

Copiamos del "EVANGELISTA" de Marzo la siguiente carta creyendo que tendrá un interés especial por ser la experiencia de uno que se fué de Tucumán a ver a la madre que ahora ha pasado a estar con el Señor. La libertad de España es de dudosa calidad y cantidad. Gracias a Dios su palabra no está presa. (Nota del Redactor).

Me dió mucho placer el saber que mis hermanos en el Señor me ayudaban con sus oraciones en la ocasión del fallecimiento de mi querida madre. Estoy seguro que sus oraciones no fueron en vano.

Este pueblo fanático, se compone de unas 6000 almas, y casi todos son marineros. Yo pensé que tendría que luchar con todo el pueblo y mucho más con los curas para poder enterrar a mi madre conocida como buena en el pueblo pero como protestante entre el pueblo, y como se trataba del primer entierro evangélico, sabía que llamaría la atención.

Casi todo el pueblo acompañó al cadáver al cementerio con todo el respeto debido. Esto fué lo que les dió mucha rabia a los curas y subieron al púlpito diciendo, que este pueblo está condenado, y que harían venir a los misioneros para que se hagan misiones; y efectivamente, hace como doce días que están en Laredo haciendo todo lo que pueden con sus acusaciones que no pueden probar, y pidiendo se me eche del pueblo.

Me llamó el señor Delegado para prohibirme el reparto de mi contesta-

ción a los insultos del capellán, pero yo aproveché la ocasión para anunciarle el camino del Señor y lo que somos los verdaderos cristianos. Por fin reparti mi respuesta al pueblo, pues el Alcalde me dió permiso.

Esto ha causado mucho interés en Laredo y hay muchas discordias como también mucho interés por conocer el camino del Señor. Algunos me aconsejaron que me fuera del pueblo pero yo les dije que yo no saldría de Laredo, y si me ponen en la cárcel, que me pongan, que lo mismo hicieron con los apóstoles y más.

El día 29 de Enero recibí una comunicación del Sr. Gobernador en la que se me impone una multa de 50 pesetas por haber repartido la hoja, siendo éste un pueblo católico, y por desacato al Alcalde; lo cierto es que mi hoja fué revisada por la censura militar y repartida con permiso del alcalde.

Jorge Martínez.

NOTAS Y NOTICIAS

CARPA LANUS.

Ya hemos terminado la campaña con la Carpa en Lanús, que duró cinco semanas con mucha bendición. Terminamos el viernes santo con una conferencia para creyentes cuando más o menos seiscientos cuarenta de los santos se juntaron; muchos de los que son el fruto de las diferentes campañas de las últimas dos estaciones estuvieron presentes, lo cual nos fué motivo de gran gozo. La obra de la Carpa cuesta mucho tiempo, dinero y trabajo, pero creemos que es la mejor manera para evangelizar, puesto que es tan difícil conseguir que la gente entre en los locales en números como los que asis-

ten a la Carpa. La Palabra fué ministrada por los hermanos Dr. Lowe, Irvine, Lear, Bulner y el que suscribe.

Después de la conferencia de la tarde fuimos a la plaza en frente de la estación del ferrocarril y celebramos una reunión al aire libre, la cual consideramos ser la más concurrida de las celebradas entre nosotros; más o menos quinientas personas estaban presentes y los jóvenes que predicaron fueron muy ayudados por el Señor. La reunión de la Carpa después fué un "record"; tuvimos que bajar los costados de la Carpa para que la gente pudiera ver adentro como no había más lugar en el interior. El hermano

Lear predicó con poder, muchos hicieron profesión de fe en el Señor Jesucristo como su Salvador por primera vez; los resultados de dicha reunión solo se conocerán en "aquel día". Uno de los que hicieron profesión es el dueño del terreno donde fué izada la carpa. Aprendió con gozo que el Señor da su salvación en las mismas condiciones en que él nos había concedido el terreno, "gratis". Vino a las reuniones todas las noches y parecía absorber cada palabra.

Pedimos las oraciones del pueblo del Señor a favor de los que han confiado en él durante esta última campaña.

El 18 del mes ppdo., tuvimos el gran placer de celebrar entre nosotros el casamiento de nuestro querido hermano Norman Hamilton con la señorita Rita C. Paton, y a pesar del mal tiempo, asistieron cerca de cien personas. Los hermanos Lowe, Ross y el que suscribe ministraron la Palabra en sazón, quedando abierta luego la reunión para conversación y té. Después encomendamos a nuestros queridos hermanos de todo corazón al Señor y partió la feliz pareja.

S. A. Williams.

ECOS DE LA CONFERENCIA EN ZARATE

Tengo el gran placer de comunicar a usted que el día 4 del corriente fueron sumergidos en las aguas del bautismo, manifestando así su fe en el Señor 6 creyentes,—2 señoras, 1 hombre y 3 niños ya jóvenes, éstos fruto de la Escuela Dominical y una de las señoras es del vecino pueblo de Lima, adonde vamos todos los domingos para predicar el evangelio del Señor Jesucristo.

También durante los días 9-11 del actual por la gracia y voluntad del Señor hemos podido tener unas cuantas reuniones de predicación para creyente, y también para inconversos, ha-

biendo venido para dichas conferencias nuestros queridos hermanos G. Drake de Quilmes, F. Hesse y D. Eduardo Strange del Tigre.

El jueves por la noche hizo uso de la palabra nuestro hermano F. Hesse, hablando de tres fases del gozo que hay en la palabra de Dios, refiriéndose primero al gozo de la Salvación como el eunuco de la reina etiope en Hechos 8 que se fué por su camino gozoso en contraste con el joven rico del capítulo 10 de Marcos versos 17-21; segundo, gozo en el servicio del Señor como leemos en Nehemias 8: 10, haciendo su voluntad en contraste con David cuando perdió su gozo por causa de su pecado rogando a Dios que le vuelva el gozo de la salvación, y, tercero, gozo en el sufrimiento o prueba—el de Pablo y Silas en la cárcel de Filipos por testificar y hablar del evangelio del Señor Jesucristo gozándose así por su nombre, cantando en medio de la tribulación, Hech. 16: 25.

En la mañana siguiente continuó el Sr. E. Strange refiriéndose al Salmo 137, manifestando la causa por la cual los judíos no podían cantar en Babilonia, ni tener gozo estando tan alejados de la casa de su Dios, lo cual sucede a todo creyente que se aparta del lugar de comunión con su Padre Celestial, como Lot en Sodoma, Pedro calentándose con los impíos y Demas amando este presente siglo malo.

En la tarde y noche ministraron la palabra nuestros tres visitantes, y... ¡cuán ricas y grandes bendiciones el Señor ha derramado en estas reuniones, que dijo uno de los que nos visitaba que si lleváramos todos a la práctica estas verdades tan solemnes e importantes de la Palabra de Dios y fuéramos para ellos como la luz en las tinieblas, nuestro testimonio tendría poder y muchos más de los que nos rodean anhelarían venir al Señor en busca

de su salvación al ver en nosotros que andamos por fe, y como él anuduvo.

Finalmente, el sábado en la noche habló el hermano G. Drake sobre el cap. 2 de Tito refiriéndose a todas las benditas y preciosas enseñanzas que dicho cap. contiene y terminando con la hermosa exhortación de 2.a de Pedro 3: 17 y 18.

Por tanto rogamos a todos los lectores de "El Sendero" alaben juntamente con nosotros al Señor por estas grandes bendiciones que ha derramado sobre nosotros en estos días y al mismo tiempo también solicitamos de todos los suscriptores y hermanos oren al Señor a favor de esta importante obra suya en esta ciudad. José Capel.

GÁLVEZ.

El 23 del mes pasado tuvimos con nosotros algunos días, al hermano don Jaime Russell de Santa Fe, quien hacía ya tiempo nos había prometido una visita, con el objeto de tener varias noches de reuniones seguidas, las que se llevaron a cabo, con interrupción de una noche en que, debido al tiempo lluvioso, no nos fué posible realizarla.

Las reuniones fueron buenas, a lo menos en cuanto a los mensajes y la atención prestada a los mismos, no así en cuanto a la concurrencia, la que no fué todo lo numerosa que habríamos deseado. Ciertamente es que la última noche, es decir, el domingo 28, no podíamos quejarnos por eso, pues la reunión era buena también desde ese punto de vista, y de veras creo era de lamentar que nuestro hermano no hubiese podido seguir por algunas noches más. Ahora esperamos que Aquel cuya es la obra añada a este pequeño esfuerzo lo que el hombre no puede poner, y que estas reuniones resulten, en la edificación de los creyentes, la conversión de los pecadores, y por fin todo, en y para mayor gloria de nuestro Padre Dios.

Pedimos las oraciones de los hijos de Dios a favor de su obra aquí.

Juan Gutiérrez

Aprovechando la aglomeración de obreros en la cosecha de cereales hice una segunda gira por los importantes pueblos de Firmat, Santa Teresa, Alcora, Paz, Peyrano, Melincué y San Urbano, vendiendo una buena cantidad de Biblias y pudiendo repartir muchos tratados.

Es triste ver poblaciones tan progresistas sin el Evangelio. En San Urbano hay una congregación de espiritistas, numerosa, pecaminosa y militante, que persiguen al colportor a todo trance. En el Arbolito el jefe de la estación lleva a cabo un buen testimonio, celebrando reuniones de predicación y ya hay cuatro que piden el bautismo. Tuvimos lindas reuniones también en chacras donde la Palabra de Dios es apreciada. Quedé varios días en Colón, ciudad populosa, hospedado en la casa de hermanos que tienen vinculaciones con nuestros hermanos del Rosario y pude esparcir muchos tratados. Tanto en Colón como en Pergamino los Bautistas trabajan activamente y encontré algunos convertidos en varias aldeas. En Pergamino hallé a los hermanos gozándose en el Señor, como siempre. En General Rojo la reunión sigue bien oscilando entre 20 y 70. Las hermanas de la Unión Evangélica tienen buenas reuniones allí. En San Nicolás las reuniones están un poco reducidas por la ausencia de varios que han salido a la cosecha y una epidemia sería de tifus que ha reclamado varias víctimas incluyendo a tres hijos de nuestro apreciado hermano Aragón, por quien, en su aflicción, pedimos las oraciones del pueblo de Dios.

Ernesto Gray.

Lamentamos la demora en la publicación de este número. El atraso se debe a la compostura de la máquina de imprenta.

El Sendero del Greyente

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para Cristianos

Año XVI

Junio de 1925

No. 6

LA VIDA TRANSFORMADA

«Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma semejanza, como por el Espíritu del Señor.» 2 Cor. 3:18.

Los días en que vivimos son de veras oscuros y malos, y ninguno que quiere sinceramente alcanzar en la propia experiencia, o promover en la de otros, una vida más santa y más agradable a Dios, puede contemplar el cristianismo del día de hoy sin que experimente honda tristeza. Su vida espiritual es tan excesivamente baja, su aspecto tan enfermizo y su espíritu tan débil que a veces se pregunta: ¿Hay todavía testimonio fiel a nuestro Señor ausente? (2 Jim. 8:1-5).

Corrupciones de la verdad abundan, y la mundanalidad en múltiples formas está destruyendo las vidas de muchos del pueblo de Dios; y sin embargo, juntamente con esto, dentro de la oscuridad reinante, hay por parte de muchos un profundo deseo, siempre creciente, por una transformación de vida.

Satanás, empero, como ángel de luz ha estado alerta; pues está siempre pronto para aprovechar cualquier despertamiento entre el pueblo de Dios para meter lo falso. Por eso, se han presentado muchos guías indignos de confianza con sus doctrinas falsas. A pesar de todo esto, damos gracias a Dios que hay al menos un resto que desea experimentar más conformidad a Cristo.

Nuestro propósito, pues, es el

de procurar encaminar a los deseos de poseer esta transformación de vida.

En el texto con que empezamos, se presentan claramente tres cosas: *La Pauta* a que han de ser transformados los creyentes; *La Progresión* de la transformación, y *El Poder* por el cual se realiza la transformación.

Consideremos primero

LA PAUTA

Es sobre todo muy necesario que averiguemos cuál sea la pauta o el modelo al que han de ser transformados los creyentes. Por no haber hecho esto, muchos han sucumbido a errores muy graves. Por haber levantado otras normas más bien que la que Dios nos ha dado, se han engañado a sí mismos, como igualmente a otros, haciéndose creer que han alcanzado la santidad sólo porque no tienen conocimiento de haber caído en pecado. De esta manera sustituyen la santidad por la buena conciencia, la cual es la voz de nuestra naturaleza moral y es sujeta a enseñanza. (1 Cor. 4:4; Fil. 3:12.)

La norma que Dios nos ha dado es la única que podemos aceptar. ¿Qué es? En el texto ya citado, el Señor está presentado como glo-

rificado teniendo la gloria de Dios desplegada en su rostro mientras se sienta a la diestra del Padre. La gloria del Señor como revelada en el Evangelio se halla contrastada con la gloria de la ley. Cuando salió Moisés de la presencia de Dios, se cubrió con un velo; porque los hijos de Israel no podían mirarle por el resplandor de su semblante. Por otra parte, el rostro del Señor Jesucristo está descubierto y los creyentes pueden mirarle a él; pues la gloria que brilla allí proclama la satisfacción perfecta de Dios con la obra consumada por Cristo en la cruz. La gloria que resplandeció del rostro de Moisés fué una gloria de ley y proclamó a Israel, pobre y pecador, la santidad de su Dios y sus justas exigencias como reveladas en la ley. Con razón tenían miedo, pues la ley les era una ministración de muerte. Por lo contrario, la gloria de Dios en el rostro de Jesucristo es una ministración de justicia y del Espíritu. Ahora bien, es digno de nuestra atención que Cristo así desplegado, es decir, como *hombre glorificado*, es la Pauta o Norma a la que ha de ser transformado el creyente. (Juan 17:19; 2 Cor. 3:18; 1 Ped. 1:16; 1 Juan 4:17; Rom. 8:29; 1 Juan 3:2, 3.)

Vemos que no puede ser de otro modo cuando recordamos en

qué capacidad está sentado Cristo a la diestra de Dios. Cuando estuvo en la tierra, él era la manifestación de Dios al hombre—Dios manifestado en carne, pero ahora ha subido a lo alto y es la manifestación del hombre a Dios—el hombre glorificado. Así es que Cristo, y sólo él, nos es presentado como el modelo de santidad para el pueblo de Dios. Ningún modelo inferior puede ser aceptado sin dañar a nuestras almas; pues esto sería la sustitución de los pensamientos de los hombres por los de Dios. (1 Tim. 3:16; Juan 1:1, 2, 14; Heb. 2:14-18; Juan 13:31, 32; Juan 17:4-5; Rom. 8:29; 1 Cor. 15:45-49.)

Esta es una pauta perfecta y una de veras digna de Dios. En Cristo sólo se encuentra la santidad perfecta. Diferentes grados de ella hay en los creyentes según haya sido formado en ellos Cristo, pero sólo en él que es glorificado a la diestra del Padre se manifiesta en todas sus perfecciones. En Juan Cap. 17, Cristo dice: «Y por ellos yo me santifico a mí mismo para que también ellos sean santificados en verdad.» (vers. 19). Cuando Cristo estuvo en la tierra él era el Santo de Dios. No fué ensuciado él, aunque tuviera que tocar lo sucio del mundo, pudo tocar al leproso y no contaminarse, pues las ener-

gías activas de su propia naturaleza santa resistieron todas las influencias pecaminosas. En una palabra, Cristo no es más santo ahora que cuando andaba por este mundo; pues no puede haber grados ni variaciones en lo que ya es perfecto. ¿Qué quería decir pues cuando dijo: «Yo me santifico a mí mismo»? ¿No fué santificado siempre? Del contexto se comprende que estaba por separarse a Dios en aquel lugar nuevo a donde se iba, para que su pueblo fuese santificado por la verdad de lo que sería allí como Hombre glorificado. En este estado y lugar, permítasenos repetir, él es nuestro Modelo—nuestra Pauta. (Marcos 1:40-43; Mateo 8:2, 3; Lucas 5:12, 13.)

Considérese cuán importante es clavar la vista en el dechado que Dios ha puesto delante de su pueblo. Cuando se cree que la santidad consiste de sentimientos, experiencias, deseos o logros, necesariamente hay una introversión malsana y el alma está ocupada consigo misma. La consecuencia es, que viendo su propia contaminación y corrupción, juntamente con su insuficiencia para librarse del poder del mal, muchas veces se pone desalentada y se entrega a la desesperación. Otra vez, si alguno cree que ha alcanzado la santidad solamente porque tie-

ne sentimientos felices y experiencias agradables será sólo para estar despertado de su sueño por un desenfreno de la carne y una caída en pecado. Por otra parte, si Cristo llena la visión, uno mismo con sus sentimientos, experiencias, deseos y logros se pierde de vista, y la gloria de Cristo siendo más y más apreciada le

transforma de grado en grado, «en la misma semejanza de gloria en gloria.» Recordemos pues que la santidad sólo se encuentra en Cristo, y si queremos crecer en santidad es preciso que tengamos delante a Cristo. (Filipenses 3:10-14; 2 Corintios 3:18.)

(Continuará, Dios mediante, en el próximo número.)



“JEHOVA ES MI PASTOR”

(Continuación del mes de Abril.)

Este salmo no es solamente la expresión de un corazón santificado, sino que es la historia de un día.

Primeramente tenemos al despertar el gozoso pensamiento que «Jehová es mi pastor; nada me faltará». Esto sería imposible si el día próximo pasado no hubiese terminado con la nota precisa que indica que Jehová nos acompañó todo el día. Si el último pensamiento ha sido dedicado al Señor, entonces pasando la noche, o en vigilia o en dulce sueño, al amanecer recordamos y adoramos al Buen Pastor que nos guarda día y noche. En seguida nos preguntamos: ¿Cómo puedo servir mejor al Señor en este nuevo día? Pronto llega el momento del banquete matutino. El Pastor llama a sus ovejas y las conduce a lugares de delicados pastos. Es un

error empezar el día de otra manera que en calma. El Señor sabe dónde está ese lugar de delicados pastos y por eso ha hecho pasar la noche a las ovejas donde fácilmente lo alcanzarán de mañana. Diariamente necesitamos ser refrescados antes que empiece el afán del día. El Pastor nos hace recostar y nos obliga a descansar, porque no somos siquiera tan sabios como las ovejas que instintivamente aceptan el privilegio del descanso. Pero ni las ovejas ni nosotros nos acostamos hasta haber comido. He aquí el secreto del verdadero descanso; también las causas del apuro y del desasosiego en un corazón no satisfecho. Después de alimentarnos y descansar, nuestra fe en el Buen Pastor queda nuevamente justificada. Listos ya, emprendemos los deberes del día y trabajamos en la presencia continua del Señor

hasta que llega el mediodía. En tonces: «junto a aguas de reposo me pastoreará», dice el salmista. No junto a aguas turbulentas que nos espantarían, sino en un lugar de paz preparado de antemano y reservado con este fin. El Pastor sabía que estaba allí y guió la marcha del día de modo que cuando el sol más abrumase, llegaríamos al arroyo refrescante. Seamos agradecidos por estos lugares de tranquilo descanso en la pausa del mediodía. Amados, necesitamos conocer más de la bendición de la pausa en nuestra vida cristiana. En estos días de vaivén bullicioso, estamos propensos a pensar que sólo podemos servir al Señor con mucho aparato y ruido. ¡Oh! Si supiéramos el secreto del ruseñor—el encanto de la pausa. Necesitamos la pausa de mediodía cuando más calor hace, para renovar las fuerzas para el trayecto por caminar bien durante la tarde en el servicio del Señor. «Confortará mi alma». El bien sabe que nuestras fuerzas flaquean y que si pausamos ganaremos una vivacidad de espíritu que nos ayudará a sobrellevar lo que tengamos que afrontar. Esto no es solamente correcto científicamente, sino que es delicioso espiritualmente.

Ahora viene el progreso de la tarde: «Guiaráme por sendas de justicia por el amor de su nombre.» Esta es la nota de actividad en el salmo. Hemos de escalar las alturas para llegar al otro lugar de cita. «El guía»—él toma la parte difícil. Nos cuesta algo transitar esta senda áspera, pero más cuesta guiar. «El guía»; nosotros

le seguimos. El guía en sendas justas y rectas. Acompañándonos el Señor, no debe preocuparnos el camino, pues nosotros no cargamos con responsabilidad en cuanto a esto. Somos, sí, responsables por nuestras vidas; pero, yendo el Pastor delante, es una responsabilidad muy distinta de la que tendríamos si pretendiéramos ir solos. Somos responsables solamente en cuanto a la obediencia en seguir al guía, maravillándonos de su sabiduría perfecta. El nos guía por caminos justos, nos enseña a obrar con justicia. Hemos de seguir la santidad sin la cual ninguno verá al Señor. No existen desastres para los que siguen muy de cerca al Buen Pastor, porque él, el santo, guiará por sendas de justicia por amor de su nombre. Nos guía, como elije por nosotros, y todo por gracia.

Al terminar el día llegando la noche con sus peligros hemos de bajar al valle de la sombra de la muerte. Esto no es una representación de la muerte—tan sólo la sombra. Diariamente se nos recuerden el valle de la sombra constantemente. El gran abismo atraviesa nuestra senda al alargarse las sombras de la noche y hemos de cruzarlo en el crepúsculo. El Pastor no nos guió por allí a mediodía, pues hubiera sido como un fuego; ni de noche, pues es demasiado peligroso: ni nos manda solos, pues es difícil encontrar la senda; pero con él, nos aventuramos aun allí con confianza. Hay ladrones y fieras, y nuestros enemigos nos rodean; sin embargo, porque nuestro Pastor nos acompaña, no apresuramos el paso; en

confianza perfecta atravesamos las sombras oblicuas. Es una gran arte caminar en los lugares oscuros. No nos apresuremos; aquí aprenderemos lecciones que serían imposibles en la luz del mediodía. Aprenderemos algo acerca del modo que Dios nos prodiga sus cuidados. Su vara y su cayado nos confortarán—el uno guiándonos, el otro protegiéndonos, y las ovejas que están más cerca del pastor, más gozarán de ambos. Conoceremos más íntimamente al Señor mismo; en el valle de la sombra nos acercamos más a él que en ninguna otra parte.

Una de las cosas más hermosas en este salmo es el cambio de pronombre. Hasta aquí hemos hablado del Buen Pastor en la tercera persona diciendo: él, él, él; pero, cuando bajamos al valle de la sombra de la muerte, nos acercamos tanto a él que le miramos en la cara y decimos... no «él está conmigo» (eso sería demasiado formal y distante)... sino *tú* estás conmigo». El señor me dice al oído: «Yo estoy contigo»; yo me acerco más a él y contesto: «tú estás conmigo». En el valle de la sombra, encontramos en Cristo el amigo más constante. El beneficio de tal amistad se aprecia sobremanera en las pruebas. ¡Bienvenida sea la obscuridad que conduce a tales revelaciones de su gracia! Y ahora, a la puesta del sol viene la gracia de la oración. El salmo nos presenta una figura consistente. Hemos salido del valle de la sombra, pero hay enemigos aún sobre las alturas. Dejamos que el Pastor los combata por nosotros, pues lo que no

podemos hacer él hará a nuestro favor. Ahora vemos la mesa que él ha preparado para nosotros y entendemos por qué tuvimos que atravesar el valle de la sombra de muerte. Es verdad que nuestros enemigos nos rodean, pero no los tememos, porque el Pastor está más cerca y nos ha preparado un banquete.

Luego, en el corto crepúsculo del oriente, llega la hora de la curación: «ungiste mi cabeza con aceite; mi copa está rebosando». Mientras comíamos del banquete, se nos preparaba donde trasnochar, y el Pastor está en la portada con una gran jarra de agua y un frasco de aceite. Las ovejas que están fatigadas o heridas son ungidas con el aceite sanativo al entrar en el corral, y a todas se ofrece el agua fresca. Venid cerca del Buen Pastor al anochecer y encontraréis que tiene reservada para vosotros una gracia nocturna. No hay mezquindad en la porción que nos brinda: la copa rebosa y la bebemos ávidamente. Tal vez sea la oración cuando más nos acercamos a nuestro Pastor.

Ya hemos participado del aceite y del agua en la puerta y así, refrescados, descansamos en el aprisco, mientras nos inunda una convicción de seguridad. Todo el día hemos creído que seguíamos al guía, pero ahora, al revistar el día, nos damos cuenta de que también hemos sido seguidos: «Ciertamente el bien y la misericordia nos seguirán todos los días de nuestra vida». Estos nos han resguardado, aunque nosotros no lo sabíamos... El Pastor es respon-

sable por las ovejas, y no las ovejas por el Pastor. Lo sensible es que a menudo pensamos que somos pastor y ovejas, que tenemos que guiar y seguir. Dichosos somos cuando nos damos cuenta que él es el responsable, que él va delante y que su bondad y misericordia nos siguen. Doblemente asegurados por las experiencias de un día más, decimos: «Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida». Podemos estar seguros que el Pastor que nos ha cuidado a través de todas las pruebas y los peligros de este día no nos faltará jamás, y así sabemos que mañana y todos los días hasta el fin nos seguirán el bien y la misericordia. Antes de entregarnos al sueño inconsciente, junto con el pensamiento «en la casa de Jehová moraré por largos días», viene la resolución: «Estamos tan satisfechos hoy que moraremos en la casa de Jehová para siempre, sin desear otras».

Acabando así de noche, empezamos el nuevo día, diciendo: «Jehová es mi Pastor; nada me faltará». La seguridad del despertar será el eco de la resolución al dormir. Así dormiremos porque él vela; confiamos porque él vigila; y debajo del firmamento estrellado hay paz. Sabemos que el Buen Pastor estará presente por la mañana, y también sabemos que, para cada uno de los suyos, él estará presente en aquel despertar que nos aguarda alende de las estrellas.

CRISTIANOS DEL MAR SALADO

Por C. MURRAY

(Génesis 14:3.)

El Mar Salado, también llamado Mar Muerto, es de unas cuarenta millas de largo, por diez millas de ancho, o expresado de otra manera, seis horas de viaje a caballo en el largo y una hora y media en su anchura. Esta es la mar en que el Jordán entra, pero donde no sale, como en el caso del mar de Galilea.

El Mar Salado recibe año tras año agua buena y dulce, que viene del Líbano y de otras montañas, pasando por el mar de Galilea y el Jordán, pero no deja crecer ni un árbol o planta, ni pasto, en sus orillas. Alrededor del mar de Galilea hay centenares de personas que viven del pescado sacado de sus aguas. Pero en el mar Salado, nunca echa el pescador sus redes o anzuelo, pues no permite vivir los peces en sus aguas.

Lo notable de este mar es, pues, que recibe siempre, pero nunca da; que está continuamente disfrutando del bien, pero que nunca lo hace. Hasta aquí acerca del Mar Salado.

Pero, aunque al parecer sea tan inútil, nos puede dar más de una lección importante. Es ciertamente una figura del cristianismo

de muchos cristianos y a éstos los llamaremos: **Cristianos del Mar Salado.**

¿Me habéis comprendido? Hay personas que profesan ser cristianos, que siempre están prontos para recibir, pero que nunca piensan en repartir. Hay hasta creyentes que piensan que su piedad debe consistir en clamar continuamente: "Dame, dame". Parece que nunca pueden saciarse de la saludable bebida del evangelio. Nunca faltan a las reuniones, parecen insaciables. Pero en ellos nunca se levanta el pensamiento de que haya llegado el tiempo de repartir a otros algo de lo mucho que ellos han recibido: son como el Mar Salado.

Ni una planta de gracia en otro es fortalecida por la experiencia de ellos. No ofrecen ninguna ayuda a otros más pobres y débiles que ellos. Lo que ellos buscan y reciben es para ellos únicamente. Lo fresco y dulce que gozan de las fuentes de arriba no hace nada para endulzar la vida de otros, haciéndolas más llevaderas.

Si preguntamos a uno de estos cristianos ya muchos años convertidos, lo que ha hecho para guiar y ayudar a otros en el camino donde hace tanto tiempo anda él, será tan difícil obtener una respuesta, como uno que procura sacar un pez de las aguas del Mar Salado.

Dígame: ¿He exagerado cuando llamo a estos creyentes: Cristianos del mar Salado?

Será, sin duda, saludable ave-

riguar la causa de esta triste condición. Tal vez no han entendido todavía que han recibido misericordia y han sido salvados para ser de bendición a otros; que el árbol ha sido plantado a fin de llevar fruto. Tales cristianos deberían buscar el remedio para ese egoísmo que siempre pregunta: ¿Qué puedo conseguir para mí? En vez de decir: ¿Qué puedo, qué debo hacer para otros?

Cristianos de estas tendencias no corresponden en el reino de los cielos. Abraham tenía que ser de bendición a otros. El discípulo del Señor Jesús tiene que ser la luz del mundo por su vida y testimonio. Dios no salva ningún alma para decirle: "Muy bien; estás salvo y ahora quédate donde estás." Pero él dice: "Para que anunciéis las virtudes de aquel que os ha llamado de las tinieblas a su luz admirable." (1 Pedro 2:9.)

Si entre los lectores hubiera alguno que advierte que su vida se parece al Mar Salado y quisiera salir de tan triste condición, sería bueno mirar la vida del Salvador que no se agradaba a sí mismo y vivía para otros. Él dice que debemos ser sus testigos y que seamos de bendición a otros.

La vid no come sus propios frutos, mas deja que otros los disfruten. Y el Labrador celestial se goza del fruto, cuando otros lo arrancan y comen.

No dudo que algunos hermanos ya se han dado cuenta de que sus vidas se parecen demasiado al Mar Salado y que confesarán

su mal al Señor. Que él pues, les ayude para que en adelante de las bendiciones de él recibidas, ya sea en gracia, en posesiones, etcétera, repartan a otros en palabra, en dinero, en influencia, para que puedan ser ayudados y

bendecidos y entonces podrán apreciar las palabras del Señor: "El alma generosa, será engorradada".

(Traducción del holandés, por Enrique Pauwels.



FE, AMOR Y ESPERANZA

Col. 1. 1-15

Continuando nuestra meditación de Col. 1. 1-15, notamos, después de la triple mención de los santos, que tenemos lo que comúnmente se ha llamado la "Trinidad de Gracias": Fe, Amor, y Esperanza. Este título tan feliz ha venido de la consideración de 1a. Cor. 13, que termina con las palabras: "Y ahora (o así que) permanecen la fe, la esperanza, y la caridad, estas tres: empero, la mayor de ellas es la caridad". Por Caridad, leamos "Amor", dado el significado frío y repelente de la palabra caridad en nuestro uso común de ella.

Estas tres gracias permanecen en contraste con tres dones transitorios mencionados en el versículo 8. "Las profecías se han de acabar y cesarán las lenguas, y la ciencia ha de ser quitada". Son la herencia, en perpetuidad, de la Iglesia y el amor es mayor que la fe y la esperanza, porque vendrá día, cuando no hemos de andar por fe, sino por vista, y cuando la esperanza tendrá su consumación en la manifestación

del Señor y los suyos, pero, gracias a Dios, en aquél momento, más que nunca, nos será dado a entender el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, y a principiar la eterna glorificación de aquel que nos ama y nos ha lavado de nuestros pecados en su sangre (Apoc. 1. 5). El amor es mayor también, porque sin él, pierden la fe y la esperanza lo que podríamos llamar su alma. Esto veremos al comparar 1a. Tes. 1. 3, donde tenemos mención de "la obra de vuestra FE y del trabajo de AMOR y de la tolerancia (paciencia) de la ESPERANZA, con Apoc. 2. 2, donde el Señor dice: "Yo sé tus obras y tu trabajo y paciencia. Si preguntamos porqué no nos dice nada aquí de Fe, Amor y Esperanza, creemos tener la respuesta en versículos 4 y 5. Habiendo dejado el primer amor, las obras habían dejado de ser como sus primeras obras. Podremos deducir de lo que nos dice, que lo mismo había sucedido con su trabajo y paciencia, como con sus obras. Santiago 2, nos da la relación de la fe al amor y Gal. 5:

5-6, nos enseña lo mismo, con la esperanza incluida.

Pero consideraremos particularmente las referencias en la porción que nos ocupa.

La Fe

Con gratitud a Dios y continua oración están el Apóstol y Timoteo a favor de ellos, "habiendo oído de vuestra fe en Cristo Jesús". Esta misma fe los había identificado con Cristo en resurrección, por "la operación de Dios, que le levantó de los muertos" (Cap. 2. 12). La firmeza de su fe causó regocijo al apóstol, de tal manera, que escribió: "Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesu-Cristo, andad en él: arraigados y sobreedificados en él y confirmados en la fe". La fe, que fué el principio de su vida y el poder de ella, tenía que ser su práctica continua.

El Amor

El Amor se menciona dos veces en los versículos que estamos considerando. En versículo cuatro, la expresión es: "Amor a todos los santos". Los cristianos son su objetivo. En versículo ocho es "Amor en el Espíritu", lo que nos da su fuente o, por lo menos, su calidad. "El amor de Dios está derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo,

que nos es dado" (Rom. 5, 5). En vista del error del "Pentecostalismo", diremos de paso, que es de notarse que en ésta, la primera mención en las epístolas del Espíritu Santo en relación con el creyente, dice que es dado o, como lo traduce la versión moderna, "nos ha sido dado". La idea de un cristianismo sin el Espíritu Santo, no tiene fundamento en la doctrina de Nuestro Testamento. Su promulgación es la negación de Pentecostés y es una paradoja que los propagandistas de esta negación se llamaran «Pentecostés». Vemos que el Espíritu Santo ha sido dado a los Cristianos (en Roma;—"Amados de Dios, llamados santos" (Cap. 1. 7), y que él ha derramado en sus corazones el amor de Dios. Nada más natural, pues, que la expresión: "Amor en el Espíritu" en nuestra porción y que sea "a todos los santos". Un amor que no abarcara a todos los santos por el mero hecho de que son igualmente hijos amados de Dios llevaría en sí las evidencias de no ser de Dios o en el Espíritu. Juan nos dice (Juan 1:12.13.) que por recibir a Cristo, o creer en su nombre, tenemos potestad de ser hechos hijos de Dios, y pasa a explicarlo por decirnos que somos engendrados de Dios. El capítulo tres nos habla del nuevo nacimiento llevándonos a la gloriosa verdad que "lo que es nacido del Espíritu, espíritu es". Nos separa del hombre natural como tal y nos liga con Dios mismo y

con los suyos por haber nacido de nuevo y de arriba. El mismo Juan nos da enseñanzas de mucho alcance en su primera epístola. Léase desde Cap. 4:19 hasta Cap. 5:3 para ver nuestra interrelación en la familia de Dios. "Amamos porque él nos amó primero". El aprecio de su amor tiene su reflejo en nosotros. No basta decir: "Yo amo a Dios"... "porque el que no ama a su hermano al cual ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto? El que ama a Dios ama también a su hermano". El nacido de Dios ama a su Padre que le ha engendrado, pero también ama a los demás nacidos de él. Lo hace aparte del carácter de ellos, o los rasgos por los cuales se congenian. Son hijos de Dios, hermanos en Cristo Jesús, y en el mismo hecho de serlo, encuentra razón por el amor. En medio de mucho que hay que lamentar, hemos todos realizado que más allá de diferencias, a veces muy clamantes, hay la respuesta de alma a alma porque somos hermanos. Pero amor no es debilidad y el amor hacia los hijos tiene su manifestación no en juntarnos con ellos en cosas dudosas sino "cuando amamos a Dios y guardamos sus mandamientos". Amor en el Espíritu no nos permitirá ir en caminos o prácticas contrarias a la Palabra de Dios, porque él es el Espíritu de Verdad. El Espíritu es la verdad. No menospreciamos, pues, las instrucciones dadas por Dios para

guiarnos. Tampoco confundamos con ellas las obstrucciones impuestas por querellas pasadas o sectarismos presentes. Dios ama a todos sus santos. El Espíritu que habita en nosotros habita también en todos ellos. Seamos como nuestro Padre, estemos en el Espíritu y nuestro amor como él de los colosenses será a todos los santos también y así una causa continua de gloria a Dios.

Esperanza

"Esperanza... os está guardada en los cielos". Lo futuro es para la esperanza lo que lo pasado es para la fe. Dios es eterno y todo lo concebible y, más aún, lo infinito, es para él lo presente. Nosotros, para poder apreciar las edades o "siglos" hablamos de la eternidad pasada y la eternidad futura y, en condescendencia a nuestros límites, Dios en Salmo 90:2 hace lo mismo "Desde la eternidad hasta la eternidad, tú eres Dios". (V. M., Ambas eternidades)— un presente continuo del Dios eterno—son nuestras en Cristo Jesús. Ligados con él en el triunfo de su resurrección estamos "para que nuestra fe y esperanza sean en Dios" (1 Pedro 1.21). El capítulo 8 de Romanos es el canto de esperanza. El Cristiano es ya hijo de Dios, ya coheredero con Cristo, ya poseedor del Espíritu y, por consiguiente, es no solamente predestinado, llamado y justificado, sino

también ya glorificado. La gloria en una porción de la salvación que es nuestra ya en Cristo. Dudarlo es dudar de él y la obra hecha por él. Luego todo lo que nos acontece aquí o nos pudiera acontecer no es sino un incidente del viaje terrenal y es educativo en vista del fin propuesto por Dios. Nunca jamás, ni en el momento de mayor prueba (ver. 18) ni en la combinación más terrible de circunstancias adversas (vers. 35-39) se pone en duda el fin triunfal del cristiano. "La gloria venidera en nosotros ha de ser revelada." "El Espíritu ayuda nuestra flaqueza". "Todas las cosas nos ayudan a bien". "Dios es por nosotros, Dios es el que nos justifica". Cristo, habiendo muerto y resucitado y tomado su lugar a la diestra de Dios "también intercede por nosotros". Nadie ni nada nos apartará del amor de Cristo ni del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor Nuestro. Tal es el canto, tal la esperanza de los que en Cristo Jesús no tienen. "ninguna condenación". Como regenerados en "esperanza viva", Pedro nos dice que estamos asegurados de una herencia incorruptible y que no puede contaminarse, ni marchitarse, reservada en los cielos, por más aflicciones y pruebas que nos puedan sobrevenir al presente poco de tiempo. Vendrá día,

cuando los ricos de este mundo llorarán "aullando por la miseria que les vendrá". Sus riquezas con ellos mismos, se acabarán en fuego; de lo cual la Rusia en estos últimos años es una dolorosa ilustración. A los Cristianos atribulados, dice Santiago (5:8): "Tened vosotros paciencia; confirmad vuestros corazones, porque la venida del Señor se acerca".

Es esta la esperanza mencionada en nuestros versículos. En Efes. 1. 18, la oración del apóstol es "para que sepáis cuál sea la esperanza de su vocación", en conexión con otras glorias y bendiciones; pero parece que los colosenses ya supieron cuál fué la esperanza suya y vivían en el poder de ella. "El amor que tenéis a todos los santos A CAUSA DE la esperanza que os está guardada en los cielos, "es lo que nos dice el texto. ¡A causa de! Son palabras excepcionales. De corazón estaban en el cielo y por consiguiente, el cielo estaba en sus corazones.

La esperanza fué en su experiencia una realización, el amor a todos los santos un resultado y la fe una proclamación de Cristo, quién es principio y fin, autor y consumidor de la fe.

J. Clifford.



El Sendero del Creyente

Revista Evangélica mensual
de asuntos de interés para cristianos

Suscripción por año adelantado:
Interior \$ 2 m/l. - Exterior \$ 2.20 m/

Directores-Redactores:

GILBERTO M. J. LEAR.
Boulevard Guzmán 139, Córdoba
JAIME CLIFFORD
Pasaje Padilla 82, Tucumán
JORGE H. FRENCH, (ausente).
Maipú 43, Buenos Aires

Pedidos y giros a:
G. M. J. LEAR.
B. Guzmán 139, Córdoba

JUNIO DE 1925

NOTAS EDITORIALES

El Egoísmo

En una encuesta llevada a cabo hace algún tiempo sobre cuál sería el pecado más dominante en el día de hoy, la opinión más general emitida fué que el pecado que más prevalece a nuestro alrededor es el egoísmo, que forma la raíz de tantos otros pecados. La esencia del evangelio es el desprendimiento: «Porque de tal manera amó Dios al mundo que dió...»; «el Hijo de Dios me amó y se dió a sí mismo por mí». Al contrario, la tendencia innata de nuestros corazones, torcidos por el pecado, es buscar nuestro propio bien, aun en la santa esfera de la salvación. El apóstol Pablo, en varias maneras, tra-

ta de corregir esta propensión innoble. En Fil. 2:4 dice: «No mirando cada uno a lo suyo propio, sino cada cual también a lo de los otros», y entonces prosigue con el argumento, presentando al Señor Jesús como nuestro gran ejemplo en este sentido, quien, por amor de nosotros, se despojó de sus glorias, humillándose hasta el polvo de la muerte. En contraste con este hermoso espíritu de abnegación, tiene que decir en vers. 21: «Todos buscan lo suyo propio, no lo que es de Cristo Jesús»; y esto, notemos, se refiere a los creyentes en sus varias actividades en la vida del Señor. Por estas exhortaciones, el apóstol quiere que se forme *nuestro carácter* libre de egoísmo.

Ahora, volviendo a otro aspecto del asunto, en 1 Cor. 10:24 dice: «Ninguno busque su propio bien, sino el del otro». En el contexto aquí se ve que la idea principal de este pasaje es nuestras costumbres y hábitos: «Todo me es lícito, mas no todo edifica». El principio que establece es que yo no debo permitirme hábitos que para mí son inocuos, pero que, para mi hermano, son un tropiezo. Yo, entonces, de buena gana me privo de esto o de lo otro para la edificación de los demás, de acuerdo con lo que tenemos en Rom. 15:2 y 3: «Cada uno de no-

sotros agrade a su prójimo en bien, a edificación. Porque Cristo no se agradó a sí mismo». Así vemos que *nuestros hábitos* deben ser libres de egoísmo.

Finalmente, el Señor nos enseña en Juan 4:35-38 que deberíamos alzar los ojos para mirar los campos, no pensando de nuestra propia satisfacción, sino de la suprema necesidad de los que están sin Cristo y sin esperanza en el mundo. Hay muchos que se sacrificarían para ver prosperar *su* causa, *su* obra, que poco corazón manifiestan para los intereses de su Señor en general. ¡Cuánto se mete este espíritu mezquino y miserable en todas las esferas! El Señor demanda para su gloria que *nuestro servicio* en su nombre sea libre de egoísmo.

* * *

El Corazón Humano

Hace algunos años fué puesto en exposición en Londres un cuadro notable. Al verlo desde lejos, parecía el retrato de un monje, ocupado en oración, con las manos juntas y la cabeza inclinada. Pero, al acercarse uno para examinar la pintura un poco más en detalle, se podía ver que el hombre estaba exprimiendo el jugo de un limón para mezclarse un tazón de ponche. ¡Qué cuadro del corazón humano! Cuando se

lo examina superficialmente, uno dice que es el asiento de todo lo bueno, noble y agradable en un hombre; mientras que la triste realidad es que es el asiento de toda corrupción. La vieja naturaleza nunca cambia y el único lugar que le corresponde es el de la muerte. El cristiano tiene el privilegio de saber que su naturaleza carnal fué crucificada juntamente con Cristo en la Cruz del Calvario. Entonces la promesa hecha a los judíos para un día futuro se realiza en nuestra experiencia: «Y os daré corazón nuevo y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros» (Ezeq. 26:36).

* * *

El Efecto de un Avivamiento

Prodigiosos son los efectos de un verdadero movimiento del Espíritu de Dios. De una parte nos cuentan de varios obreros de taller que, siendo convertidos al Señor, restituyeron las herramientas y cantidades de metal blanco que habían robado. De otro lado viene la historia de un gran avivamiento entre los cristianos, quienes, en plena reunión, se adelantaron para ofrecer para la causa del evangelio, no sólo su dinero, sino joyas valiosas, prendas de valor y artículos de lujo. Del norte llega la noticia de una reunión evangélica en la que el Espíritu

obraba con mucho poder. Entre otros profundamente afectados, una persona se levantó, fué hasta la plataforma para depositar allí allí una baraja y unos cigarrillos, y dijo delante de todos: «Estos han sido la causa de mi caída en pecado, y ahora por la gracia de Dios los abandono».

De estos ejemplos podemos ver que la predicación del evangelio resulta en obras muy prácticas, llevadas a cabo por los que responden debidamente a su poder.

* * *

Mejor que la rosa

Un hombre muy pobre, de la categoría más baja de la India, había recibido un curso de instrucción cristiana. Había sido criado en un ambiente escuálido y sucio y había quedado sin ninguna clase de educación, pero ya se despertaba su inteligencia por la luz de la Palabra de Dios. Se le preguntó qué era lo que pensaba del Salvador, el Señor Jesucristo. Después de reflexionar un ratito, contestó: «Hasta aquí la cosa más maravillosa para mí ha sido una rosa. Me gustaba mirarla, tocarla y olerla; nada parecía tan hermoso como la rosa. Pero ahora, sabe Vd., que el Señor Jesucristo es aun más maravilloso y hermoso que una rosa». Es una respuesta muy sencilla, pero contiene a la vez algo sublime y be-

llo. ¿No se refieren a nuestro Señor las palabras místicas: «Yo soy la rosa de Sarón, y el lirio de los valles»?

“Padre Glorifica tu Nombre”

Así dijo nuestro Señor cuando, con alma atribulada, consideró si debería decir “Padre, sálvame de esta hora” (Juan 12:27-28); y sin duda pidió lo más grande y mejor que le era posible pedir; y lo que dijo en su oración aquella última noche: “Te he glorificado en la tierra” (Juan 17:4) era la cosa más magna que podía decir. No podemos decir lo que sea mejor, pero nuestro sabio y amante Pader en los cielos, que hace todo según el consejo de su voluntad, siempre hace lo mejor para todas sus criaturas, y podemos descansar en su amor y confiar en él plenamente. Por su gracia podemos decir con Pablo: “Será engrandecido Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte” (Fil. 1:20), y podemos tener como nuestro blanco “que en todas cosas sea Dios glorificado por Jesucristo, al cual es gloria e imperio para siempre jamás” (1 Pedro 4:11).

Trató de no desear nada excepto que su voluntad fuera cumplida, creyendo que él tiene un propósito que, con seguridad, llevará a cabo en la vida individual de cada creyente, si nos entregamos a él y sólo deseamos que él sea glorificado en nosotros.

Al tomar incremento la impiedad y enfriarse el amor de muchos; mientras guerras, rumores de guerras, plagas y hambres abundan en muchos países; mien-

tas los ricos amontonan tesoro para los días postreros y los "trusts" aumentan la opresión de los pobres; mientras el espiritismo, la mal llamada "Ciencia Cristiana", y otros engaños satánicos se apoderan de un gran número de aquellos que no reciben la verdad; al luchar Satanás con mayor energía contra el Evangelio, no sólo en la China pagana, sino en los pulpitos de los países adelantados, estamos seguros que se aproxima la hora en la cual los embajadores de Cristo serán retirados; la Iglesia, su Cuerpo, se-

rá quitada de la tierra, y la ira de Dios y los días de venganza vendrán sobre todas las gentes, como preparativos para su vuelta en gloria con sus santos para establecer su reino de paz y de justicia en la tierra. Es un buen tiempo el actual para estar en la tierra para servirle, pero debemos estar con entereza de corazón. El conflicto se hace mayor, pero la victoria es segura, porque el Cordero triunfará (Apoc. 17:14).

"Kingdom Tidings".

Trad. por Alex. Clifford.

Página de evangelización

"ES INSUPERABLE"

Esperando la llegada de un tren, me puse a leer los muchos avisos colocados en la estación. Había anuncios de sastrería, comestibles y muchos otros renglones, llamándome la atención el empuño que pone el comerciante para ganar la aceptación de sus ofertas. Entre los avisos recomendando diversas cosas, había uno que terminaba diciendo, con referencia al artículo ofrecido, «ES INSUPERABLE».

La exactitud de esta aseveración, y la de muchas otras que contienen los anuncios de los negociantes en el mundo, es dudosa. Pero hay una oferta, querido lector, cuyos méritos no se pueden exagerar, de la cual puede con

verdad decirse, «Es insuperable».

Me refiero al gran anuncio que Dios en su amor ha puesto en la Biblia. En ella leemos: «Por éste (el Señor Jesucristo) os es ANUNCIADA remisión de pecados;... en éste es justificado todo aquel que creyere». Con razón podía decir el Apóstol Pablo, «pres-to estoy a ANUNCIAR el evangelio», pues llevaba la oferta más generosa y amplia que hay o puede haber.

La oferta de Dios es insuperable en SU GRANDEZA. Dios ofrece a todo el mundo, y a ti, la salvación eterna del alma, la cosa más preciosa que el hombre tiene. Está rogando que tú aceptes, no un producto o artículo que perece, sino una «sustancia» en los cielos, y que permanezca.

La oferta de Dios es insuperable en SU COSTO. Fué necesario el precio inmenso de la sangre de Cristo en la cruz para comprarte la salvación y el perdón. La redención de nuestras almas no podía efectuarse con oro o plata. Dios ahora te ofrece un tesoro incomparable, no a cambio de tus obras o religión, sino «sin dinero y sin precio». ¿Le has dado, amigo, las gracias?

Pero la oferta de Dios es igualmente insuperable en SUS BENEFICIOS. El que cree el anuncio del Evangelio y recibe su oferta de amor y salvación, es dueño de luz, gozo, paz y gran felicidad, y no teme a la muerte. Tiene a Cristo en su corazón por la

fe, y está seguro contra el juicio, pues ha pasado de muerte a vida.

Tal es el anuncio del Señor. Pero ¡qué triste que aquel que lo hace tendrá que decir, en el día del juicio, de aquellos que en su incredulidad le han rechazado: «Por cuanto llamé, y no quisisteis,... desechasteis todo consejo mío, también yo me reiré en vuestra calamidad!» ¡Qué terrible pensar en un incrédulo codiciando en el infierno la oferta que en su vida despreció! ¡Qué agonía, qué remordimiento insuperable!

Querido lector, ¿has «creído a nuestro anuncio»?

A. L. HUNT.

Para la Escuela Dominical

Notas sobre las Lecciones Internacionales por G. M. J. Lear

Domingo, 5 de julio de 1925.

El Principio de las Misiones Extranjeras

Texto de la lección: Hech. 12:25 a 13:22. Texto áureo: Marcos 16:15.

Lectura auxiliar: Sal. 67, Sal. 117, Isa. 52:1-7, Isa. 55, Rom. 10.

LA IGLESIA EN ANTIOQUIA (12:25-13:2). Hemos visto antes las circunstancias de la fundación de la iglesia en Antioquía (Junio 14) y que muchos gentiles fueron convertidos allí. Naturalmente sus simpatías eran más amplias que las de los judíos, criados en la estricta ob-

servancia de la ley de Moisés. Su generosidad ya había dado ayuda para los necesitados en Jerusalem (cap. 11:30) y ahora encontramos los nombres de los cinco hermanos, profetas y doctores, que se destacan en la iglesia. Estos están ocupados en el servicio del Señor y en ayuno, orando seguramente por el extendimiento de la obra. En estas condiciones tan favorables se conoce con facilidad la obra del Espíritu Santo en contestación a sus pedidos, y Bernabé y Saulo son separados para una misión especial. Con «pérdidas» como éstas, la iglesia no se debilita sino se fortifica.

EL EVANGELIO PREDICADO EN CIPRO (vv. 3-5). Como el Señor había enviado sus discípulos anteriormente (Mat. 10:5), ahora manda el Espíritu, y la iglesia sólo manifiesta su comunión con lo que, tan evidentemente, es el llamamiento de Dios. No se mencionan los gastos del viaje; en circunstancias como éstas, todas las dificultades se allanan. Parten para Seleucia (como 5 leguas) de donde navegan hasta Salamina en Cipro (como 80 millas). En seguida se ponen a predicar la Palabra de Dios en los lugares más convenientes, las sinagogas de los judíos, hasta recorrer toda la isla.

LA OPOSICION SATANICA (vv. 6-12). Tanto efecto tiene la predicación que el mismo gobernador de la isla desea oír la palabra de salvación, y ahora aparece Elimas el encantador resistiendo a los predicadores. Es un caso típico la oposición de Satanás a Dios; Pablo, «lleno del Espíritu Santo» se halla frente a frente con un hombre «lleno de todo engaño y de toda maldad». Pablo le llama «hijo del diablo», triste título de todos los que no quieren recibir la verdad. En el principio Dios predijo que habría «la simiente de la serpiente» (Gen. 3:15). Juan el Bautista la reconoce en su día (Luc. 3:7) y nuestro Señor también declara la misma verdad solemne (Mat. 23:33 y Juan 8:44) y enseña que «la cizaña son las hijas del malo» (Mat. 13:38). Elimas cierra los ojos contra la luz y, en señal del juicio que corresponde, luego cayeron en él oscuridad y tinieblas, figura apta de «las tinieblas de afuera» (Mat. 22:13), a donde se dirigía.

Domingo, 12 de julio de 1925.

El Evangelio Predicado en Antioquía de Pisidia

Texto de la lección: Hechos 13:13-52. Texto áureo: Isa. 55:4.

Lectura auxiliar: Salmo 2, Sal. 16, Isa. 29:8-15, Deut. 30:11-16.

EL SIGNIFICADO DE LA HISTORIA DE ISRAEL (vv. 16-25).

Aprovechando la oportunidad ofrecida en la sinagoga de Antioquía de Pisidia (distinta de la Antioquía de cap. 11:20), Pablo dirige la palabra a los judíos y les llama la atención a cuatro puntos importantes en su historia. (1) El *éxodo*, tipo del libertamiento que necesitan todos de la servidumbre del pecado. (2) *Samuel* el último de los jueces, que empezó a librar a Israel de la tiranía de los filisteos. (3) *Saúl*, el primer rey, el rey que responde a los deseos del hombre natural, pero que fracasa al fin. (4) *David*, el varón conforme al corazón de Dios, al cual fué hecha promesa que de su simiente vendría el Cristo. Todo esto relata con el propósito de conducir sus oyentes a la persona del Señor.

EL SIGNIFICADO DE LA OBRA DE CRISTO (vv. 26-37). Ahora pasa a demostrar que Jesús, de la casa de David, ha cumplido las profecías de su nacimiento. (v. 23), en su muerte injusta (v. 29) y en su resurrección (vv. 32 y 33). Los hombres habían obrado mal por causa de su ignorancia de sus propias Escrituras. La ignorancia de la Biblia siempre resulta en errores muy serios y, a veces, fatales. Así comprueba por las Escrituras que Jesús es el Hijo de Dios. El cuadro del

evangelio tiene un fondo histórico de veracidad innegable.

EL SIGNIFICADO DEL EVANGELIO (vv. 38-41). Terminado su discurso, el apóstol presenta con sencillez y claridad los resultados solemnisimos de la actitud que adopte el hombre delante de hechos tan transcendentales. Anuncia remisión de pecados (v. 38) «por éste», Jesús, en virtud de la obra consumada en el Calvario. Esta es la única manera en que los apóstoles sabían remitir los pecados (Juan 20:23). Entonces declara la justificación, «en éste», de todo creyente en el evangelio (v. 39). El perdón quita nuestros pecados; la justificación nos imparte una justicia perfecta, como un hermoso vestido en el cual podemos presentarnos ante Dios con toda confianza. Por lo contrario, manifiesta la suerte horrenda de los incrédulos: miran, pero demasiado tarde y solamente para entontecerse y desvanecerse. ¡Qué contraste! Por un lado, la remisión y la justificación; por el otro lado, el entontecimiento y el desvanecimiento para siempre jamás!

Domingo, 19 de julio de 1925.

El Evangelio Predicado en Listra

Texto de la lección: Hechos 14:1-28. Texto áureo: Mat. 5:10

Lectura auxiliar: Salmo 46, Luc. 6:20-28, Juan 16:1-11, Fil. 1:27-30.

COMO LLEGARON LOS APOSTOLES A LISTRA. (vv. 1-7) En las instrucciones que el Señor da a los 70 (Lucas 10) les previene de las persecuciones y dice que tienen que

huir de una ciudad a otra; de esta manera obran los apóstoles aquí. La persecución los echa de Antioquía de Pisidia y llegan a Iconio, y de allí están obligados a huir a Listra y Derbe. Tienen la bienaventuranza de los que sufren por haber hecho bien (1 Pedr. 3:14); tales sufrimientos son causa de gozo para el creyente (1 Pedr. 4:13). Pablo y Bernabé, «en nada intimidados de los que se oponen» (Fil. 1:28), siguen predicando el evangelio por toda la tierra alrededor.

UN MILAGRO DE SANIDAD. (vv. 8-18). De acuerdo con la promesa antigua, «Entonces saltará el cojo como un ciervo» (Isa. 35:6), Pablo hace un milagro en un hombre, rengo desde su nacimiento, que ha prestado atención a la palabra predicada y tiene fe para ser sano (v. 9). El Señor también exigía la fe para realizar muchos de sus milagros: véase Mateo 9:22 y 28, Marc. 9:23, Luc. 18:48 y, en contraste, Mat. 13:58. Pablo le dijo a gran voz: «Levántate», y el hombre, respondiendo con fe, da un salto y anda en seguida. Ahora los paganos, creyendo que los dioses han descendido, quieren ofrecer sacrificios a Júpiter y Mercurio, encarnados en Bernabé y Pablo. Este, a duras penas, los disuade de su propósito, negando cualquier superioridad sobre ellos y anunciando al único Dios viviente que nunca se deja sin testimonio (véase Hech. 17:27, Rom. 1:20 y 2:15). En fin, todas las obras de la naturaleza siempre anuncian las glorias del Creador (Sal. 19:1).

PABLO APEDREADO (vv. 19 y 20). ¡Tan inestable es la opinión del hombre! Un día quieren adorar a los

apóstoles como dioses; ahora, persuadidos por los judíos de Antioquía e Iconio, apedrean a Pablo. Habían hecho lo mismo los de Jerusalem con el Señor. En Juan 12:13 salen a recibir a Jesús con gran entusiasmo; cinco días después, gritan: «Quita, quita, crucifícale» (19:14). Sin embargo, cuando los discípulos (los recién convertidos en Lистра) le rodean, el apóstol se levanta, milagrosamente sanado. Esto se ve, porque sale inmediatamente para Derbe y predica allí. Entonces, visitando de nuevo las mismas ciudades donde habían predicado antes, regresan a Antioquía y cuentan cuán grandes maravillas el Señor ha efectuado por ellos entre los gentiles, a los cuales Dios había abierto la puerta de la fe. (Véase 1 Cor. 16:9, 2 Cor. 2:12 y Col. 4:3).

Domingo, 26 de julio de 1925

El Concilio en Jerusalem

Texto de la lección: Hechos 15:1-35. Texto áureo: Hechos 15:11.

Lectura auxiliar: toda la epístola a los Gálatas, Efesios 2, Rom. 10.

UNA CUESTION MUY SERIA. (vv. 1-5). La predicación del evangelio por todas partes y la entrada de muchos gentiles en la iglesia, sin previa conformidad con la ley de Moisés, causa la exasperación de los convertidos que continúan siendo «celadores de la ley» (cap. 21:20). Oyendo las noticias de Antioquía, sin autorización de los apóstoles, algunos de ellos van allí, para enseñar que era necesario circuncidarse para recibir los beneficios

de la iglesia, levantando así no poca disensión. Y no era para menos. No se puede mezclar la ley con la gracia (Rom. 11:6). Si uno se circuncida, «está obligado a hacer toda la ley» (Gal. 5:3). «Por gracia sois salvos por la fe... no por obras» (Ef. 2:8 y 9). En esto estriba toda la cuestión importante de la LIBERTAD CRISTIANA.

LA CONFERENCIA EN JERUSALEM (vv. 6:29). Dios no permitió que se solucionara la dificultad en Antioquía, porque esto habría ocasionado una división en la iglesia. Fué necesario que el veredicto fuera dado por personas ajenas del conflicto. Se reúne la iglesia con los apóstoles y ancianos para considerar el asunto y podemos ver tres fases en la discusión que sigue: (1) divergencias de opiniones, a las que pone fin el apóstol Pedro, quien cuenta cómo Dios le utilizó en la casa de Cornelio, no haciendo «ninguna diferencia entre nosotros y ellos». Si Dios había recibido a los gentiles sin la circuncisión ¿cómo podría la iglesia rechazarlos? (2) Ahora (v. 12) Bernabé y Pablo, en el silencio que resulta, relatan la historia de sus viajes entre los gentiles, entre los que Dios había obrado maravillas. (3) Finalmente, Jacobo, quien es el anciano que preside en la iglesia de Jerusalem, hace un sumario de todo lo discutido, y demuestra que en Amós 9:11 se predice el llamamiento de los gentiles, lo que comprueba que, en este asunto, Dios ha obrado conforme su precencia (v. 18). Así, con el consentimiento de toda la iglesia, escriben cartas a las iglesias afectadas al efecto que se abstuvieran de dos prácticas in-

mundas, comunes entre los gentiles, y de dos prácticas que podrían causar ofensa innecesariamente entre los judíos dispersos.

LA DECISION COMUNICADA (v. 30-35). Mandan la carta con la

autorización indispensable por manos de Judas y Silas. Satanás está derrotado. En vez de verse las iglesias divididas y debilitadas, son confirmadas y aumentadas y consoladas.



NOTAS Y NOTICIAS

BELL-VILLE—

El 16 de abril pasó para estar con el Señor nuestro joven hermano Carlos Seceratto; había asistido sólo por unos dos años a las reuniones, pero no tardó en aceptar el don de Dios. Fué bautizado en enero de este año, y teníamos esperanzas de que hubiera sido de ayuda a la obra acá.

Lamentamos que él era el único de su familia que era creyente y tuvo que sufrir bastante persecución en su hogar, pero fué fiel al Señor. Cuando fuimos a la casa mortuoria, encontramos muchas mujeres que estaban rezando por su alma. Gracias a Dios Carlitos no necesitaba de eso ya. Tal era la oposición de parte de los deudos que no nos quisieron permitir hablar una palabra, a los que se habían reunido tanto en la casa como en el cementerio. Damos gracias a Dios por habernos permitido tener a Carlos entre nosotros aunque sólo fuera por poco tiempo.

N. Doorn

CONCEPCION—

En estos días hemos temido un bautismo en ésta, de unos seis creyentes, que desearon dar así su testimonio públicamente en el río. Gracias al Señor, poco a poco, él nos está bendiciendo en grande manera, aunque Satanás está trabajando mucho para que el testimonio del Evangelio sea destruido, mas el Señor nos está manifestando, que su poder se perfecciona en la flaqueza. Fué un día de mucha bendición para todos los hermanos, y para algunos que estuvieron en Tucumán, fueron muy encantados, pues el amor fué mutuo entre todos, y aunque parecía que el día no sería muy lindo por causa de la lluvia que unos días antes había caído, sin embargo, nuestras oraciones eran siempre a favor de ese día si fuera su voluntad. Y así fué, pues fué un día de sol, muy lindo, aunque por la mañana a las seis, no parecía tan agradable, pero el agua en el río era muy caliente, y todos disfrutamos de unas horas muy benditas, en la presencia de la sepultura.

Algunos de los que vinieron de Tucumán fueron muy conmovidos, según la confesión de ellos mismos; esperamos que puedan ser fortalecidos en la palabra de aquel que todo lo puede.

La obra marcha bien gracias a Dios, y esperamos que poco a poco el Señor nos dará más y más almas, para la gloria de Él.

La Escuela Dominical sigue algo despacio, pero llama la atención de que para los hermanos de estos lugares, toda oportunidad para aprender de la palabra, es poca; de esa manera, todos vienen a la Escuela Dominical, y están muy contentos.

A estos seis que han sido bautizados el 25 de mayo, hay que añadir otros tres el día 10 de abril, de manera que somos el número de los que estamos en comunión, 23 creyentes, o hermanos. Algunos no están con nosotros, pero siguen bien, en los respectivos lugares donde se encuentran, que es en la ciudad (Tucumán). Tenemos motivos para ser agradecidos al Señor; no dudamos que los hermanos de otras partes, nos ayuden con sus oraciones; esperamos que no se cansen.

Timoteo Noga!

CASILDA—

La obra del Señor en ésta y en los pueblos vecinos sigue bien. El mes ppdo., además de las reuniones en ésta, celebramos también en siete lugares más.

El «jueves santo» partí de ésta en auto con el Hno. Gray y dos más, para hacer los arreglos necesarios e invitar la gente para las reuniones

a celebrarse el día siguiente en San José de la Esquina y Cruz Alta.

Al día siguiente partieron de ésta dos autos más, con diez y siete hermanos y hermanas, llegando a San José a tiempo para la reunión en la plaza a las 10, donde se predicó a unas 150 personas y se vendieron todas las Biblias, etc.

Luego nos dividimos para comer en dos chacras de creyentes, reuniéndonos de nuevo a las 15 frente a la estación de Cruz Alta, donde se anunció el Evangelio a un atento auditorio como de 300 personas; allí también se vendieron todas las Biblias que teníamos.

Después de correr más de 30 leguas ese día, llegamos a Casilda a las 21, contentos y agradecidos, rogando al Señor que agregara su bendición a la semilla sembrada.

Tuvimos cuatro buenas reuniones aquí, cuando nos visitó el hermano Brown de Avellaneda.

FLORESTA—

El domingo 5 de abril obedecieron al Señor en el bautismo, cuatro creyentes: dos frutos del local de Santa Rita y un matrimonio del local de Monte Castro.

En el partimiento del pan, seguido al bautismo, nos recordamos de aquel precioso día cuando fueron añadidas a la iglesia como 3.000 personas.

Una creyente nos facilitó para el caso, el estanque de su quinta, que resultó muy adecuado.

Otras personas han confesado su fe, así que esperan un próximo bautismo, que creemos ha de ser pronto.

Rogamos las oraciones de los creyentes a favor de la obra en este punto de la ciudad de Buenos Aires.

CRISTOBAL FRANCO

LANUS OESTE, F. C. S.

El día 8 de Mayo partió para estar con el Señor el hermano don Francisco Conejos. Mucho de lamentarse es la pérdida que nosotros en ésta sufrimos.

Don Francisco sentía el Evangelio hace años cuando vivía en Barracas, y cuando los hermanos se reunían en Calle Salado. Se convirtió y fué bautizado en aquel entonces, pero después de un tiempo se mudó a Lanús Oeste, cuando ni en un lado de la vía ni en el otro hubo asamblea. Cuando, hace como diez años, se volvió de Rosario su hijastro, don Manuel Saura, ya convertido, don Francisco con su señora esposa fué recibido en comunión en la asamblea en Lanús, y en el año 1918 era uno de los que se reunieron en ésta, al juntarse la iglesia aquí.

Aunque sufría mucho en la enfermedad ya acabada, manifestó mucha paciencia, y con fe sencilla en su Señor se gozaba de una paz admirable hasta el fin. Acercándose su partida dió buen testimonio ante su familia acerca de su fe en el Señor, y de la certeza que tenía tocante a la morada eterna que ahora habita por la infinita gracia del Señor.

Que nos acordemos en oración de la viuda, doña Juana, y de los demás miembros de la familia, que el Dios de toda consolación los consuele y los bendiga en este tiempo de aflicción.

Tomás Lawrie.

SAN NICOLAS—

Aprovechando el buen tiempo y la presencia de muchos que han venido a este distrito para trabajar en el maíz, he podido hacer algunas giras por los pueblos alrededor, especialmente en los ramales a Santa Teresa y Pergamino. En esta última ciudad, el hermano Soto piensa dedicar una pieza de su casa para la obra, a fin de darle carácter más permanente. Esperamos tener reuniones especiales dentro de poco y pedimos las oraciones de todos, a fin de que el esfuerzo y testimonio de los hermanos allí sean bendecidos. Muchos de los trabajadores en los maizales vienen de otras provincias lejanas, como La Rioja y Catamarca, y he podido vender algunas Biblias y repartir muchos tratados entre ellos. También hay creyentes esparcidos en diferentes puntos que deben visitarse. En San Nicolás, la asistencia a las reuniones se mejora y frecuentemente vienen cuarenta personas para escuchar la palabra de Dios.

Ernesto Gray.

Nos es muy grato comunicar que en la campaña con la carpa en San Vicente, el Señor nos ha bendecido ricamente. A pesar de lluvia algunas noches, tuvimos la asistencia de sesenta hasta cien personas, y la mayoría de éstas, inconversas.

Nuestro hermano Jenkins empezó el 26 de abril por ocho días y entonces el hermano Lear otros ocho días. Durante los quince días el poder del Espíritu Santo fué manifestado y al terminar las reuniones la última noche doce personas confesaron al Señor Jesu-Cristo como

su Salvador, dos de las cuales les y que otros interesados vengán siendo personas de edad avanzada. al conocimiento de la verdad. Rogamos las oraciones del pueblo de Dios para todos éstos, que sean fie-

J. Meridew.

LA CUMBRE—

La primera serie de reuniones consecutivas que se ha llevado a cabo en las sierras de Córdoba se efectuó desde el 19 de Abril hasta el 3 de Mayo ppdo. Si bien las conferencias no han sido tan bien concurridas como habíamos esperado, han

creemos que éstos se manifestarán debidamente. Entretanto damos gracias a Dios por el alimento espiritual que el pequeño grupo de creyentes han disfrutado en estas conferencias especiales, y oramos que las impresiones recibidas por algunos oyentes no convertidos, no se desvanezcan con las reuniones espe-



dado un impulso a la pequeña obra ya empezada.

Nuestro hermano don Gilberto Leal dirigió quince reuniones de predicación,—diez de ellas tuvieron lugar en La Cumbre, cuatro en San Esteban y una en Los Cocos. La asistencia en La Cumbre era de 25 a 40, en San Esteban de 30 a 70, y en Los Cocos de 50. En cuanto a resultados espirituales

ciales. Pedimos a Dios que el despertamiento de éstos resulte en conversiones genuinas.

ROBERTO HOGG

Los lectores de Córdoba se servirán tomar nota que el agente actual de esta revista en Boul. Guzmán es el hermano Rafael Cordero.

El Sendero

del Greyente

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para Cristianos

Año XVI

Julio de 1925

No. 7

CÓMO CORRER BIEN

(Contdo. del número anterior)

MEDITEMOS AHORA

LA PROGRESION

Esta transformación no es obra de un momento ni de una hora, ni de un día, ni de una semana, ni de un mes, ni de un año, es un procedimiento que tendrá su culminación cuando veremos al Señor cara a cara; pues entonces seremos como él es.

Hay aspecto triple a la verdad de la santidad, a saber: el *objetivo*, *subjetivo* y el *consumado*.

Objetivamente, los creyentes son como Cristo es en la presencia del Padre. Las palabras bien conocidas «en Cristo» y «en él» refiriéndose a él, siempre presentan el aspecto objetivo de la verdad. Desde el momento de depositar fé en Cristo el creyente es completa, eterna y vivamente santo «en Cristo». (1 Cor. 1: 30; 6: 11; Hechos 26: 18; 1 Cor. 1: 2; Heb. 10: 10.)

Subjetivamente, progresan santidad experimental a medida que tengan delante la verdad objetiva de lo que son en Cristo; pues la verdad objetiva es siempre la norma para la experiencia subjetiva. (Efes. 5: 26; Juan 17: 17-19; 1 Cor. 5: 7 «para que seáis... como sois...»; 2 Cor. 3: 18.)

Consumadamente, la santidad según Dios será alcanzada de veras cuando los creyentes estén con Cristo. Esto es justamente la declaración de la palabra de Dios. Seremos semejantes a él cuando le veremos como él es. Nuestros cuerpos serán transformados; pues el apóstol Pablo dice, haciendo referencia a la segunda venida de Cristo, «El cual transformará el cuerpo de nuestra bajeza, para ser semejante al cuerpo de su gloria» (1 Test. 5: 23; 1 Juan 2: 2, 3; Fil. 1: 6; 3: 21.)

El aspecto objetivo es perfecto y no admite grados; el subjetivo es una experiencia progresiva y admite grados; el consumado es la realización experimental de la verdad objetiva.

Ahora, tratamos de la santidad práctica o subjetiva la cual es progresiva.

Muchos hablan de la santificación, pero abrigan ideas muy erróneas en cuanto a lo que es. Se cree generalmente que «es una obra progresiva en virtud de la cual la vieja naturaleza se hace gradualmente mejor; y además, que hasta que este procedimiento no haya alcanzado su fin, hasta que la humanidad caída y corrompida no haya sido completamente santificada no somos aptos para el cielo».

Esta idea se prueba muy equivocada por dos criterios; a saber, la Palabra de Dios y la experiencia verdadera de los creyentes. Las Escrituras ni enseñan que el Espíritu Santo tiene por propósito el mejoramiento, ni repentino ni gradual, de la naturaleza que hemos heredado por nacimiento natural de Adán caído. En 1 Corintios 2: 14 leemos: «Mas el hombre animal no percibe las cosas que son del espíritu de Dios, porque le son locura; y no las puede entender, porque se han de examinar espiritualmente» ¿No es bien claro según esto que la idea ya presentada no es bíblica?

Si el «hombre natural» no puede «recibir» ni «entender» las cosas de Espíritu de Dios, ¿cómo, pues, puede ser santificado el «hombre natural» por el Espíritu Santo? Otra vez, leemos en Gálatas 5: 17: «... la carne codicia contra el Espíritu y el Espíritu contra la carne y estas cosas se oponen la una a la otra, para que no hagáis lo que quisierais» ¿Es razonable pensar que el Espíritu Santo se halla en conflicto continuo con lo que está haciendo gradualmente más santo? ¿No cesaría la lucha cuando el procedimiento de reformatión se cumpliera? Pero, ¿cesa en verdad la pugna en la experiencia del creyente entretanto que esté en el cuerpo? (1 Cor. 2: 14; Rom. 8: 9; Rom. 7: 14-20; Gál. 5: 17.)

Hemos experimentado que la vieja naturaleza en nosotros se mejora de grado en grado? ¿Es mejor en lo más mínimo que cuando empezamos la vida cristiana? Es verdad que por entregarnos a Cristo, la vieja naturaleza Adámica es hecho inoperativa, pero la naturaleza en sí misma no es mejor. No nos olvidemos que la carne en el creyente no es mejor que la carne en el incrédulo. Es nada más que «carne» y una ruina; y por cierto el Espíritu Santo no vino para santificar una ruina. Si el creyente se olvida de este hecho, terribles serán las consecuencias. Las palabras «el viejo

hombre» o «nuestro viejo hombre» se encuentran en tres textos en el Nuevo Testamento. Un estudio detenido de éstos en sus contextos nos pone delante de la verdad ya expresada. En Romanos 6: 6 se presenta la *verdad posicional*: Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre juntamente fué crucificado con él» En Efesios 4: 22 se ve la *verdad experimental*: «A que dejéis... el viejo hombre... y vestir el nuevo hombre...» En Colosenses 3: 9-10 encuentra justamente la misma idea que en Efesios 4: 22. El mismo simbolismo de un ropaje de hechos y costumbres se usa. El hombre carnal, conforme a la naturaleza de su «viejo hombre», lleva el ropaje descrito en Gálatas 5: 22, 23; Colosenses 3: 12; Efesios 6: 11-17.

Por estas observaciones se hace la inferencia que el creyente es poseedor de dos naturalezas; la divina que recibe cuando nacido del Espíritu de Dios, y la natural que tiene por ser descendiente de Adán caído. No piense nadie que, por decir esto, hemos bajado la norma para la santidad del pueblo de Dios. ¿Es bíblico lo que se ha dicho? Si es así, entonces es la enseñanza de Dios sobre el asunto. ¿Cómo pues podemos atrevernos a decir que bajamos la norma de santidad al enseñar que el creyente posee dos naturalezas? pues así sustituiríamos nuestros dogmas por la enseñanza de Dios.

De que no hay *necesidad* que el creyente peque es la enseñanza clara de la Palabra de Dios. He aquí lo que dice: «Hijitos míos, estas cosas os escribo para que *no pequéis*» La posibilidad de que el creyente peque es siempre reconocida en las Escrituras, pero la necesidad de hacerlo, nunca. Poseyendo todavía la vieja naturaleza, el creyente puede caer en pecado por falta de vigilancia o de confianza en Dios. Pero, nunca debe de admitir que el pecar es una parte necesaria de su experiencia. Si lo hace, pronto perderá de vista cuán odioso es el pecado ante Dios, cesará de juzgarse a sí mismo, y por fin vendrá a ser presa y juguete del maligno, entretanto que esté aquí. «Cualquiera que permanece en él, no peca». El secreto de no pecar es morar en Cristo. Otra vez, «Cualquiera que es nacido de Dios no hace pecado, porque su simiente está en él y no puede pecar, porque es nacido de Dios» y «El que hace pecado es del diablo». En estos textos el apóstol Juan se refiere a la vieja naturaleza como la que «hace pecado», pero habla de la nueva naturaleza que es perfecta, como la «que no hace pecado, ni puede pecar». Las dos naturalezas están en el creyente y si él peca, justamente porque tiene la naturaleza Adámica, provisión ha sido hecha. «Y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos (nosotros los santos) pa-

ra con el *Padre*, a Jesucristo el justo. Nótese bien que no dice que cuando nos arrepintamos o cuando busquemos restauración que tenemos abogado, sino cuando *peque-mos*. (1 Juan 2: 1; 3: 6, 8, 9)

El apóstol Juan, pues, enseña que el cristiano debe ser señalado por la característica marcada de no pecar.

Habiendo demostrado que la santificación progresiva no es el mejoramiento de la vieja naturaleza, ni la tentativa de reconstruirla, y habiendo aclarado algunos puntos que tal vez habrán sido confusos en algunas mentes, estamos listos para ver lo que se quiere decir por ser «transformados de gloria en gloria». (2 Cor. 3: 18)

Entretanto que el creyente mira la gloria del Señor y aprecia más y más cada día lo que es en Cristo, la nueva naturaleza se desarrolla en la esfera a la que pertenece. Hay progreso en su conocimiento de su posición en Cristo, y él experimenta progresivamente su poder práctico en su vida. La potencia e influencia de la santificación divina influyen sobre sus costumbres, pensamientos, sentimientos, afectos y asociaciones. El hombre nuevo en él es vigorizado, y así él es habilitado por el Espíritu Santo para dejar lo que no es compatible con su posición perfecta en Cristo. La santidad progresiva o práctica es,

por eso, la operación práctica en nuestra experiencia de lo que somos en Cristo. «Limpiad pues la vieja levadura, para que seáis nueva masa, como sois sin levadura...» (1 Cor. 5: 7).

Pero ¿dónde podemos contemplar esta gloria, estas perfecciones descubiertas? ¿Procuramos imaginar como es Cristo en el lugar de honor a la diestra de Dios? De ninguna manera. En la Palabra escrita estas glorias se ven. Por eso, la Palabra escrita viene a ser nuestro estudio continuo. En los Evangelios, su gloria moral hace relucir cada paso de su sendero por este mundo; en la cruz sus perfecciones como hombre. A esto hizo referencia cuando dijo a los discípulos. «Ahora es glorificado el hijo del Hombre». Sin embargo, a la diestra de Dios él subsiste en una nueva condición. Cuando estuvo en la tierra, su gloria fué ocultada, excepto por un momento en el Monte de la Transfiguración, pero ahora, se manifiesta en su cuerpo de gloria, él viene a ser más precioso a nuestras almas, y nuestros corazones rebosan de un amor tierno y profundo para con él; pues el amor con que nos amó engendra en nosotros amor hacia él, y encontramos placer incesante en meditar en sus perfecciones. Estando ocupados de esta manera, somos transformados de grado en grado en la misma semejanza de él

hasta que el procedimiento llegue a su culminación en la venida de Cristo; pues entonces, como el apóstol Juan dice: «Seremos semejantes a él, porque le veremos como él es». (Juan 17: 17; Juan 1: 14; 2: 11; 1 Juan 3: 1-3)

Es una ley moral que, aun en cosas humanas, estamos asimilados a lo que tenemos delante como dechado. Si contemplamos el carácter de alguno, hallamos agrado en la lectura de su historia, y, sin saberlo, algo de su espíritu se nos

pega. A veces se forma carácter por tener una persona como modelo para imitar. ¿Cuánto más es así en el caso del cristiano? Su modelo es Cristo, y entretanto que le tenga delante de su alma como revelado en la Palabra de Dios, es transformado, como dice la Escritura: «de gloria en gloria en la misma semejanza, como por el Espíritu del Señor». Las últimas palabras, «como por el Espíritu del Señor», nos revelan el *Poder* por el cual es realizada la transformación.



Como puede la Fe ser Fortalecida

(Traducido de la "Autobiography of George Muller" por M. E. de Nardl).

Alguno preguntará: "Cómo puedo yo, un verdadero creyente, tener mi fe fortalecida?" La respuesta es ésta:

I.—"Toda buena dádiva y todo don perfecto es de lo alto, que descende del Padre de las luces en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación. (Santiago, 1:17). Como el crecimiento de nuestra fe es una buena dádiva, tiene que venir de Dios, y por tal, tenemos que recurrir a él por ésta bendición.

II.—Los siguientes medios, sin embargo, deben ser usados:

(1). La lectura cuidadosa de la Palabra de Dios, combinada con meditación. Por medio de tal lectura y especialmente por la meditación, el creyente llega a ser más familiar con la naturaleza y carácter de Dios y verá más y más, además de su santidad y justicia, cuán cariñoso, amable benigno, misericordioso, poderoso, sabio y fiel que él es y por eso, en pobreza, aflicción de cuerpo, pérdida en la familia, dificultades en el servicio, necesidad de trabajo o empleo, el creyente descansará sobre la capacidad de Dios para ayudarle, a causa que

no solamente aprenderá de la Palabra que él es todopoderoso y omnipotente, sino que verá, vez tras vez, que su gran poder e infinita sabiduría han sido prácticamente ejercitados para ayudar y librar a su pueblo, en una variedad de instancias en que ha demostrado su voluntad en hacerlo. La consideración de esto, si Dios ha llegado a ser conocido de nosotros por medio de la oración y meditación de su Palabra, nos guiará, en general a lo menos, a descansar en él, con cierta medida de confianza. Así, meditación en la Palabra de Dios, será un medio especial para fortalecer nuestra fe.

(2). Así como con referencia al crecimiento de cada gracia del Espíritu, es de la mayor importancia que procuremos mantener un corazón recto y una buena conciencia, no tolerando habitualmente ni a sabiendas aquellas cosas que son contrarias a la mente de Dios, así también es con referencia al crecimiento en fe. ¿Cómo es posible que continúe actuando con fe en Dios, concerniente a alguna cosa, si habitualmente le contristo y empañó la gloria y la honra de aquel en quien profeso confianza y dependencia? Toda mi confianza y apoyo en Dios desaparecerá en la hora de la prueba, si tengo una conciencia culpable y no procuro echarla fuera, dejando de hacer

las cosas que son contrarias a la mente de Dios. Si en alguna instancia particular no puedo confiar en Dios a causa de mala conciencia, mi fe será debilitada por aquel motivo de desconfianza; fe, en cada nueva prueba, o aumenta por confiar en Dios y recibir su ayuda, o disminuye por no confiar en él y entonces habrá menos y menos poder de mirar directa y simplemente a él, y un hábito de dependencia propia será adquirido. El uno o el otro de estos resultados, será el caso en cada circunstancia particular. O confiamos en Dios, y en tal caso no confiamos en nosotros mismos, ni en nuestros semejantes, ni en circunstancias, ni en ninguna otra cosa; o CONFIAMOS en una o más de éstas, y entonces NO confiamos en Dios.

(3). Si verdaderamente deseamos que nuestra fe sea fortalecida, no debemos esquivar las oportunidades en que pueda ser probada y por tal, a través de la prueba, fortalecida. En nuestro estado natural nos disgusta tratar solo con Dios, y por este natural alejamiento, nos esquivamos de él y de las realidades eternas. Esto se adhiere a nosotros más o menos, aun hasta después de nuestra conversión y así es que como tales tenemos también la misma esquivéz para tratar solos con Dios—para

mirar a él y depender de él solamente:—y, sin embargo, esta es la posición en que debemos estar, si deseamos que nuestra fe sea fortalecida. Mientras más estoy en posición de ser probado en fe, referente a mi cuerpo, mi familia, mi servicio para el Señor, mi negocio, etc., más tendré la oportunidad de ver la ayuda y liberación de Dios, y cada vez que sea ayudado y librado, mi fe aumentará. Por tal razón, el creyente no debía esquivarse de situaciones o circunstancias en las cuales su fe sea probada, sino que debería alegremente abrazarlas como oportunidades en las cuales podrá ver la mano de Dios, extendida a su favor para ayudarle y librarle, y pueda tener así su fe fortalecida.

(4). El último e importante medio para el fortalecimiento de nuestra fe es: Dejar a Dios obrar por nosotros, cuando viene la hora de la prueba y no obrar nuestro propio libramiento. Siempre que Dios ha dado fe, ha sido entre otras razones, por el mismo propósito de probarla, y por muy débil que ella sea, Dios la probará, con ésta sola limitación, que así como en todo camino él nos guía, dulce, gradual y pacientemente, así también lo hará con referencia a la prueba de nuestra fe. Al principio será probada muy

poco, en comparación con lo que será más tarde; porque Dios nunca pone sobre nosotros más de lo que podemos llevar. Cuando viene la prueba somos por naturaleza inclinados a desconfiar de Dios, y confiar antes en nosotros mismos, en amigos o circunstancias. Queremos más bien obrar nuestro propio libramiento, de una u otra manera, antes que mirar a Dios en simplicidad y esperar su salida. Pero si no esperamos pacientemente su ayuda, y obramos nuestro propio libramiento, entonces en la siguiente prueba seremos inclinados a hacer lo mismo otra vez y así en cada una de tales circunstancias nuestra fe disminuirá, mientras que por el contrario, si quedamos quietos para “ver la salvación de Dios” y para ver su mano extendida a nuestro favor, confiando en él solamente, nuestra fe aumentará más y más en cada nueva circunstancia en que sea probada, y veamos su salida.

Si el creyente quiere tener su fe fortalecida, tiene especialmente que dar tiempo a Dios, quien prueba su fe con el propósito de demostrar a su hijo, al fin, cuán voluntario es para ayudar y librar en el momento que es bueno y oportuno para él.



DONES ESPIRITUALES

(Cap. 12, 13, 14 de 1 Cor.)

Según esta carta (cap. 12-1) este tema tiene mucha importancia y pertenece sólo a los que están en buena relación con el Señor Jesús por medio del Espíritu Santo. El don espiritual fué la capacidad especial concedida a ciertos creyentes, para que éstos pudieran hacer milagros o tener revelaciones nuevas de los misterios de Dios. Hubo también dones menores (Rom. 12-8) de los que no se trata en este artículo.

Los dones se relacionan con las tres personas de la divinidad, con el Padre (v. 6 y 28 y Rom. 12-3), con el Hijo Cristo (v. 5; Efes. 4-7, 11) y con el Espíritu (v. 4, 8, 9, 11). Los dones son manifestaciones del poder del Espíritu Santo (v. 4), y son dados para que todos los diversos servicios que el Señor Jesús desea, sean llevados a cabo en la iglesia (v. 5), pero el director de las operaciones de los poseedores de tales dones, es Dios el Padre (v. 6).

Dios es quien coloca a los creyentes en sus distintos lugares en el cuerpo del Señor (v. 18), y luego es Dios quien ordena el cuerpo para dar honor mediante

los dones como le parezca (v. 24) y luego es Dios quien determina los distintos dones que habrá, la distribución de ellos en toda la iglesia y el orden de importancia de ellos (v. 28), porque todos no tienen valor igual.

Los dones se han dado para provecho (v. 7), para «perfección de los santos... hasta que lleguemos... a la medida de la edad de la plenitud de Cristo» (Efes. 4-12, 13).

Hay CUATRO listas de los dones dadas en la palabra, y no hay dos exactamente iguales; las dos listas más amplias se hallan en 1 Corintios (cap. 12) donde DOS veces se dice que los apóstoles son los primeros y TRES veces que las lenguas son los últimos (v. 10, 28, 30). Indudablemente los apóstoles ocupaban el primer lugar en la historia de la iglesia (véase Hech. 15-6, 22, 23) y por otra parte todo el capítulo 14 (1 Cor.) comprueba que las lenguas formaban la cola de los dones, considerados éstos en el orden de su importancia.

Todos no tenían el mismo don, por tanto es equivocación patente exigir que todos lleguen a experimentar cualquier don determi-

nado, sea de lenguas o sea de milagros, etc. (1 Cor. 12-29).

Por el capítulo 13 (1 Cor.) se comprueba que los dones no debían ser el primer blanco del creyente, porque se afirma que las mejores lenguas (v. 1) pueden servir sólo para hacer ostentación, y que los grandes dones de profecía, etc. (v. 2) pueden demostrar que el creyente poseedor no es más que nada.

El primer objeto más bien del creyente debía ser seguir el AMOR (cap. 14: 1) que de veras, no ostenta nada, pero forma la base para todo el carácter divino que Dios desea ver desarrollado en el salvo, y que es la única cosa que puede sostener al creyente para que no caiga bajo aquel LAZO de los dones. Error grande es, pues, dirigir a los salvos tras los dones, y no tras el Amor. Se concede que el cuadro del amor, desplegado en los vv. 4 a 7, no encanta al corazón humano como el hacer las maravillas del comienzo del capítulo, pero es aquél que es el «camino más excelente».

Otra razón por qué los dones no debían ser tan buscados es que NO SON PERMANENTES (v. 8), y es necesario que así sean, porque la existencia de aquellos dones indicaba (v. 9, 10) que las cosas de la iglesia, estaban en el

periodo del DESARROLLO. Los dones eran como para llamar más la atención y apelaron a los sentidos y casi se puede llamar muchos de ellos dones aparatosos, y justamente éstos son los que tenían que cesar; así son especialmente las lenguas, sanidades y milagros; estos dones pertenecían más a la niñez de la iglesia (vv. 11, 12), pero algunos dones quedarán hasta que la iglesia le vea al Señor cara a cara (v. 12).

La fe y la esperanza (v. 13) también son mayores que muchos de los dones, porque, aunque sólo sirven para el mundo, son más permanentes. La iglesia puede andar sin aquellos dones, pero jamás sin la fe, la esperanza y especialmente el amor.

El capítulo catorce pasa a comparar el don de lenguas con el de profecías, y para facilitar el estudio del capítulo se lo dividirá en secciones.

Los vv. 1 a 6 manifiestan que las lenguas tenían menor utilidad que las profecías, porque sin ser interpretadas, no se entendieron, y por tanto no edificaron a los oyentes.

Los vv. 7 a 11 demuestran que el valor de toda flauta, etc., hecha por el hombre y de toda voz en el mundo, depende de la comprensión de sus sonidos distintivos; y por tanto toda lengua que

no da palabra de claro significado, es para el aire y huele a barbarismo.

Los vv. 12 a 19 ponen en claro que todo don es únicamente para la edificación de la iglesia y que lenguas, sin ser interpretadas, no producen ese efecto (v. 13). El que empleara lengua, puede tener su espíritu gozándose en su acto, pero su entendimiento no trabaja para producir el fruto de edificación en los oyentes (v. 14). Aun en los pequeños servicios en la iglesia, como en la oración, etc., el que toma la palabra debiera tener su espíritu y también su entendimiento ejercitados (v. 15), porque si fuera realizado el acto por el hombre gozándolo con su espíritu, sin que fuera hecho comprensible al oyente, tal oyente no sabe lo que se ha dicho (v. 16, 17) y no es edificado. El apóstol afirma que CINCO palabras expresadas con el sentido o el entendimiento del que habla con el fin de enseñar a sus oyentes, valen más que 5.000 palabras, entendidas por el que habla, pero no hechas comprensibles a sus oyentes.

El que habla lenguas, habla a sí mismo y a Dios (v. 28) y edifica a sí mismo (v. 14) y su propio espíritu toma parte en el servicio que él hiciera (v. 14). La palabra «desconocida» no debería

hallarse en este capítulo y no existe ninguna evidencia para demostrar que el que hablara no entendía lo que decía; la dificultad era para hacer entenderlo a los oyentes.

Los vv. 20 a 25 ponen en manifiesto que en el principio (Gen. 11-7) Dios dió lenguas a la raza en su rebeldía para que ninguno entendiera el habla de su compañero; otra vez, siglos después, cuando Israel rebeló contra Dios (Isai. 28-11), volvió a imponerles lenguas para que no entendieran los mensajes de Dios, y por tanto no sacaran PROVECHO de ellos. Lenguas eran por señal a los infieles, para que supiesen que la condenación se acercaba; cuando Dios principió a hablarles en palabras que no pudieron comprender, era señal de una condición grave ante Dios; así fué también cuando el Señor se puso a enseñar a la gente por parábolas.

Pero lenguas en las reuniones de la iglesia (v. 23) obligan a los infieles a llamarlos «locos», mientras las profecías en la iglesia reunida llevan los incrédulos a Dios, y al reconocimiento de la presencia de Dios en su iglesia.

En resumidas cuentas, las lenguas no sirven para los fieles (v. 22) y no dan provecho a los infieles (v. 23) y quitan de los pecadores

su aprecio, que de otra manera tendrían, de la presencia de Dios en medio de los creyentes reunidos. Los vv. 22 a 23 demuestran nuevamente que las lenguas, en las reuniones de la iglesia, no tienen utilidad si no hay intérprete, pero que las profecías siempre tenían su valor; y la razón era porque (v. 26) las lenguas no interpretadas NO EDIFICARON.

Una lengua en la palabra de Dios siempre significa lo que se reconoce en el mundo como idioma, como el castellano y el inglés; unos quince idiomas se hallan empleados en el día de Pentecostés (Hech. 2-9, etc.) y no hay ni una palabra para sostener la pretensión de que unos gritos o emisiones de voz sin significado constituyan una lengua.

Otro engaño es afirmar que el mismo que hablara una lengua, no entendía lo que hablaba; lo que sabemos es que la lengua no habría sido entendida por los oyentes si no hubiera sido interpretada.

Hoy en día el creyente no debiera ser engañado con lo que no es más que vocerías, y esas no comprendidas generalmente.

La primera carta a los Corintios fué escrita en el año 59, y antes se ha manifestado que en

el capítulo trece se dice con claridad que (v. 8) algunos de los dones en la lista del capítulo doce tendrían que desaparecer. Ahora se fijará en la carta a los Romanos (cap. 12-3) donde se halla la tercera lista de los dones, carta que se cree fué escrita en el año 60, un año después de las dos listas dadas en el cap. 12 de Corintios; en esta carta a los Romanos se nota que muchos de los dones no se encuentran—no hay lenguas, ni intérpretes, ni milagros, ni sanidades, ni palabra de ciencia. Parece que ya en Romanos la desaparición ha comenzado; pero todavía se halla (Rom. 12-6) la profecía que tendría que cesar.

En la carta a los Efesios (cap. 4-11) se halla la cuarta lista de los dones, dada en el año 64, cuatro años después de la de los Romanos; nuevamente se nota que lenguas, milagros, etc., no aparecen.

Habiendo hallado que Dios dijo que varios dones tendrían que desaparecer, luego viendo que varios dones no aparecen en las listas siguientes, hay mucha razón para decir que Dios los había quitado.

En Efesios (cap. 4-12) se manifiesta que los dones mencionados en la lista eran para la perfección de los santos y que pudieran

llevar a los salvos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la edad de la plenitud de Cristo; con éstos, pues, el creyente, y la iglesia misma, puede llegar a la perfección indicada por Dios para ambos. La iglesia, por lo tanto, no puede tener necesidad de otros dones, y el fracaso

de la iglesia tampoco puede deberse a la falta de otros dones. En vista de lo indicado anteriormente, parece que Dios mismo quitó los otros dones, por tanto su desaparición no es el resultado de la debilidad de la iglesia; antes bien desaparecieron con el desarrollo de la iglesia (1 Cor. 13-10, 11). (Continuará, D. M.)



EL CONOCIMIENTO

(Continuación de estudios sobre Col. 1:1-15)

Hemos notado ya las tres menciones de "Santos" en estos versículos, como también la mención de las tres gracias: "fe, amor y caridad". Desearía ahora que notáramos tres menciones de conocimiento. En versículo 6 tenemos la forma verbal de la palabra "conocisteis", mientras tenemos "conocimiento" en versículos 9 y 10. En la consideración de los tres versículos podremos notar un progreso verdaderamente cristiano que, por ser cristiano, debe interesar a todos los que llevan tan hermoso como honroso nombre.

Conocimiento de la gracia de Dios

Había habido un gran día en la vida de los colosenses cuando oyeron la Palabra de Dios. En

los Hechos de los Apóstoles podremos aprender cómo el evangelio entró en Filipos, Efeso y otras partes, pero nada se nos dice de la entrada de la Palabra en Colosas. Tal vez está incluida la ciudad, si bien no mencionada, en las palabras de Pablo, (Hechos 19.10): "Todos los que habitaban en Asia (en cuya provincia está Colosa) oyeron la Palabra del Señor Jesús". Y a ser así, podremos deducir que Epafroditos, el amado consiervo de Pablo, había llevado el evangelio allí en tanto que el apóstol estuvo ocupado en Efeso y otros pueblos, como versículo 7 nos dice que de Epafroditos aprendieron. Pero lo que más nos interesa es que sea por el uno, sea por el

(Continúa en la pág. 155)

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica mensual
de asuntos de interés para cristianos

Suscripción por año adelantado:
Interior \$ 2 m/l. - Exterior \$ 2.20 m/l.

Directores-Redactores:

GILBERTO M. J. LEAR.

Boulevard Guzmán 139, Córdoba

JAIME CLIFFORD

Pasaje Padilla 82, Tucumán

JORGE H. FRENCH, (ausente).

Maipú 43, Buenos Aires

Pedidos y giros a:

G. M. J. LEAR

B. Guzmán 139, Córdoba

JULIO DE 1925

NOTAS EDITORIALES

El lugar
escogido
por
Dios.

Como veinte veces en el libro de Deuteronomio tenemos la expresión "el lugar que escogiere Jehová", y esta repetición nos da a comprender la suprema importancia de ocupar la posición asignada por Dios en su Palabra. Lo que corresponde con esto en el Nuevo Testamento es el versículo tan bien conocido: "Donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy en medio de ellos". Esta es la marca distintiva de la Asamblea de Dios: se reúne en el nombre de su Señor y así, y solamente así, se realiza esta manifestación de la presencia de Cristo. ¡Cuán precioso y, a la vez, cuán solemne es este pensamiento! Y, sin embargo, hay algunos que se

ausentan de la congregación de los santos con excusas tan livianas que uno se pregunta si han llegado a entender por qué Dios ha formado su iglesia. La iglesia no es el resultado de una reflexión tardía de Dios: pertenece a la eternidad; siempre ha existido en los pensamientos divinos en conexión viva con el Señor Jesucristo: "nos escogió en él antes de la fundación del mundo" (Ef. 1:4). En el mismo capítulo aprendemos que la iglesia es "su cuerpo, la plenitud de Aquél que hinche todas las cosas en todos". En el conjunto de los creyentes, entonces, tenemos al "representante de Cristo en la tierra": no es el Papa, es la iglesia. Al fin del capítulo que sigue vemos que somos "juntamente edificados para morada de Dios en Espíritu." Como la paloma no podía encontrar descanso, mientras el mundo yacía bajo la condenación en los días de Noé, así el Espíritu no tiene dónde reposar en esta escena, en la que todo está bajo el juicio de Dios, sino en el edificio espiritual de la iglesia. En Efesios 3:10 se presenta la iglesia como el vaso escogido para el despliegue de la sabiduría divina; y, en vers. 21, es la iglesia que rinde gloria a Dios por Cristo Jesús por todas las edades del siglo de los siglos. ¡Que sepamos apreciar nuestro privilegio sublime en pertenecer a esta iglesia a la que Dios ha honrado tan altamente!

¿Habrá paz? Hay muchísimos hombres que cifran sus esperanzas en el mejoramiento del estado de instrucción general. Argumentan así: los males que aquejan a la humanidad son el fruto de la ignorancia. Si el hombre aprende que el alcoholismo le traerá a la ruina física, moral y espiritual, dejará de emborracharse. Si las naciones se dan cuenta que la guerra es inútil para solucionar los problemas políticos, entonces "volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces". Pero la Palabra de Dios, de acuerdo con nuestra experiencia, desmiente tales ideas. No puede haber una lección más clara y más terrible que la gran guerra europea, sin embargo el ex-primer ministro de Gran Bretaña, el señor Lloyd George, dice en su libro titulado "¿Habrá paz?": "El mundo no ha aprendido absolutamente nada de la gran guerra. Las sospechas entre las naciones existen como siempre, pero más intensas; todavía hay odios entre razas y pueblos, pero más feroces que antes... Hay un salvajismo que a duras penas se puede esconder... Sí, los hombres no han recibido ninguna lección de la guerra europea, a pesar de haber sido azotados con escorpiones". Como dice en la vieja profecía de Daniel 12, "multiplicarás la ciencia", pero al mismo tiempo "será tiempo de

angustia, cual nunca fué después que hubo gente hasta entonces". Se ve, pues, que la jactancia de la humanidad por causa de sus grandes conocimientos tiene un fundamento muy frágil; en fin, todo el edificio de su civilización vendrá para abajo en un cataclismo sin precedentes, causado por la venida del Señor para establecer su reino, que durará para siempre.

* * *

Condición religiosa de Austria Antes de la guerra la única forma de religión reconocida en Austria fué la de la Iglesia Romana. Ahora existe la más completa libertad, con el resultado que se muestra una marcada hostilidad a toda religión. Se calcula que una tercera parte de la población son verdaderos enemigos de la religión en general. La mayoría de los restantes son indiferentes, nominalmente católicos, demasiado perezosos para renunciar a su iglesia en la cual ya no creen más. Casi toda la clase intelectual ha salido de la iglesia. Un amigo escribe: "Apenas se encontrará un estudiante o un profesor que tenga algo de lo que llamaríamos religión; y es difícil hallar persona alguna, aun entre los católicos "creyentes", que crea en una vida futura." Oremos por los creyentes allí.

El escéptico y el creyente Un estimado correspondiente nos manda el siguiente párrafo que encierra una gran verdad:

"¿Por qué va usted a las reuniones religiosas?", preguntó un escéptico a un creyente. "Deseo adorar a Dios y aprender más de su santa voluntad", fué la respuesta. "Pero, ¿Qué clase de persona es su Dios?", interrogó el incrédulo. "Oh, señor", replicó el ferviente discípulo de Jesús, "mi Dios es tan grande que el cielo de los cielos no le puede contener, y, a la vez, es tan humilde y pequeño que habita en el corazón contrito y quebrantado". (Isaías 57: 15).

EL CONOCIMIENTO

(Continuación de la pág. 152)

otro, la Palabra les había llegado, y la habían oído, recibiendo su mensaje de gracia,

Tal vez en la misma expresión de la gracia tenemos el eco de las palabras del Apóstol en Hechos 20. 24, donde, despreciando las tribulaciones habidas y por haber, desea que sea acabada la carrera como también cumplido su ministerio de dar testimonio del "evangelio de la gracia de Dios". La nota sobresaliente en su predicación fué "la gracia de Dios". Es de sumo interés notar en su testimonio propio el lugar que da a esta misma nota. Hoy termina

en el uso que hace de la palabra "gracia". En Gal. 1. Dios que "perseguía sobremanera la iglesia de Dios y la destruía, mas plugo a Dios que me apartó desde el vientre de mi madre y me llamó por su gracia, revelar a su Hijo en mí". Es en la realización de esta gracia que dice en vers. 6: "Estoy maravillado que tan pronto os hayais traspasado del que os llamó a la gracia de Cristo". La gracia que fué el poder en su experiencia, fué también el tema de su llamamiento evangélico. Si bien en una de sus cartas tempranas habla así, no cambia cuando hacia el fin escribe a Timoteo diciéndole: "antes blasfemo y perseguidor e injuriador fué recibido a misericordia... la gracia de nuestro Señor fué más abundante. La gracia de Dios hacia él fué más abundante de lo que habían sido sus blasfemias, persecución, injurias, con ignorancia e incredulidad. Y nadie crea que tuvo en poco la maldad que representaron estos pecados; toda su vida y toda su enseñanza demuestran lo contrario. Pero ¡cuán grande le parecía la gracia de su Dios cuando, para poderse expresar, escogió una palabra que no se usa en otra parte de la biblia para declarar que sobreabundó! Algo del sentimiento del apóstol en cuanto a su propia experiencia se encuentra en su uso de otra palabra en

Rom. 5 para poner en contraste la obra abundante del pecado en general y la superabundancia de la gracia manifestada en la salvación que Cristo nos da. La Gracia, pues, nos ocupa desde el momento de nuestra salvación, cuando decimos con todos los creyentes: "Por gracia... salvos y esto es don de Dios" (Efes 2.8); es el estado en el cual estamos (Rom. 5.2); y es ella nuestra preceptora hasta que venga el Señor (Tito 2.11-14.). No es de creer que aquellos cristianos aprendieron todo esto en el día que oyeron la palabra, pero sí, la gracia en verdad conocieron y en el goce de ella sus corazones entonaron himnos al Señor (Col. 3.16). Si nos encontramos en peligro de

orgullo, o enojo, u otro pecado, nos convendría cantar el himno "La gracia de mi Dios" (No 353 en Himnos y Cánticos del Evangelio); y si estamos en la ternura de esta misma gracia las palabras sencillas del himno nos ayudarán en la expresión de nuestros sentimientos a la gloria de Dios. No caigamos de la gracia. Es la herencia de todo cristiano y, como en las aguas que fluyen del templo de Dios (Ezeq. 47), hay para tobillos, rodillas, lomos y para el nado. El más sencillo y el más sabio de los hijos de Dios encontrarán la profundidad que necesitan. Nos conviene oír la palabra que nos llama a crecer en esta gracia.

J. Clifford.

(Continuará, D. M.)

🌀 Página de evangelización 🌀

"En la viña del Señor hay de todo, mas no todos gustan"

Querido lector: el encabezamiento de un aviso en uno de los diarios de la Capital, trae para ti una solemne amonestación.

Entre las numerosas dádivas del Creador a las que se refería el mencionado aviso, hay una que él tiene en tan grande estima que demandará de cada uno de nosotros cuenta acerca del aprecio en que

las hayamos tenido y lo que hagamos con ella: aceptándola o menospreciándola. Esta dádiva es la «Salvación tan grande» de la cual habla el apóstol Pablo, diciendo: ¿Cómo escaparemos nosotros si tuviéremos en poco una salvación tan grande?.

En las Sagradas Escrituras varias veces leemos de personas que tuvieron la oportunidad de disfrutar de algún bien de parte del Señor,

que menospreciaron lo que Dios ofrecía y perdieron no sólo lo que Dios les daba, sino aun su vida. Una de estas es el príncipe del cual leemos en los capítulos 6 y 7 de II Reyes. Vivía en medio de un pueblo consumido por una gran hambre que Dios había permitido que les sobreviniera porque se habían olvidado de él. La gracia de Dios hizo que se anunciase que Dios les había provisto una gran salvación, pero este príncipe incrédulo menospreció la provisión divina y con tal motivo Dios dijo de él: «Tu lo verás con tus ojos, mas no comerás de ello». El día en que todos disfrutaban de la abundante provisión que Dios había hecho, este príncipe fué atropellado a la entrada de la ciudad por la hambrienta multitud, viendo, mas no llegando a gustar de ello, conforme la palabra de Dios.

«Por cuanto todos han pecado y están destituidos de la gloria de Dios» y «la paga del pecado es la muerte, esta establecido a los hombres que mueran una vez y después el juicio». Pero, a Dios gracias; donde reinó la muerte sobreabundó

la gracia y «el justo murió por nosotros los injustos para llevarnos a Dios», es decir, que Dios «cargó en el Señor Jesús-Cristo el pecado de todos nosotros» librando de la pena del pecado a todos los que creen en él, y «Su sangre nos limpia de todo pecado», así que,—los que estaban bajo condenación de muerte—han pasado de muerte a vida, y aquello que los desterraba de la presencia de Dios ha sido quitado para siempre por el «deshacimiento del pecado». Ya nos hallamos librados del juicio que ha de venir, los que éramos por naturaleza hijos de ira y somos hechos hijos de Dios por Cristo Jesús, a la gloria de Dios Padre!

¡Cuántos hay, que con esta «salvación tan grande», como el príncipe, dicen «Si Dios hiciese ahora ventanas en el cielo, ¿sería esto así?»!

Amigo, detente, considera lo que haces con «una salvación tan grande», no sea que se diga de ti «Tu lo verás con tus ojos, mas no gustarás de ello».

N. Hamilton



Para la Escuela Dominical

Notas sobre las Lecciones internacionales por N. J. L. Darling

Domingo, 2 de agosto de 1925.

LA RELIGION SEGUN SANTIAGO

Léase: Santiago 1: 19 a 27.

Texto áureo: Santiago 1-22.

Lectura: El libro de Santiago.

1) La Carta de Santiago: No se sabe de una manera segura el año en que fué escrita esta carta, pero la opinión muy generalizada, y que parece armonizar con el contenido de la Epístola, es que se escribió poco antes de la destrucción de Jerusalem por los Romanos, en una época cuando los creyentes estaban interpretando perversamente la doctrina tan sostenida por el apóstol Pablo de la justificación por la fe, substituyendo una fe estéril por la verdadera fe que debe ser una fuerza viva en la vida del creyente. Probablemente fué escrita desde Jerusalem, y es dirigida a los judíos creyentes esparcidos en todas partes.

2) Recibiendo la Palabra de Verdad (vers. 19-21).—El apóstol llama a estos creyentes "mis amados hermanos", y es un buen apelativo que conviene usar en nuestro trato los unos con los otros. Todo hombre debe ser pronto para oír la Palabra de Dios, es notorio la presteza con que todos corren a escuchar cualquiera voz que se levanta en el mundo, por disparatada que sea, pero Cristo dice: "Mirad lo que oís", (Mateos 4-24), y "Mirad cómo oís", (Lucas 8-18). También el apóstol quiere que seamos tardíos para hablar, "En

las muchas palabras no falta el pecado: mas el que refrena sus labios es prudente" (Prov. 10-19). Al mismo tiempo nos dice que la "ira del hombre no obra la justicia de Dios", nuestra ira es del diablo, de abajo, y como tal debe ser dejada por la "nueva criatura", "ira y enojo" son las dos primeras cosas mencionadas en Colosenses 3-8 que deben ser dejadas por el creyente.

3) Obedeciendo la Ley de Libertad (vers. 22-25). En San Mateo al fin del cap. 7 el Señor asemeja el que hace la Palabra al hombre prudente que edificó sobre la peña. El oír lo bueno y necesario, pero el oír sólo de nada sirve, sino que es necesario poner en práctica lo que hemos oído. Por la ilustración tan apta que nos da aquí Santiago, podemos comprender cuán inútil es oír sin hacer, pues, cual espejo, la Palabra de Dios nos revela a nosotros mismos tal cual somos, y si no nos corregimos de acuerdo a ella, de nada nos aprovecha haber oído, y nunca aprenderemos la perfecta ley de libertad, que es el evangelio que liberta del pecado y de sus consecuencias (Juan 8-32 y 8-36), perseverancia en el cual nos hará bienaventurados.

4) Viviendo la Vida de Piedad (vers. 26-27). La religión a que se refiere en estos versículos, como lo da a entender la palabra original griega, se refiere a la religión exterior y no a la del corazón. Es evidente que aquella debía ser un fiel reflejo de ésta, y el apóstol la resume en dos conceptos: amor para con nuestros semejantes, y santidad en nuestro andar en este mundo.

Domingo, 9 de agosto de 1925.

PRINCIPIANDO EL SEGUNDO VIAJE MISIONERO.

Léase: Hechos 15-36 a 16-5.

Texto áureo: Salmo 72-8.

Lectura: Salmo 67.

1) Duplicando la Fuerza Misionera (cap. 15-36 a 40). Pablo y Bernabé habían trabajado antes en la obra como compañeros, y desde el día en que Bernabé había buscado a Pablo en Targo para ayudarlo en la obra de Antioquía, habían tenido muchas experiencias juntos. Incansable en su solicitud para todas las iglesias, Pablo desea salir una vez más para visitar a los hermanos de las iglesias del Asia Menor. Pero se plantea una dificultad, pues Bernabé desea llevar a Juan Marcos, su sobrino, (Col. 4-10), pero Pablo, temiendo tal vez que les volviera a abandonar, no quiso que los acompañase.

Hubo una contención entre los dos misioneros, y se separaron. El relato bíblico no fija responsabilidades, sino que consigna solamente lo ocurrido, pero desde ya en el servicio del Señor no debe haber tales contenciones, sino que las diferencias de opinión en la obra deben ser resueltas con calma, y sin pasión. Es agradable notar que Pablo, luego da buen testimonio de Juan Marcos, quien seguramente corrigió los defectos de su carácter (Col. 4-10 y 2 Tim. 4-11). Pero por ahora, Bernabé se fué con Juan Marcos, y Pablo partió con Silas.

2) Confirmando las Iglesias (cap. 15-41). "Y anduvo la Siria"; partiendo de Antioquía, que era la capital de Siria y una ciudad de importancia, y tam-

bién se metieron en la Provincia de Cilicia, donde los hermanos que formaban las iglesias serían creyentes nuevos, a estos hermanos la visita de los misioneros sería motivo de mucho gozo, y también una oportunidad muy necesaria para aprender más de las cosas de Dios.

A estos hermanos los visitantes Pablo y Silas animarían, enseñarían y fortalecerían en su fe, lo que es el significado de la palabra "confirmado". Y como estas iglesias nuevas tendrían que combatir el error en muchas formas, era deber de los misioneros, no solamente organizar a las iglesias de acuerdo a la Palabra de Dios, dada por su Espíritu a los apóstoles, sino también confirmarlas en las enseñanzas de esa Palabra.

3) Preparando a los convertidos de las Misiones (cap. 16-1 a 5). En Listra encuentran a un joven con corazón para la obra llamado Timoteo, que significa "honrado de Dios", que había sido criado en las Escrituras por su madre y su abuela (2 Tim. 1-5; 3-15), y había escuchado la predicación de Pablo en su primera visita a Listra (Hechos 14-6). Este convertido tenía buen testimonio de los hermanos; esto es muy bueno y sin duda habrá influido en la resolución del apóstol de llevarlo con él. "Le circuncidó". La circuncisión no era necesaria para la salvación, pero a veces la prudencia aconseja, y los principios permiten hacer concesiones que otras veces serían traición a la verdad. Hay que averiguar no solamente si nuestras acciones son permisibles, sino también si son convenientes (1 Cor. 6-12; 10-35). Y así entró de lleno este esforzado joven en la obra, aunque sin duda ésta había sido el objeto de su vida desde su conversión, a juzgar por el testimonio que tenemos de él.

Domingo, 16 de agosto de 1925.

LA TEMPERANCIA

Léase: Galatas 5-13 a 24.

Texto áureo: Galatas 6-7.

Lectura: Prov. 23-29 a 35.

1) **El Llamamiento a la Libertad** (vers. 13 a 15). La carta del apóstol San Pablo a los Galatas es de suma importancia para nosotros en estos días cuando muchos desearían hacer una mezcla de ley y gracia. A los Gálatas creyentes se les había extraviado al respecto, y el apóstol se apresura a poner las cosas en su lugar, proclamando el principio inviolable que "Cristo es el fin de la ley" para los que creen, el fin de toda la ley, ya sea moral, ya sea ritual, y estamos, los que creemos en él, llamados a libertad. El que comprende la libertad cristiana no será confundido con cuestiones respecto de días de fiesta, sábados, comidas, ni ninguna otra cosa relacionada con la ley dada a Moisés. La libertad del creyente en cuanto a esta ley es intangible, pero queda el nuevo mandamiento, el amor el uno para con el otro, mediante el cual deberían quedar solucionadas todas las dificultades entre los creyentes. Por las palabras del versículo 15 parecería que las relaciones de los creyentes entre sí en las iglesias de Galacia dejaban mucho que desear.

2) **Las Obras de la Carne** (vers. 16 a 21). En estos versículos tenemos un resumen gráfico, triste, pero verdadero de las obras de la carne, con razón dice el apóstol al contemplar estos tristes frutos "Andad en el Espíritu". Aquí tenemos un consejo positivo; no se trata solamente de una lucha contra los deseos de la carne, sino también un andar positivo en el Espíritu. Si queremos que no haya tiempo en nuestras vidas para las obras de la carne, ocupémonos de las obras del Espíritu (Rom.

13-14). La carne desea, ansia aquello que el Espíritu prohíbe, como nos dice Pablo en Rom. 7-23. El Espíritu Santo condena la indulgencia de las malas pasiones, y de aquí resulta la lucha constante en la vida del creyente. No podemos hacer lo que quisiéramos, sino lo que quiere nuestro Maestro y Señor, no estamos debajo de la ley, pero el Espíritu de Aquel que dió la ley es el que mora en nuestros corazones, y pertenecemos a la familia de Dios, y mientras la ley no nos salva, ni nos mantiene en la salvación, ni nos sujeta, la gracia nos enseña y nos guía, enseñándonos cual es la voluntad de nuestro Padre referente a nuestro andar entre nuestros semejantes.

3) **El Fruto del Espíritu** (vers. 22 a 24). Contrapuesto a las terribles obras de la carne tenemos el fruto del Espíritu, ¡cuán distinto es este fruto del otro! Notemos que el fruto es uno, no varios, como el Espíritu es uno. Los que son de Cristo deben cultivar todas estas virtudes que son el verdadero adorno de la vida cristiana, y una de las pruebas evidentes de la "novedad de vida". "Porque los que son de Cristo han crucificado la carne con los afectos y concupiscencias". ¡Ojalá fuera una verdad en nuestras vidas estas palabras. La templanza conviene a todos los hombres, pero muy especialmente al cristiano que tiene que glorificar a su Salvador con una vida en el temor de Dios y en poder del Espíritu.

Domingo, 23 de agosto de 1925.

EL LLAMAMIENTO MACEDONIO.

Léase: Hechos 16-6 a 15.

Texto áureo: Hechos 16-9.

Lectura: Isaías 6-1 a 8.

1) **Las Puertas Cerradas en Asia** (vers. 6 a 8). Pablo, Silas y Timoteo seguían su viaje misionero, pasando por Frigia, y la provincia de Galacia, y en

este último lugar tenemos luego iglesias,—y el apóstol San Pablo dirige una de sus cartas a ellas. "Les fué prohibido por el Espíritu Santo hablar la palabra en Asia", no sabemos de qué modo les vedó el Espíritu, pero sabemos que él guía a los creyentes que esperan su dirección de una manera o de otra. El Espíritu Santo prepara los corazones de los pecadores para recibir el mensaje, prepara al obrero para el campo, y el campo para el obrero, espere-mos en él, seamos obedientes a él, y tendremos éxito en nuestro servicio para el Señor. Si nos impide ir donde queremos ir, obedecemos a sus indicaciones, y esperemos la manifestación de la voluntad divina a nuestro respecto. El apóstol San Pablo fué así sujeto a la voluntad del Espíritu, ¿no será esta una de las causas de su éxito en la obra?

2) **La Puerta Abierta en Europa** (vers. 9 a 12). El que espera en Dios para conocer la voluntad de él en cuanto a sus actividades en su servicio, pronto tendrá solucionadas sus dudas, y de alguna manera Dios le indicará lo que quiere que haga. Así Pablo, impedido por el Espíritu de ir a Asia, y con el camino cerrado por el mismo hacia Bitinia, es en seguida dirigido a Macedonia, donde Dios quiere que vaya. El apóstol y sus acompañantes no vacilan, no conviene vacilar cuando Dios dice, vaya; y de esta manera la predicación del evangelio avanza un paso más llegando a Macedonia, país muy idólatra, de religión antigua, de filósofos y literatos, pero muy necesitado del evangelio de nuestro Señor Jesús, y así paso tras paso se iba cumpliendo con el mandato del Señor de llevar el evangelio a "toda criatura". Llegan a Filipos, y ya están en Europa, y un nuevo día amanece para aquel continente con la llegada de los misioneros evangélicos, ¡quién habría dicho al verles

llegar que su mensaje cambiaría la faz de Europa y del Mundo!

3) **La Conversión de Lidia** (vers. 13 a 15). Tardaron poco los misioneros de ver el fruto de sus esfuerzos, y muy pronto tuvieron el gozo de ver a una mujer convertida. Lidia era temerosa de Dios, y Dios abrió su corazón para recibir el mensaje. Vemos aquí una vez más el orden divino, 1) Busca a Dios. 2) Es convertida. 3) Es bautizada. 4) Ofrece hospedaje a los misioneros. Este es el orden que se encuentra continuamente en las escrituras, primeramente la conversión, luego el bautismo, y después servicio. De esta manera el evangelio invadió a Europa en su marcha hacia adelante; y como lo hicieron aquellos creyentes, llevémoslo nosotros también a todas partes, a "toda criatura".

Domingo, 30 de agosto de 1925.

PABLO Y EL CARCELERO DE FILIPOS.

Léase: Hechos 16-16 a 40.

Texto áureo: Hechos 16-31.

Lectura: Salmo 40-1 a 5; y 40-11 a 13.

1) **El Apóstol en la Cárcel** (vers. 16 a 26). Pronto en Europa también los evangelistas fueron llamados a sufrir por el nombre del Señor, pues en Filipos, al sanar a una muchacha enferma, levantaron a la ciudad en contra de ellos, y Pablo y Silas fueron llevados delante de los magistrados, quienes los mandaron azotar y que los pusieran en la cárcel, y que los cuidasen mucho. Ahora conocemos por primera vez al carcelero, y se nos presenta metiendo a Pablo y a Silas en la cárcel de más adentro y apretando sus pies en el cepo. A pesar de su situación nada agradable—lacerados por los azotes y apretados cruelmente por los cepos—los prisioneros no se quejaban, sino que oraban a Dios, y cantaban himnos

de alabanza porque habían sido contados dignos de sufrir por su nombre. Pero Dios ahora interviene con poderosa mano mediante un terremoto, abriendo todas las puertas de la cárcel y soltando las prisiones de todos. "Si Dios es por nosotros, quién será en contra de nosotros".

2) La Conversión del Carcelero (vers. 27 a 34). El carcelero dormía tranquilamente, pero tuvo un terrible despertar, y en un momento fué llevado al borde del abismo, a las puertas de la eternidad, porque al ver las puertas de la cárcel abiertas se quería matar, temiendo el castigo de la disciplina romana, por haber permitido escapar a los presos, que era la muerte. Y esta vislumbre de la eternidad le llevó temblando a los pies de Pablo a preguntar por la salvación. ¡Qué cambio! Perdió su orgullo, cambiada su dureza de corazón, le vemos humillado bajo el peso de su pecado, haciendo la pregun-

ta que han hecho antes y después millones de almas: "¿qué haré para ser salvo?", y recibiendo la contestación que millones han recibido desde entonces: "cree en el Señor Jesucristo y serás salvo, tú y tu casa". El carcelero (1) sintió su necesidad de la salvación. (2) Reconoció que él mismo no podía salvarse. (3) Acudió a aquellos que podían ayudarlo. Pablo y Silas "le hablaron la Palabra del Señor", es lo que hace falta, evangelistas que la conocen y que la utilicen. El carcelero y toda su casa creyeron (vers. 34), y fueron bautizados, siendo así obedientes al mandato de Dios. Este incidente nos vuelve a enseñar el orden divino en la práctica del bautismo. (1) La fe para salvación. (2) El bautismo. Al último tenemos al carcelero gozándose en la salvación, pues podía repetirles palabras del Señor dirigidas al Zaqueo: "Hoy ha venido la salvación a esta casa".

NOTAS Y NOTICIAS

CON EL SEÑOR

Córdoba, Junio 26.—Deseamos expresar nuestra profunda simpatía a nuestros hermanos Guerin y Longe por la pérdida tan sensible que han experimentado en el fallecimiento de nuestro querido hermano Roberto Guerin, uno de un buen grupo de jóvenes que se convirtieron en el año 1914. Gracias a Dios, la separación es corta, pero la reunión será eterna.

G. M. J. Lear.

Tucumán, Junio 25.—Anoche entró en presencia del Señor, nuestra anciana hermana Rosa de Gómez, miembro de esta iglesia desde hace muchos años.

Era la señora callada, amable y constante. Hace unas 10 semanas estuvo en una reunión, fué a casa, y a la hora de estar en cama sufrió un derrame cerebral.

Ha sufrido durante el intervalo con la paciencia que le ha caracterizado durante su vida, y después de tres días de inconciencia, pasó a estar con Cristo, que es mucho mejor.

Nuestras simpatías a su familia.

J. Clifford.

El día 20 de junio pasó a estar con el Señor, nuestro hermano en Cristo, don Bartolomé Soria.

Hará como ocho años que confió en el Señor Jesús como su Salvador; y

desde entonces ha testificado de su esperanza en Cristo, hasta los últimos días que tuvo fuerza y voz; pues siendo de más de ochenta años, sus fuerzas fueron decayendo poco a poco hasta pasar a su eterno descanso.

A su esposa doña Luisa, también creyente en Cristo Jesús, el Señor la fortaleció todo el tiempo de la prueba, tanto en la enfermedad como en la partida de su esposo; pues aunque ella es de más edad que él, es robusta de cuerpo y de alma.

Nuestra simpatía a ella y los demás deudos.

M. Martínez.

Acabo de hacer un jira en compañía de don Juan Meridew, de San Vicente, Córdoba, por la provincia de San Luis, en la que hemos tenido el gran privilegio de sembrar una buena cantidad de Biblias, Testamentos, porciones, Guías del Viajero y miles de tratados. El Señor nos animó, manifestando su presencia con nosotros y dándonos muchas oportunidades para dar testimonio del Evangelio. Nos fué muy grato pasar un tiempito con los pocos hermanos de San Luis y prestar una pequeña ayuda al testimonio del Evangelio levantado allí. Es hermoso ver que a pesar de luchas y dificultades y hasta de persecuciones los creyentes allí se mantienen fieles al Señor y poco a poco se va aumentando su número. Fuimos invitados a una estancia unas seis leguas de San Luis para predicar, y allí celebramos dos reuniones; la gente allí nos recibió muy bien y también el mensaje, e insistieron que fuéramos otra vez. También conseguimos el permiso para repartir literaturas entre los soldados acuartelados en San Luis. Lo consideramos un gran privilegio haber podido visitar pueblos aislados y muy pequeños, donde raras veces habrá pasado el mensajero del Evangelio, aunque nos ha

sorprendido a veces dar con gente en puntos los más remotos que han recibido tratados por el correo, enseñándonos que en la falta de mensajeros Dios se está valiendo de este medio para hacer conocer sus buenas noticias.

A. Jenkins.

Julio 1925.

Nuestros hermanos en Santiago del Estero han tenido una vez más su conferencia anual.

Estuvieron presentes las hermanas Tremlett, de Salta; Findlay, de Jujuy; Walter y Clifford, de Tucumán, y Kirk, de Córdoba; quienes ministraron la palabra. Había otras visitas también, que ayudaron de manera menos pública al bienestar de la Conferencia. De hermanos y amigos había mejor asistencia que nunca en la historia de la obra, lo que también fué de alegría para todos. Las familias sirias forman una parte grande de la obra en Santiago y a veces nos parece que el hermano Furniss podría adaptar a su caso las palabras de Pablo y Bernabé a los judíos, Hechos 13-46, y decir a los santiagueños; "a vosotros, a la verdad era menester que se os hablase la palabra de Dios; mas pues que la deseáis, y os juzgáis indignos de la vida eterna, he aquí nos volvemos a los "árabes", porque mientras del campo vienen muchos ya convertidos, de la ciudad son escasísimos los santiagueños que acepten al Señor.

La Conferencia principió con un bautismo en la noche del sábado 22 de mayo. Dos hermanos tomaron la palabra y se realizó en la reunión el poder de Dios y una buena preparación para las conferencias por haber. Domingo por la mañana un buen número rodeó la mesa del Señor para hacer memoria de él en romper el pan y tomar de la copa conforme nos manda en su pala-

bra. En la participación, con ministerio sencillo de las Escrituras referente al acto, nos acercamos a los "dulces momentos" de los cuales muchas veces cantamos. La reunión del domingo por la tarde, como de mañana y la tarde del lunes, se entregó al ministerio de la Palabra para instrucción y alimentación del pueblo de Dios.

Las reuniones de noche, del domingo, lunes y martes, se utilizaron para la evangelización. El evangelio resonó con claridad y solemnidad en la ternura del Espíritu que ruega. Algo vimos de fruto y más de manifestaciones que no tardará, creemos, en fructificar. Buena fué la Conferencia, y nosotros los visitantes nos regocijamos con nuestros hermanos locales, en la medida en la cual realizamos la presencia y poder del Señor con nosotros.

En los días domingo y lunes se sirvieron la comida de mediodía y de noche en el patio del local, lo que contribuyó a que los hermanos de diferentes partes del campo tuvieran mayor oportunidad de comunión con los de la ciudad.

El Señor nos favoreció con tiempo espléndido que, en mucho, contribuyó a la felicidad y sentir de bienestar, por lo cual, al mirar atrás, le damos las gracias.

J. C.

Rosario. — El 6 de febrero pasado, fueron bautizadas dos señoritas, ambas criadas en hogares cristianos. El acto dió lugar a la celebración de una reunión bien concurrida, notándose la presencia del Señor. Que Dios guarde en sus sendas a ambas niñas.

Desde el día 9 al 30 de abril, tuvimos el gozo de celebrar reuniones especiales, las que estuvieron a cargo del hermano E. W. Brown, de Avellaneda. Se dieron comienzo en el local de la calle Salta 2343, el día 9, 10 y 11 con

enseñanzas para creyentes y jóvenes, y luego siguió con evangelización hasta el miércoles 22. Del 23 al 27 las reuniones, principalmente en estos dos últimos puntos, vieron muy concurridas y había marcado interés en los mensajes que con poder entregaba nuestro hermano. Que Dios conceda que la semilla tan abundantemente sembrada lleve fruto a su honra y gloria.

El 29 de junio ppdo., nos reunimos en el local de la calle Salta, "para encomendar a Dios, y a la palabra de su gracia," a nuestros apreciados hermanos Sadrak Ericsson y señora, quienes, con sus hijitos, partieron a Suecia, en viaje de descanso. Pidióse al Señor que los guardara en su viaje y los trajera otra vez entre nosotros con bríos renovados para servirle con el amor, la abnegación y fidelidad que siempre les ha caracterizado.

Jerónimo A. Callejas.

Villa Constitución. — El domingo 7 de junio ppdo. sepultamos en las aguas del bautismo, en el río, a una hermana en Cristo. A orillas del río y ante una numerosa concurrencia celebróse el acto, previos varios mensajes entregados por los hermanos Ramírez y Callejas, del Rosario, Manzano y Romero de ésta, los que fueron escuchados con mucha atención. Rogamos las oraciones de los hijos de Dios a nuestro favor, a fin de que la palabra del Señor corra y sea glorificada.

Senderos Encuadernados 1923-1924. — Nos es grato comunicar a nuestros amables lectores que los referidos tomos correspondientes a dichos años, ya están listos. Rogamos hacer sus pedidos sin demora a esta Administración. El precio no ha variado: \$ 3.00 mll., cada ejemplar ricamente encuadernado, más \$ 0.25 por franqueo certificado.

El Sendero

del Creyente

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para Cristianos

Año XVI

Agosto de 1925

No. 8

LA VIDA TRANSFORMADA

(Continuación del número anterior)

REFLEXIONEMOS POR FIN

EL PODER

Este maravilloso cambio progresa en la vida del creyente no sucede por la operación de una ley natural como en cosas humanas sino por la obra del Espíritu Santo quien anhela asemejarnos a Cristo.

Es imperativo que digamos aquí que el Espíritu Santo mora en cada creyente, y que no hay creyente que no le haya recibido. La posesión del Espíritu es el sello que asegura al creyente "hasta el día de la redención;" que le separa del mundo, y que le señala como la propiedad de Dios. (2 Cor. 1:22; Efes. 1:13; Efes. 4:30.) Por eso, si hay alguno que no es sellado con el Espíritu Santo "el tal no es de él". La oración del salmista, "no quites de mí tu santo Espíritu," no puede ser usada inteligentemente

por los santos de esta dispensación. (Salmo 51:10-11.) El Espíritu Santo tomó posesión de hombres en los días del Antiguo Testamento para que ellos hicieran lo que él quería, pero no le conocieron como el Espíritu morador. Sólo en esta dispensación es conocido como tal. Nuestro Señor dice distintamente en Juan, capítulo 14, que, después de su muerte y entrada en gloria celestial, el otro Consolador vendría para *estar con y morar en los suyos para siempre.* (Rom. 8:11; 12, 23; Efes. 1:13; 4:30; Juan 14:16.)

Es por el poder del Espíritu morador que experimentamos la victoria sobre el pecado y la carne. Lo que no podía el apóstol Pablo por los propios esfuerzos, él halla cumplido en él por el Espíritu de Dios. (Véanse Rom. caps. 7 y 8, y Gál. 5:16.) Sin embargo, no es el

mero hecho de la presencia del Espíritu que liberta al santo, ni más que el mero hecho de la muerte de Cristo salva al pecador. En cada caso hay responsabilidad personal. El pecador debe creer para recibir la salvación; el santo no debe contristar ni apagar al Espíritu Santo, sino entregarse a él para que experimente la victoria. De esta manera, la vieja naturaleza es hecha inoperativa, la nueva, operativa; y transformación de carácter es el resultado.

Es obra del Espíritu Santo tomar de las cosas de Cristo, como son reveladas en la Palabra, y enseñárnoslas; y de esta manera cambiar nuestra vida, según la medida de la verdad descubierta. Por eso mismo, se llama el "Espíritu de Verdad", y la "Verdad". Nuestro Señor dijo: "Yo soy el camino, y la verdad, y la vida: nadie viene al Padre, sino por mí." Si, Cristo, es la Verdad y el Espíritu Santo es el Espíritu de Verdad. También se llama la "Verdad", y el por qué es muy sencillo. Cristo es la Verdad objetiva. Toda la verdad se encuentra en él; pues Dios es perfectamente revelado en él, y encontrándose la verdad tocante a nosotros; pues todo es manifestado en su relación a él. Pero el Espíritu Santo también se llama la "Verdad"; pues él y solo él puede realizar la verdad objetiva en nuestra experiencia, y quien es el poder de ella en el corazón del santo.

Pero, ¡cuántas veces, o por descuido en nuestra manera de vivir, o por contristar al Espíritu de Dios, perdemos la experiencia bendita que es ligada normalmente con su presencia en nosotros! (1 Juan 4:6; 5:6.)

Antes de partir de este mundo, nuestro Señor oró de la siguiente manera: "No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. Santifícalos en tu verdad: tu palabra es verdad. Como tú me enviaste al mundo, también los he enviado al mundo. Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en verdad." El Señor Jesús fué muy intensamente deseoso que su pueblo fuese santo, y mientras oraba a su Padre reveló los medios por los cuales se logra la santidad. Sin duda, el fundamento está puesto en versículo 16. El dice: "No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo." No siendo del mundo pero estando en él, él quería que fueran santificados por la verdad, agregando, "*Tu Palabra es verdad.*" Si se compara este texto con el con que empezamos, se notará que 2 Cor. 3:18 el uso de los medios — "mirando la gloria del Señor" son prominentes, mientras en Juan 17:14-19 nuestra atención es dirigida más bien a la aplicación de los medios. El método de la santificación es idéntico en los dos.

Abundante confirmación de lo arriba expresado se encuentra en Efesios 5:26. Haciendo referencia a la santificación, se lee: "Para santificarla, limpiándola en el lavacro del agua de la palabra." Este texto nos hace pensar del tabernáculo que fué levantado en el desierto. El lavacro era el segundo mueble en el patio del tabernáculo y se encontró entre el altar del holocausto y el Lugar Santo. La enseñanza de este mueble indica que tenía que ver con la vida terrenal de un pueblo cuyo nacimiento y ciudadanía eran del cielo. Es aquí, abajo, entre las contaminaciones y poluciones de la tierra, que se necesita su ministerio de gracia. Una vez allí arriba, los pies de los santos no se ensucian. Fué hecho de los espejos metálicos de las mujeres de Israel y fué guardado lleno de agua. El sacerdote, al entrar en el Lugar Santo para tributar culto y luego salir para servir al altar tenía que mirarse en el lavacro y luego lavarse en el agua. Negligencia en cuanto a esto era fatal. ¡Cuán preciosas y prácticas son las lecciones que podemos aprender de esta figura hermosa de la Palabra de Dios! En el altar y sus sacrificios la obra de Cristo cumplida a favor de nosotros, y nuestra aceptación por Dios por ella misma, se ve. Nos vemos en Cristo "del todo limpios" y "santificados." Todo esto es inalienable y eternamente nuestro por una obra cumplida a favor de

nosotros por Otro. La enseñanza de lavacro es muy diferente. Nos habla de una obra cumplida en nosotros por la Palabra de Dios y por el Espíritu de Dios. Es obra continua, y no hay experiencia realizable en la tierra cuando no necesitemos la limpieza del lavacro. Por no juzgar nuestra vida por la Verdad de Dios, impedimos el propósito de Dios en nuestra santificación. El agua del lavacro es símbolo del Espíritu Santo, y así se nos enseña que el método de la santificación práctica es por la aplicación de verdad revelada a nuestro corazón y conciencia por el Espíritu Santo. (Exodo 38:8; 27:4, Levítico 8:6; Tito 3:5.)

Ahora, en conclusión, podemos sumar en forma distinta la verdad que hemos recogido de las Escrituras sobre nuestro tema.

Cristo como el Hombre glorificado es el dechado al que los creyentes han de ser transformados. El es la única norma perfecta; pues en él sólo se encuentra la santidad. Nunca superamos nuestro ideal, más bien, raras veces lo alcanzamos. Por eso mismo, es importante que nuestros ojos estén fijados en el ideal de Dios, Cristo.

La santidad, en su aspecto práctico, es la realización progresiva en nuestras vidas de lo que somos ya en Cristo; y la santidad, según Dios, no será completamente alcanzada hasta que estemos con el Señor. "Y cualquiera que tiene esta

esperanza en él (en Cristo), se purifica, como él también es limpio." (1 Juan 3:3.)

Acordémonos que no hay necesidad de que el creyente peque. Admitirlo es olvidarnos de la verdad de la cruz, de nuestra asociación con Cristo en su muerte y resurrección, del don del Espíritu Santo, y de lo que somos en Cristo ante Dios. Descansemos en el hecho de que Dios "es poderoso para guardarnos sin caída, y presentarnos delante de su gloria irreprensibles, con grande alegría."

Mientras esperamos la consumación de esta bendita verdad en la venida del Señor, nuestro progreso en santidad es realizado por el Espíritu Santo entretanto que contemplemos las glorias del Señor reveladas en la Palabra. No podemos desplegar más semejanza a Cristo que lo que el Espíritu Santo ha podido realizar en nuestra experiencia.

Esperamos que hemos hecho rectas sendas para los pies de muchos vacilantes hijos de Dios. ¡Qué el Señor Jesucristo mismo nos haga experimentar esta bendita verdad; pues no hay nada que traiga más gloria a nuestro bendito Salvador, o que dé más poderoso testimonio a su nombre ante los hombres, que una vida santa! ¡Qué no quede en la región de nuestro intelecto como una mera doctrina, sino que influya en nuestra vida como una poderosa realidad!

"ESTAR SOLO"

Es muy humano el estar arrastrado por la turba, pero muchas veces es divino quedar solo, aunque el creyente nunca está solo. Es fácil seguir con la marea, pero difícil remar en contra de la corriente. Es natural hacer compromiso con la conciencia y seguir las modas y costumbres religiosas y sociales para la ganancia o el placer; es divino sacrificar ambas cosas en el altar de la verdad y del deber a Jesu-Cristo.

Ninguno quedó con el apóstol Pablo cuando tuvo que afrontarse con Nerón por haber enseñado cosas contrarias a la norma humana. La verdad desapareció de la moda cuando Adán y Eva cambiaron sus vestidos de luz por una cintura de hojas. Veamos la lista de los que preferían quedar solos con Dios antes de conformarse con el mundo:

Noé edificaba y viajaba solo. Sus vecinos se burlaban de su separación y perecieron en gran estilo,—siguiendo la moda popular.

Abraham peregrinaba y adoraba solo; su pariente Lot no quiso quedar con él, y los de Sodoma se sonreían del pastor sencillo; seguían la moda de despreciar a Dios y alimentaban las llamas del pecado que al fin destruyeron su ciudad.

Daniel comía y oraba solo.

Elías sacrificaba y testificaba

solo. Si bien había siete mil fieles que quedaban en el país, no leemos que uno siquiera quisiese estar con el profeta. *Jeremías* profetizaba y lloraba solo. Los demás profetas ejercían su ministerio solos. El Señor *Jesús* amaba, y murió solo y, al describir el camino que los discípulos deberían seguir, dijo: «Estrecha es la puerta y angosto el camino que lleva a la vida y pocos son los que la hallan». Del resultado de caminar solo, también él dijo que el mundo ama lo suyo y el peregrino sería aborrecido.

Los que salieron de Egipto con Moisés alababan a Abraham, pero perseguían a Moisés. Los súbditos de los reyes de Israel alababan a Moisés, pero perseguían a los pro-

fetas y los mataban. Los discípulos de Caifás alababan y magnificaban a los profetas, pero persiguieron y mataron al Señor Jesús. La Iglesia de los Papas alaba al Salvador y quema a los que ponen por obra sus enseñanzas. Multitudes del mundo aplauden a los patriarcas, profetas, apóstoles y mártires, pero condenan por terquedad la fidelidad del creyente separado. Se precisan hombres y mujeres que querrán caminar solos y en el camino, uno se junta con ellos, y se hallan también otros individuos intentos en hacer lo propio y este pequeño conjunto se llama la Iglesia.

Capitán E. G. Carré
(Trad. E. Gray) India



DONES ESPIRITUALES

(Continuación del número anterior)

(Cap. 12, 13, 14 de I Cor.)

El Señor comenzó a publicar el evangelio y sus enseñanzas luego fueron confirmadas (Heb. 2-3, 4) por sus discípulos, pero Dios tuvo que apoyar el testimonio de éstos mediante señales, milagros y repartimientos del Espíritu Santo; las señales, etc., eran las pruebas divinas de la autoridad de los confirmadores del anuncio.

Las lenguas dadas a los salvos de la casa de Cornelio comprobaban que Dios (Hech. 10-46; 11-17)

estaba por tratar a los Gentiles como a los Judíos; y más tarde (Hech. 15-12) cuando hubo la lucha acerca de la ley, los milagros y señales hechas entre los Gentiles fueron contadas como otra prueba divina de la aceptación de los Gentiles, sin contarlos en ningún sentido como inferiores a los Judíos.

El número de dones espirituales nunca era TERMOMETRO para medir la condición espiritual de una iglesia, como se compro-

bará luego al considerar la de Corinto que no faltaba en ningún don (1 Cor. 1-7). Sus creyentes eran carnales y niños en Cristo (cap. 3-1), andando en contiendas y disensiones, siguiendo pecados abominables (cap. 5), deshonrando al Señor terriblemente en su Cena (cap. 11); aun en la segunda carta a tal iglesia (2 Cor. 12-20, 2) el apóstol menciona una lista bien negra de pecados que existían en ella.

Aun la posesión del gran don de la profecía no era prueba de la buena condición espiritual de su poseedor, porque Caifás (Juan 11-31), gran enemigo del Señor Jesús, dió una profecía verdadera acerca de la muerte de él. Luego en el evangelio de Mateo (cap. 7-22) el Señor proclamó que personas que sabían profetizar, echar demonios y hacer muchos milagros, pudieran ser pecadores, andando en maldad y nunca conocidas del Señor como suyas; por consiguiente es un gran error imaginar que si uno pudiera llegar a poseer algún don sería señal de mayor espiritualidad, o que su ausencia sería prueba de poca espiritualidad.

El cumplimiento de la palabra del pretendido profeta ni es prueba de que es profeta verdadero de Dios, porque en los siglos pasados (Deut. 13:1 a 4) Dios permitió que a veces sucedieran los

prodigios y señales anunciadas por los falsos. Dios lo hizo, se dice, para probar el pueblo, para saber si quisieran ser guiados estrictamente por su palabra o no. Lo que debe guiar al pueblo de Dios es su palabra y no milagros; pero los Judíos, como los creyentes de hoy en día, se demostraban con grandes tendencias a no pegarse bien a la palabra de Dios, antes bien a seguir lo maravilloso. Dios les hizo saber que tuvieron que **PROBAR LO MILAGROSO POR LA PALABRA**, y no decir que si hay **milagros** es prueba de que están con certeza según la palabra de Dios. La Palabra no precisa de la evidencia de milagros, pero sí los milagros de la Palabra. Los milagros, pues, no son prueba de que un creyente o iglesia o doctrina sea verdaderamente según la palabra de Dios, más bien el creyente y la iglesia debieran estudiar la palabra de Dios y si la doctrina parece claramente en contra de la palabra de Dios, entonces debería **RECHAZAR LOS MILAGROS**, y tarde o temprano llegará a ver que ha habido falsedad en tales milagros.

Ahora los verdaderos profetas tenían (Núm. 12-6) sueños y visiones verdaderas de Dios que eran revelaciones verídicas de su persona. En el Nuevo Testamento (Efes. 3-5) Dios dió a sus apóstoles y profetas, por el Espíritu,

revelaciones de los misterios escondidos durante los siglos anteriores, y Daniel (cap. 9-6) dice que las leyes así dadas por los profetas son como la voz de Dios. Pedro dice que la palabra profética es permanente y segura y conviene al hombre atenderla, porque es su mejor luz y que tal palabra es verdaderamente inspirada de Dios. El Señor Jesús demostró que las palabras dadas por los profetas (Mat. 4-4) eran las que habían salido de la misma boca de Dios.

Todas las palabras de los profetas verdaderos tienen que cumplirse (véase Mat. 26-56; Luc. 18-21; Apoc. 10-7, etc.) porque Dios está comprometido a su cumplimiento; porque centenares de veces los profetas afirmaban que "Así ha hablado Jehová"; de esta manera se provee una base firme para la confianza de los fieles en su Dios.

Todas las palabras de los profetas debían ser **CREIDAS** y el siervo de Dios de hoy está obligado a **ENSEÑARLAS** y a dejar de enseñar lo que no tenga el apoyo de los profetas verdaderos de Dios (Hech. 24-14; 26-22).

Por lo tanto, es de **IMPORTANCIA INFINITA** saber si hoy día existen profetas verdaderos u

otras personas que están autorizadas a entregar a los fieles palabras inspiradas de la boca de Dios.

Como dos listas de los dones espirituales dan la precedencia a los Apóstoles, sobre los profetas (1 Cor. 12-28; Efes. 4-11), fácil es comprender que la palabra de los Apóstoles era igualmente como de la boca de Dios y que sus enseñanzas eran "Mandamientos del Señor" (1 Cor. 14-37), ni recibidas ni aprendidas de hombre, sino "por revelación de Jesucristo" (Gál. 1-12). El apóstol Pedro pone la palabra o mandamiento de los apóstoles al lado de la de los profetas (2 Ped. 3-2).

Por la carta a los Efesios se comprende que la tarea especial de ambos era de revelar los misterios escondidos en los siglos anteriores (Efes. 3-5, 6) y de aclarar a todos cuál sea la dispensación del misterio escondido (v. 9); esta obra era de suma importancia y pertenecía a los apóstoles y profetas. Luego esos mismos tuvieron que formar el fundamento de la iglesia (Efes. 2-20); eso es, proclamar todas las doctrinas divinas acerca de la iglesia, basadas en la persona y muerte del Señor Jesús.

Ahora Dios ha anunciado que

él ha cerrado su libro de sus profecías y revelaciones y pronuncia una maldición sobre cualquiera que añadiera a estas cosas (Apoc. 22-18); por tanto Dios no tiene revelaciones ni doctrinas nuevas para revelar a su iglesia, y por consiguiente si existiera profeta o apóstol, todas sus revelaciones nuevas tendrían que ser pecado y ellos malditos ante Dios y ellos no serían nada más que profetas falsos y apóstoles engañadores.

Curioso es que los pretendidos profetas y apóstoles de hoy en día suelen creer que sus mensajes tienen igual valor con lo escrito en la palabra de Dios, lo que proclama que son mentirosos.

En el libro de los Hechos (cap. 1-21, 22) se ve que todo apóstol debía haber acompañado al Señor en todo su ministerio para ser testigo ocular de todo y de haber conocido personalmente al Señor; se concede que el apóstol Pablo era gran excepción a esa regla, pero él mismo sintió la necesidad de comprobar su apostolado, por visiones y revelaciones experimentadas de la persona del Señor en la gloria (2 Cor. 12-1) y de

haber recibido sus doctrinas directamente del Señor; y éstas concordaban tanto con las predicadas por los otros apóstoles que éstos no pudieron corregirle en nada, antes bien reconocieron su apostolado entre los Gentiles. (Gál. 1-12; 2-6, 7); Pablo contó también las señales de su apostolado (1 Cor. 12-12; 11-22, etc.) y ninguno de los nuevos apóstoles pretendidos han podido manifestar comprobantes tan terminantes.

Habiendo Dios cerrado su libro, la Biblia, obra de profetas y apóstoles, y habiendo anunciado que las profecías tendrían que acabarse, y además habiendo fijado el número de apóstoles verdaderos en doce, para toda la iglesia. (Apoc. 21-14), queda demostrado con bastante claridad que Dios no dará más de aquellos dones a la iglesia.

Hoy no se precisa nuevas revelaciones, sino **evangelistas** abnegados para proclamar lo revelado, y **pastores** con corazones para hacerse dechados de la grey en lo revelado (1 Ped. 5-3, 4) y **doctores** enseñando lo revelado en fidelidad y verdad (1 Tim. 2-7).



EL CONOCIMIENTO

(Continuación de estudios sobre Col. 1:1-15)

El conocimiento de su voluntad

Los colosenses habían tenido "un día" de conversión, cuando llegaron a conocer la gracia de Dios. Había "otro día" en el cual el apóstol y sus compañeros oyeron de este feliz acontecimiento y se pusieron a orar por los nuevos convertidos. Es interesante notar lo que pidieron y continuaron a pedir: "Que seáis llenos del conocimiento de su voluntad". La gracia es un favor inmerecido. La gracia de Dios es más aún, pues no es el caso meramente que no merecemos tal favor, sino que merecemos el juicio de Dios. Esta gracia pues, nos eleva del juicio a la salvación. ¿Cómo hemos de retribuir a Dios un favor tan grande? Romanos 6 nos pregunta si hemos de pecar para que abunde la gracia. Hace la pregunta solamente para que rechacemos la idea como repugnante a la nueva vida que la gracia nos ha traído. Estamos identificados con Cristo en su muerte y resurrección para que "andemos en novedad de vida" (ver. 4). "Morimos con Cristo, y viviremos con él (vers. 8). El a Dios vive (vers. 10) y también nosotros somos "muertos al

pecado mas vivos a Dios en Cristo-Jesús, Señor nuestro" (versículo 11). "El amor de Cristo nos constriñe pensando esto: — "que los que viven yo no vivan para sí mas para aquel que murió y resucitó por ellos" (2. Cor. 5:14,15). Si deseamos vivir esta nueva vida para Dios es menester que tengamos el conocimiento de su voluntad, y así Pablo ora que sean los colosenses llenos de este conocimiento. Por desgracia, uno puede tener mucho conocimiento de la voluntad de Dios y no hacerla. La voluntad humana no se somete a la de Dios, y así viene el pecado de la rebeldía. No por eso debemos decir: "Entonces es mejor no saber su voluntad". No debemos nunca confundir la ignorancia con la inocencia o la santidad. Así hacen algunos padres, cuando dicen que no quieren que sus hijas sepan leer y escribir, para que no estén en la picardía, al llegar a ser grandes de "cartear" con algún pretendiente. Si es verdad que se puede conocer la voluntad de Dios sin hacerla no es menos verdad que la debemos conocer para cumplirla. "¿Quién eres, Señor? y ¿qué quieres que haga?" Eran las primeras pre-

guntas del apóstol que escribió la carta, y son la clave a una vida verdaderamente cristiana y útil desde entonces hasta hoy. "Conocer al Señor bien, y conocer su voluntad **para mí**, individualmente". Esto debe ser el afán de todo cristiano. Así podremos progresar en la vida y servicio de él. Notemos que desearon que tuviesen el pleno conocimiento de la divina voluntad con un fin muy práctico: "Para que andéis como es digno del Señor". En **Efes. 4-1** nos dice: "que andéis como es digno de la vocación con que sois llamados! La vocación es celestial, así que es muy alto el llamamiento, pero más alto es en nuestro versículo, pues no solamente tenemos que andar como es digno de la vocación, sino del Señor mismo que con ella nos ha llamado.

"Agradándole en todo". Es menester conocer su voluntad en todo para andar de esta manera. Epafras que les dió la noticia de la gracia oró siempre por ellos (4-12): "que estéis firmes, perfectos y cumplidos en todo lo que Dios quiere".

"Fructificando en toda buena obra". Hacia el Señor tiene que haber agradecimiento. Hacia afuera, entre cristianos y los que no lo son, tiene que haber fructificación en toda buena obra. Lindas palabras no satisfa-

cen. "Hechos, no palabras", grita el mundo continuamente, y aprecia la fe que obra por amor. Hartura de profesión vacía ha habido; que haya más fruto en el árbol de nuestra vida cristiana.

"Creciendo en el conocimiento de Dios". Hacia Dios verdadera gratitud, hacia la humanidad fruto y haya dentro de nosotros mismos crecimiento en el conocimiento de Dios. Hay las tres esferas de nuestra vida y conviene que tengamos presentes las obligaciones a las cuales cada uno nos llama.

Es bueno notar que el crecimiento en el conocimiento de la voluntad de Dios nos conduce por fin al conocimiento de él mismo. La diferencia es bastante grande, aunque es cierto que la voluntad de Dios siempre lleva en sí las perfecciones de él mismo. La persona manifestada por el rasgo más perfecto de su carácter es siempre mayor que el rasgo noble que manifiesta. Una niña va de sirvienta a una casa grande. La señora la recibe y le dice que su voluntad es que tal cosa sea hecha de tal manera y a tal hora, y así se llena el programa para todos los días. Se pregunta a la niña al volver a su casa en la tarde que tiene libre ¿cómo le gusta la nueva casa? Contesta sin entusiasmo: "no es mala la casa; no es mucho el trabajo que

hay que hacer. No se puede decir que no hay bastante comida, ni tampoco que no tengo una pieza buena". Todo es negativo y la niña se expresa con frialdad. Al fin se le pregunta: "y la señora ¿qué tal es?". "Casi no puedo decir", contesta, desde la primera mañana casi no me ha hablado". Servicio alejado de la persona servida es servidumbre de veras. Después del mes, digamos, vuelve a casa y se le pregunta de la misma manera que antes. La cara se anima y dice: "La señora ha sido muy buena. ¡Fíjese!, el otro día, estando yo enferma, me vino a la pieza y me atendió ella misma. Sí, es muy buena". Casi no habla de sus deberes de sirvienta, sino de la señora a quien sirve. Ha pasado de la voluntad de la señora a ella misma, pero al no haber cumplido con el conocimiento de su voluntad, es muy probable que nunca habría llegado a conocerla a ella misma.

¡Ah! mis hermanos, si solamente estuviéramos más listos para hacer la voluntad de Dios mejor le conoceríamos a él mismo. Su voluntad es que deseemos la leche de la Palabra para crecer. (1 Ped. 2.2);—Que seamos hacedores de su Palabra (**Santiago** 1-22);—Que persistamos en ella a pesar de la mala doctrina y malas prácticas de otros (2 Tim. 3.14); y que la predique-

mos cuando y aunque otros la rechacen. Es a los Padres (los más adelantados) que escribe el apóstol Juan: **Habéis conocido a aquel que es desde el principio**" (1 Juan 2.14). En Fil. 3 el apóstol da su experiencia, y dice: "Ciertamente aun reputo todas las cosas pérdida por el eminente conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor". Pasa luego a decir lo que está listo para hacer "a fin de conocerle". El apóstol reconoce la perfección en su desarrollo, pero la perfección en sí fué algo siempre en el futuro. De aquel día cantó en 1.ª Cor. 13: "**Ahora** vemos por espejo, en obscuridad; mas **entonces** veremos cara a cara; **Ahora** conoceré en parte; mas **entonces** conoceré como soy conocido".

Vayamos pues todos gozosos en el conocimiento de su gracia, todos obedientes en el conocimiento de su voluntad y todos creciendo en el conocimiento de Dios mismo hasta el día cuando cara a cara nuestro conocimiento será perfecto como es el conocimiento que Dios tiene de nosotros. Entonces la vida eterna será nuestra en perfección como relacionada con el conocimiento del solo Dios verdadero y su hijo (Juan 17.3), y nuestro servicio llevará el sello de la perfección y duración por la eterna intimidad que será nues-

tra según vemos en Apoc. 22, frentes. El Señor Dios los alumbrará; y reinarán para siempre jamás".

J. Clifford.



Las Parábolas de Nuestro Señor Jesu-cristo

POR GUILLERMO PAYNE
(FALLECIÓ EL 3 DE JUNIO DE 1924)

La parábola del Señor que viene

(Lucas 12:35-48)

El Señor Jesús con gran frecuencia anunciaba a sus discípulos el hecho que había de irse por un tiempo y sin determinar por cuánto tiempo, les decía que había de volver otra vez. En conexión con esta verdad les exhortaba a la vigilancia y fidelidad en el servicio, y es deseo del Señor que tenga en vuestras vidas igual poder.

En el capítulo 12 de Lucas hay lo que se podría considerar como tres parábolas, que eran dadas del Señor a fin de dar énfasis a su enseñanza sobre su venida otra vez. (1) Un señor que regresa a su casa, después de las bodas. (2) El ladrón. (3) Los dos mayordomos.

Los cristianos primitivos eran conocidos por el hecho de que esperaban al Señor Jesús otra vez; la iglesia de Tesalónica es buena ilustración de lo que fué la actitud de

todos los convertidos de aquellos días. Era solamente, cuando principiaban a enriquecerse y tener lugar en el mundo, que perdieron de vista la esperanza de la venida del Señor y cayó un sueño profundo sobre la iglesia. Los cristianos creían que su lugar en el mundo entonces era de reformar al mundo y en vez de estar con "lomos ceñidos y antorchas encendidas" esperando a su Señor, ellos buscaron hacer lo mejor posible de este mundo. El Señor presenta en Lucas 12:35-38 lo que él anhelaba hallar en ellos:

"Estén ceñidos vuestros lomos, y vuestras antorchas encendidas; y vosotros semejantes a hombres que esperan cuando su señor ha de volver de las bodas; para que cuando viniere y llamare, luego le abran. Beinaventurados aquellos siervos, a los cuales cuando el Señor viniere, hallare velando: de cierto os di-

(Continúa en la pág. 179)

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica mensual
de asuntos de interés para cristianos

Subscripción por año adelantado:
Interior \$ 2 m/l. - Exterior \$ 2.20 m/

Directores-Redactores:

GILBERTO M. J. LEAR.
Boulevard Guzmán 139, Córdoba
JAIME CLIFFORD
Pasaje Padilla 82, Tucumán
JORGE H. FRENCH,
Maipú 43, Buenos Aires

Pedidos y giros a:
G. M. J. LEAR
B. Guzmán 139, Córdoba

AGOSTO DE 1925

NOTAS EDITORIALES

Tres veces en la "Imposible". Epístola a los Hebreos (en nuestra versión española) tenemos la palabra "imposible", y es muy instructivo su uso. Ocurre la primera vez en ese pasaje tan solemne, cap. 6:4: "Es imposible que los que una vez fueron iluminados... y recayeron, sean otra vez renovados". Los hebreos evangelizados, a quienes se dirige el apóstol, estaban en peligro de volver atrás a los ritos y sacrificios del judaísmo, en cuyo sistema había una renovación continua de las ofrendas por el pecado. Para corregir esta tendencia fatal, viene la enseñanza que el sacrificio de Cristo se ha hecho una vez para siempre; que, si dejan este úni-

co camino de salvación, no queda otro; no hay renovación posible. Pero, también contiene su aviso solemne para nosotros: es posible gozar de los más altos privilegios, solamente para dar las espaldas a ellos después y no conseguir la bendición así ofrecida.

Pero, en el mismo capítulo (vers. 18) tenemos las palabras: "Para que, por dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta"... ¡Bendito sea Dios! "No puede negarse a sí mismo (2 Tim. 2:13). Su consejo y su juramento son inmutables, y si nos acogemos a trabajar de la esperanza así propuesta, seguiremos adelante con toda seguridad y firmeza. En la imposibilidad que Dios mienta reposa la absoluta confianza del creyente en Jesús, que ha entrado en la presencia divina como nuestro precursor, la garantía de nuestra salvación.

Finalmente, en cap. 11:6, vemos el principio fundamental de todo acercamiento a Dios: "Sin fe es imposible agradar a Dios". "Todo lo que no es de fe, es pecado" (Rom. 14:23). Lo único que Dios puede aceptar como tributo de nuestras manos tiene que ser el fruto de nuestra fe en él. Es por esta razón que Pedro, en su segunda epístola, nos dice que hemos alcanzado fe preciosa, pero que necesitamos mostrar en nuestra fe virtud, ciencia, templanza,

etc., porque todas estas plantas preciosas crecen únicamente en el suelo de la fe. Y de aquí, la imposibilidad de agradar a Dios en otra manera.

* * *

Este proceso que **El proceso** ha tenido lugar en **"Scopes"** uno de los estados de la gran República del Norte, versó sobre la cuestión si un profesor puede enseñar a los niños la doctrina de la evolución en contravención de los estatutos del Estado. El profesor Scopes ha resultado culpable ante la ley y ha sido multado. Pero los amigos de la evolución no están contentos, y apelan a autoridades más altas. Suscita una cuestión de interés fundamental. Si aceptamos la teoría de la evolución: que el hombre es descendiente de un organismo viviente de forma primitiva; que se ha evolucionado por formas más complejas hasta llegar a ser mono, y que de allí ha venido el hombre inteligente de hoy; si, digo, aceptamos esta teoría, tenemos que rechazar terminantemente el testimonio de la Biblia. Si el hombre cree en la evolución, no cree en la caída de la raza humana, como la tenemos relatada en Gén. 3; tampoco cree en la existencia real del pecado, porque, en este caso, los pecados son solamente los resabios de su

abolengo animal. Por lo tanto, el verdadero evolucionista no ve ninguna necesidad de la redención efectuada por Cristo. Según la mencionada teoría, el progreso es inherente en la humanidad; de manera que todos terminaremos en el mismo destino, tanto los menospreciadores de Dios como los que le obedecen. Verdaderamente, los que aceptan esta doctrina subversiva pecan contra sus almas (véase Prov. 8:36).

* * *

"No os hagáis muchos maestros", nos **"Muchos Maestros"** amonesta el apóstol Santiago, "sabiendo que recibiréis mayor condenación". No se debe asumir con ligereza tales responsabilidades. Sin embargo, el espíritu de los discípulos: "¿Quién de nosotros será el mayor?", es la tendencia natural de nuestros corazones. Damos a continuación algunas frases entresacadas de unos autores que escribieron hace como 300 años a este respecto:

"Donde todos gobiernan, no hay gobierno".

"Los que más se oponen al gobierno de otros son los que más desean tener el gobierno en sus manos".

"El que no tiene dominio de sí mismo no es apto para tener do-

minio sobre otros"; porque, como dice en Prov. 25:28: "Como ciudad derribada y sin muro, es el hombre cuyo espíritu no tiene rienda".

"Más valiente es el que refrena su enojo que el que da lugar a la violencia", como está escrito: "Mejor es el que tarde se aira que el fuerte; y el que se enseñoorea de su espíritu, que el que toma una ciudad".

Las Parábolas de Ntro. S. Jesu-cristo

(Continuación de la pág. 176)

go, que se ceñirá, y hará que se sienten en la mesa, y pasando les servirá, y aunque venga a la segunda vigilia, y aunque venga a la tercera vigilia, y los hallare así, bienaventurados son los tales siervos."

¡Cuán grande honra espera al siervo que sabe esperar a su Señor de esta manera! Es nuestro gozo servirle a él hoy y será nuestro en toda la eternidad, pero habla aquí de un momento cuando el Señor dice que él ha de servir a los que han esperado, velando y vigilando su venida. En estos últimos años se ha avivado la esperanza bienaventurada de la venida del Señor y muchos están mirando con fervor para el momento dichoso en que vendrá. El Señor premiará a los tales en aquel día.

"Esto empero sabed, que si su-

piese el padre de familia a qué hora había de venir el ladrón, velaría ciertamente, y no dejaría minar su casa. Vosotros pues también, estad apercebidos; porque a la hora que no pensáis, el Hijo del hombre vendrá." (Vers. 39-40.)

Todo esfuerzo de fijar fecha de la venida del Señor es de condenar. La misma incertidumbre es en el propósito de Dios para que estemos siempre listos para darle la bienvenida.

"Y dijo el Señor: ¿Quién es el mayordomo fiel y prudente, al cual el señor pondrá sobre su familia, para que a tiempo les de su ración? Bienaventurado aquel siervo, al cual, cuando viniere, hallare haciendo así. En verdad os digo, que le pondrá sobre todos sus bienes. Mas si el tal siervo dijere en su corazón: Mi señor tarda en venir; y comenzare a herir a los siervos y a las criadas, y a comer y a beber y a embriagarse; vendrá el señor de aquel siervo en el día que no sabe, y le apartará, y pondrá su parte con los infieles." (Vers. 42-46.)

Así contestó el Señor Jesús a la pregunta de Pedro si tales enseñanzas eran para los discípulos de aquel entonces o para todos. El Señor pondría sobre cada cual de nosotros la responsabilidad de cumplir bien con nuestro trabajo en vista de su venida, y si alguno principia a decir con el espíritu del mundo

que "tarda su venida," y por esto sea descuidado, es de creer que el lugar que le corresponde es con los infieles. Es aquel que ha hecho profesión sin poseer la salvación que hablaría de "tardar su venida." Los versículos 47 y 48 mencionan la verdad de que habrá diferencia entre el castigo de los que han tenido mucho privilegio y el castigo de aquel que no ha tenido la misma luz. Es la contestación para aquellos que demuestran tanto interés en los Indios, etc., que no han oído el evangelio, mientras que ellos habiendo oído no han aceptado para su propia salvación.

Lecciones de los reyes de Judá en el libro de las crónicas

De nuevo he acabado de leer el libro de Las Crónicas, y deseo daros brevemente algunas notas de los reyes.

David.—Fuera de las genealogías, al principio se ocupa todo el primer libro de Las Crónicas con este rey, y termina el capítulo 29 y el versículo 28 con estas palabras: «Y murió en buena vejez, lleno de días, de riquezas y de gloria». Si volvemos atrás al primer libro de

los Reyes, cap. 15: 5 leemos el comentario divino sobre la vida de David: "David había hecho lo recto ante los ojos de Jehová y de ninguna cosa que le mandase se había apartado en todos los días de su vida, excepto el negocio de Uría Hetheo".

Una vida *empezada, continuada y terminada* bien. ¡Cuan pocos son aquellos que pueden decir «He acabado mi carrera, he guardado la fé», especialmente en estos días del movimiento moderno! Que el Señor nos conserve, cual David, con nuestros corazones rectos con él. Había una mancha bastante grande en su vida y los enemigos del Señor tratan de hacerla más grande aún! pero ¿quiénes hay de nosotros que no somos capaces de caer en el momento de la tentación? «El que piensa estar firme mire que no caiga» Que hagamos cual David, si cayésemos. Confesarlo y apartarnos del mal. «Si confesamos nuestros pecados él es fiel y justo para que nos perdone»; «la sangre de Jesús-Cristo nos limpia de todo pecado».

Salomón.—Este rey tuvo todo en su favor. Nadie jamás ha hecho tanto para su hijo como David. Empezaba bien, no confiando en su propia fuerza sino buscando del Señor la sabiduría necesaria, para llevar a cabo la obra tan grande

que su padre le encomendó. Sin embargo pronto se desvió del camino en contraer matrimonio con la hija de Faraón, una idólatra—el yugo desigual; y más tarde le vemos terminando su vida con una infinidad de estos, que "inclinaron su corazón tras dioses ajenos; y su corazón no era perfecto con Jehová su Dios como el corazón de su padre David" (1 Reyes 10: 4). Desgraciadamente hay un gran número de jóvenes que no quieren tomar nota de este ejemplo, y la exhortación que se encuentra en 2 Cor. 6: 14-18, pero puede asegurarse que el creyente que se junta en yugo desigual—o por matrimonio, o por negocio—su fin será algo semejante al de Salomón—triste, a pesar de su sabiduría y sus riquezas!

Roboam (Cap. 10) El pueblo cansado de los derechos e impuestos de Salomón pide que fueran aliviados, pero este rey después de haber consultado con los ancianos, y recibido buen consejo, fué a los jóvenes, tomando su consejo, y el resultado fué que el reino fué dividido y de aquí empiezan los reinos de Judá y de Israel, por separado. Desgraciadamente, muchas di-

visiones en la Iglesia en el día de hoy se deben a la misma causa. La Palabra nos dice: «Sujetaos a vuestros pastores (ancianos), "obedeceed vuestros pastores". Ningún joven ha de sufrir por seguir tal enseñanza. Hay otra cosa bastante triste que resulta del yugo desigual de Salomón con Egipto. El rey de Egipto subió contra Jerusalem, y tomó los tesoros de la casa del rey; todo lo llevó y tomó los paveses de oro que Salomón había hecha". 2 Cron. 12:9.

Luego leemos que el rey hizo en su lugar paveses de metal,—tipo verdadero de lo que había acontecido. Hay muchos que son semejantes a este rey en que se satisfacen con una prosperidad aparente: «teniendo apariencia de piedad, mas habiendo negado la eficacia de ella»: pero no es otro verdadero. El Señor dice a la iglesia de Laodicea «Yo te amonesto a que no compres oro afinado en fuego para que seas hecho rico» (Apoc. 3: 18)

Que nos examinemos para saber si pertenecemos a la Iglesia de Laodicea o de Filadelfia. ¿Somos hipócritas o creyentes verdaderos?

G. Drake



Página de evangelización

PITÍAS—EL AMIGO FIEL

Se cuenta de Damon, el filósofo de Siracusa, que al ser condenado a muerte por conspirar contra Dionisio, deseaba visitar a su familia antes de morir. Dionisio le concedió el permiso a condición de que dejara una persona como fiador, quien sufriría la pena capital si Damon faltara a su palabra y no se presentara a la hora fijada para la ejecución.

¡Pobre Damon! ¿Dónde iba a encontrar tal persona? Pocos hay que tomarían tal lugar; sin embargo, Damon encontró uno — su fiel amigo Pitías — quien al oír de su deseo se ofreció a quedar en su lugar y dejar a Damon libre para visitar a su familia y arreglar sus asuntos.

La hora de la ejecución llegó, pero Damon no había llegado y Pitías marchó gustoso al patíbulo en lugar de Damon, contándolo un honor dar su vida por su amigo, a quien creía inocente y, que, contra su voluntad, había sido impedido de estar presente para cumplir su palabra.

¡Qué cuadro del amor humano! Es un caso especial, y nos recuerda de aquel amor divino que trajo a Cristo de la gloria para tomar nuestro lugar en la cruz del Cal-

vario. Por naturaleza ocupamos un lugar semejante al de Damon, condenados por nuestra rebelión contra uno más alto que Dionisio, — Dios mismo. Damon no debía nada a Dionisio, quien era un tirano cruel; pero nosotros nos hemos rebelado contra nuestro Creador, quien nos ama y a quien debemos todo lo que tenemos. Hemos quebrantado sus leyes y hemos sido condenados a muerte como consecuencia, condenación que tiene que cumplirse o en nosotros o en un sustituto.

¡Gracias a Dios! Como Damon encontró un sustituto que tomara su lugar, nosotros también hemos encontrado uno — Cristo Jesús, nuestro Fiel Amigo, quien afirmó su rostro para ir al Calvario en nuestro lugar, y así expiar nuestro pecado. Pitías tomó el lugar de uno que creía inocente, pero Cristo tomó nuestro lugar sabiendo que éramos culpables y aún enemigos, pues quedó demostrada nuestra maldad en la crucifixión.

¡Cómo apreciaría Damon el amor de Pitías! no lo olvidaría nunca. Y tú amigo, ¿cómo aprecias el amor de Cristo, que supera enormemente el amor de Pitías? ¿Le has dado las gracias? La mejor manera de mostrar tu apreciación es aceptar-

le como tu Salvador, y esa es la única manera de beneficiarte de su muerte por ti en la cruz.

En el momento en que Pitías iba a sufrir la pena capital, Damon llegó; fué impedido de llegar antes porque su caballo murió en el camino, pero llegó a tiempo para librar a su fiel amigo de la muerte. No fué así con nuestro sustituto, ninguno le libró a él. El murió por nosotros, Dios cargando so-

bre él (el sustituto voluntario) todas nuestras culpas. ¡Qué amor hacia nosotros! tan indignos de ello. Amigo, ¿será en vano la manifestación de tal amor hacia ti? ¿Rechazarás aquel Amigo Fiel que ha sufrido en tu lugar? El quiere salvarte ahora; confía en él y disfrutarás ahora y en la eternidad del grande amor de *nuestro Amigo Fiel*.

S. A. Williams.

Para la Escuela Dominical

Notas sobre las Lecciones internacionales por W. J. L. Darling

Domingo 6 de septiembre de 1925

LA CARTA DEL APOSTOL PABLO A LOS FILIPENSES

Léase: Filipenses 3-7 a 16; 4-8.

Texto áureo: Filipenses 4-13.

Lectura: La Carta a los Filipenses.

1. **Pérdidas y Ganancias** (vers. 7 a 11).—Después de que el apóstol hubiera enumerado aquellas cosas que sería para él ganancia anteriormente a su conversión, aquellas cosas en las cuales seguramente confiaba para la salvación de su alma, en los versículos 7 y 8 hace renuncia definitiva de ellas, definiendo claramente su posición en cuanto a ellas. Las estima pérdidas, y más todavía las tiene por estiércol; pero ¿por qué? ¿No eran buenas estas cosas que tenía antes? Es que al lado de aquello que había aprendido perdieron todo su brillo, y desapareció su va-

lor, pues el amor de Cristo había llenado el corazón del apóstol, y para ganar a él sacrificaba gozosamente a todo. Esto para el mundo sería una necesidad, para Pablo era el colmo de la sabiduría. ¿Cómo puede ganarse a Cristo? Ganar a Cristo es apropiárselo, poder decir como en el Cantar de los Cantares: "Mi amado es mío y yo suyo". Esta era la primera y mayor de las ganancias que compensaba a las pérdidas experimentadas, y en ella estaban comprendidas las demás: Ser hallado en él justificado por la fe, conocerle a él y a la virtud de su resurrección, la participación de sus sufrimientos (esta también el apóstol consideraba ganancia), y por último la resurrección de los muertos. ¡Bien podía Pablo contar lo sacrificado como estiércol!

2. **Deseo de Alcanzar el Premio** (vers. 12 a 16).—Pero el apóstol siempre tenía por delante un gran deseo. No satisfecho con ser salvo, quiere cumplir con la misión que Dios le había

confiado, quiere "alcanzar aquello para lo cual" fué "también alcanzado". Se dió cuenta que el día de su salvación debía ser tan solamente el punto de partida de una nueva vida dedicada al servicio de su Salvador, y que en la gran obra de evangelización había una participación definida y concreta para él; de ahí que concentrase todas sus facultades en cumplimiento de la parte que le correspondía. Todo creyente en el Señor tiene su parte en la obra del Señor, pero no todos lo realizan y llevan su parte. Pero Pablo también tuvo por delante al premio que Dios ofrece y reserva para los siervos fieles. Aspiremos nosotros también a este premio, que bien vale la pena.

3. Preparación de los Corredores (cap. 4 ver. 8).—Para poder tener éxito en la carrera cristiana, para poder alcanzar aquello para lo cual Dios nos alcanzó, para poder triunfar y recoger el premio, nuestros pensamientos tienen que fijarse en aquello que corresponde a las cosas de Dios: lo verdadero, lo honesto, lo justo, lo puro, lo amable, lo que es de buen nombre, lo virtuoso, lo que puede ser alabado. Estos deben ser los pensamientos del creyente.

Domingo 13 de septiembre de 1925

PABLO EN TESALONICA Y BEREÁ

Léase: Hechos 17: 1 a 12.

Texto áureo: 1 Tes. 5-21.

Lectura: 1a. Carta a los Tesalonicenses.

1. Predicando en Tesalónica (vers. 1 a 4).—Tesalónica (hoy Salónica), era una ciudad de Europa, de Macedonia, y aunque griega, se hallaba bajo la denominación romana, como estaba, puede decirse, todo el mundo entonces conoci-

do; había también allí una colonia judía. De manera que sucedía en esta ciudad lo que ocurría en tantas otras ciudades de aquella época, que se reunía la idolatría romana con la idolatría griega, y al mismo tiempo los judíos practicaban su religión. En medio, pues, de este conglomerado de razas y de religiones, el apóstol Pablo inicia la predicación de Cristo, de Cristo crucificado y resucitado. Principió su predicación en el lugar más apropiado, la sinagoga de los judíos, porque allí tenía una base común y eficaz para sus exhortaciones, las Escrituras. Atengámonos a ellas nosotros también, porque ellas son poderosas para convencer, como se comprobó en Tesalónica, donde vemos que muchos se convirtieron. Los griegos y las mujeres nobles de que hace mención el versículo 4, serían personas que se habían convertido al judaísmo, abandonando la idolatría de sus padres; pero ahora encuentran algo mejor todavía, porque encuentran a Cristo.

2. Sufriendo por el Testimonio (vers. 5 a 9).—Una vez más encontramos a los judíos los más implacables enemigos de Cristo y de su evangelio, y así como en Jerusalem levantaron a la multitud en contra de Cristo, ahora hacen lo mismo en Tesalónica en contra de sus siervos. Valiéndose de las mismas razones que expusieron ante Pilato, la autoridad del César que pretendían que Cristo atacaba, tratan de conseguir detener la propaganda de Pablo y Silas, haciéndoles encarcelar y castigar por los gobernadores de la ciudad; pero fracasaron en su intento, aunque Pablo y Silas tuvieron que abandonar la ciudad. Las verdades evangélicas siempre despiertan oposición, pues al hombre carnal no pueden nunca gustarle; no nos dejemos engañar con falsas apariencias, porque hoy, como en los tiempos del Señor, como siempre, "la amistad del mundo es enemistad con Dios."

3. Testificando en Berea (vers. 10 a 12).—Podemos notar aquí como de la ira del hombre, Dios trae gloria para su nombre y obra su voluntad. Por la expulsión de Pablo y Silas de Tesalónica, fué alcanzada la población de Berea, que quedaba como 80 kilómetros de distancia de esa ciudad, por el evangelio, y aquí también muchos se convirtieron, mostrando mejor ánimo para escuchar y escudriñar la verdad de lo predicado. Es lo que hace falta, personas dispuestas a averiguar la verdad de lo que se predica, de examinar el fundamento de nuestra fe.

Domingo, 20 de septiembre de 1925

CARTA DE SAN PABLO A LOS TESALONICENES

Léase: 1. Tes. 2-1 a 12.

Texto áureo: 1 Tes. 5-18.

Lectura: 2a carta a los Tesalonicenses.

1. El Evangelio de Dios (vers. 1 y 2). ¡Qué lugar ocupaba en el corazón y en la vida del apóstol Pablo el evangelio! Para él no había otro interés que valiera; sus amistades, sus trabajos materiales, todo quedaba completamente subordinado a la gran tarea de su vida, la propagación del evangelio. ¡Qué importaban las afrentas de Filipo, qué importaba la expulsión de Tesalónica, qué importaban prisiones, azotes y sufrimientos de toda naturaleza! Lo único que importaba para este gran siervo de Dios, este gigante de la fe, era la imperiosa necesidad de predicar el evangelio, de anunciar a Cristo; como él mismo dice: "Ay de mí si no anunciare el evangelio." (1 Cor. 9: 16).

¡Quién puede dudar que en este anhelo y consagración al servicio del Señor se encuentra el secreto de su éxito prodigioso en ese servicio! ¡Quién puede dudar que, inspirándonos en su ejemplo, podríamos también lograr a gozar de este éxito en la obra del Señor!

2. Predicando y exhortando delante de Dios (vers. 3 a 9). Pablo no trataba nunca de ajustar su predicación al gusto de los oyentes, ni de exhortar de manera de agradar a los exhortados, sino que tenía siempre presente que predicaba y exhortaba delante de Dios, y su deseo era agradarle a él, de quien había recibido su misión, y como encargado de Dios de la predicación, se guardaba muy bien de engañar, del error, de lisonjear, y de la avaricia. No buscaba el apóstol gloria de los hombres, sabiendo que ésta le apartaría de la verdad, sino que con trabajos y con fatigas entregaba el mensaje que Dios le encomendara, pero a la vez tenía un gran amor para con aquellos a quienes predicaba y exhortaba, y podemos notar cómo el amor que tenía el Señor Jesús para con los pecadores era transmitido a su apóstol Pablo después de su conversión. Pablo, al vindicar su vida y predicación entre los Tesalonicenses, puede apelar al testimonio de Dios y de los creyentes. ¡Dichoso el siervo de Dios que puede hacer otro tanto!

3. Viviendo delante de Dios (vers. 10 a 12). Pero el apóstol apela a su testimonio, y al de Dios, no solamente respecto de su predicación, sino también respecto de su vida, que se había conducido entre ellos "santa, justa e irreprochablemente". Y en el versículo 12 podemos ver el móvil que inspiraba esta vida santa,—andar "como es digno de Dios" que nos ha llamado "a su reino y gloria". Si nuestra aspira-

ción fuese verdaderamente andar "como es digno de Dios" ¡cuán diferentes serían nuestras vidas, y cuánto más poder habría en nuestra predicación!

Domingo, 27 de septiembre de 1925

Revista:

Texto. Áureo: 1 Pedro 1-8.

1. Primer Viaje Misionero.

En Antioquía y la Isla de Cipro (Hechos 13-1 a 12).

2. Entre los Viajes Misioneros.

El Concilio de Jerusalem (Hechos 15-1 a 11).

3. El Segundo Viaje Misionero.

Consolando las Iglesias (Hechos 15-36 a 16-5).

El Llamamiento a Europa (Hechos 16-6 a 15).

Evangelizando en Europa (Hechos 16-19 a 34; 17-1 a 12).

4. Mensajes Apostólicos.

De Santiago (Santiago 1-19 a 27).

De Pablo (Fil. 3-7 a 16; 4-8; 1 Tes. 2-1 a 12).

5. La Mano de Dios en las Misiones.

La lucha entre el Espíritu y la Carne (Gál. 5-13 a 24).



Noticias de otras tierras

FINLANDIA.

Cada vez que voy a Helsingfors estoy contento y agradecido al Señor al ver como él vigila a su pueblo, cual Cabeza de su Iglesia. La obra en este pueblo no se atrasa, sino que adelanta, como sucede con toda obra del Espíritu Santo.

En Trerijoki, donde hace poco no había nada de obra evangélica, hay actualmente un número considerable de oyentes que prestan buena atención al mensaje del evangelio. Se manifiesta la obra de la Palabra de Dios en sus corazones. Algunos ya se han dado cuenta del gran cambio que en ellos se ha efectuado. Todas las amenazas del sacerdote no impiden a la gente de asistir en las reuniones. Mejor todavía, nos da gozo ver que muchos que antes eran enemigos ahora escuchan con reverencia.

En Raivola las reuniones están muy concurridas también

Huieramos procurado un local más amplio si no fuera que los amigos allí que nos reciben en su casa saben mantener el orden y la tranquilidad en las reuniones, a pesar del elemento ruidoso que asiste. Se precisa mucho tino al dirigir las reuniones. Algunas veces sentimos que un poder superior al nuestro está sujetando a los rebeldes, y luego gozamos de especial bendición. ¿Será que en aquellos momentos algún hermano nos haya ayudado con sus súplicas?

En Kuokkola la obra del Señor está animada, y se notan muchas personas instruidas en las reuniones. Nos da placer especial predicar allí. En resúmenes cuentas, el Señor ha hecho grandes cosas para con nosotros, y no sabemos agradecerle suficientemente por su bondad.

Konstantin Koch.

AMBAJIFITA, INDIA.

Hicimos un esfuerzo especial para ganar a los niños para Cristo desde el 19 al 25 de Diciembre ppdo. Hay casi 500 niños en nuestras Escuelas Dominicales, y de ellos unos 260 asistían en las Conferencias especiales. La mayoría venían de dos a cinco leguas.

Habíamos preparado algunos galpones provisorios para dar alojamiento a los varones, y se armaron tres carpas para las niñas y hermanas que iban a ayudar, tanto en la cocina, como en la parte espiritual de la Conferencia.

Reinaba mucha animación al llegar las diferentes Escuelas Dominicales en procesión encabezadas cada una por una bandera ostentando un texto apropiado. Oramos muy especialmente que resultase un tiempo de salvación para muchos de estos niños.

La mayor parte eran paganos, y el

ruido durante las primeras noches era terrible, de tal modo que no fué posible dormir. Sin embargo alcanzamos paulatinamente algo de orden y sueño.

Se celebraban tres reuniones cada día, en la última que fué dirigida por nuestro hermano W. Stanes se valía de una linterna mágica para explicar las escenas bíblicas. Estos mensajes eran tan sencillos como interesantes.

En el quinto día de la conferencia hubo oportunidad de dar testimonios. Muchos niños llevando sobre sí las señales del paganismo se levantaron para confesar su fe en Cristo y de orar. Era de veras un día muy solemne cuando 129 niñas y varones de siete a dieciocho años de edad profesaron recibir a Cristo por su Salvador.

Mateo Brown.

NOTAS Y NOTICIAS

CON EL SEÑOR

El día 17 de Julio, pasó de Santa Fe a estar con Cristo nuestro muy querido hermano anciano Santiago Donatucci, bien conocido por el apodo "Abuelito".

Le faltaron pocos meses para llegar a los noventa años de edad.

Con frecuencia solía cantar:

"Voy al cielo, soy peregrino,
A vivir eternamente con Jesús."

La peregrinación terminada, el tabernáculo dejado, él está con su Señor cuyos pasos seguía fielmente desde el día de su conversión hace más de cuarenta años.

En presencia de una buena concu-

rencia en el cementerio local, pronunciaron palabras apropiadas los hermanos Miguel Sensatti y Gabriel Román.

Jaime Russell.

FONDO DE OBRAS Y OBREROS

Este fondo todavía existe para la ayuda de la obra de Dios en estos países. Se pueden mandar donativos ya designados para ciertas personas u obras, o se pueden mandar a la disposición de esta administración para ser distribuidos según su criterio.

Desde el mes de Abril hemos recibido y repartido la suma de \$ 50.00, según los recibos que obran en nuestro poder.

SAN MARTIN (F. C. C. A.)—

La obra en esta ciudad, en su presente ubicación, comenzó en Marzo de 1923, en la casa de las hermanas señoritas Ross y Durant, primero con una Escuela Dominical, luego una reunión para señoras durante la semana, seguida por otra reunión para señoras los domingos, que ahora es la reunión general de predicación. Las reuniones han sido bien atendidas, con muchas señales de interés, y el Señor nos dio el gozo de ver bautizados a cinco personas de ésta, el 29 de Mayo, en el local de Villa Crespo.

El domingo 31 de Mayo los creyentes se juntaron a la Mesa del Señor para recordarle en su muerte, y esta preciosa reunión ha quedado ya definitivamente instituida aquí. Los creyentes reciben ahora instrucción en la Palabra en una reunión de estudio bíblico, reuniéndose las hermanas una vez por semana para la oración.

La reunión al aire libre se celebra, por ahora, el segundo sábado de cada mes, prestando su ayuda para ella un grupo de hermanos visitantes.

Las señoritas Durant y Ross han tenido el gozo de extender las reuniones al vecino pueblo de San Andrés, en la casa de un hermano allí, quedando la nueva obra inaugurada allí ligada a la de San Martín en forma de anexo. Se celebra también una Escuela Dominical que empezó con una asistencia de 6, siendo el promedio de asistencia actual unos 38 niños.

Preocupa ahora a los hermanos de San Martín conseguir un local más grande y apropiado, y están mirando al Señor para que él supla esta y otras necesidades agradecidos a él por su

bondad pasada. Acompañados en oración.

Han tomado la responsabilidad de atender las reuniones los hermanos Daniel Somoza, Norman y Percy Hamilton, Manuel Martínez, Generoso Martínez, Hermenegildo Sacconi, Juan Craig, Víctor Tarrié y otros, habiéndose también radicado aquí los esposos Nunn.

VILLA CRESCO—

No es grato comunicarle una nueva bendición del Señor al ser añadidas a la Iglesia del Señor en esta, doce personas.

Recientemente tuvimos un bautismo en el que diez y siete personas confesaron al Señor. De este número cinco eran fruto de la obra en San Martín que aprovechaban la oportunidad para seguir el mismo paso.

Nos causó gozo la presencia entre nosotros desde hacía poco tiempo, del señor Ross y su familia quien tuvo el privilegio de bautizarles.

Estamos seguros que era también una gran ocasión para el señor Ross pues entre el número de los bautizados se hallaba su propia hija.

Alabamos al Señor por esta pequeña muestra de su mano entre nosotros

Antonio Ventura.

FE DE ERRATA

Por un error inexplicable el título "Cómo correr bien" fué puesto al artículo de nuestro hermano don Jaime Russell en el mes anterior, siendo en realidad la continuación de "La Vida Transfigurada."

El Sendero

del Greyente

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para Cristianos

Año XVI

Septiembre de 1925

No. 9

El Bautismo del Espíritu Santo

Por H. P. Barker. (Trad. J. Clifford)

En ciertos círculos se da mucha prominencia a la enseñanza, tocante al bautismo por el Espíritu. Como resultado de tal enseñanza encontramos dos clases de personas:

1. Personas que creen haber recibido el «Bautismo» y dicen haber alcanzado una altura de espiritualidad que supera a aquella, donde la mayoría de los cristianos están.

2. Personas que están amargamente desengañadas por haber fracasado en su búsqueda del «Bautismo», cuyas almas, llenas de dudas y obscuridades como resultado, llegan a tener cierta medida de incredulidad y quedan bajo una nube de depresión espiritual.

El tema es de más o menos

controversia. Haremos bien, por consiguiente, en aferrarnos a las Escrituras en nuestra consideración de él.

Hay siete palabras principales usadas en el Nuevo Testamento tocante a la presencia y obra del Espíritu Santo.

1. Nacido. Juan 3:5 y 6.
2. Habita o mora. 2 Tim. 1:14, Rom. 8:11.
3. Sellado. 2a. Cor. 1:22, Ef. 1:13, 4:30.
4. Prenda o arras. 2 Cor. 1:22, Ef. 1:14.
5. Ungir. 2 Cor. 1:21, o unción: 1 Juan 2:27.
6. Llenar. Lucas 1:15, 41, 67, Hechos 4:8, 9:17, etc., etc.
7. Bautizado.

De ninguna manera son intercambiables, ni hay dos de ellos que signifiquen justamente la misma cosa; cada una tiene su propio significado. Al momento lo ha de reconocer así todo aquel que cree que las mismas palabras de la Escritura son lo que el Salmo 12:6, las afirma a ser: «Las Palabras de Jehová, palabras limpias; plata refinada en »horno de tierra, purificada siete »veces.»

Examinemos ahora los textos que hablan definitivamente del «Bautismo» por el Espíritu.

Primeramente hay los que podremos llamar proféticos. El primero se encuentra en Mat. 3:11. Juan el Bautista dice: «Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; más el que viene tras mí, más poderoso es que yo; los zapatos del cual yo no soy digno de llevar; él os bautizará en Espíritu Santo y en fuego.»

Hay pasajes paralelos en Marcos 1:8 y Lucas 3:16. En Juan 1:33 hay otro pasaje y queda indicado el Señor Jesús como el que había de bautizar con Espíritu Santo. Queda aún un pasaje más de los proféticos: Hechos 1:5. Aquí el Señor mismo, después de su resurrección, habla de la promesa como por cumplirse aún, y señala el tiempo

del bautismo como «no muchos días después» del momento en que les habla.

Estos pasajes, cuatro de los evangelios y uno de los Hechos cubren un período de unos 3 años y medio. Durante todo el período la promesa quedó sin cumplirse. El «Bautismo» estaba aún en el futuro.

Sin embargo, durante este período los siervos de Cristo obtuvieron resultados muy notables. Predicaron el evangelio y sanaron enfermos en todo lugar donde fueron (Lucas 9:6). Echaron fuera demonios (Marcos 6:13) y podían decir al Señor «los demonios se nos sujetan en tu nombre» (Lucas 10:17).

Obsérvese que todo fué *sin ningún bautismo del Espíritu*. En una ocasión fracasaron. Al averiguar la causa, el Señor no les mandó a buscar «un bautismo más completo» del Espíritu, pero les dijo que aquella clase de demonio no podría echarse fuera sino por la oración y el ayuno.

Por consiguiente, el bautismo del Espíritu no fué necesario para la consumación de estas maravillas, ni para la predicación del evangelio, mientras estuvo el Señor en el mundo.

Examinemos ahora detenidamente el primer pasaje que ha-

bla del bautismo del Espíritu (Mateo 3). Notemos que la profecía dice que el Señor Jesús bautizaría: 1º. Con el Espíritu, 2º. con fuego. Con uno u otro toda alma que oyó a Juan tendría que ser bautizada. ¿Qué significa el fuego? Se menciona 3 veces en Mateo 3. (1) vers. 10. «Todo árbol que no hace buen fruto, es cortado y echado en el fuego.»

(2) ver. 11. «El os bautizará... en fuego.»

(3) vers. 12. «Quemará la paja en fuego que nunca se apagará.»

Sin duda alguna, pues, el fuego significa juicio.

Si se pregunta por qué Juan habla tanto de juicio, la contestación quedaría en el hecho de que muchos de sus oyentes eran, como les decía (vers. 7), «Generación de víboras». Para los tales, a no ser que se arrepintiesen habría únicamente el bautismo de fuego que ha de devorar a los adversarios» (Heb. 10:27).

En Lucas 3 encontramos la misma cosa; pero en Marcos 1 no hace mención del bautismo de fuego, sino solamente de *él* del Espíritu Santo porque en este capítulo no aparece la «generación de víboras» sino una compañía que confiesa sus pecados (versículo 5).

¿No es bastante claro, pues, que durante la vida terrenal del Señor Jesús y hasta el día de Pentecostés no había bautismo del Espíritu?

Toda referencia es siempre a algo que ha de acontecer.

(Continuará, D. M.)

LAS FIESTAS DE JEHOVA

(Lev. 23.)

Las ocho fiestas descritas en este capítulo en el orden en que las tenemos, tipifican las grandes épocas pasadas, presentes y futuras, de la Iglesia, como se puede ver por lo siguiente:

1) **El Sábado**, simboliza el descanso que Dios tiene en la obra de Cristo en la cruz, el que fué mostrado abiertamente en su bautismo, etc. (Mat. 3:16-17. Juan 1:33). En todo lo demás el Padre obraba, hasta que el Hijo vino y ahora el Espíritu Santo continúa trabajando. Dios no cesa de trabajar y descansa tan sólo en la obra de su Hijo.

2) **La Pascua**, simboliza la muerte expiatoria de Cristo por el pecado, como vemos en 1 Cor. 5:7 y Rom. 8:1-4, cuyas referencias tan directas remueven toda duda.

3) **Los Azimos.** Representa el resultado de nuestra fe en Cristo. Por su presencia, saca de nosotros la levadura de estar bajo la ley de Moisés, como también del pecado y rebellion. Gal. 5:9, 1 Cor. 5: 7-8.

4) **Las Primicias.** Esta fiesta tipifica la resurrección del Señor Jesús de entre los muertos, como las primicias de los que duermen. Antes de Cristo ninguno se levantó en su cuerpo glorificado, y al considerar Mat. 27:52, el tipo del grano de trigo (Juan 12: 24), es maravillosamente exacto; pues si bien estaba sembrado solo, en el cuerpo de Cristo, resulto la cosecha de muchos. Estos, con los espíritus de los justos hechos perfectos (Heb. 12:23) acompañaban al Señor al cielo (Ef. 4:8-10) y la cosecha de espigas será aun más grande al cumplirse 1 Tes. 4:14-18.

5) **Pentecostés.** Fue cumplida esta fiesta en la venida del Espíritu Santo (Hech. 2:1), quien ahora está recolectando de entre Judíos y Gentiles los dos panes mencionados en Lev. 23:15-21, los que forman el cuerpo misterioso de Cristo en esta dispensación. 1 Cor. 12:12; Ef. 4:16.

6) **Fiesta de trompetas.** Hasta aquí podemos ver que las fiestas de Lev. 23 han sido comple-

tadas en los acontecimientos que ellos fueron designados para tipificar. Las trompetas son las de 1 Tes. 4:13-18 y 1 Cor. 15:52; y es la última trompeta que será la señal de arrebatarse la iglesia. Debe notarse que el intervalo entre la fiesta de Pentecostés y de las trompetas, fue largo (ver. 24) representando así el intervalo que ya ha extendido hasta más de 1920 años. Al estudiar Isaías 18: 3, 27:13, cap. 58 y el libro de Joel, sería fácil de ver lo que significan las trompetas y después de subir la Iglesia significarán la reunión de los Judíos en el reino de Mesías en la tierra y el arrepentimiento de Israel al ver a aquel que ellos traspasaron. Es solemne recordar que esta fiesta viene la próxima en su orden de Lev. 23, y corresponde a cada creyente estar preparado, y al incómodo pensar en las consecuencias de estar dejado.

7) **Día de expiación.** Corresponde a la manifestación de Cristo a los Judíos cuando se arrepienten, pues al estar perseguidos por el Anticristo vendrá para salvarlos. (Zaq. 12:9., Rev. 1:7, etc.).

8) **Fiesta de cabañas.** Representa el milenio, cuando la escena del monte de la transfiguración (Marcos 9:2) será general en toda la tierra (Habacuc 2:14). Es sig-

nificante que fué el día de esta fiesta A. J. C. 536 en que Esdras estableció nuevamente el altar en Jerusalem y como antes Salomón había seleccionado este día para dedicar el nuevo templo. Durante este tiempo (mil años) la voluntad de Cristo será suprema en toda la tierra y para la iglesia trasladada y los santos antiguos, será un tiempo de servicio y regocijo, similar a la fiesta de cabañas en la historia de los Judíos.

F. E. MARSH

(Trad. E. Gray.)

Lecciones de los reyes de Judá en el libro de las crónicas

(Contdo. del número anterior)

Como estamos aprendiendo lecciones de los reyes de Judá, no pensaba referirme a los reyes de Israel, sino al primero después de Salomón, es decir, a Jeroboam.

Jeroboam — hijo de Nabat — siervo de Salomón. Le fué revelado por el profeta Ahías que sería rey sobre las diez tribus de Israel. (1 Reyes 11:29-39). Salomón procuró matarle y huyó a Egipto hasta su muerte. Muerto Salomón, vuelve de Egipto, llamado por Israel y presenta su pedido delante de Roboam, de disminuir el yugo tan pesado de

Salomón. Roboam, rechazando el consejo de los ancianos y siguiendo el de los jóvenes, rehúsa el pedido de Jeroboam. El resultado fué una división, que no será sanada hasta la venida del Señor a reinar. (Ezeq. 37:15-28). Me parece que muchas divisiones en las asambleas del pueblo de Dios, podrían ser evitadas si tomamos a pecho la lección aquí. Jeroboam era «valiente, activo y esforzado», (1 Reyes 11:28) y Salomón tomando nota del joven «encomendóle todo el cargo de la casa de José». En vez de ser humilde como Salomón y confesar «no sé cómo entrar ni salir» (1 Reyes 3:7), pidiendo de Dios la sabiduría, se levanta contra el rey y tuvo que huir para salvar su vida.

Jóvenes, aprended la lección de Jeroboam: si el Señor les ha dado dones, él también abrirá el camino para su uso, pero entretanto no lo hace, **espera en él con paciencia.** Ahora llega el momento supremo de su vida, pero el joven que ha fallado en el principio de tal manera, no se ha preparado bien para lo futuro y así sucede. Teme que las tribus de Israel, yendo a Jerusalem a adorar, vuelvan a unirse con Judá y que él así perdería su reino; con este motivo, fabrica dos becerros de oro y repite la idolatría

del desierto con casi las mismas palabras: «He aquí tus dioses, oh Israel, que te hicieron subir de la tierra de Egipto.» (1 Reyes 12:28). Dios envía un mensajero para hablar a Jeroboam e impedirle en su locura, y levantando el rey su mano para prender al profeta «se le secó la mano que no la pudo tornar a sí.» Entonces fué dada la profecía acerca de un Rey Josías, que naciendo **350 años después**, quemaría sobre aquel altar los huesos de los sacerdotes que ministraban a la idolatría de Jeroboam, así fué cumplido al pie de la letra. (2 Reyes 23:16).

Sin embargo, no obstante todos los avisos, Jeroboam siguió con su idolatría, y para siempre después se refiere a Jeroboam, hijo de Nabat «**qué hizo pecar a Israel!**» (1 Reyes 22:53).

Pronto cada uno de nosotros tendremos que partir de aquí. ¿Qué será el recuerdo que dejaremos atrás? ¿Fulano de tal que causó una división en la asamblea e hizo tropezar a muchos? o ¿Será como Apolos, aunque era «varón elocuente y poderoso en las Escrituras, no se ofendió cuando «Tríscila y Aquila le tomaron y le declararon más particularmente el camino de Dios?»

(Hechos 18:24-28). Y **diez años después**, cuando Pablo escribe a Tito, le dice: «A Apolos, envía delante, procurando que nada le falte». (Tito 3:13), lo que manifiesta su utilidad en el servicio del Señor.

Termina la vida de Jeroboam con las palabras «hirióle Jehová, y murió.» (2 Cron. 13:20). ¡Cuán diferente habría sido, si hubiera escuchado la voz de Jehová por sus profetas! ¡Qué contraste el fin de la vida del Apóstol Pablo! «He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás me está guardada la corona». (2 Tim. 4:7-8).

El secreto consiste en seguir la humildad, en luchar uno contra sí mismo, el más grande enemigo que tiene, (¡nuestros enemigos no son los hermanos!). Véase 1 Cor. 9:27: «Hiero mi cuerpo y lo pongo en servidumbre; no sea que, habiendo predicado a otros, yo mismo venga a ser reprobado.» Entonces hay que mantenerse en contacto con el Señor por la lectura diaria de su Palabra y la oración. Dejando estas cosas llegarás adonde llegó Pedro, a negar al Señor y aún hasta blasfemarle!

Abía (2 Cron. 13:). La nota

sobresaliente en cuanto a este rey es la batalla entre Judá e Israel. El primero con 400.000 hombres y el segundo con 800.000. Cuando todo parecía estar en contra, «clamaron a Jehová», y él los oyó y los entregó en sus manos. Jeroboam perdió 50.000 hombres y Judá ganó la victoria porque «se apoyaba en Jehová el Dios de sus padres». Esta lección fué bien aprendida por el hijo de Abías.

Asa (2 Cron. 14) contra quien vino Zera Etiope ¡con un millón de hombres! Habiendo visto cómo el Señor obró para su padre, cuando confiaba en él, dice Asa: «Jehová, no tienes tú más con el grande que con él, que ninguna fuerza tiene, para dar ayuda. Ayúdanos, oh Jehová, Dios nuestro porque en ti nos apoyamos y en tu nombre venimos contra este ejército. Oh Jehová, tú eres nuestro Dios: no padezca contra ti el hombre. No es de extrañarse que ganara la victoria. «Y Jehová deshizo los Etiopes delante de Asa y Judá y huyeron los Etiopes». Que cuidemos del ejemplo que pongamos delante de nuestros hijos. Hace poco tiempo una madre estaba pasando por

una prueba muy grande y estaba al punto de desmayar, cuando una de sus hijas le dijo: «Mamá, ten confianza y coraje, porque si tu fe falta ¿dónde estaremos nosotros?»

Más tarde, el rey de Israel viene a pelear con él y Asa en vez de confiar en aquél que le había librado de los Etiopes, fué al rey de Siria con un regalo de plata y oro de los tesoros de la casa de Jehová! Leed los versículos 7-9 del cap. 16 de 2 Crónicas. Asa tuvo que aprender por experiencia amarga que es mejor confiar en Dios que en los hombres, y termina su vida con una enfermedad bastante triste y «en su enfermedad no buscó a Jehová.»

¡Cuántos hay como Asa que han probado la bondad y poder de Dios de una manera tan evidente y, sin embargo, vuelven sus espaldas a él y buscan a los hombres y terminan sus vidas con tristeza y fracaso! «Los ojos de Jehová contemplan toda la tierra, para corroborar a los que tienen corazón perfecto para con él». (V. 9).



Las Parábolas de Nuestro Señor Jesu-cristo

POR GUILLERMO PAYNE

(FALLECIÓ EL 3 DE JUNIO DE 1924)

XXII

Parábola de la Higuera en la Viña

(Lucas 13:6-8)

En el capítulo anterior el Señor ha enseñado algunas verdades en cuanto al juicio, y en el mismo tiempo vienen algunos para contarle de los sufrimientos especiales de algunos Galileos, cuya sangre Pilato había mezclado con los sacrificios. Los de Jerusalem despreciaron a los Galileos y era fácil para ellos relatar las desgracias de ellos como una demostración de juicio.

El Señor les respondió: «¿Pensáis que estos Galileos, porque han padecido estas cosas, hayan sido más pecadores que todos los Galileos?» No, os digo; antes si no os arrepintiereis, todos pereceréis igualmente.»

Es fácil para algunos hablar de la iniquidad de otros cuando les acontece alguna desgracia, olvidándose de su propio pecado y su estado culpable delante de Dios. El Señor les hace recordar de algunos de Jerusalem sobre los cuales cayó la torre de Siloé, y hace la aplicación: «¿Pensáis que ellos fueron más pecadores que todos

los hombres que habitan en Jerusalem? No, os digo; antes si no os arrepintiereis, todos pereceréis.»

El Señor habla de la condición arruinada de todos los hombres, merecedores del juicio divino, y de acuerdo con esto, añade una parábola en que se ve toda la nación (no solamente unos Galileos o pocos hombres de Jerusalem) absolutamente sin provecho para Dios, y por consecuencia yendo a un juicio seguro.

«Tenía uno una higuera plantada en su viña, y vino a buscar fruto en ella, y no lo halló, y dijo al viñero: He aquí tres años ha que vengo a buscar fruto en esta higuera, y no lo hallo; córtala, ¿Por qué ocupará aún la tierra? El entonces respondiendo, le dijo: Señor déjala aún este año, hasta que la excave, y estercole, y si hiciera fruto, bien; y si no, la cortarás después.»

En varias partes de la Biblia son empleadas la vid, la oliva, y la higuera como símbolos de Israel. De la viña y de la vid, representando a Israel, leemos en Isaías cap. 5 y en Salmo 80. De la oliva en Romanos 11, y

aquí tenemos la higuera con su mensaje de castigo cercano.

Los tres años sugieren probación por la ley, los profetas y Cristo. Pero a ninguno han respondido como era de esperar. El ministerio de Cristo, el viñero paciente, casi había demostrado que era inútil buscar fruto. Por este ministerio, la benignidad de Dios procuraba guiarlos al arrepentimiento, era el acto de cultivar y estercolar la higuera estéril; pero, con todo, no había fruto. El Señor les daba una oportunidad más. Es él mismo Señor Jesús que oraba al Padre: «Padre, perdónales, no saben lo que se hacen»; y el testimonio del Espíritu Santo después de la ida de Cristo al cielo era la última oportunidad.

Esta resultó en la muerte de Esteban y la manifestación de todo el odio de los Judíos a Cristo y su mensaje de amor. La higuera ha sido cortada. Casi 40 años más tarde los Romanos la cortaron y la nación culpable fué expulsada de Palestina. Ciertamente Dios podrá volver a establecerla, en su tierra, y lo hará, pero por ahora la higuera ha sido cortada.

El turno de los privilegiados de hoy — el Cristianismo — vendrá. Por 19 siglos la luz del

Evangelio ha producido poco, sin orgullo, blasfemia, etc., y esto ha sido perpetrado debajo de la manta del nombre de Cristo. La paciencia de Dios se acabará, y el Cristianismo será escena de juicios terribles.

Hay su mensaje individual en todo esto. Que cada uno se examine en la presencia de Dios para saber si hay fruto para él en su vida. Hasta que la muerte de Cristo y su sangre preciosa hayan tenido su efecto en la vida es en vano buscar fruto que ha de ser agradable a Dios.

ADAPTADO

He aquí la plegaria de un huérfano de seis años de edad:

«Oh, buen Jesús, hazme a mí lo que Tú eras cuando tenías seis años».

Obtengamos vida primero (Juan 5:24), luego desearemos seguir su ejemplo (1 Pedro 2:21).

COMO MORIR.

La ambición del gran Napoleón era morir con las botas puestas, como un soldado. Una renombrada dignidad de la Iglesia Romana quería morir vestido con la túnica eclesiástica.

Tú morirás «en tus pecados» (Juan 8:21-24) o «en el Señor» (Rev. 14:13).

TRES MENSAJES DEL CIELO ABIERTO

"No temáis; porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo: Que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor". - S. Lucas 2:10.

"Este es mi Hijo amado; a él oid". - S. Lucas 9:35.

"Varones Galileos, ¿qué estáis mirando al cielo? éste mismo Jesús que ha sido tomado arriba en el cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo".

Los Hechos 1:11.

Estos tres pasajes contienen tres mensajes acerca de Jesucristo enviados directamente desde el cielo abierto. El primero está relacionado con el pesebre, el segundo con la cruz, y el tercero con el trono: UN PESEBRE POBRE, — UNA CRUZ CRUENTA, — UN TRONO TRIUNFANTE.

Se precisa unir las tres épocas que abarcan el pesebre, la cruz y el trono a fin de conocer quién es Jesucristo. Pensar de Jesús como un niño echado en el pesebre de la caravanserralla, un especie de posada pública para los pobres, — no nos da a entender nada de su origen verdadero. Meditar en la escena vergonzosa que su muerte en la cruz nos presenta no os explica nada de su porvenir glorioso. Al

unirnos en espíritu con los discípulos que miraron a Cristo que subía de la tierra al cielo, y al escuchar el mensaje de los ángeles que prometieron su regreso, llegamos a entender que la vida corta de Jesús en el mundo no fué más que un momento pasajero en la existencia eterna de Cristo el Hijo de Dios.

1. EL PESEBRE POBRE.

El mensaje que el Angel del Señor anunció a los pastores en Belén se refiere a un Salvador, — «os doy nuevas de gran gozo — que os ha nacido hoy — un Salvador,» y, siendo éste «Cristo el Señor», es el Único Salvador de los pecadores.

Tras el Angel del Señor apareció una multitud de los ejércitos celestiales, que alababan a Dios y decían: «Gloria en las alturas a Dios, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres.»

La paz de los hombres está vinculada con la gloria de Dios. Sin ser salvos por Jesucristo no es posible gozar de la paz con Dios, y a fin de que Cristo Jesús salvara a los pecadores fué necesario que el tomara forma de hombre, que fuese «hecho de mujer».

Cuando el Cristo tomó forma humana, y nació de la Virgen María, cumplió varias profecías que fueron escritas siglos antes de éste acontecimiento.

Isaias profetizó de la *manera sobrenatural* del nacimiento del Mesías, — Isaias 7:6-7. Jesús es el único que naciera conforme a esta profecía. Dios eligió a la Virgen María para que por medio de ella el Cristo entrara en el mundo, tomando cuerpo humano, con el propósito de salvar a los seres humanos. Por este motivo María era la más bienaventurada de todas las mujeres, pero, con todo, ella nunca podía salvar a los pecadores. Es su Hijo Jesús, quien es también Hijo de Dios, que salva; y no hay otro, pues «en ningún otro hay salud; porque no hay otro nombre debajo del cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.»

Miqueas indicó *el lugar* del nacimiento del Cristo, — Miqueas 5:2. Los príncipes y escribas entendían el importe de esta profecía, pues la citaron al rey Heródes cuando el les preguntó donde había de nacer el Cristo. Dios que habló por el profeta Miqueas del lugar del nacimiento de su Hijo, obró por su providencia para que la Virgen fuese con José a quien estaba desposada, de Nazaret a Bethlehem, a fin de que

allí diese a luz al niño Jesús, — «Salvador», quien se llama también Emmanuel, — «Dios con nosotros.»

Daniel anunció *la fecha* del nacimiento de Cristo en su importante profecía de las Setenta Semanas. Vease Daniel 9:24-27.

Todo el período de setenta y siete de años, o sea 490 años tiene referencia al pueblo de Daniel (Israel) y a la santa ciudad de Jerusalem. Esta época profética empezó en el año 445 antes de J. C. y cuando se quitó la vida al Mesías habían transcurridos 483 años, o sea 69 semanas de años. Después de la muerte de Cristo viene un intervalo que no se cuenta en el período de los 490 años, el que ha de terminar con la venida de Cristo para su iglesia. Al completar la obra de la gracia que corresponde a la dispensación presente, Dios tratará nuevamente con su pueblo Israel, y luego empezará la última semana (de siete años).

Esta profecía que anuncia directamente la muerte de Cristo, naturalmente indica también el tiempo aproximado de su nacimiento.

2. LA CRUZ CRUENTA.

El segundo mensaje del cielo (Lucas 9:28-36) está relacionado con la muerte de Cristo. Se trata

de su transfiguración, cuando mensajeros del cielo fueron a conversar con Jesús. Moisés y Elías hablaron de «su salida» que iba a cumplir en Jerusalem. Vemos por esto la importancia de la muerte de Cristo. No había otro tema que llamara más la atención de los seres celestiales. Fué el gran acontecimiento de la eternidad. Como se ha dicho con razón: «La muerte de Cristo es la maravilla de la tierra, el misterio del cielo y el miedo del infierno.»

Pero hay otra cosa que notar en esta escena de la transfiguración. Si bien Moisés y Elías conversaron de su muerte, Dios mismo testificó a la persona de su Hijo, diciendo: «Este es mi Hijo amado; a él oíd.» Dios el Padre encontraba siempre deleite en su amado Hijo, y el Hijo podía decir con verdad, —«Yo hago siempre las cosas que agradan a mi Padre.» «Con todo esto Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento», por nuestros pecados.

3. EL TRONO TRIUNFANTE

Los propósitos de Dios para con su Hijo Jesucristo, abarcan más de lo que el pesebre y la cruz representan, pues se incluye también el trono en el cual el Cristo se sentará como «Rey de reyes y Señor de señores». Nuestro ter-

cer pasaje (Los Hechos 1:6-11.) que contiene el mensaje de los ángeles a los discípulos, mientras ellos miraban a Jesús que subía al cielo, señala hacia la gloria venidera de Cristo: «Este mismo Jesús... vendrá como le habéis visto ir al cielo».

Puede haber diferentes maneras de interpretar algunas de las profecías que se refieren a la venida segunda de Jesucristo, pero en cuanto al gran hecho que volverá a la tierra, las Escrituras no dejan lugar para diferencia de opinión. Cristo tiene que volver conforme a la promesa que él dió a sus discípulos antes de morir (S. Juan 14:1-3), y a su última palabra enviada desde el cielo (Apocalipsis 22:12), la que concuerda también con el mensaje de los ángeles cuando Jesús volvió al cielo.

La promesa que el ángel Gabriel dió a la Virgen María al anunciarle el nacimiento de Jesús, —que el Señor Dios le daría el trono de David su padre, y que de su reino no habría fin, no ha sido cumplida todavía. Ninguna palabra de Dios cae al suelo; toda se verifica en su debido tiempo, y esta promesa tendrá su cumplimiento cuando llegue el

(Continúa en la pág. 203)

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica mensual
de asuntos de interés para cristianos

Suscripción por año adelantado:
Interior \$ 2 m/l. - Exterior \$ 2.20 m/l.

Directores-Redactores:
GILBERTO M. J. LEAR.
Boulevard Guzmán 139, Córdoba
JAIME CLIFFORD
Pasaje Padilla 82, Tucumán
JORGE H. FRENCH,
Maipú 43, Buenos Aires

Pedidos y giros a:
G. M. J. LEAR
B. Guzmán 139, Córdoba

SEPTIEMBRE DE 1925

NOTAS EDITORIALES

Una de las lecciones más importantes que podemos aprender de la historia de los Israelitas es la manera en que Dios quiere guiar a su pueblo. La última parte del capítulo 9 de Números se ocupa de esto, y vemos como de día y de noche dependían de las indicaciones divinas para saber dónde deberían ir. Desgraciadamente, entre los creyentes existen grandes tendencias hacia la superstición para obtener la guía de Dios: hay algunos que abren la Biblia al azar y leen cualquier texto, tomándolo, según su antojo, para comunicarles la voluntad

sagrada para dirigirlos. Hay otros que usan un calendario o libro de textos con el mismo fin; y otros todavía que se guían según sus impresiones interiores. Todos estos métodos son extraños a la Palabra de Dios. Lo que tenemos en forma material en la parte histórica del V. Testamento nos representa una verdad espiritual que tenemos desarrollada en el Nuevo. Los versículos 5 y 6 del cap. 3 de los Proverbios nos dan instrucción directa al respecto: «Fíate de Jehová... reconócelo en todos tus caminos y el enderezará tus veredas». El cristiano empieza su nueva vida por la fe y así tiene que continuar. La fe es la confianza en el carácter de Dios como lo tenemos revelado en su Palabra. Abraham creyó sencillamente en la palabra que Dios le había hablado y así consiguió las promesas. Lo que necesitamos, pues, más que ninguna otra cosa, es llegar a conocer mejor al Señor y entonces reconocemos más fácilmente su santa voluntad. Sería muy fácil enderezar bien nuestro camino si tuviéramos una voz audible hablándonos al oído, o si recibiéramos un sueño de significado claro; pero, para ser guiados por el conocimiento de Dios y por una intimidad inteligente de la mente del Señor precisamos un nivel espiritual mu-

chísimo más alto. Y esto es lo que Dios aprecia en sus hijos.

* * *

Testimonio de un explorador. Como ilustración de la manera en que

Dios puede guiarnos, aun en los lugares más difíciles, citamos las palabras del famoso explorador, Sir Ernest Shackleton, que nos han sido mandadas por un amigo muy apreciable. Hablando de sus penosos viajes en las regiones inhospitalarias del Polo Sud, dice: «Muchas y muchas veces ningún ser humano era capaz de guiarnos en aquellas partes remotas. Durante tales periodos, experimentamos el poder de Dios para dirigir nuestros pasos. Reconociendo esta verdad, como hicimos, cuando estábamos rodeados de peligros inminentes y constantes, ¡cuánto más debiéramos reconocer la mano del Omnipotente guiándonos continuamente en todas las circunstancias de nuestras vidas!» «Reconócelo en todos sus caminos y el enderezará tus veredas».

* * *

Actividad Cristiana. Un escritor evangélico llama la atención al hecho de que hay tres de las parábolas del Nuevo Testamento que giran alrededor del mismo eje general,

la idea de un llamamiento divino al servicio y un arreglo final de remuneración y galardón: las parábolas de los talentos (Mat. 25), las minas (Luc. 19) y los denarios (Mat. 20). Somos salvados para que seamos santificados y conformados a la imagen del Hijo amado de Dios; y esta imagen se ve más esplendente aquí cuando ayudamos a los demás a un destino igual al nuestro, y así todo se culmina en la gloria de Dios. «Como el Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por muchos.» El que sirve más a los otros es el mayor en el reino de Dios. Las Escrituras nos llaman al servicio de Dios y de los hombres. Y esto se verá, no solamente en lo que llamamos «el servicio del Señor», sino también en los deberes rutinarios de la vida. Como dice el gran Spurgeon: «El cristiano no debe ser peor comerciante por haber creído en Jesús, sino que ha de ser mejor; no tiene que ser un mecánico menos diestro, al contrario, tendrá más esmero aún en su trabajo. Lástima habría sido que las carpas de Pablo fuesen las peores en el mercado, y que la púrpura que vendía Lidia fuese el tinte más inferior. «Hacedlo todo a la gloria de Dios», y así en el mundo alrededor el

peso de nuestro testimonio cristiano se hará sentir.

* * *

Se está llevando a cabo una propaganda **La Biblia se circula** activísima en la venta de las Escrituras en Buenos Aires en estos días de oportunidad excepcional, ofrecida por la visita del Príncipe de Gales. Los resultados han sido muy satisfactorios y debemos regar con nuestras oraciones la semilla sembrada. La circulación en el Japón durante 1924 alcanzó el número de 771,774 volúmenes en una sola sociedad. Mientras tanto la Biblia continúa siendo un libro prohibido en Rusia. Allí tratan de destruir todo lo que tiene el nombre de Dios. Oremos por nuestros hermanos en sus muchas pruebas allí.

ALGO QUE RECORDAR

Si queremos hacer lo mejor en la vida, tenemos que tomar en cuenta en todas nuestras actividades y perplejidades la realidad del poder de las fuerzas invisibles. Hay un poder que no es visto y que trabaja poderosamente entre los hombres, silencioso, invisible, y sin embargo, invencible, que logrará resultados espirituales. Necesitamos recordar esto en los momentos de ansiedad y alarma. Como Eliseo en Dotham oraba pidiendo a Dios abriera los ojos del criado que estaba con él.

así debemos de orar para que Dios nos abra los ojos y veamos que «el ángel del Señor asienta campo en derredor de los que le temen, y los defienden.»

Tres Mensajes del Cielo Abierto

(Continuación de la pág. 200)

tiempo determinado por Dios mismo.

A la pregunta de Poncio Pilato: «¿Luego rey eres tú?», el Señor Jesús respondió: «Tú dices que soy rey. Yo para esto he nacido, y para esto ha venido al mundo, para dar testimonio a la verdad.»

El hecho de que Jesucristo fue rechazado y crucificado no ha anulado el propósito de Dios de darle el trono de David. Este propósito ha sido postergado es cierto, y por la muerte y resurrección de Cristo se ha inaugurado la dispensación de la gracia, cuando la salvación eterna se alcanza por la fe.

Pero al terminar esta época de la gracia, Cristo volverá al aire para llevar a su pueblo al cielo (1 Tesalonicenses 4:13-18) y, después de un corto intervalo, aparecerá en gran gloria y con poder, acompañado por los ángeles y santos, a fin de establecer su reino sobre la tierra. Luego se cumplirán las muchas profecías relacionadas con el trono triunfante de Cristo, como el Salmo 2:8-9.

Roberto Hogg.

Página de evangelización

El hombre morirá y será cortado y perecerá el hombre y ¿dónde estará él?

Job, 14:10

De la gran verdad que este texto encierra, nadie duda, todos están conformes, aún los más acérrimos ateos tienen que aceptarla, el hombre morirá, ¿cuándo? no sabemos; pero, sí, sabemos que el hombre morirá.

Cuando con algunas personas hablamos acerca de que su vida será cortada de este mundo, encontramos que es una conversación que no les agrada, tratan si es posible esquivar el tema, sin embargo, es una verdad solemne: Dios quitará nuestra vida de la tierra de los vivientes y ¿dónde estaremos? ¿dónde, amigo lector, estarás tú?

Vale la pena que te ocupes por un momento en dar a esta pregunta una respuesta que lleve la paz a tu alma.

De acuerdo a la provisión que has hecho tendrás tu lugar en el más allá. Si, confesando tus pecados al Señor Jesu-Cristo, le aceptas como el sustituto tuyo pagando con su preciosa sangre el precio de tu rescate, delante de Dios, puedes contestar a la pregunta ¿dónde estará él? diciendo

con el apóstol Pablo..., «con Cristo, lo cual es mucho mejor». (Fil. 1:23). En cambio, si rechazas la salvación que Dios te ofrece, por medio del Señor Jesús, tu parte será en el lago de fuego y «allí será el lloro y el crujir de dientes». (Mateo 13:42).

Gracias a Dios podemos en vida saber dónde estaremos después que pasemos de este mundo. Estaremos en la gloria eterna, gozándonos con los salvados por la sangre del Señor Jesús, o lamentándonos en el infierno eternamente con aquéllos que han tenido en poco la salvación que Dios ha preparado. ¿Dónde estarás tú, amigo?

Hace algún tiempo leíamos en «La Nación» un telegrama acerca de la muerte de un conocido industrial, hombre muy rico, y decía describiendo sus últimos momentos que eran momentos horribles, pues en su agonía le parecía ver que una turba de gente venía a posesionarse de sus riquezas, y así en esa desesperación murió.

Podemos ver dónde estaba la confianza de este hombre. Sobre las cosas de este mundo había puesto todos sus afanes, y le costaba mucho dolor tener que de-

jar todo, si fueron momentos de agonía horrible al pasar de este mundo ¿cuanto más será cuando haya abierto sus ojos y vea que está perdido, perdido eternamente.

Conocía yo un buen amigo que vivía en una humilde pieza, con familia numerosa y con recursos más bien escasos, se encontraba bastante enfermo, y viendo el su fin aproximarse, estaba contento. Mientras que los suyos lloraban, les pidió que le cantasen un him-

no que él muchas veces había cantado y cuyo coro dice:

Ya ningún bien sin Cristo habrá
El solo para mí;
Luz, gozo, paz y gran felicidad
Se encuentran solo, Cristo, en ti.

Y así gozándose en su Salvador este querido hermano en la fe, pasó a estar con el Señor Jesús y pudo decir: «Para mí el vivir es Cristo y el morir ganancia. (Fil. 1:21.)

¿Qué será para ti la muerte?
¿Dónde estarás tú?

Daniel S. Samoza.

Para la Escuela Dominical

Notas sobre las Lecciones Internacionales por N. J. L. Darling

Domingo 4 de octubre de 1925.

PABLO EN ATENAS.

Léase: Hechos 17-16 a 34.

Texto áureo: Hechos 17-28.

Lectura de referencia: Juan 4-19 a 26; 1 Cor. 15-12 a 20.

1) La ciudad de muchos filósofos (vv. 16 a 21).—De Berea Pablo fué a Atenas, una de las grandes ciudades de Grecia, hoy su capital, y una ciudad que no ha sido igualada en el número de grandes hombres de genio, que produjo oradores, poetas, dramaturgos, historiadores, filósofos, artistas, escultores, arquitectos, y aunque en el tiempo de Pablo era una ciudad caída y bajo la dominación del Romano, era sin embargo, un gran centro intelectual. El pueblo de Atenas estaba acostumbrado a oír a los más grandes oradores de aquellos tiempos y estaba también acostumbrado a las grandes discusiones, y aun se deleitaba en ellas

(vers. 21), de modo que la forma de la predicación del evangelio en esta ciudad ha de haber preocupado mucho al apóstol (1 Cor. cap. 1 y 2), pero Pablo tenía algo para aquella ciudad que toda su ciencia no la había dado: salvación y paz.

2) La ciudad de los muchos dioses (vers. 22 a 29).—Llevado el apóstol al Areópago por los Estoicos y los Epicúreos, dos escuelas de filósofos, tuvo allí en aquel lugar de reunión la oportunidad deseada de predicar, y se valió de lo que había visto de la idolatría de la ciudad para anunciar el evangelio. Atenas, como todas las ciudades griegas de aquel tiempo, estaba llena de imágenes, estatuas y altares, de tal modo que alcanzaban a muchos miles en la Grecia en el tiempo de Pablo, y eso a pesar de que los romanos les habían llevado a muchos. Su religiosidad, si tal nombre puede darse a la idolatría que practicaban, era extraordinaria, y alcanzaba aun a levantar un altar al

“Dios no conocido”, tal vez por si alguna deidad en medio de aquel caos de dioses hubiera quedado olvidada o ofendida, o tal vez porque se reconocía a un Dios más allá de toda aquella idolatría, a quien no se conocía pero a quien era necesario aplacar; sea como se sea, Pablo, partiendo de ese altar, les predicó a Cristo, les trató de convencer de la futilidad de sus ídolos, quiso llevarlos más allá de las piedras, del oro y de la plata, elevándolos hacia Aquel en quien vivimos, nos movimos y somos.

3) **La ciudad llamada al arrepentimiento** (vers. 30 a 37).—¡Cuán extraño ha debido ser para aquel pueblo orgulloso en su sabiduría humana, escuchar el evangelio del arrepentimiento! Pero Dios entonces y ahora llama a todos los hombres al arrepentimiento. El arrepentimiento significa no solamente el reconocimiento del pecado, sino también el abandono de él. La necesidad del arrepentimiento es porque hay un juicio por delante, pues Dios ha establecido un día de juicio y un juez, y como prueba de que es así lo ha levantado de entre los muertos. Según la Palabra de Dios, la resurrección de Cristo es una prueba de que Dios juzgará al mundo, es una verdad solemne, ¡que el pecador medite en ella! Como casi siempre ocurre con la predicación, los oyentes de Atenas se dividieron en tres grupos: burladores, contemporizadores y creyentes; los que se mofan de la Palabra de Dios, despreciando su mensaje y desoyendo sus advertencias; los que postergan el asunto, cual Félix (Hechos 24-25), para una oportunidad que ellos creen más favorable y que en el mayor de los casos no llega nunca, pues hoy es el día de salud (2 Cor. 6-2); y algunos que creyeron.

Domingo, 11 de octubre de 1925.

PABLO EN CORINTO.

Léase: Hechos 18-1 a 17.

Texto áureo: Hechos 18-9.

Lectura de referencia: 1 Cor. 2-1 a 5; 3-10 a 13; 2 Cor. 3-1 a 6.

1) **Pablo trabajando y predicando** (vers. 1 a 4).—Atenas era la ciudad intelectual de la Grecia, y Corinto la ciudad comercial, donde se hacía negocio y se multiplicaba la riqueza, y en donde los convertidos tendrían que hacer frente a las tentaciones y a los peligros espirituales que abundaban como consecuencia de la abundancia del dinero. Corinto estaba un poco más de 18 leguas de Atenas, y a esa ciudad, dada al vicio y al placer, llegó el apóstol Pablo con el mensaje del evangelio, encontrando en ella a aquellos fieles siervos de Dios, mencionados varias veces en las Escrituras, Aquila y Priscila, y como Pablo y Aquila eran del mismo oficio, posó Pablo con ellos, y con Aquila trabajaban juntos haciendo tiendas, o mejor dicho, carpas. Pero el trabajo material no le impedía predicar, y todos los sábados el apóstol disputaba con los judíos y griegos en la sinagoga; éstos serían griegos que habían aceptado la religión de los judíos. El trabajo material no es, pues, siempre un estorbo para nuestra obra espiritual para Señor, sino que aun muchas veces nos ha de ayudar. Cuando las tentaciones abundan a diestra y a siniestra, el trabajo es una buena medida preventiva.

2) **Pablo animado mediante una visión** (vers. 5 a 11).—Pablo necesitaba de la visión, pues no había visto a Cristo según la carne, ni había escuchado su promesa al partir: “Yo estoy con vosotros”, pero ahora la escucha: “Yo estoy contigo”. Nosotros no tenemos

necesidad de ellas porque tenemos a la Palabra incambiable de Dios. Reforzado y animado con la llegada de Silas y de Timoteo, con renovado celo Pablo testificaba a los judíos que Jesús era el Cristo, pues es lo que siempre trataba de demostrar a sus compatriotas, para conseguir reconociesen en el Señor al prometido Mesías, pero como recibieron a sus argumentos con contradicciones y blasfemias, los dejó para ir a los gentiles; así este pueblo rechazaba vez tras vez al amor de Dios, manifestado en el envío de profetas que fueron desoídos, en el envío de su propio Hijo que fué crucificado a instancias de ellos, en el envío de los apóstoles que fueron perseguidos y martirizados. Pero sin embargo Crispo, un jefe de la sinagoga, se convirtió con toda su casa, lo cual, sin duda, influenciaba a muchos otros. Parece que Pablo vacilaba en si debía quedar o no en Corinto, y aun tal vez temía por su vida, pero recibiendo la visión animadora se quedó en aquella ciudad por lo menos un año y medio, y podemos ver de las cartas a los Corintos cuán rica cosecha resultó de la semilla sembrada.

3) **Pablo ante el tribunal romano** (vers. 12 a 17).—Podrá parecernos raro el pleito que hicieron los judíos contra Pablo (vers. 13), pero en ese tiempo la ley romana, mientras toleraba a las religiones establecidas, prohibía a las nuevas, pero el procónsul Galión no quiso hacer distinciones entre el judaísmo y el cristianismo, y los echó de su presencia, sin que fuese necesario que Pablo se defendiese, hecho que aprovechaban los griegos para herir a Sóstenes, uno de los acusadores, pues parece que los griegos habían simpatizado con Pablo en su pleito con los judíos. Pablo se quedó, después de este incidente, un tiempo allí.

Domingo, 18 de octubre de 1925.

PABLO ESCRIBE A LOS CORINTIOS

Léase: 1 Cor. 12-1 a 13-13.

Texto áureo: 1 Cor. 13-13.

Lectura de referencia: 1 Cor. 1-1 a 2-5; 1 Juan 2-10, 11; 4-16 a 20.

1) **Primera carta de Pablo a los Corintios** (1 Cor. 12-1 a 31).—En esta hermosa carta del apóstol Pablo a los Corintios se nos enseña muchas hermosas verdades, y se nos da enseñanzas e instrucciones muy necesarias. Es en esas cartas donde aprendemos más del apóstol San Pablo, de su espiritualidad, de su profundidad de pensamiento, de su gran amor. Son como cortinas descorridas, dejándonos ver el interior del ser de ese gran evangelista, modelo digno de ser imitado, como él también imitó a Cristo. Varios fueron los fines de esta carta, pues tenía que atender a consultas de la iglesia de Corinto: (1) referente al casamiento, cap. 7-1; (2) referente a lo sacrificado a los ídolos, cap. 8-1; (3) referente a los dones espirituales, cap. 12-1; (4) referente a la colecta para Jerusalem, cap. 16-1. También tenía que corregir errores en la iglesia—divisiones (cap. 1), inmoralidad (cap. 5), llevando hermanos ante los tribunales de los inconversos (cap. 6), conducta indecorosa de algunas mujeres (cap. 11), embriaguez y glotonería (cap. 11), negación de la resurrección (cap. 15). Nuestra lección se ocupa en primer lugar con la diversidad de dones en la iglesia, y el apóstol, asemejando a la iglesia al cuerpo humano en pocas palabras pone las cosas en su lugar, demostrando la utilidad y necesidad de cada miembro de la iglesia. ¡Hermoso conocimiento! Todos tenemos nuestro lugar en el gran cuerpo que es la iglesia, y todos tenemos nuestra parte en la gran obra que es la de la evangelización.

2) **Vida y Amor** (1 Cor. 13:1 a 7).—Pere el estudio del asunto de los dones espirituales lleva al apóstol a aquello que es superior a todo don, que es “un camino más excelente”, a la profesión y a la práctica del amor. Este bello himno a la más grande virtud cristiana, el amor, no es de la pluma del apóstol Juan, el apóstol del amor, sino de la del gran hombre de fe, de Pablo, y nos enseña así otro rasgo de su carácter, y nos muestra un atributo sin el cual todas las demás virtudes que le adornaban habrían sido estériles. Y este camino es uno que podemos tomar todos, es abierto a todos, y es el mejor camino. Sin el amor, pues la palabra traducida en nuestras biblias como “caridad”, sería mejor traducida ‘amor’), la elocuencia, la profecía, la práctica de lo que se titula caridad, son vanas. Pero la vida cristiana con el amor ¡cuán útil puede ser! El amor es paciente, benigno, generoso, razonable, humilde, (vers. 4), cortés, sacrificador, no es nervioso, ingenuo, (vers. 5), sincero; (vers. 6); y todavía vemos en el versículo 7 que llega a mayores sacrificios todavía. El primer versículo del cap. 14 dice: “Seguid al amor”.

3) **La Prominencia e Impotencia del Amor** (vers. 8-13). Pablo nos muestra al amor como el pináculo de la vida cristiana, mayor que la fe, que la esperanza, pues mientras la necesidad, ahora imperativa, de estas cosas desaparecerá con la venida de Cristo, “el amor nunca deja de ser”. “Dios es amor” (1 Juan 4:16), y durante toda la eternidad viviremos en el calor de ese amor, pero Dios quiere que ese amor se manifieste en nosotros, y en nuestras vidas diarias, no un amor fingido, sino el amor verdadero, que se manifiesta de la manera que este capítulo nos enseña.

Domingo 25 de Octubre de 1925

PABLO EN EFESO

Léase: Hechos 18:18 a 19:40.

Texto Aureo: 1 Tim. 6:10.

1) **El Segundo Viaje Misionero Terminado** (Hechos 18:18 a 28).—De Corinto Pablo fué a Jerusalem, pasando por Efeso, dejando allí la promesa de volver si Dios quería, pero no parece haber demorado mucho tiempo en esa ciudad, en donde tal vez no fuese tan bien recibido a causa de su actitud para con los creyentes gentiles, pues en Jerusalem sin duda costaba más reconocer la amplitud de la verdad que en el evangelio “no hay griego ni judío” (Col. 3:11), y así puede ser que el apóstol Pablo no haya sido tan bien mirado en Jerusalem como en otras partes, de todas maneras el texto parece indicar (vers. 22), que una vez saludada la iglesia siguió su viaje para Antioquía, que tal vez era más que ninguna otra la ciudad central del cristianismo en aquel entonces, y allí permaneció algún tiempo, animando seguramente a los hermanos con los relatos de lo que el Señor había hecho mediante su predicación, después anduvo por la Galacia y la Phrygia confirmando a los creyentes. Mientras tanto Apolos llegó a Efeso donde, en la medida de su conocimiento predicaba a Cristo; a éste ayudaron Priscila y Aquila, enseñándole más referente a las verdades evangélicas, y luego pasó a Corinto.

2) **Se Inicia el Tercer Viaje Misionero de Pablo** (Hechos 19:1 a 22).—A través de Galacia y Phrygia a Efeso. Pero al poco estar en Antioquía Pablo sentía nuevamente el deseo misionero, y no podía quedar aún en Antioquía. Partió pues para Efeso, importante ciudad del Mediterráneo que poseía un puerto importante, y alrededor y de-

trás de ella tenía las ciudades mencionadas en los capítulos dos y tres de la revelación. Era una ciudad muy rica, pero era sobre todo famosa como la ciudad sagrada, porque era el centro del culto de la diosa Diana. En ciertas épocas del año multitudes de peregrinos fueron allí a objeto de adorar a este ídolo, y la venta de objetos en conexión con este culto constituía un gran negocio de la ciudad. Después que Pablo había iniciado a los creyentes que había en Efeso en las verdades del evangelio, empezó como en otras ciudades hablando en las sinagogas de los judíos, pero nuevamente la incredulidad de ellos, y su oposición le obligó a salir de ellas y buscar otro sitio donde por espacio de dos años anunciaba a Cristo, y a la vez obraba muchos milagros en el poder del Espíritu Santo, y vemos como el nombre del Señor Jesús fué ensalzado, pues algunos, queriéndose valer indebidamente de aquel Nombre,

sufrieron las consecuencias de su atrevimiento. También muchos creyentes que habían vuelto atrás fueron restaurados. “Así crecía poderosamente la Palabra del Señor, y prevalecía.”

3) **El Alboroto en Efeso** (Hechos 19:23 a 40).—Pero Satanás no soltaba tan fácilmente la presa, y despertando a la codicia de aquellos que veían escapar sus ganancias en la venta de imágenes de la diosa Diana, por medio de ellos causaba un gran alboroto en la ciudad. De nuevo entre las almas y su salvación se interpone el interés, y éste, agregado a la superstición, levantó a la multitud inconsciente (vers. 32) en contra de Pablo y de sus compañeros. Pero felizmente fueron las gentes nuevamente apaciguadas, sin que el tumulto pasase a mayores, y así aquellos fieles creyentes en medio de peligros de tantas clases sostuvieron a la fe, resistiendo aun hasta verter su sangre por ella.

Noticias de otras tierras

El Hermano J. H. Ingleby termina un muy interesante informe de la obra de «La Imprenta Limitada», Lisboa, Portugal, para el año 1924, con las siguientes palabras. (N. de la Red.)

La situación en Portugal es la siguiente: Cuando se proclamó la República en 1910, el poder de la Iglesia Romana fué, en gran manera, quebrado y el camino quedó abierto como nunca antes para que la Palabra de Dios estuviese en manos del pueblo y hubiese la oportunidad de sembrar el evangelio. Los pocos siervos de Dios en el país han hecho lo posible para aprovechar la ocasión, pero, poco a poco, vuelven

las cosas a lo de antes y las oportunidades del presente tal vez pasarán pronto. Por consiguiente, deseamos que nuestros amigos tomen un verdadero interés por la oración para que todo esfuerzo posible sea hecho a fin de que resplandezca el evangelio, tanto impreso como predicado, por todo el país, mientras nos quede abierta la puerta. También la puerta de la misericordia queda aún abierta de par en par, pero no sabemos cuán pronto esté cerrada. El Señor está cerca. Que tengamos el gozo de ver a muchos portugueses entre aquellos que se encontrarán en su presencia para su gloria eterna.

La Iglesia de Urabamba, Perú.

14 de febrero 1925.

Tengo la grata satisfacción de comunicarles que la obra del Señor sigue hacia adelante en este pueblo con muchísima esperanza. Se estableció en Mayo 1922 cuando dos hermanos peruanos, mi señora y yo nos reunimos para celebrar la Santa Cena, y hoy día la asamblea cuenta con once creyentes. Uno está con Cristo, y los otros siguen firmes a pesar de las persecuciones.

Los últimos bautizados fueron tres, dos hermanos y una hermana; uno de los hermanos convertido hace dos años se encuentra en el cuartel de Cuzco haciendo el servicio

militar. La hermana fué convertida hace un año, y fueron bautizados un día sábado, enero 17 y domingo 8 de febrero del presente año en presencia de la Iglesia y otros adherentes.

Pedimos sus oraciones por los que están interesados en las Sagradas Escrituras para que encuentren para sí la verdadera luz sobre las dificultades que se presentan en sus vidas y para que el Espíritu Santo ponga su sello sobre la Palabra.

Los creyentes de esta asamblea mandan sus saludos y amor en nuestro Salvador a todos los fieles.

Suyo fraternalmente en Cristo,

George C. Oehring.

NOTAS Y NOTICIAS

La aglomeración de trabajadores que iban a la cosecha de algodón en el Chaco, dió una inaudita oportunidad para visitar esas regiones, pues, aunque el gobierno proveyó medios de transporte para 15,000, antes de terminar la cosecha, 30.000 viajaban al Chaco y tenían que correrse trenes con tarifas sumamente rebajadas y aún gratis. En Resistencia y Barranqueras no hay obra evangélica, aunque los Bautistas han predicado en varias ocasiones en la primera, que ha de tener 25.000 habitantes. Barranqueras es de mucho más porvenir, pues está en el Río Paraná y está construyéndose un puerto. Han llegado muchos alemanes y letones y entre ellos hay creyentes. Distribuía algunos tratados en Quitilipi y Villa Angela. En este último pueblo hay

asamblea de 20, que parecen ser Menonitas pues conocían al finado doctor Baeveker, y es un testimonio para el Señor en medio de unas tinieblas espirituales que pueden palparse. En el Chaco santafecino, entre la línea francesa y el río había numerosas congregaciones protestantes de origen suizo y alemán, que ahora están esparcidas y abandonadas. Vendí algunas Biblias en Colonia Romana y distribuí algunos tratados en Reconquista y Helvecia. Fué un gran placer el encontrar a los hermanos Coconi, en Paraná, y ver que están predicando el Evangelio en diferentes partes. Dios así ha contestado las oraciones de su pueblo por tan grande ciudad. También visité a Crespo, Nogoyá, Rosario Taíla, Victoria, Basavilbaso, Mansilla,

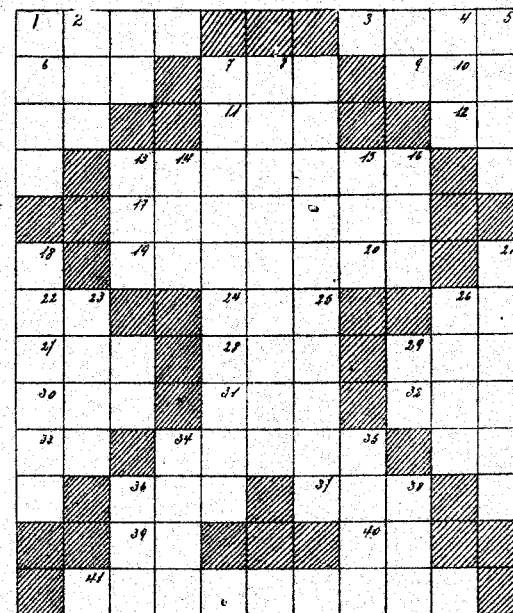
Galarza, Sola, Mantero y Gualeguay. En esta última, el hermano Bidegaray, ha visto resultados de su obra, bautizándose 16 en el río. Cuatro leguas de Crespo, dos americanos luteranos me mostraron mucha bondad y gracias a su auto, pude visitar la región. Durante esta gira vendí 38 Biblias, 1.020 Evangelios, 85 Guía del Viajero y repartí 2.000 Evangelios de Inglaterra y 200 Camino hacia Dios y algunos

miles de tratados de varias partes, principalmente del hermano Drake. Hay grande desventaja en el Chaco por el fuerte sol de día y el frío intenso de noche, pero tengo gran deseo de volver a visitar esas regiones bajo condiciones más favorables y llevar el Evangelio a los que no lo han oído, pues muchos tenían interés en saberlo.

Ernesto Gray.

PALABRAS CRUZADAS

Número 1



Damos arriba un buen ejercicio en palabras cruzadas para todos nuestros lectores con el fin de estimularlos a la lectura de la Palabra de Dios.

Las soluciones se mandarán al Sr. G. M. J. Lear, Boul. Guzmán 139, Córdoba, marcadas SOLUCION

HORIZONTALES

1. Primer rey de Israel.
3. Un desierto (Deut. 2:8).
6. Un profeta (1 Samuel).
7. Un buen rey de Judá.
9. La primera mujer.
11. Padre de Aminadab (Ruth 4:19).
12. Parte del verbo «ser» (Presnte indicativo).
15. Pronombre personal.
17. Das alivio.
19. Artículo femenino.
20. Artículo neutro.
22. Contracción de una preposición y un artículo.
24. Adverbio de lugar.
26. Interjección (poco a poco).
27. Nombre de un ídolo en Is. 46.
28. Número de años que equivalen un día en los ojos del Señor (Salmo 90:4).
29. Lo que tenía el Hijo del hombre en su mano (Rev. 14:14).
30. Segunda palabra de Proverbios 8:17.
31. Culebra.
32. Lo que dijeron de Saulo. (Hechos 9:11).
33. Dona o regala.
34. Casa de pensión o alojamiento.
36. Quinta palabra de Mat. 4:19.
37. Oficial del ejército turco.
39. Parte del verbo ser. (Presente indicativo).
40. Como No. 22.
41. Alargar.

VERTICALES

1. Nombre del país de la reina que visitó a Salomón.
2. Parte lateral del sombrero.
4. Uno de los que volaban en Rev. 19:17.
5. Fundamento.
7. Nombre particular de Números 21:15.
8. Lo que Dios ofrece de gracia.
13. Lo que no tenemos que pagar (Rom. 12:17).
14. Lo que entró en el barco (Marcos 4:37).
15. Igual o semejante.
16. Acto de usar.
18. Séptimo día.
21. Hermano de María y Marta.
23. Inscripción o letra que se pone a los emblemas.
24. Los dos.
25. Que tiene alas.
26. Un animal del Salmo 22:12.
34. En qué fué echado Daniel.
35. El rey matado por Samuel (1 Sam. 15).
36. Prefijo para denotar intensificación del significado del verbo «durar».
38. Con que vuela el ave.

NOTA

Apreciaremos que otros lectores nos manden otros problemas que introduzcan lo más posible de alusiones bíblicas.



El Sendero

del Greyente

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para Cristianos

Año XVI

Octubre de 1925

No. 10

El Bautismo del Espíritu Santo

Por H. P. Barker. (Trad. J. Clifford)

Hay una Escritura que habla del bautismo del Espíritu en lo que llamaremos forma doctrinal: 1a. Cor. 12:13. "Porque por un Espíritu somos bautizados en un cuerpo, ora Judíos o Griegos, ora siervos o libres; y todos hemos bebido de un mismo Espíritu." La versión moderna dice "Fuimos bautizados" y es una traducción mejor porque el bautismo del Espíritu no es un estado o condición sino un acontecimiento histórico habido.

Nótese con particularidad tres cosas afirmadas en este versículo:

1. ¿Cuántos de los cristianos de Corinto fueron bautizados con el Espíritu? TODOS. ¿No lo afirma claramente?

Algunos de estos creyentes eran contenciosos, y sectarios en espíritu. (Cap. 1: 11,12); eran "car-

nales" y "anduvieron como hombres" (3:3); algunos fueron ante los jueces con sus pleitos (6:6). Algunos aun tornaron la cena del Señor en una borrachera (11:21, 22). No eran, de manera alguna, Cristianos ejemplares y vez tras vez el apóstol tiene que reprender sus costumbres carnales. Sin embargo, desde haber creído en Cristo (Hechos 18:8), eran hijos de Dios lavados, santificados y justificados (Cap. 6:11.) Y, como tales, habían participado en el bautismo del Espíritu", sí, TODOS ellos.

2. ¿A qué fin fueron bautizados con el Espíritu los creyentes en Corinto? No fué para fortalecerlos para testimonio y servicio. Ni fué para que se gozaran de una experiencia más sublime. Fué a fin de que, de esta manera, se

uniesen con Cristo, su cabeza glorificada y los unos a los otros como miembros de su cuerpo. El gran objeto del bautismo del Espíritu fué la formación del cuerpo de Cristo. Creyentes cesaron de ser una mera compañía de individuos reunidos por la liga de sus intereses comunes. Por el bautismo del Espíritu se transformaron en miembros de un organismo vivo, porque tal es la iglesia de Dios. El cuerpo humano se usa en 1 Cor. 12, como figura de ella. El cuerpo humano no es una **organización** con su presidente, secretario, tesorero, etc. Es un organismo poseído en todas sus partes por la misma vida y gobernado por la cabeza. En los días de Malaquías, los que temieron al Señor se juntaron muchas veces para hablar de él y esperar en él por la oración, pero no eran miembros de un organismo. Ningún bautismo del Espíritu había formado a los santos de aquellos días en un cuerpo. En la Cristiandad esta cosa maravillosa ha llegado a ser. Sea notado que jamás se dice de un individuo que ha sido bautizado con el Espíritu, ni jamás se manda a un individuo que busque tal bautismo. Es algo corporal y colectivo. No podemos dar demasiado énfasis a esta verdad.

3. **¿Cuándo** fueron bautizados con el Espíritu, los creyentes de Corinto?

Nótese la única respuesta posible: **No en ningún momento dentro de su propia experiencia espiritual.** Pido al lector su atención especial al tratar de esta parte. A no entenderla bien, jamás podrá comprender el verdadero significado del bautismo del Espíritu. Para ilustrar lo que quiero decir: en 1 Cor. 10: 1 y 2, leemos: "que nuestros padres **todos** estuvieron bajo la nube, y **todos** pasaron la mar; y **todos** en Moisés fueron bautizados en la nube y en la mar." En Hechos 28:25, leemos de algunos de estos Padres. Vivieron siglos después que los otros cruzaron el Mar Bermejo sin embargo, dice. **Todos** nuestros padres estuvieron bajo la nube y **todos** pasaron la mar."

También en Amós 2:10, Jehová dice a su pueblo extraviado: "YO OS hice a VOSOTROS subir de la tierra de Egipto y OS traje por el desierto".

El hecho es, que aquéllos a quienes habló, nunca habían estado ni en Egipto ni en el desierto. Vivieron siglos después del Exodo, sin embargo, nos dice que compartieron en aquella maravillosa liberación. De la misma manera los creyentes de Corinto no estuvieron actualmente presentes en la ocasión del grande e histórico bautismo del Espíritu. Como los "padres" de los tiempos de Isaías y los Israelitas del tiempo

de Amós, se mencionaron como participantes de la liberación de Egipto por cuanto su nacimiento israelita les hizo parte del pueblo favorecido de Dios, así los Cristianos de Corinto son mencionados como participantes del bautismo del Espíritu, por cuanto, por la recepción del evangelio son habitados por el Espíritu y han llegado a ser parte del organismo maravilloso, el cuerpo de Cristo.

Personal y literalmente ni los cristianos de Corinto (ni los de-

más que desde entonces han vivido) fueron bautizados con el Espíritu, como tampoco los mencionados en Amós 2:10, fueron personal y literalmente traídos de Egipto.

Pero cada uno conforme recibió el evangelio, fué sellado por el Espíritu de Dios, llegando de esta manera a ser una parte integral de aquella compañía que se formó por el bautismo del Espíritu en un cuerpo.

(Concluirá, D. M., en el próximo número).



LAS GLORIAS DE CRISTO

(Trad. por A. Furniss)

Cual faena deliciosa es para el hijo de Dios, trazar y admirar las glorias del Señor Jesús, como son reveladas y desplegadas en las páginas de la Palabra Sagrada. Esas glorias son variadas y múltiples.

Su Gloria Original

Increada y no derivada, definida como como "gloria" que él tuvo con el Padre, antes que el mundo fuese (Jn. 17:5). "Cuando establecía los fundamentos de la tierra; con él estaba yo, ordenándolo todo: y fui su delicia todos los días". (Prov. 8:29-30). Cabalmente comprender esto, todavía no podemos, porque "Nadie conoció al

Hijo sin el Padre" (Mat. 11:27); solamente sabemos que "era con Dios... y era Dios" (Jn. 1.1), antes que hubiese un ser creado para admirar y adorarle, antes que hubiese ángel que se postrara delante de él, o un serafín que le entonase sus alabanzas. Allí estaban él, co-igual con Dios (Fil. 2:6), el infinitamente bueno y glorioso Dios Hijo, a quien corresponde tributar igual honor como al Padre (Jn. 5:22).

En aquella eternidad pasada, él siempre "era"; todo lo que se manifestó ser después, en Creación, Encarnación y Redención, nada agregó a su eterna gloria; so-

lamente fué sacado a la luz lo que era antes. No crearon, sino suministraron aquellos objetos que permitieron enfocar las lucientes ráfagas de su gloria moral, mientras transitaba desde Belén hasta el Calvario y luego arriba al lugar de donde procedió, el mismo cielo de los cielos.

Su Gloria de Encarnación

Cuando aquel Verbo fué hecho carne y "tabernaculizó" entre nosotros (Jn. 1:14) y vimos su gloria, fué solamente la manifestación en una esfera nueva, de aquella excelencia magnífica que siempre fué suya. No añadió a su gloria divina, pero lo que siempre era, ahora se hizo visible en forma humana. Toda perfección se vió entonces en "el Hombre Cristo Jesús". El poderío de Dios se manifestó en una mano humana, el amor de Dios latía en y se desprendía de un corazón humano, la compasión de Dios centelleó en la lágrima de un ojo humano y la fuerza de Dios se desplegó en un brazo humano extendido (Sal. 98:1), que obró salvación y le trajo a él la victoria sobre todas las huestes opositoras, en la tierra y el infierno.

Su Gloria Redentora

Se testifica por su cruz, en su triunfo sobre la muerte, y en su resurrección como Primogénito de

entre los muertos, — el sello divino sobre su sacrificio acepto y todo suficiente de la Cruz — su sesión ahora a la diestra de Dios, sentado como purificador del pecado y vencedor de la tumba, en el trono de su Padre, esperando aquella hora de su gozo supremo, el día de su "desposorio" (Cant. 3.11) y la alegría de su corazón, cuando volviere a recibir a su Esposa, comprada con su sangre, y dar la bienvenida del cielo a los millares de sus fatigados santos, que han pasado vergüenza y padecimiento por su Nombre, aquí en el mundo, muchos de ellos sufriendo aun hasta la muerte, por amor de su verdad. ¡Qué día será cuando millares de millares de los glorificados alrededor de su trono en el cielo, contarán las hazañas poderosas del Señor y cantarán las alabanzas de las glorias de su Nombre sin igual!

Su Gloria de Resurrección

y honores como el Cristo coronado en el cielo, cabeza de la Iglesia su cuerpo, Sumo Sacerdote y representante de su pueblo redimido, los cuales lleva continuamente sobre su corazón delante de Dios, para quienes eleva sus manos en perpétua intercesión, y para quienes su abogacía continuamente prevalece para restaurar la Palabra en su poder santificador y limpiador a sus vidas, aplicándola en gracia según su condición, y

sosteniendo su esperanza, de tal manera que mantenga ardiendo sus lámparas mientras le esperan a él quien los va a llamar y reunir alrededor de sí a la hora señalada por el Padre.

Las Glorias de su Reino

de las cuales solamente sabemos las mencionadas y aseguradas por la Palabra. Ni una jota y ni un tilde de estas glorias puede fallar, aunque sea natural a este mundo orgulloso rechazarlas, pues son negadas por sus cabecillas, depreciadas por sus grandes, desconocidas por sus dirigentes políticos y mofadas por muchos, que no tienen lugar en sí, ni para Dios ni para Cristo. Poca mención se hace de su nombre en sus senados, y poco se guían hoy por su Palabra, en sus consejos legislativos, aunque antes siquiera hubo un reconocimiento nacional de Dios entre los que toman su nombre en sus labios y una vez llamaron a Jesús "Señor", pero ahora niegan sus demandas que tocan la vida actual y nacional y las costumbres presentes; indignamente rezan sus labios "Venga tu reino, sea hecha tu voluntad en la tierra como en el cielo".

Su Glorias del Milenio

las cuales todavía esperan aquel día en el cual "el reino será del Señor y él se enseñoreará de las

naciones" (Sal. 22:28), cuando todos los reyes (Sal. 72:11) se arrodillarán a él y le servirán, reconociéndole por Rey (Zac. 14:9) sobre toda la tierra.

Su Gloria Eterna

que su pueblo todavía verá, a la cual ha sido llamado a compartir su pueblo celestial (1 Ped. 5:10) y a la cual Cristo ha de conducir a sus muchos hijos para participar con él, será el punto culminante de todas sus eternas y manifestadas glorias, cuando él aparecerá con las "muchas diademas" (Apoc. 19:12) sobre su frente coronada una vez de espinas, de don goteaban esas gotas encarnadas de valor imperecedero, durante las horas que sufriera en la cruz y que jamás perderán su fulgor. Pero allí, entre las glorias del Estado Eterno, le señalarán como el "Principal de los glorificados" y el centro de aquella ciudad celestial, de la cual el Cordeiro es toda la gloria y luz, (Apoc. 21:23) y nos es grato cantar sus alabanzas en esperanza de aquel día, mientras bajo la planta de nuestros pies está el suelo árido del desierto que atravesamos, llenos de expectación y confianza.

El Resultado Presente

de mirar "con cara descubierta como en un espejo, la gloria del Señor" (2 Cor. 3:18) resulta,

o debería resultar, en que nos transformemos de gloria en gloria, como por el Espíritu del Señor. Su gloria moral, o sea su carácter, se imparte a nosotros mientras le contemplamos, y así aun ahora mismo, somos conformados a la imagen del Hijo de Dios,



SUGESTIONES SOBRE ALGUNOS PASAJES DE LA PALABRA DE DIOS

(Escrito en 1844)

(Traducido de la Autobiografía de Jorge Müller,
por M. E. de Nard).

Dos razones me mueven a dar estas sugerencias; primeramente, porque con mucha frecuencia, he notado la poca estimación que los creyentes les tienen, y en segundo lugar, porque he probado su valor en alguna medida en mi propia experiencia.

I. —Guardando tesoros en el cielo.

En Mateo 6:19,21, está escrito: **“No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompe, y donde ladrones minan y hurtan; mas hacéos tesoros en el cielo, donde ni polilla ni orín corrompe, y donde ladrones no minan y hurtan: porque donde estuviere vuestro tesoro, allí estará**

vuestro corazón.”—Observe, querido lector, los siguientes puntos concernientes a esta parte del divino testimonio.

1) Es el Señor Jesús, nuestro Señor y Maestro, quien habla esto como el legislador de su pueblo. Teniendo él, infinita sabiduría e insondable amor hacia nosotros, y conociendo lo que es para nuestro verdadero bienestar y felicidad, movido por aquel amor que lo guió a poner su vida por nosotros, no puede exigirnos alguna demanda sin fundamento. Consideramos pues estos versículos, recordando quién es el que nos habla.

2) Su consejo, su afectuosa súplica y su mandamiento a nosotros sus discípulos es: **“No os**

hagáis tesoros en la tierra”. El significado evidente es que los discípulos del Señor Jesús, siendo extranjeros y peregrinos sobre la tierra y no pereciendo a ella ni esperando permanecer en ella, **“no debían buscar el aumento de sus posesiones terrenales”**, de cualquier clase que ellas sean. Esta es una palabra para creyentes ricos o pobres; tiene tanta referencia a poner centavos en caja de ahorros, como miles de pesos en grandes empresas, o comprar una casa o una estancia tras otra. Pero alguno dirá: ¿No busca toda persona prudente y previsora, aumentar sus bienes para tener una buena porción para dejar a sus hijos o para una enfermedad o la vejez? Mi respuesta es: Es verdad que tal es la costumbre del mundo. Era así en los días de nuestro Señor, y Pablo se refiere a ella cuando dice: **“no han de atesorar los hijos para los padres, sino los padres para los hijos”**. (2. Cor. 12:14). Pero mientras así es en el mundo y tenemos mucha razón para creer que siempre será así entre aquellos que son del mundo, los cuales ya tienen su porción en la tierra; nosotros discípulos del Señor Jesús, siendo nacidos otra vez e hijos de Dios, no de nombre, pero verdaderos participantes de la naturaleza divina, estando en comunión con el Padre y el Hijo, y teniendo en pers-

pectiva, **“una herencia incorruptible, y que no puede contaminarse, ni marchitarse, reservada en los cielos (1 Pedro 1:14), deberíamos en todo respecto actuar diferentemente que el mundo en este asunto también. Si procuramos como ellos, el crecimiento de nuestras posesiones terrenales; ¿no podrían preguntarnos con justicia, si creemos lo que decimos, cuando hablamos acerca de nuestra vocación celestial, de nuestra herencia como hijos de Dios, etc.? A menudo tiene que ser una triste piedra de tropiezo para el inconverso, ver a un creyente actuando en este particular justamente como él.**

Repetidas veces se me ha mencionado el pasaje en 1. Timoteo 5:8, como una prueba de que los padres debían guardar dinero para sus hijos o sus esposas, cuando dice: **“Y si alguno no tiene cuidado de los suyos, y mayormente de los de su casa, la fe negó, y es peor que un infiel.”** Sin embargo, con relación a este versículo, solo se necesita leer con simplicidad infantil la conexión de los vers. 3 a 5, y será evidente que el significado es: que mientras las viudas pobres de la iglesia son cuidadas por la iglesia, sin embargo si una viuda creyente y necesitada tiene hijos o nietos, ellos son los llamados a proveer para ella, para que la iglesia no sea

gravada, y que si no lo hacen conforme a las prescripciones dadas por la santa fe, serán entonces peores que un infiel. No hay pues en tal versículo ni una palabra a favor de guardar tesoros en la tierra para nuestros hijos o esposas.

3) Nuestro Señor dice concerniente a la tierra, que es un lugar: **“donde la polilla y el orin corrompe, y donde ladrones minan y hurtan”**. Todo lo que es de la tierra y en cualquier manera relacionado con ella, está sujeto a corrupción, a cambio y disolución. No hay realidad o sustancia en ninguna otra cosa, fuera de las celestiales. A menudo el cuidadoso de acumular posesiones terrenales, termina con perderlos en un momento, por fuego, robo, fracaso en los negocios, pérdida del trabajo, etc.; pero aún suponiendo que tal no fuera el caso, pasado un poco de tiempo más, tu alma será requerida, o el Señor Jesús vendrá; y entonces, querido lector, ¿qué provecho tendrás, si cuidadosamente has buscado aumentar tus posesiones terrenales? Hermano, si hubiera una partícula de real beneficio que se obtenga de ello, ¿no hubiera deseado el Señor, cuyo amor hacia nosotros ha sido mostrado hasta lo último, que tú y yo louviésemos? En último caso, si el aumento de los bienes terrenales, contribuyese al crecimen-

to de nuestra paz o gozo en el Espíritu Santo y al aumento de pensamientos celestiales, aquel que puso su vida por nosotros, nos hubiera mandado, **“HACEOS tesoros en la tierra”**.

4) El Señor dice, no meramente de no guardar tesoros en la tierra; si no hubiera dicho más, tal mandamiento podría ser causa de abuso, y algunos encontrar en ello un estímulo para sus hábitos extravagantes, su amor al placer y el deseo de gastar **sobre sí mismos**, todo lo que tienen o pueden obtener. No quiere decir entonces como en la frase común, **“tanto gana tanto gasta”**, porque añade: **“más hacéos tesoros en el cielo”**. Es tan real el hecho, que se puede guardar tesoros en el cielo, como lo es en la tierra; si así no fuera, el Señor no lo hubiera dicho. Exactamente como algunos ponen suma tras suma en el banco y, anotado a su crédito, pueden usarlo después, así en verdad, los centavos y los pesos o los miles de pesos **que damos a la causa del Señor, constreñidos por el amor de Cristo**, a hermanos pobres, o en alguna manera gastamos en la obra de Dios, él lo anota en el libro de memoria, considerándole como guardado en el cielo. **El dinero no se pierde, está guardado en el banco del cielo**. Mientras que un banco terrenal puede quebrar, o por otras circunstancias

podemos perder nuestras posesiones aquí, el dinero guardado en el cielo, **no puede perderse**.

Podemos notar además otras ventajas: Tesoros guardados sobre la tierra traen consigo muchos cuidados; tesoros en el cielo nunca dan cuidados. Tesoros en la tierra nunca pueden dar gozo espiritual; tesoros en el cielo traen paz y gozo en el Espíritu Santo. Tesoros en la tierra en la hora de la muerte no pueden dar paz ni sosiego y cuando la vida se pasa, quedan atrás; tesoros en el cielo producen hacimiento de gracias, porque fuéramos permitidos y contados dignos de servir al Señor con los medios que él se ha dignado confiarnos como mayordomos, y cuando esta vida se pasa, no somos privados de lo que fué guardado allá arriba, sino que al ir al cielo, vamos donde están nuestros tesoros y los encontramos.

Querido lector: ¿No deseas que tu alma sea rica en Dios, guardando tesoros en el cielo? ¡El mundo se pasa y su concupiscencia! Un poco de tiempo más, y nuestra mayordomía será requerida. Al presente tenemos la oportunidad de servir al Señor con nuestro tiempo, con nuestras fuerzas corporales, con nuestros dones, y también con nuestra propiedad; pero, dentro de muy poco, esta oportunidad podrá pasar. ¡Oh!

cuán pronto puede pasar! Antes que esto sea leído por alguno, yo puedo haber muerto, y al día siguiente de leerlo, querido lector, tú podrás también morir. En vista de tal realidad, sirvamos al Señor mientras dura la oportunidad. Yo creo y por eso hablo. Mi propia alma está tan plenamente asegurada de la sabiduría y el amor del Señor hacia nosotros sus discípulos, como lo expresa en su Palabra, que por su gracia, pongo de todo mi corazón, mi sello a la hermosura del mandamiento, y de lo íntimo de mi alma, no solo no deseo guardar tesoros en la tierra, sino que creyendo lo que el Señor dice, deseo tener gracia para guardar tesoros en el cielo. Con tal actitud de corazón, supongamos que después de un poco de tiempo, llega la muerte, alguno dirá entonces: su esposa e hijos no tendrán provisión a causa que no guardó para ellos. Mi respuesta es: El Señor cuidará de ellos. El proveerá abundantemente por ellos, como ahora lo hace para nosotros.

5) El Señor añade por fin: **“Porque donde estuviere vuestro tesoro, allí estará vuestro corazón”**. ¿Dónde debería estar el corazón del creyente sino en el cielo? Nuestra vocación es celestial, nuestra herencia está en el cielo, nuestra ciudadanía es del cielo. Pero si guardamos tesoros en la tierra, el resultado de ello será

que nuestros corazones estarán sobre la tierra, y no será de otra manera hasta que se deje de hacerlo. Podrá ser que al principio, el creyente que atesora en la tierra, no viva abiertamente en pecado y en alguna medida podrá traer honra al Señor en ciertas cosas, pero las tendencias dañosas de este hábito, se manifestarán poco a poco, más y más; mientras que el hábito de guardar tesoros en el cielo, atraerá el corazón más y

más hacia el cielo; continuamente estará fortaleciendo sus facultades espirituales, su nueva y divina naturaleza, porque el ejercicio las fortalecerá; mientras viva tendrá más y más su corazón en el cielo y sobre cosas celestiales, y así, el guardar tesoros en el cielo traerá consigo preciosas bendiciones espirituales, en esta vida también, como recompensa de la obediencia.



Las Parábolas de Nuestro Señor Jesu-cristo

POR GUILLERMO PAYNE
(FALLECIÓ EL 3 DE JUNIO DE 1924)

XXIII

La parábola de la Cena Grande (Lucas 14:16-24)

Notamos al tratar de la parábola de las Bodas del Hijo del Rey (Mateo 22:1-13) que había muchos puntos de semejanza con esta parábola, pero optamos por examinarlas separadamente.

En la parábola de Mateo 22 es el aspecto dispensacional que el Señor presentó, y como aquel es el evangelio especial para los Judíos, es en el carácter del Rey, que hace bodas para su hijo, que se da la invitación. El castigo de

los que demostraron indiferencia y más que indiferencia, violencia, en rechazar el mensaje y los mensajeros, es de acuerdo con la historia de Israel en relación con Cristo y su oferta de salvación. Tampoco tenemos mención en Lucas 14 del hombre que entró a las bodas sin vestido de bodas, y su terrible fin en las tinieblas de afuera.

En el evangelio de Lucas es presentada más bien la responsabilidad moral del hombre, y la parábola de la Gran Cena es la terminación de varios incidentes ilustrativos de la manera en que ha sido recibida la noticia de la

provisión de Dios para todo ser humano.

El Señor había entrado en casa de un Fariseo para comer, un día de Sábado. Los presentes le acechaban, buscando ocasión para acusarle. Su obra en sanar al hombre hidrópico provocaba sus críticas y el Señor les reprendió duramente.

Luego, observando como los otros convidados buscaron los asientos principales, les dirigió una amonestación, y dió también una palabra al que le había convidado sobre el convidar a los pobres y necesitados más bien que a aquellos que pudieran recompensarle otra vez. Su orgullo y egoísmo formaron contraste con la humildad y gracia del Maestro.

Uno de los convidados interrumpió con la observación: "Bienaventurado el que comiere pan en el reino de los cielos", y esto dió lugar a que el Señor diese la parábola de la Gran Cena, que muestra cómo los hombres tratarían la invitación de Dios a la rica provisión de su gracia. La mesa en que estaban tenía muchos huéspedes, que habían respondido a la invitación del Fariseo y forma contraste la actitud de los hombres para con la invitación de Dios.

"El entonces les dijo: Un hombre hizo una grande cena, y convidó a muchos, y a la hora de la

cena envió a su siervo a decir a los convidados: Venid, que ya está todo aparejado; y comenzaron todos a una a excusarse". La Gran Cena es una presentación preciosa de la gracia de Dios revelada en el Evangelio. "Convidó a muchos", de acuerdo con su corazón grande de gracia y misericordia. La primera oferta era para los convidados que representaban la nación de Israel. Así Pablo en primer lugar fué a los Judíos: "Al Judío primeramente, y también al Griego" (Romanos 2:10). Pero aun la intimación: "que todo está aparejado", no movió a los indiferentes. "Todos a una comenzaron a excusarse."

El carácter de las excusas demostró que aun las bendiciones de Dios pueden ser empleadas para excluirlas a él de sus vidas. Un pedazo de terreno, unos animales, una esposa, todos son dádivas de Dios al hombre. ¡Excusas frívolas! El terreno y los animales ya comprados bien podrían esperar un día más para ser vistos y probados.

Vemos, pues, que no habría ni un huésped para participar de la cena si no fuera que el Señor de vida y gloria haya enviado a sus siervos a meter y forzar a entrar a los de toda clase y condición. La gente de las plazas y las calles eran los primeros en tener la oferta, pero hoy el mensaje ha ido-

más lejos. La gente de los caminos y vallados son las naciones a quienes ahora se predica el evangelio.

Entre las multitudes que en estos días oyen el evangelio hay mucha indiferencia; las excusas frívolas abundan cuando se trata de la oferta de la gracia de Dios y su perdón, y la justificación para todos los que creyesen en el Señor Jesucristo. La historia de su amor para con los pecadores en el Calvario a fin de proveer tal salvación, cae sobre los oídos de los pecadores y pocos responden. Sin embargo, la casa ha de llenarse y de toda nación y lengua vendrán los que aceptan a Cristo.

JUZGADO Y SENTENCIADO

Durante el sitio de Ladysmith, un ciudadano fué juzgado y sentenciado por la corte marcial a un año de prisión. El cargo contra él fué que era un pesimista que hablaba siempre desanimando a los demás. No hablaba en favor del enemigo ni era desleal a su país, solamente desanimaba a los demás en un momento tan crítico. Así hay muchos cristianos pesimistas que hablan siempre desanimando a los otros, y haciendo así mucho mal.

"Acuérdete de tu Creador en los días de tu Juventud"

(Eclesiastes 12:3)

"Grato y solemne recuerdo"

"En nuestra casita en el campo, un siervo de Dios vino a visitarnos cuando yo era joven", narraba un cristiano anciano. "Como hacía mucho calor, le ofrecimos un vaso de leche, **recibiéndolo** él con agradecimiento; y yo le atendía para recibirle el vaso. **Entretenido** conversando con mi madre, tomó la leche, y luego vertió unas gotas sobradas en su mano y me dijo con solemnidad: "Le haría a usted un honor en ofrecerle este pequeño resto? "No por cierto; le contesté yo con viveza. "¿Cómo pudo usted pensarlo?" Acto seguido, prosiguió con ardor: "¿Cómo, pues, trata usted a Dios? ; Mientras se siente usted joven y fuerte vive para sus placeres, y espera cuando sea viejo para darle a Dios el pequeño resto de sus fuerzas!" El siervo de Dios me entregó el vaso y se fué. Ante tan solemne declaración me quedé temblando, y encontré la paz, resolviendo entregarme a Dios en mi juventud.

(Traducido por Luis Tosini)

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica mensual
de asuntos de interés para cristianos

Suscripción por año adelantado:
Interior \$ 2 m/l. - Exterior \$ 2.20 m/l.

Directores-Redactores:

GILBERTO M. J. LEAR.
Boulevard Guzmán 139, Córdoba
JAIME CLIFFORD
Pasaje Padilla 82, Tucumán
JORGE H. FRENCH,
Maipú 43, Buenos Aires

Pedidos y giros a:
G. M. J. LEAR
B. Guzmán 139, Córdoba

OCTUBRE DE 1925

NOTAS EDITORIALES

Naturalmente todos **Nada difícil** creemos, a lo menos **para Dios** en teoría, que no hay nada imposible o difícil para el Omnipotente Dios. Sin embargo, en la práctica, parece que dudamos de él. Tal vez robustecerá nuestra fe si consideramos brevemente los cuatro pasajes donde tenemos mención de esta frase. (1) Ocurre en Gén. 18: 14, donde vemos que Abraham y Sara, habiendo envejecido, casi pierden esperanza de tener un hijo, a pesar de la promesa de Dios. Pero "La extremidad del hombre es la oportunidad de Dios", y Abraham aprende la lección de la resurrección, porque, tanto en él

como en Sara, la vida resurge por el poder divino; y en cap. 21 vemos el cumplimiento de la promesa del Señor. (2) La segunda vez que leemos esta afirmación es Jer. 32:17. La historia de Israel en esta profecía es bastante triste: la última ciudad que queda, Jerusalén, se encuentra sitiada por los Caldeos y pronta para caer. Sin embargo, precisamente en estas circunstancias dolorosas, Jeremías compra un terreno a las manos de su primo, según las instrucciones que Dios le dió. Tal negocio parecía contra todo sentido común, pero Dios se vale de este incidente para asegurar que la nación judaica va a ser restaurada a su tierra, después de ser preservada milagrosamente durante el tiempo de su dispersión. Y ahora, en el siglo 20, recibe su confirmación la palabra que no hay nada difícil para el Señor. (3) Tenemos esta expresión por tercera vez en Lucas 1:37, en conexión con la introducción al mundo de nuestro bendito Salvador, conservando su deidad y, al mismo tiempo, ligándose indisolublemente con la humanidad. Es una idea inconcebible para el hombre, un misterio insondable para nuestro corto entendimiento, pero "no hay nada imposible para Dios", y el Redentor viene al mundo llenando las condiciones necesarias para poder

efectuar nuestra redención. (4) La última vez que vemos estas palabras es en Lucas 18:37 (y el pasaje paralelo en Mateo 19:26). Y ahora la aseveración nos toca muy de cerca: se trata del rescate de nuestras almas. La salvación del hombre es completamente imposible aparte de la omnipotencia de Dios, pero, ¡gracias a su santo nombre! él efectúa este milagro de gracia en todo corazón contrito y arrepentido que confía en el Señor Jesucristo.

Ahora, considerando lo que hemos examinado arriba. ¿Hay algo difícil para Dios? Si él nos ha dado lo más grande, lo más magnífico, ¿no va a cuidar de nosotros en todas las peripecias de la vida? "El que aun a su propio Hijo no perdonó, antes le entregó por todos nosotros; ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?"

* * *

La Libertad Cristiana en la libertad con que Cristo nos hizo libres" (Gal. 5:1).

"No uséis la libertad como ocasión a la carne" (Gal. 5:13). Estos dos versículos son de igual importancia para reglamentar nuestras vidas de acuerdo con la voluntad divina. Por un lado rehu-

samos ser presos en cualquier yugo de servidumbre espiritual: el legalismo en sus varias formas. Por otro lado, aunque nos cueste mucho sacrificio, haremos lo posible para servir a nuestros hermanos en la fe y no ofrecerles ninguna causa de tropiezo; y esto haremos de buena gana, "porque Cristo no se agradó a sí mismo". Es nuestra libertad ahora hacer la voluntad de Dios, y es el deleite de la naturaleza regenerada poderla hacer. Se cuenta de una conversación entre un hombre carnal y un creyente que andaba en el Espíritu: "Vd. me dijo que ahora que estaba salvo podía hacer lo que quería", dijo el primero que estaba enojado por la negación del joven creyente de ir al teatro. "Bueno, así es", contestó el otro. "Pero, entonces, ¿por qué no vendrá conmigo como le he pedido?" "Precisamente, porque NO QUIERO", replicó el cristiano con triunfo. Los deseos del creyente espiritual se satisfacen cuando se cumple en él la voluntad del Señor.

* * *

El Gobernador Mr. Briggs, de los Estados Unidos, fué tenido por un excéntrico, porque no llevaba cuello, sino solamente corbata. Pero la historia de esta costumbre, es como sigue: Por

años Briggs había tratado de disuadir a un ebrio de seguir tomando la copa. Al fin le dijo: "Este hábito de tomar la copa es enteramente innecesario". "Sí", contestó el otro, "pero todos hacemos muchas cosas que no son

necesarias. No es necesario que usted lleve cuello". "Bien", repuso Briggs, "no volveré a llevar cuello, si usted abandona la copa". "Convengo", dijo el otro. Y la promesa se guardó por veinte años: hasta la muerte.

Página de evangelización

"YO SOY SALVA PUES"

Hace pocos días que dos siervos del Señor estaban visitando. Llegaron a cierta casa donde viven un joven matrimonio y la anciana madre de la esposa.

En esta ocasión, el esposo no estaba en casa, pero sí, las dos señoras. Al llamar a la puerta, la joven señora salió y les hizo entrar en la sala, pero como uno de ellos sabía que la anciana solía estar en la cocina, por ser más abrigada, y porque está enferma de las piernas, de manera que no puede caminar, pidió que se les permitiese ir a la cocina también. La señora accedió gustosa, y después de los saludos de costumbre, se sentaron allí con las dos señoras. Encaminada la conversación acerca del evangelio, la joven señora respondió a una observación hecha por uno de los visitantes, con estas palabras: "Siempre me

ha gustado más esta idea que las otras". Esto dió una espléndida oportunidad de mostrar que no era cuestión de "ideas", sino de "vida nueva", y se empezó a leer varias escrituras; primeramente, en el cap. 3 de San Juan, observando que Nicodemo era un religioso, pero el Señor le manifestó que lo que él necesitaba no era instrucción, etc., sino el nuevo nacimiento, y que esto se consigue por fe en Cristo Jesús, como Juan enseña también en su 1a. carta, cap. 5: ver. 1. Se leyó varios otros versículos, insistiendo en que la vida eterna era un don de Dios, por la fe en el Señor Jesús. A raíz de esto se citó un incidente que había sucedido entre la anciana señora y la esposa de uno de los visitantes:

Un día, cuando ésta estaba de visita en esa misma casa, aquella insistía en que ésta recibiese como regalo unos huevos frescos que había guardado a propósito. Aho-

ra se le recordó de que si el regalo de ella hubiese sido rechazado, se habría mortificado mucho; y ella dijo "Sí, por cierto". Entonces, se le dijo, así es con Dios. Si no recibimos lo que él nos ofrece y no le creemos, le mortificamos y le hacemos mentiroso. Luego, se volvió a leer la. Juan 5:13 y al terminar de hacerlo y agregar estas palabras: "Estas cosas son escritas para que sepamos que tenemos vida eterna", la joven señora rompió en sollozos y exclamó:

"Yo soy salva pues, porque yo creo en el Señor Jesús".

Después de un poco más de conversación y, luego, de oración y gracias al Señor, la visita terminó dejando a la señora regocijándose en el conocimiento de perdón de pecados y en la seguridad de tener la vida eterna por la fe en el Señor Jesús. Que el Señor abra los ojos del lector inconverso para ver cuán sencillo es el modo de la salvación.

A. E. White

Para la Escuela Dominical

Notas sobre las Lecciones Internacionales por N. J. L. Darling

Domingo 1 de noviembre de 1925

LA LUCHA CONTRA SATANAS

Léase: Efesios 6-1 a 20.

Texto Aureo: Efesios 6-10.

Lectura: Isaías 5-12 a 14, 22, 23; 38-1 a 8.

1) La Carta a los Efesios. — La carta a los efesios fué escrita por el apóstol San Pablo estando preso en Roma, al mismo tiempo que la carta dirigida a los colosenses. En esta carta podemos notar tres ideas que se destacan: 1) nuestro lugar privilegiado en Cristo (Ef. 2-6); el misterio de la iglesia del Dios Vivo; 2) nuestro andar que debe ser digno del lugar en que hemos sido colocado (Ef. 4-1); 3) nuestra firmeza para resistir las acechanzas del diablo (Ef. 6-11). Es una de las cartas más hermosas y más provechosas, si es que puede hacerse distinciones entre estas bellas epístolas.

2) El llamamiento a las Armas (vrs. 10 a 13). — Pablo empleaba continuamente las palabras "hermanos míos" al dirigirse a los creyentes, y expresa el amor cristiano que debe regir entre los tales. En estas sus palabras de estos versículos, tenemos un llamamiento definitivo a la lid, nos hace recordar que ahora no es el tiempo para descansar; que el creyente tiene que batallar, y en los versículos 10 y 11 de este capítulo 6 tenemos tres ayudas potentes: Consolación en el Señor; La potencia de su fortaleza: La armadura de Dios. Vemos en el versículo 12 que nuestra lucha no es material, sino espiritual, y es, por lo tanto, más difícil de sostener con éxito, pues el diablo mismo, con todos sus recursos, está empeñado en contra de nosotros; por esto necesitamos "toda la armadura de Dios". Nuestras propias fuerzas no pueden darnos la victoria, pero ¡gracias a Dios! quien nos fortalece y

nos provee con lo necesario para poder resistir.

3) La Armadura de Dios (vrs. 14 a 17). — En primer lugar (vrs. 14), tenemos nuestra propia condición: firmes, ceñidos de verdad, y vestidos de justicia. Hoy en día, como siempre, la obra principal de Satanás es engañar; es el Padre de la mentira, y opuesto a él tenemos que ofrecer la verdad de Dios. Pero para estar al abrigo de todo ataque y poder ofrecer la verdad, es necesario que estemos a cubierto moralmente de todo ataque, tenemos que ser sobrevestidos de la justicia que está en Cristo, condición necesaria de todo luchador contra el diablo. En el versículo 15, se hace referencia a los pies, que han de ser calzados con el "apresto del evangelio de paz", los caminos en que andamos han de ser los que convienen al evangelio, y hemos de llevarlo donde quiera que vayamos. Además necesitamos el escudo de la fe, rodeados como estamos de la incredulidad, ¿cómo hacer frente sino con este escudo? Además, tenemos el yelmo de la salvación, y la espada de la Palabra de Dios. Esta es la armadura, y es preciso que cada creyente la vista en su totalidad si quiere tener éxito en la vida cristiana.

4) La Oración (vrs. 18 a 20). — Pero con todo esto hace falta la oración, la eficaz colaboradora en la obra del Señor, pero no una oración desocupada, una oración, por así decirlo, pasajera, sino hay que velar en oración, hay que insistir en oración, y ha de ser "en el espíritu". Hay que recordar a los que predicán, para que corran las breves nuevas del Evangelio, y hay que recordar a "todos los santos."

Domingo, 8 de noviembre de 1925

LA DESPEDIDA DE PABLO EN MILETO

Léase: Hechos 20-1 a 38.

Texto Aureo: Hechos 30-35.

Lectura: Juan 14-27 a 31; Efesios 1:15 y 16; 2:1 a 13.

1) Pablo en Troas, (vs. 1 a 12). — Después del alboroto de Efeso, el apóstol San Pablo viajó durante algunos meses, visitando probablemente a Filipos, Tesalónica, Berea y tal vez Corinto, y luego emprendió viaje para Jerusalén, llevando consigo lo juntado para el socorro de los pobres de Judea; por causa de las acechanzas de algunos judíos, volvió por Macedonia, llegando por fin a Troas, en Asia Menor, donde quedó 7 días. En Troas, Pablo realizó el notable milagro de levantar de los muertos al joven que había caído de un tercer piso durante su sermón. De Troas el apóstol llegó a Mileto, lugar donde hubo la despedida, tema de esta lección.

2) El Propósito Valeroso de Pablo, (vrs. 13 a 24). — Pablo quería llegar a Jerusalén para el día de Pentecostés, pero no quería pasar cerca de Efeso sin despedirse de los ancianos de Efeso, ciudad donde había trabajado tanto, por eso mandó llamarlos a Mileto con este fin, y allí les avisa de su viaje a Jerusalén. ¡De qué manera Pablo se dejaba guiar por el Espíritu Santo! No sabía lo que le iba a acontecer en Jerusalén, solamente sabía que el Espíritu Santo le llevaba allí, y además sabía que allí le esperaban "prisiones y tribulaciones", pero declara terminantemente: "Mas de ninguna cosa hago caso, ni estimo mi vida preciosa para mi mismo... para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios"

(vs. 24). ¡Cuánto heroísmo! ¡cuánto valor! ¡cuánta consagración! Dejar todo en las manos de Dios, y obedecer solamente.

3) **El Fiel Apóstol**, (vs. 25 y 27). — Después de advertir a los ancianos de Efeso de que no han de ver más su rostro, el apóstol Pablo puede declarar con conciencia limpia que es inocente de la sangre de todos, que no ha callado nada del mensaje que Dios le había encomendado. ¡Cuán bueno es poder decir al dejar el lugar de nuestro ministerio "he entregado a vosotros todo lo que Dios me ha dado"!.

4) **Deber del Anciano**, (vs. 28 y 31). — Cual el pastor cuida de sus ovejas, así el anciano tiene que velar por el bienestar del rebaño del Señor, el cual es infinitamente precioso a causa del precio inmenso que costó. Es necesario velar por sus almas, que no sean extravías de los caminos de la verdad.

5) **Peligros que amenazan a las ovejas**, (vs. 29 y 30). — El apóstol veía claramente que se cernían grandes peligros sobre las iglesias del Señor, peligros de fuera y peligros de adentro. Son los mismos peligros que hoy también amenazan a los creyentes: los "lobos rapaces de afuera, y los hombres habladores de "cosas perversas" de dentro: ¡Alerta! en nuestros días la realidad de estos peligros es manifiesta.

6) **La Despedida** (vs. 32a 38). — Pero en medio de estos peligros tenemos la firme Palabra de Dios que es poderosa para sobredificar, y el apóstol al partir les encomienda a ella, les incita a la obra pastoral, el más difícil tal vez de los servicios para el Señor, y entre lágrimas y muestras de cariño se aparta de esos hijos espirituales suyos.

Domingo, 15 de noviembre de 1923.

EL ARRESTO DE PABLO EN JERUSALEN

Léase: Hechos 21-17 a 22-30.

Texto Aureo: 1. Pedro 4-16.

Lectura: Mateo 5-10 a 12; 23-37, 38.

1) **El Pueblo en el Templo** (cap. 21. vs. 28 a 30). — Una vez más los judíos arrecian su oposición en contra de Cristo, su evangelio, y sus apóstoles. Ahora, es en el mismo templo donde levantan a la multitud en contra de Pablo, allí donde podría esperarse la paz, la serenidad y la justicia, es donde se hace oír la voz más cruel que conoce este mundo, la voz del fanatismo. ¡Cuántos crímenes se deben al fanatismo! Pablo se encuentra muy cerca de la muerte. Sus enemigos tratan de valerse de la religión y del patriotismo en contra de él, y consiguieron, mediante la mentira, enardecer a la multitud. Esto por otra parte, no era muy difícil, pues ya se sabe cuán inconscientes son las multitudes alborotadas, y en esta ocasión consiguieron su propósito, y el apóstol fué arrastrado fuera del templo para matarlo sin contaminar el lugar santo con su sangre! , tal es la religión, la apariencia sin la realidad.

2) **Rescatado por el Oficial** (vs. 31 a 36). — Pero todavía Pablo tiene mucho que hacer en el servicio de su Señor, y Dios envía al oficial romano para arrebatarse de las manos de la turba. Este tribuno era comandante de la guarnición romana de la ciudad, y llevando rápidamente tropas y oficiales, apareció repentinamente en medio de la multitud, quitando a Pablo de en medio, y así protegido por los soldados, llegó a las gradas de la fortaleza seguido por el pueblo sediento de su sangre. "Mátale" gritan así como gritaron en otra oportunidad en la sala de Poncio Pilato: "Sea crucificado".

Entonces era el Señor, ahora es su siervo, pero los sentimientos son los mismos, odio inextinguible de Cristo y de su evangelio, inextinguible hasta ahora, pero que se extinguirá algún día.

3) **Pablo conversa con el Oficial** (vs. 37 a 39). — Pablo respetaba a los poderes constituidos (Rom. 13-1 a 7), y el apóstol Pedro también. (1 Pedro 2-13 a 17) y aunque tal vez entreviera largos años de prisiones como fruto de este arresto, se dirige con toda cultura y mansedumbre al oficial. Los cristianos debemos dar un buen ejemplo de obediencia a las leyes que rigen en el país donde estamos. El tribuno confundía a Pablo con un egipcio agitador que se había declarado el Mesías, levantando una sedición, pero en seguida se desengaña, dándose cuenta que la personalidad de Pablo no cuadra con la de aquel salteador, pues con la corta conversación que sostuvieron demostró que el apóstol era hombre refinado y de cultura, y aun permite a Pablo hablar al pueblo.

4) **Pablo habla al Pueblo** (31-40 a 22-30). — Herido y maltrecho el valiente siervo del Señor, enfrenta nuevamente a la turba enfurecida, y les cuenta la historia de su conversión, y cómo Dios le había enviado a los gentiles, pero a esta altura se renovó el tumulto, pues ese pueblo fanático no quiso admitir que en Cristo debían ser bendecidas todas las naciones de la tierra. Llevado preso a la fortaleza, Pablo proporcionó una nueva sorpresa al tribuno, revelándole que poseía la apreciada ciudadanía romana, y es por nacimiento, mientras el tribuno mismo la había conseguido solamente mediante una fuerte suma pagada. Aquella ciudadanía en la providencia de Dios, debía ser el pasaporte de Pablo para llegar a Roma.

Domingo, 22 de noviembre de 1925

PABLO ANTE FÉLIX

Léase: Hechos 23-1 a 24-27.

Texto Aureo: Hechos 24-16.

Lectura: Hechos 17-32 a 34; 2. Cor. 6: 1 y 2.

1) **El complot en contra de Pablo** (23-1 a 35). — Tal fué el deseo de algunos de los judíos de conseguir la muerte de Pablo que se juntaron y conspiraron para asesinarle, y, hasta juraron no comer ni beber hasta haber logrado su muerte, pero avisado que fué Pablo, hizo poner en antecedentes al tribuno, y este para poner al apóstol cubierto de este peligro, le mandó a Cesarea. Da una idea del estado de ánimo de los judíos en contra de Pablo, las fuerzas militares que el tribuno juzgó necesario mandar para escoltarlo a Cesarea, para que allí compa- reciera ante el gobernador Félix.

2) **Pablo acusado ante Félix** (34-1 a 9). — Cinco días después se presentan los acusadores ante Félix, llevando especialmente un orador para ayudarlos, y éste después de adular un poco a Félix, de quien el historiador Tácito escribe describiéndolo como cruel, licencioso y bajo acusó a Pablo de ser pestilencial, sedicioso, jefe de los Nazarenos (porque predicó a Jesús el Nazareno), y violador del templo. Los demás judíos dijeron que era así como decía el orador.

3) **Defensa de Pablo** 34-10 a 21) — Fijémonos en la defensa de Pablo, pues mientras niega enérgicamente los falsos cargos hechos en su contra, confiesa su fe. Aunque rebata las acusaciones de sus enemigos, aprovecha la oportunidad de declarar que sirve a Dios, al Dios de sus padres, creyendo a la ley y a los profetas, pero "conforme a aquel camino", el camino del evangelio, el camino que era el Señor Jesús. Al mismo

tiempo intercala en la discusión el asunto de la resurrección de los muertos, asunto acerca del cual los judíos siempre discutían, creyendo algunos en ella, y otros, los Saduceos, negándola. Como el apóstol Pablo, como los demás apóstoles, hacia mucho hincapié en la resurrección del Señor Jesús, este siempre era tema de actualidad. Llama la atención del gobernador a la ausencia de los principales acusadores, los judíos de Asia, causa del alboroto, y afirma definitivamente su inocencia de los delitos que se le imputaban.

4) **Félix escucha al Evangelio** (24-25 a 27). Movida sin duda por la curiosidad Félix y Drusila su mujer llamaron a Pablo para escuchar de sus labios el mensaje del evangelio. Pero al escuchar de él de la fe que es en Cristo fué conmovido Félix; Pablo habló de justicia, Félix el gobernador se ocupaba poco de ella (ver vers. 26); le habló de continencia, y el licencioso mandatario tuvo su conciencia despertada; pero al hablarle de algo más terrible todavía, del juicio venidero, Félix tembló; conmovido, espantado, tal vez convencido, sin embargo no salvado, y ¡por qué! porque pospuso, y la postergación demasiadas veces significa la perdición. "En otra oportunidad" decía Félix, olvidando que hoy es el día de salud (2 Cor. 6-2).

Domingo 29 de noviembre de 1925

PABLO ANTE AGRIPA

Léanse: Hechos 25-1 a 26-32.

Téxto áureo: Hechos 26-19.

Lectura: Mateo 10-32, 33, 37 a 39; Lucas 23-13 a 23.

1) **Pablo ante Festo** (25-1 a 12). Festo sucedió a Félix como gobernador, y ante él los judíos renovaron sus acusaciones, pidiendo que fuese traído Pablo de Jerusalem para ser juzgado,

siempre con la idea de matarle en el camino, pero nuevamente fueron chasqueados. pues Festo les ordenó que fuesen a Cesarea a acusarle, lo cual hicieron, y aunque presentaban muchos alegatos contra el apóstol, no pudieron comprobarlos, y éste negó que hubiese pecado ni contra la ley, ni contra el templo ni contra el César. Pero Festo quería ganar la buena voluntad de los judíos, y así se mostraba dispuesto a llevar a Pablo a Jerusalem, pero éste, valiéndose de su derecho como ciudadano romano, apela a César, y Festo se ve en la obligación de acceder a su deseo en esto.

2) **Agripa visita a Festo** (25-13 a 27). Agripa II, hijo de aquel Agripa que mató a Santiago (Hechos 12-2-Herodes Agripa), visitó al nuevo gobernador acompañado de su hermana Berenice, y Festo le contó el caso de Pablo, explicándole la dificultad en que se encontraba respecto a él. Agripa, quizá como Félix movido por curiosidad, pidió oír a Pablo, y le fué proporcionada una oportunidad al otro día. Antes de hablar Pablo, Festo confiesa y reconoce que no halló nada digno de muerte en él, y no solamente esto, sino que tampoco tenía cosa que pudiera escribir al César respecto de él al enviarle a Roma.

3) **Discurso de Pablo ante Agripa** (26-1 a 29). Nuevamente cuenta la historia de su propia conversión, de cómo Jesús, el despreciado Nazareno, vino a ser el Señor de los Señores para él. ¡Cuán raro habrá resonado en los oídos de Festo, Agripa y Berenice el evangelio de la remisión de pecados por la fe! Otra vez el apóstol señala a la resurrección de Cristo, y mientras Festo exclama ¡Estás loco, Pablo! éste sigue dirigiéndose a Agripa, a quien sin duda ve que está conmovido, y dice a él "Yo sé que crees". ¡Qué poder habrá en el evangelio! Ahora es el rey Agripa quien dice "Por poco

me persuades que me haga Cristiano". Pero como Félix, no pasa de ahí, según parece. Tan cerca del reino, ¿por qué no! habrá entrado? Algunos piensan que estas palabras de Agripa fueron dichas irónicamente.

4) **Inocencia de Pablo** (26-30 a 32). Como en el caso de su Maestro y Señor,

no se halló nada digno de muerte en el apóstol. Todos los presentes en aquella audiencia parecen haber estado completamente de acuerdo en esto. Pero Pablo debía ir a Roma para predicar allí también el evangelio, pues así era la voluntad de Dios para con él (Hechos 23-11).

Noticias de otras tierras

Orizaba, México—

Durante el año 1924 fueron bautizados cuarenta creyentes en Orizaba, y tres más confesaron su fe por el bautismo a principios del año presente. Estos se trasladan a otros puntos, una hermana se unirá con la Asamblea en La Verónica, ciudad de México, donde el doctor Colmenares se ocupa fielmente en la obra del Señor. Los otros dos son hermanos que van a establecer un negocio en Tezuitlan, y creo que darán buen testimonio en este pueblo, pues ya han sido bien probados. Ellos pertenecen a una de las familias que confiaron en Cristo uno tras otro. La madre, cinco hijos y tres hijas, todas manifiestan por señales evidentes que han sido renacidos del Espíritu Santo, y son útiles en los diferentes departamentos de la obra del Señor. Otra familia parecida es la de Montiel, la madre, cuatro hijos y dos hijas juntamente con sus respectivos compañeros son todos salvados y sirviendo al Señor.

Eglon Harris.

Asunción, Paraguay—

En esta ciudad se está venciendo rápidamente la oposición al evangelio, y muchos ahora leen el Nuevo Testamento que antes no querían saber nada de la verdad. Dos contadores en el Departamento de la Policía está muy interesados en el evangelio. Estos recibieron tratados después de una reunión

al aire libre, y luego pidieron Nuevos Testamentos que están estudiando con avidez. Uno asiste con regularidad a las reuniones de predicación, y parece muy cerca al reino de Dios.

Otro hombre que había escuchado al evangelio al aire libre acudió a mi esposo y le dijo que había caminado tres leguas para oír el evangelio, y agregó: "vale la pena hacerlo". Regresó a su hogar en el interior de la república, llevando consigo la Palabra de Dios.

Nos causó gozo recibir la visita de un creyente paraguayo que vino de un pueblo llamado San Estanislao. Este y su esposa se convirtieron en el año tivo de negocios. Algunas veces este trasladaron a San Estanislao por motivo de negocios. Algunas veces este hermano reúne a los vecinos en su casa y les explica el evangelio. Resulta que tres almas se han salvado y desean obedecer al Señor por bautizarse. Otros también han profesado creer en Cristo, y naturalmente todo esto es muy alentador. El pueblo de San Estanislao es muy fanático, mayormente las mujeres, pero la mayoría de los hombres están listos a escuchar la Palabra de Dios. Este pueblo queda como a 30 leguas de Asunción, y el modo de viajar hasta allí es incómodo y lento; por lo tanto, no es posible evangelizarlo desde aquí. Sería un punto bueno para un matrimonio que podría dedicarse a la obra.

Mannela Martínez.

NOTAS Y NOTICIAS

Laboulaye. 24/8/25.

Hace tanto tiempo no se comunica nada de esta localidad, por cuanto se lucha aquí tenazmente pero no hay mucho progreso.

Hoy tengo que dar la noticia, que nuestro estimado hermano José Rodríguez pasó a estar con Cristo el día 22 de éste mes, después de haber sufrido pacientemente, con la esperanza del más allá, la enfermedad que le aquejaba. Fué verdadero siervo del Señor, perseguido por los del mundo y aun por los mismos creyentes a veces por su rigidez en la interpretación de la Palabra. Convertido hace ocho años se dedicó con todo ahínco a divulgar la Palabra, habiéndose hecho también interinamente cargo de la obra de San Luis, pero de éste punto ya vino con la terrible enfermedad.

Al ser sepultados sus restos mortales, con el permiso de la familia tuvimos el privilegio de reunir creyentes en el Señor y ante el mundo predicar algo de la Palabra y cantar unos himnos, demostrando así la gran esperanza que tenemos nosotros en estar con Cristo. Unicamente así puede muchas veces progresar el evangelio en estos lugares, con el llamado por el Señor de uno de sus hijos a la gloria.

Desearía al mismo tiempo hacer un llamado a todos los hermanos de acordarse de la obra en ésta la que lucha con Satanás, que así parecer ha puesto su trono aquí.

R. Hermann.

Tengo el placer de poner en conocimiento de Vd. la serie de reuniones especiales que ha sido llevada a cabo en esta ciudad, durante la visita de nuestro apreciable y querido hermano D. Alfredo Jenkins desde el día 11 de Agosto hasta el 16 del mismo, reuniones en las cuales se notó de una manera muy manifiesta la presencia del Señor, no bajando ninguna noche de doscientas personas, sino una sola, por lluvia.

La última noche o sea el día 16 el tema de la predicación era «escogéos hoy a quien sirváis» y con tal poder fue anunciada esa noche la palabra del Señor, que al terminar la reunión e invitar a los pecadores la elección que debía de hacer, contestaron a esta invitación 22 o 23 personas, las cuales pasaron después a las piezas y los hermanos tuvimos el gozo de animarlos por el paso que habían dado y enseñarles al mismo tiempo también en las cosas del Señor.

Después, dos o tres días más tarde, otras dos o tres personas han optado seguir al Señor Jesús, creyendo en él como su único Salvador.

¡Cuántas razones sobradas tenemos para dar gracias al Señor, por estas ricas bendiciones que ha derramado sobre nosotros en estos días en contestación al clamor de sus hijos.

Rogamos en nombre del Señor a todos los suscriptores de «El Sendero» alaben juntamente con nosotros al Salvador por tan grandes

bendiciones, y roguemos también al Señor por ellos para que sean guardados de las asechanzas del maligno y crezcan cada día en la gracia y conocimiento del Señor Jesús.

José Capel.

Santiago del Estero—

Al principio de septiembre, nuestro hermano don Manuel Martínez de Frías celebró una serie de reuniones especiales entre nosotros, con mucho provecho y bendición para los oyentes y

algunos profesaron aceptar a Cristo. Que el Señor confirme su obra en cada cual.
A. Turniss.

CALENDARIO

DE
ESPERANZA Y PROMESA
PARA 1926

Hemos recibido un Calendario nuevo; tiene lindas láminas y texto para cada día de la semana.

Hay un número limitado.

Envíe su pedido ahora: **0.60** cada uno mas franqueo.

Pedidos a S. A. Williams, Caaguazú 786, Lanús, P. C. S.

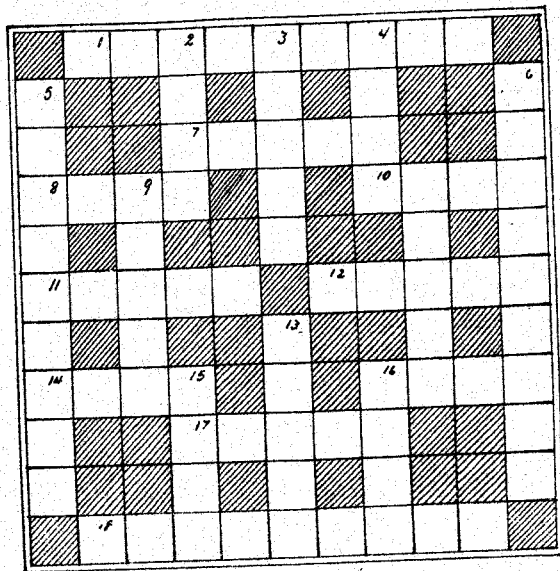
PALABRAS CRUZADAS



SOLUCIÓN No. 1.

PALABRAS CRUZADAS

Número 2



Horizontales

- 1.—Ciudad santa.
- 7.—Adjetivo de cantidad.
- 8.—Un pájaro.
- 10.—Perteneciente al rey.
- 12.—A quienes los israelitas no tenían que molestar (Deut. 2-19).
- 13.—Composiciones musicales para cantar una sola voz.
- 15.—Opinión.
- 17.—Padre de Nahum (Lucas 3).
- 18.—Hombre mencionado en Heb. 11-32.
- 19.—Enemigos de los israelitas en el tiempo de Saúl y David.

Verticales

- 2.—Quebrantado.
- 3.—Lo que es Dios (1 Ped. 1-15).
- 4.—Alabanza.
- 5.—Lo que Dios ofrece de balde al pecador.
- 6.—País de judíos.
- 9.—Divide con violencia.
- 11.—Un profeta (1 Reyes).
- 14.—Los que existen, entes.
- 16.—Un hijo de Adán.
- 17.—Palabra latina que quiere decir

"He aquí" (Juan 19-5).



El Sendero

del Greyente

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés
para Cristianos

AÑO XVI

Noviembre de 1925

No. 11

El Bautismo del Espíritu Santo

(Continuación del número anterior)

Llegamos ahora al tercer grupo de pasajes que hablan del bautismo del Espíritu — las Escrituras históricas que describen o hacen referencia a los hechos actuales. Hechos 2 es el capítulo que nos da en detalle la historia de cómo se cumplió la promesa del Señor, que los discípulos serían "bautizados con el Espíritu Santo" no muchos días después. Las palabras: "bautismo" y "bautizos" no se usan en este capítulo con referencia al gran hecho, pero es bastante evidente que fué el bautismo mencionado en cap. 15.

En cap. 2:33 es llamado un derramamiento y algún tiempo después (Hechos 10:45, al cual haremos referencia luego), se usa el mismo verbo "derramar" y Hechos 11:15 con las palabras "co-

mo sobre nosotros al principio" liga los incidentes.

De nuevo notamos, como en 1 Cor. 12, la palabra **todos**. Estaban **todos** unánimes juntos (ver 1). El Espíritu fué derramado y fueron **todos** llenos del Espíritu Santo. El Bautismo incluyó a cada uno de los presentes y así se formó el cuerpo de Cristo. Los 120 llegaron a ser miembros de un organismo viviente, unidos a su Cabeza en el Cielo, de esta manera maravillosa.

Había otros resultados. Había estruendo como de un viento recio que corría. Y lenguas repartidas, como de fuego, se sentaron sobre cada uno de ellos. Antes Dios se había servido de sus ángeles como vientos (V. M.) y cómo llama de fuego (Heb. 1. 7). Si Dios deseaba hacer que algún

gran viento soplara en las almas de los hombres o que algún fuego de celo o entusiasmo ardiera, lo trajo a la actualidad por el servicio de sus ángeles. Pero todo se cambió el día de Pentecostés por el don de su Espíritu. Desde entonces él habría de ser el poderoso viento de Dios entre los hijos de los hombres; él el autor de toda llama brillante que Dios habría de encender.

El hecho de que los discípulos fuesen "todos llenos del Espíritu Santo cuando hubo el Bautismo ha hecho a las personas confundir el bautismo histórico con el "llenamiento" que continúa y que nos es encomendado en Efes. 5: 18. Somos exhortados a ser **lentos** pero jamás a ser **bautizados** por el Espíritu. Hay una diferencia grande e importante. De esto más, luego. El deseo sincero de ser "lentos" (o "bautizados" como equivocadamente dicen) de parte de muchos es para que tengan poder para servicio más efectivo o para que puedan hablar con "lenguas" y hacer otras hazañas notables. Pero tal poder aun dado por el Espíritu de Dios mismo no implica un estado de verdadera comunión con Dios, o de amor verdadero hacia él.

Balaam fué hombre bajo el poder del Espíritu de Dios (Números 24:1,2). Fué impelido a anunciar cosas verdaderas y maravillosas, pero él mismo fué un re-

probado y rechazado. Saúl también fué poseído en cierta ocasión por el Espíritu de Dios (1 Sam. 10:6, 10). Fué "mudado en otro hombre". De joven campesino se cambió en hombre de presencia real. También profetizó. Señal (vers. 7) le sobrevino que, en sí, fué tan maravillosa como las que se manifiestan hoy en día por los que dicen haber recibido el don especial del Espíritu. Sin embargo, Saúl quedó hombre no regenerado y poco a poco se alejaba de Dios. Por fin se hizo espiritista y murió bajo sentencia del juicio de Dios. La posesión, pues, de "don de señal" no es ninguna prueba ni de santidad ni de devoción verdadera.

Con todo, las señales que acompañaron el don histórico del Espíritu y que permanecieron cuando menos durante la primera parte de la vida de los apóstoles fueron de verdadera importancia en que señalaron el principio de una nueva época. Había sido así antes. Cuando Dios llamó a Israel a ser pueblo suyo, su nacimiento como nación y liberación de la tiranía egipcia se acompañaron con poderosas señales, y milagros en Egipto.

Será así también en el futuro. Cuando se acabe la presente dispensación y principie la del milenio, su principio será señalado por un derramamiento del Espíritu, acompañado de "prodigios en el

cielo y en la tierra" (Joel 2. 28-31). Por los Hechos de los Apóstoles, y particularmente en los primeros doce capítulos, la narración trata de un estado de cosas iniciativo y transitorio. Durante este período "hablaron con lenguas" e hicieron otras señales. Durante la historia de la vida y obra del Apóstol Pablo como igualmente en las epístolas de él buscamos en vano cualquier indicio de un bautismo del Espíritu del cual puedan carecer algunos creyentes, que sea evidenciado por "el hablar con lenguas" y que tenga que buscarse.

Ser "lento" es otra cosa. Debemos procurar ser lentos de Espíritu (Efes 5. 18); pero sea bien entendido que Dios no nos llena con su Espíritu de afuera sino de adentro. Un huésped no llena la casa. Está en la parte de la casa a la cual ha sido conducido. Pero si se pone a disposición de él toda la casa, dándole las llaves de toda pieza y hasta de todo aparador entonces, sí, que la llena, no es que viene de afuera. Está desde tiempo en la casa, pero ya por la acción del dueño tiene un dominio completo.

Así es con el Espíritu Santo. Muchas veces le tenemos encerrado en ciertas partes de nuestras experiencias y vida, mientras él desea tenernos del todo, y poseernos completamente de parte de Cristo. Cuando nosotros nos

rendimos con gozo, a él, con todo lo que somos y tenemos, dejándonos así absolutamente a cuidado de él, es entonces y de esta manera que nos llena. ¡Cuán sencilla y cuán razonable es la verdad de Dios!

Nos queda explicar que el gran hecho histórico del Espíritu aconteció en dos etapas. La primera mencionada en Hechos 2 abarcó únicamente a los de raza judaica. En Hechos 10 se nos describe la segunda y última etapa, cuando los gentiles por primera vez se hicieron parte del cuerpo de Cristo, y se puso de manifiesto el maravilloso secreto de Dios. (Véase Efes. 3:1-6).

En la lectura de 1ª Cor. 12:13 se nos había preparado para recibir esta verdad porque el apóstol nos dice: "Por un Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, ora **Judíos** o **Griegos**", [es decir, gentiles]. El Bautismo, en el caso de los creyentes judíos, tuvo lugar en el día de Pentecostés; en el caso de los creyentes gentiles un poco más después en la casa de Cornelio (Hechos 10:44, 45). Este último fué un verdadero bautismo del Espíritu. La palabra "derramado" se usa y claramente se nos dice que "cayó el Espíritu Santo sobre ellos también como sobre nosotros (creyentes judíos) al principio" (Hechos 11:15).

Desde aquel día no ha habido

otro Bautismo del Espíritu. Lo afirmamos con toda seguridad. Gálatas 3. 27 (usado, a veces, como argumento) no tiene nada que ver con el asunto, pues es bautismo en agua.

En vez de dejarse seducir por

cálidas exhortaciones a buscar "un bautismo" o "un nuevo bautismo" del Espíritu, cuanto mejor sería examinar las Escrituras con paciencia y someternos a sus enseñanzas.

Trad. por J. Clifford,

BENDICIENDO AL CREADOR

Yo te bendigo Señor...!
Al contemplar extasiado
Las obras que tú has creado
Y has puesto a mi derredor.
Por el valle encantador
Lleno de flores fragantes;
Y por el sol deslumbrante
Que ilumina los espacios:
Con sus lumbres de diamantes
De zafiros y topacios.

Yo te bendigo Señor...!
Por el bosque gigantesco,
Por el campo pintoresco
De primoroso verdor.
Por el manso resplandor
De la luna esplendorosa,
Por la llanura grandiosa
Donde la alfombra risueña:
Luce su faz halagüeña,
Y sus matices de rosa.

Yo te bendigo Señor...!
Por el cielo majestuoso,
Por el río tumultuoso
De dominante furor.
Por el sublime fulgor
De las lucientes estrellas;
Por las fúlgidas centellas
Que repentinas flamean:
Y cuyos lampos serpean
Sin que se estampen sus huellas.

Yo te bendigo Señor...!
Por la sonrosada aurora,
Por la lluvia bienhechora
Que fecunda la labor.
Por el trueno bramador,
Iracundo y repentino;
Por el rauda torbellino
Que atronando en la extensión
Agita sin compasión
Lo que encuentra en su camino.

Yo te bendigo, Señor...!
Por el límpido raudal,
Por el céfiro estival
Que mece la humilde flor.
Por el pájaro cantor
Que gorjea en la enramada;
Por la sierra agigantada
De soberbia gallardía
Que luce así engalanada
Su sin igual fantasía.

Yo te bendigo Señor...!
Por la blanca y pura nieve,
Por el mar que se conmueve
Con impetuoso furor.
Por el dorado color
Del trigal en la sazón,
Que al dócil y afable son
Del viento en él susurrando;
Murmura como elevando
Una ferviente oración.

Yo te bendigo Señor...!
Por el peñasco sombrío,
Por el copioso rocío
Suave y fertilizador.
Por el lúcido primor
De esas nubes estivales;
Cuyos dorados brocales
Parecen en el espacio:
Como esmaltados cristales
De algún celeste palacio.

Yo te bendigo Señor...!
Por el Iris prodigioso,
Que en su círculo coloso
Y en sus franjas relucientes,
De tu mano, Omnipotente,
Tiene augusta perfección.

Se confunde mi razón
Al ver esa maravilla;
Y mi corazón se humilla
Y te adora enternecido;
Poniendo en ti fe sencilla
Con un fervor desmedido.

¡Ensalzarte, Dios Clemente
Con anhelo, es mi delicia!
Porque mi alma codicia
Tus atrios resplandecientes.
Eres, oh Señor, la Fuente
De toda Bondad y Amor;
Eres mi sabio Creador,
Eres mi Luz, mi Esperanza,
Y es poca toda alabanza
Que yo te eleve, Señor!!

Domingo C. Mansilla.

UN MENSAJE DE LAS MONTAÑAS

"¿Quién pesó los montes con balanza,
y con peso los collados?"
"Tú, él que afirma los montes con
tu potencia, ceñido de valentía."
(Isaías 40. 12: Salmo 65. 6).

El que estudia el libro de la creación por la luz que se desprende del libro de la revelación divina, no puede menos que exclamar con el salmista: "¡Cuán muchas son tus obras, oh Jehová! Hiciste todas ellas con sabiduría: la tierra está llena de tus beneficios."

Todas sus obras en el cielo, la tierra y mar alaban a Dios, aun cuando la mayoría de los hombres estén sordos a la voz de alabanzas que sube del gran templo

de la creación a su Arquitecto Divino.

Si nuestro oído fuese formado más delicadamente, podríamos oír el sonido de la luz, puesto que se forma ésta de un movimiento en el éter, parecido, pero más fino, al movimiento del aire que produce el viento. El oído espiritual de la gran mayoría de la humanidad es tan torpe que no distingue los cánticos de alabanzas que suben a Dios de todas partes de la naturaleza.

Escuchemos algunas enseñanzas que las montañas nos imparten. Las sierras que levantan sus cabezas hacia el cielo, nos hablan de una parte majestuosa de la creación. Las montañas nos sugieren pensamientos de grandeza, calma e inmutabilidad, dirigiéndonos así a aquél que “pesó los montes con balanza, y con peso los collados.”

Las montañas no se han formado por casualidad, sin orden ni propósito. Fueron formadas según ciertas leyes para objetos definitivos. Las conchas que se hallan en la cumbre de sierras altas se formaron en el océano. ¿Cómo, pues, han llegado a semejante altura? Dios elevó del fondo del mar estas montañas majestuosas al lugar que actualmente ocupan.

¿Qué aspecto sublime se nos presenta en las montañas grandes! Al reflexionar en lo sublimes que son ellas, no nos olvidemos de su utilidad. Protegen de vientos dañinos varios distritos extensos, y proveen aguas de riego a zonas amplias, que de otra manera quedarían estériles. Todo esto, y mucho más, respecto a la utilidad de las montañas nos habla tanto de la bondad, como de la majestad, del Creador. La tierra — tanto las sierras como los valles, — está llena de la beneficencia del Creador. Dios es el autor de toda bendición, sea ma-

terial o espiritual: “Tú visitas la tierra y la riegas; en gran manera la enriqueces con el río de Dios, lleno de aguas.” (Salmo 65:9).

La Biblia hace referencia frecuente a las montañas, y algunas de ellas quedarán siempre relacionadas con verdades preciosas para el pueblo de Dios. Vamos a indicar algunas de las sobresalientes, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento.

1. La primera montaña a la que la Biblia se refiere se llama ARARAT en Armenia. Esta sugiere la idea de juicio, puesto que viene relacionada con el diluvio que barrió el mundo de sus habitaciones inicuos en los días de Noé. Noé y su familia encontraron un refugio en el arca que flotaba encima de las aguas destructoras, y luego descansó sobre el monte Ararat.

El juicio final, — no de agua sino de fuego, — vendrá sobre el mundo de impenitentes, conforme a la palabra de Dios. Cuando la ira divina estallar contra los impíos, ellos clamarán a las rocas y montañas que los escondan de la faz del Creador, que en aquel entonces se revelará en carácter de Juez del mundo. Como no había seguridad para nadie cuando vino el diluvio, — ni aún encima de Ararat, — con excepción de las ocho personas que

se encontraron en el arca, así no habrá escape de la condenación eterna para nadie, fuera de aquellos que se hayan refugiado en Cristo por fe en su obra redentora.

2. El capítulo 22 de Génesis relata la historia conmovedora de Abraham y su hijo Isaac. Dios mismo que mandó a Abraham a ofrecer a su hijo en holocausto le señaló el lugar de sacrificio, es decir: el monte MORIAH. Esta quedará eternamente relacionada con sacrificio. Moriah llegó a ser el sitio del templo en Jerusalén, — el lugar santo de la presencia de Jehová Dios. Allí también Jesucristo el Hijo de Dios manifestó su poder divino, y de allí fué rechazado por el pueblo rebelde.

Moriah nos hace pensar en el sacrificio supremo del Unigénito Hijo de Dios en la cruz del Calvario. Para Isaac fué hallado un sustituto y el carnero murió en su lugar. No fué posible encontrar sustituto que tomara el lugar de Cristo Jesús cuando él se ofreció a morir en lugar del pecador, pues ni ángel ni hombre poseía la virtud necesaria de llevar a cabo la obra de la redención. “Cristo el justo murió por nosotros los injustos para llevarnos a Dios.”

3. En el capítulo 19 del Exodo el pueblo de Israel se encontró

acampado delante del cerro escabroso de SINAI. Allí Dios se reveló a Moisés, y a todo el pueblo como el Dios de justicia inexorable y santidad inmutable. Entregó a Moisés allí en Siná la ley divina, comprendida en los diez mandamientos. Al hacerlo se desarrolló una escena tan terrible que el pueblo se estremeció, por motivo de “los truenos y relámpagos, la nube espesa que cubría el monte, y el sonido fuerte de la bocina.” Tan formidable era aquella manifestación de la santidad y gloria de Dios que, — “si bestia tocara al monte será apedreada o pasada por dardo.” La ley no podía sino suministrar la muerte al transgresor. No hay salvación para nadie entre los esplendores terribles de Siná. Allí el pecador llega a saber cuán lejos está Dios y de la santidad. De Siná volvemos atrás a Moriah, a fin de obtener la vida eterna por fe en nuestro Sustituto Divino, quien cumplió perfectamente todas las exigencias de la ley de Dios, en su vida y por su muerte.

Nuestro Señor Jesucristo dirigió de una y otra montaña de Judea algunas de sus enseñanzas más importantes, como sea los discursos de San Mateo capítulos 5-7 y 24-25.

El Señor buscaba la soledad en las montañas, y a menudo pasaba

allí la noche en comunión con su Padre Dios.

Sobre una de estas montañas aconteció una escena memorable, cuando nuestro Señor fué transfigurado en presencia de tres de sus discípulos. Luego aparecieron Moisés y Elías en gloria y conversaron con el Salvador acerca de su muerte en Jerusalem. Luego el cielo se abrió y una voz anunció: "Este es mi Hijo amado, en el cual tengo contentamiento."

El Señor Jesús volvió al cielo

desde el monte de las Olivas, y regresará allí según la promesa de los ángeles que aparecieron a los discípulos en seguida después, confirmando las profecías ya anunciadas con respecto a su venida otra vez.

Que el ejemplo de nuestro Señor en buscar la soledad de la montaña a fin de estar a solas con su Padre Dios nos despierte a nosotros para buscar la presencia de Dios, donde quiera que nos encontremos.

Roberto Hogg.

Lecciones de los reyes de Judá en el libro de las Crónicas

(CONTINUADO)

JORAM

2 Cron. 21

¡Qué historia más triste! Hijo de un buen rey, pero en vez de seguir lo bueno que vio en su padre, siguió lo malo. Su padre se juntó en yugo desigual con Achâb, uno de los reyes más malos de Israel, y Joram se casó con la hija de Achâb. ¡Padres, cuidadito del ejemplo que dan a sus hijos! Su primer paso es matar a cuchillo a todos sus hermanos, los príncipes (v.4.) Su reino duró ocho años y él tuvo que cosechar amargamente lo que sembró, porque los enemigos vinieron y llevaron a to-

dos sus hijos menos uno, y murió de una enfermedad terriblemente dolorosa. La historia termina con las palabras, "¡y fué sin ser desead!" (v. 20). El entierro de Joram fué verdaderamente triste. En el vers. 12 de este capítulo 21, tenemos el último mensaje en público del profeta Elías antes de ser llevado arriba.

CHOZIAS

2 Cron. 22.

Lo que se destaca en cuanto a este rey son las palabras del vers. 3. "¡Su madre le aconsejaba a obrar impiamente!" ¡Parece increíble! La madre es la que tiene

más influencia sobre los hijos. ¡Qué cuadro precioso es aquel de la madre de Samuel, presentando su hijo al Señor (1 Sam. 1) ¡Y qué hermoso testimonio es aquel que el Apóstol Pablo da en cuanto a la madre y abuela de Timoteo: "Trayendo a la memoria la fe no fingida que hay en ti, la cual residió primero en tu abuela Loída y en tu madre Eunice; y estoy cierto que en ti también" (2 Tim. 2:5) y ¡Qué lindo es cuando una madre puede decir: "He aquí yo y los hijos que me dió Jehová" (Isa. 8:18) Estamos viviendo en "los postreros días" y son peligrosos. Una de las señales es que los hijos serán "desobedientes a los padres" (2 Tim. 3:2). ¡Parece que hemos llegado a estos tiempos cuando una hija puede matar a su madre porque no le permite ir al cine! Que el Señor nos conceda la sabiduría de poder guiar a nuestros hijos en el camino de justicia y paz. El reinado de Ochozías, duró un año, no más, pero su madre después de ser muerto su hijo por Jehú "levantóse y destruyó toda la simiente real (menos Joas) de la casa de Judá" (2 Cron. 22:10). Y esta mujer impía reinó seis años.

JOAS

2 Cron. 23.

Este fué salvado de la matanza de la simiente real hecha por Athalia y quedó escondido en el tem-

plo de Jehová por seis años, por la hermana del rey Ochozías y mujer del sumo sacerdote que temía a Jehová. Al fin de este tiempo, o sea en el séptimo año de la vida de Joas, Joiada el sacerdote determinó tomar un paso más, es decir, proclamar a Joas como rey. Tomó las precauciones necesarias para proteger al joven rey por una buena compañía de soldados bien armados y, al oír el grito: "Viva el rey", Athalia salió para encontrar su muerte; y termina el cap. 23 con las palabras "y todo el pueblo del país hizo alegrías, y la ciudad estuvo quieta, muerto que hubieron a Athalia a cuchillo." ¡Así acabó la vida esta mujer, que con sus hijos "había destruido la casa de Dios, y además había gastado en los ídolos todas las cosas consagradas de la casa de Jehová!" (2 Cron. 24:7).

Ahora dice de Joas que "hizo lo recto en ojos de Jehová todos los días de Joiada el sacerdote (24:2); pero cuando Joiada murió, Joas se apartó de Jehová. El hijo de Joiada, investido por el Espíritu de Dios, reprendió al rey y, en vez de escuchar la voz de Dios, se levantó contra su siervo y mató a Zacarías, el hijo del hombre a quien debía su vida! El Señor Jesu-Cristo se refiere a este hecho en uno de sus discursos, diciendo: "Por tanto, he aquí, yo envío a vosotros profetas, y sabios

escribas, y de ellos, a unos mataréis y crucificaréis... para que venga sobre vosotros toda la sangre justa que se ha derramado sobre la tierra, desde la sangre de Abel el justo, hasta la sangre de Zacarías, hijo de Barachías, al cual matasteis entre el templo y el altar. De cierto os digo que todo esto vendrá sobre esta generación." (Mat. 23:34-36). Pronto tuvo que cosechar **amargamente** lo que había sembrado. Cuando estaba sufriendo terriblemente de muchas enfermedades, sus siervos conspiraron contra él, hiriéronle en su cama y así murió. Es una ley inquebrantable de Dios: "No os engañéis—Dios no puede ser burlado que todo lo que el hombre sembrare, eso también segará", porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; más el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eter-

na." (Gal. 6:7,8).

Hay muchas personas, desgraciadamente, como el rey Joas que pueden seguir al Señor mientras que pueden estar en la compañía de los creyentes, pero ¿qué vale tal testimonio para el Señor? Una vez muerto Joiada, se reveló el carácter verdadero de Joas. "Cada cual llevará su carga", y tarde o temprano nuestra profesión será probada y entonces se manifestará su verdadero valor.

Es interesante notar, que la Palabra de Dios nos hace ver que los homicidas del rey Joas eran los descendientes de Moab y Amnion. (Gen. 19:37, 29).

¡La influencia de Lot, todavía quedaba!

¡Cuán grande es la necesidad de los creyentes de mirar bien cómo andan en este mundo!

G. Drake

Continuara D. M.

Las Parábolas de Nuestro Señor Jesu-cristo

Por GUILLERMO PAYNE
(FALLECIÓ EL 3 DE JUNIO DE 1924)

XXIV

La parábola de la Oveja Perdida

(Lucas 15:3-7)

El capítulo 14 termina con tres frases parabólicas en que el Se-

ñor enseña, primeramente, las dificultades en el camino de los que vienen a él y cuán importante es reconocer de antemano lo que ha de costar. El hombre que comenzara a edificar una torre sin con-

tar primero lo que costaría, se haría el hazmerreir de todos, al no poder terminar la obra. El rey que saliese a la guerra sin considerar si sus fuerzas fuesen suficientes en vista del gran número del enemigo, sería insensato. Luego enseña el estado de aquel que principia con Cristo y apartándose al mundo es como la sal que pierda su sabor que no sirve para nada. Tiene demasiada luz para gozar del mundo con sus vanidades y ya no tiene gozo en la gracia y la verdad.

De esta manera ha asentado condiciones que tendrán su aplicación en los que le quieran seguir: rompiendo con lo que es del hombre viejo y con propósito de corazón tienen que seguir enteramente al Señor. El camino no es fácil, pero vemos a algunos de los más necesitados de la nación, a pesar de todo, atraídos a él. Lucas 15 abre con: "Y se llegaban a él todos los publicanos y pecadores a oírle, y murmuraban los Fariseos y los escribas, diciendo: Este a los pecadores recibe y con ellos come."

Las observaciones de las clases religiosas dieron lugar a las tres parábolas que siguen, que explican de una manera tan hermosa los deseos y propósitos del trino Dios para con los pecadores. En la de la oveja perdida tenemos ilustrada la obra del Hijo; en la

de la moneda perdida la obra del Espíritu Santo; y en la parábola del Hijo Pródigo vemos el amor del Padre en darle la bienvenida.

Algunos han creído que los mejores títulos para las tres parábolas de Lucas 15 serían: "El Pastor gozoso", "La mujer gozosa", y "El Padre gozoso."

El Señor les propuso esta parábola diciendo: "¿Qué hombre de vosotros, teniendo cien ovejas, si perdiera una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto, y va a la que se perdió, hasta que la halle? Y hallada, la pone sobre sus hombros, gozoso; y viniendo a casa, junta a los amigos y vecinos, diciéndoles: Dadme el parabién, porque he hallado mi oveja que se había perdido. Os digo, que así habré más gozo en el cielo de un pecador que se arrepiente, que de noventa y nueve justos, que no necesitan arrepentimiento."

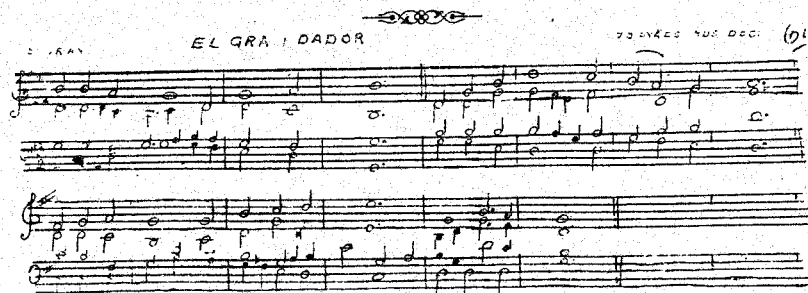
Habla, en la primera de estas tres parábolas, de su propia obra, porque contesta así a las murmuraciones en su contra, y también porque da lo que es la base de toda la obra de Dios, del Espíritu y de Dios el Padre, en salvar a los perdidos.

Es Cristo Jesús, el Buen Pastor, quien ha venido, buscándonos a nosotros los perdidos que se ve en esta parábola. La oveja perdida y en peligro despierta todo el amor del pastor y no es

de maravillarse que el Señor manifestara amor y deseo para con los hombres perdidos. Para buscar y salvar a los tales dejó la gloria del cielo y emprendió el viaje grande que solamente terminó en la cruz del Calvario. Los Fariseos no podían comprender tal gracia. Su orgullo y confianza en sí mismos les impedían de ver su necesidad. Se tenían como de los noventa y nueve justos que no precisaban arrepentimiento. No podían comprender el gozo de Dios cuando un pecador se arrepiente y es salvado.

El Pastor se regocija en el fruto de sus sufrimientos. Pone su

oveja sobre sus hombros gozoso. No hay que suponer que es toda una cuestión de la necesidad del pecador y el gozo de él en ser salvado. Hay un gozo más profundo y es la base de todo culto verdadero el apreciar este gozo. El nos llama a comunión con él en su gozo. Es el gozo del cielo. ¡Cómo se regocijaron los ángeles en hablar de la gracia de Dios a los hombres, cuando el Hijo de Dios llegó a este mundo! y aquí de nuevo tenemos el gozo, gozo continuo, pues de día en día los pecadores perdidos se salvan por fe en Cristo.



EL GRAN DADOR

Señor del cielo, tierra y mar,
A ti queremos alabar,
Y nuestro amor a ti mostrar,
Quien todo das.

Por tu presencia, paz favor,
Siempre gozándonos de tu amor;
Gracias debémosle, y loor,
Pues todo das.

No perdonaste a Jesús,
Quien padeció por nos en la cruz,

Para llevarnos a la luz.
¡Qué grande amor!

El Santo Espíritu de paz,
Es nuestra vida, nuestra solaz;
Y nos revela hoy la faz
De ti, Señor.

A todo triste pecador
Perdón tu brindas, quitas temor,
Llamándole a servir al Señor,
El gran Dador.

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica mensual
de asuntos de interés para cristianos

Suscripción por año adelantado:
Interior \$ 2 m/l. - Exterior \$ 2.20 m/l.

Directores-Redactores:

GILBERTO M. J. LEAR.
Boulevard Guzmán 139, Córdoba.
JAIME CLIFFORD.
Pasaje Padilla 82, Tucumán.
JORGE H. FRENCH.
Maipú 43, Buenos Aires.

Pedidos y giros a:
B. Guzmán 139, Córdoba.
G. M. J. LEAR

NOVIEMBRE DE 1925

NOTAS EDITORIALES

Una porción El cristiano es que **satisface**. un hombre que ha visto a Cristo por la fe, y esta visión le ha cegado para las cosas de este mundo. No puede encontrar aquí su satisfacción y pasa por esta escena como extranjero y peregrino. Sin embargo, es un hombre feliz, por que, si es cierto que se encuentra separado "de los hombres de mundo cuya parte es en esta vida" (Sal. 17:14), tiene, en otra esfera, una parte que verdaderamente le satisface.

Hay tres pasajes donde tenemos presentado el pensamiento sublime que Dios mismo viene a ser la porción de su pueblo: no solamente su omnipotencia, su sabiduría, su amor y todos sus recursos inagotables están a nuestra disposición, sino también el mismo Dios "no se avergüenza de

llamarse Dios" de nosotros (Heb. 11:16).

I. En Jeremías 51:15-19 encontramos la descripción de los ídolos de los paganos, o sea la base de la confianza del mundo, pero en vers. 19 dice: "No es como ellos la **parte de Jacob**." Esto quiere decir que Dios es la parte de su pueblo redimido, y lo que se desprende de estos versículos es que Dios es un Dios vivo y activo, que obra de acuerdo con sus propósitos que siempre son para la bendición de los suyos y la vindicación de la justicia divina.

II. El segundo pasaje tenemos en Josué, 13:33, donde vemos que, en cuanto a la tribu de Levi: "Jehová Dios de Israel es la **heredad de ellos**." Los levitas ocupan un lugar especial: fueron aceptados por Dios en vez de los primogénitos de Israel (Núm. 3:45), y así se asemejan en su posición a "la congregación de los primogénitos que están alistados en los cielos" (Heb. 11:23). Ellos no tienen heredad en la tierra: su porción es celestial, es Dios mismo. Son la parte de la nación que tiene el derecho de acercarse a Dios. ¿Cuánto sabemos, hermanos, prácticamente de este privilegio? "Habéis sido hechos cercanos..." "Lluguémonos con corazón verdadero."

III. "Jehová es la **porción de mi parte**" (Sal. 16:5). En estas

Palabras proféticas tenemos la experiencia de nuestro Señor y Salvador. El es el único que nos ofrece un ejemplo perfecto del significado de las expresiones que hemos mirado arriba. Para él toda su vida era una oportunidad de cumplir la voluntad del Padre: no toma un solo paso sin esta seguridad. No cambia las piedras en pan para suplir su propia necesidad, pero, sí, cambia el agua en vino para suplir las necesidades de otros. Y, hasta poner su vida según el mandamiento que ha recibido del Padre, es su comida hacer la voluntad del que le envió. (Juan, 4:34). ¡Qué comida! ¡Qué porción tan rica encontró el Señor de gloria en su senda aquí! ¡Qué le sigamos y aprendamos de él para su gozo en nosotros y nuestra satisfacción en Dios nuestra porción!

"Cristianizando una ciudad." Llega la noticia de N. América que en cierta ciudad han dedicado una semana a "poner el Evangelio entero delante de la ciudad entera" y tuvieron reuniones colosales de 20.000 hasta 30.000 personas. "Una combinación gloriosa", dicen, "sin distinción de credo ni de color." "Ninguna nota sectaria se hizo oír en toda la semana: Judíos y gentiles, Católicos y protestantes, fundamentalistas

y modernistas — todos unidos." Si esto es verdad, ¿Adónde van los fundamentalistas que profesan seguir los fundamentos de la fe en las Sagradas Escrituras y en Cristo como Hijo de Dios? Debe haber una línea divisoria bien marcada entre los de este mundo, religiosos o irreligiosos, y los que quieren seguir obedientes a Dios y a su Palabra. ¡De todas estas mezcolanzas de bien y mal, de luz y oscuridad, que el Señor nos libre!

Acertijos de Palabras Cruzadas Cuando esta revista publicó un acertijo de palabras cruzadas, lo hizo a sugestión de varios amigos que manifestaron haber recibido bastante instrucción por este método moderno de enseñanza. Pero hay otros amigos, muy estimados también, que nos han comunicado que se han sentido escandalizados por haber visto semejante cosa en nuestras columnas. Nuestros lectores comprenderán la dificultad de satisfacer a todos y estarán contentos de cumplir las Escrituras (Rom. 15:5-7; 1 Cor. 10:32 y Fil. 4:5). Pedimos disculpa a los que han quedado ofendidos y esperamos tener la tolerancia de los demás que tan gustosamente se han sacrificado para servir a sus hermanos jóvenes en estos acertijos que ahora no aparecerán en esta Revista.

Página de evangelización

OFERTA DE AMOR

1. Oh, vosotros, los que andáis por el camino de la ciega incertidumbre y el error, sin pensar en cual será vuestro destino cuando acabe vuestra vida de dolor.
2. Oh, vosotros, los que en vuestros corazones sentís como una sed inapagable, y continuamente en pos de las pasiones, corréis tras de una meta inalcanzable.
3. Oh, vosotros, que pensáis que el bienestar, hallaréis en este mundo de ilusión, e incautos, como niños sin pensar, corréis tras de vanas pompas de jabón.
4. Oh, vosotros, que olvidáis que de este mundo pasaréis... como columnas de vapor... y muy pronto ya, con un pesar profundo, os veréis en la presencia del Creador.
5. Oh, vosotros, que ignoráis el bien futuro, que esperan ciertas almas con anhelo, y vislumbran por la fe el puerto seguro donde arribarán muy pronto: el mismo cielo!
6. Escuchad por vuestro bien este consejo: no viváis más de este mundo a la merced, todo en él es vanidad: es el reflejo de una fuente que no apaga vuestra sed.
7. Escuchad: hay un lugar de eterno gozo, para todos los que quieran allí entrar, reina allí felicidad, paz y reposo, y el camino se quisiera señalar.
8. Yo quisiérate indicar el plan divino, que Dios, en su gran bondad tiene trazado. Hacia el cielo preparó el camino, entregando a muerte a Cristo, su Hijo amado.
9. El castigo a nuestro mal es el infierno, mas si quieres de él librarte, es necesario, que confíes en quien, por tu bien eterno, su preciosa vida ha dado en el Calvario.
10. Qué felicidad tendrás, alma perdida, si a Jesús acudes hoy sin vacilar, pues en El encontrarás eterna vida: dime, amigo: no le quieres aceptar?...

Cristóbal Franco.

LA ORACIÓN

Y propúsoles también una parábola sobre que es necesario orar siempre, y no desmayar (Lucas 18:1). En más de una ocasión Jesús habló por parábola; es decir, basaba sus verdades eternas en ejemplos patéticos de la vida cotidiana.

En las compendiadas palabras de nuestro texto, se registran enseñanzas irrevocables con respecto, a la oración. Helas aquí:

Estimado lector, no pienses jamás que la oración vale poco o nada. ¿Es posible que haya cristianos, o a lo menos personas que se tilden de cristianos, que se hayan formado tan bajo concepto de la oración? Si tú que estás repasando estas líneas, te encuentras en este estado, te encarezco en el nombre de Dios, que sepas avalorar la oración. Por otra parte, amado lector, la experiencia de la gran muchedumbre de cristianos sinceros, corrobora la enseñanza de Cristo, acerca de que la oración es de suma necesidad. Nuestro divino maestro dice que la oración es necesaria. Conviene entonces averiguar el por qué, es necesaria la oración. Veamos:

¿Con qué vencerá el cristiano la tentación? La augusta respuesta nos la da Mateo en su Evangelio, cap. 26:11: "Velad y orad,

para que no entréis en tentación." Por medio de la oración, renovamos nuestras fuerzas, nuestra inteligencia se hace más precoz, nuestras almas divisan nuevos horizontes; y, así armados de toda la armadura de Dios, nos lanzamos al orbe inflamados de valor; batallamos contra el mal y el Omnipotente nos concede la victoria. El hombre de oración será tentado, pero jamás vencido.

La iglesia militante necesita de personas que oren mucho y de corazón. ¿Cuál es la iglesia más débil espiritualmente? ¿La que trabaja menos por el ensanche del reino de Dios en la tierra? ¿La que en todas sus empresas fracasa? La respuesta es muy clara y concisa: es aquella cuyos miembros que la forman, piensan: en todo, menos en la oración.

Llevo dicho que el que ora debe hacerlo de corazón, no ha de ser un aparato mecánico. Antigualmente, algunos religiosos hipócritas, solían tener en sus casas, un molinito a viento, con oraciones escritas. A medida que el molinito giraba con el impulso del viento, la oración iba teniendo valor y era hecha por el amo de la casa, mientras que el amo podía estar entregado a la más grosera práctica o al más volup-

tuoso placer. Sea nuestra oración de corazón y con fe. Tal vez que alguno al leer este artículo haga la siguiente objeción: "Yo soy muy pecador para que Dios acepte mi oración."

Al que así piense le recomiendo leer Mateo 7:7, que dice: "Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá" "¿No ves, querido amigo, que tu razonamiento no es de acuerdo con la santa Palabra? Lo que Dios quiere es que te arrepientas, y él te limpiará de toda maldad. ¿Qué salga del fondo de tu alma esta oración: "Porque no quieres tú sacrificios, que yo daría; no quieres tú holocaustos. Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios!" Hagamos nuestras oraciones con mucha constancia, tanto en público, como en privado. Ser constante delante de Dios en nuestras peticiones: se desprende ésta enseñanza preciosa de los labios de Jesús, según nuestro texto: "Orar siempre y no desmayar." Ejemplo de esto nos dan San Pablo y Jesús. Oigamos el relato de San Pablo. "Me es dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetee, para que no me enaltezca sobremedura. Por lo cual he rogado tres veces al Señor, que se quite. Y me ha dicho: "Bástate mi gracia."

(2.º Corintios 12:7-9). (Nótese que después de haber hecho varias oraciones, Dios le contestó.) Jesús en el Gethsemaní, en el momento más crítico de su vida, en su intensa agonía, oró por tres veces al Padre, pidiéndole que le ayudase, quien le respondió enviando su ángel para la confortación de Jesús (otra vez vemos que Dios contesta la oración después de haberlo hecho su adicto por tercera vez). Los ejemplos citados nos deben animar a la oración ferviente e incansable. ¿No dudemos de esto, creamos que mientras estamos en la oración, el éxtasis espiritual que se produce, se explica así: Un estado de arrobamiento en el cual parece que nuestra alma se desprende del cuerpo, arrebatada por el fuego del amor divino. Oremos siempre, derramemos nuestra alma delante de Dios, que así parece, que nuestro amor queda refundido en el inmutable amor de Dios, confundiendo con el de nuestro amado Padre Celestial. He aquí otro pensamiento, más: "Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites (Santiago cap. 4:3). Hay quienes me han interrogado con esta pregunta: ¿Por qué es que yo pido a Dios muchas cosas y no las recibo? Para algunos que están leyendo estas líneas les vendrán bien, las palabras de Santiago que más arriba he citado. A

otros podré decirles, que si no recibimos esto o aquello que pedimos a nuestro buen Padre celestial, no es porque él no haya oído nuestra oración, si no que él sabe el tiempo cuándo conviene contestar nuestra petición; y otras veces si él contestase de inmediato nuestra súplica, podría acaarrearnos mal; y ya sabéis vosotros que el Dador de toda buena dádiva está velando en nuestro favor. Que este mal fundado razonamiento, con respecto a que Dios no oye nuestras peticiones, no afecte ni en lo más mínimo,

nuestro marcado entusiasmo por la oración.

Si nuestra débil barquilla al seguir su ruta por el mar de la vida, se viera azotada por las fuertes olas del descontento o la pena, no nos amedranaría el desaliento, que es la fibra morbosa del fracaso; que nuestro puerto, que nuestra ancla, sea la oración y las olas se habrán de calmar.

Ningún cristiano debe permitir que su buena costumbre de orar a Dios caiga en desuso.

Félix V. Urcola.

"Y JACOB APACENTABA LAS OTRAS OVEJAS DE LABÁN"

Génesis 30:36.

La llave para la inteligencia de este corto versículo, se encuentra en las significativas palabras "Las Otras." Leyendo todo el capítulo, notaremos el énfasis que ellas dan a la situación de Jacob; Isaac pareció haber olvidado el celo terminante que su padre Abraham había manifestado, para impedir que él fuese llevado a la tierra de Mesopotamia, por Eliezer, a fin de hallarle esposa. (Gen. 24:8); pareció también haber olvidado la orden exclusiva de Dios a su padre y a él, de "Quedar en la tierra". (Gen. 26:3. Gracias a estos olvi-

dos y a la astucia de Rebeca (Gen. 27:42 a 46), Isaac ordena a Jacob que se ponga en viaje a Padan-Aram, a la casa de Betuel, y que tome esposa de las hijas de Labán. Ya en aquella tierra, habiendo ya servido veinte años a su tío y habiendo tomado a sus dos primas por esposas, Jacob, desea volver a la casa de su padre y así se lo comunica a Labán, quien le ruega quede con él y le diga cuál es el salario que apetece; Jacob pide como remuneración, todas las reses manchadas, de color vario, y obscuro entre las ovejas y las cabras de los rebaños de su tío Labán. Tal convenio fué aceptado muy fra-

ternalmente al parecer, entre tío y sobrino, pero, aquí vienen al caso las lacónicas palabras del vs. 36. Labán reunió todas las reses manchadas de color vario, etc., etc, que por convenio correspondían a Jacob y las entregó a sus hijos y les hizo apartar tres días de camino de Jacob, y Jacob apacentaba, "las otras" ovejas de Labán, es decir, aquellas entre las cuales no estaba su salario. También los creyentes corremos el peligro de hallarnos en ocasiones, apacentando "las otras ovejas de Labán". Como Dios proveyó riquezas y esposa a Isaac sin salir de Canaán, así él desea proveer de todo lo necesario a nosotros en los "Lugares celestiales con Cristo" (Efs. 1:3), pero a veces, como Jacob, queremos volver a la "casa de nuestra parentela" (Gen. 12:1), es decir "el mundo", a buscar con afanes aquellas cosas que el Señor es poderoso para proveer por sí solo, y por las cuales nos ha mandado "no acongojarnos" (Mat. 6:31-34) y es así de esta manera como nos hallamos como Jacob, entre idólatras, engañadores y sin una revelación de Dios. El único mensaje de Dios a Jacob en Padan-Aram, fué "vuélvete" (31:3). Su única experiencia en aquella tierra fué "un salario diez veces mudado" (31:41). ¡Así paga el mundo! y ¡Pobre Jacob, si Dios no hubiese ido en su ayuda!

Hermanos, ¿estamos buscando casas, riquezas, esposas, entre las hueste mundanas, en lugar de esperar en el Señor? Estamos escondiendo "un manto babilónico, doscientos siclos de plata, y un changote de oro" que hemos tomado de los despojos de Jericó! Esperamos hallar nuestro salario de entre las "Ovejas" de este mundo! Si así fuere, tendremos que convencernos en un bien triste día, que estamos como Jacob apacentando "Las otras ovejas de Labán". El mundo no tiene salario para el creyente; toda vez que creamos haber hallado en él nuestro propósito, nos hallaremos con las fatídicas "Otras ovejas". ¡No las nuestras! A aquellas el Señor las describe así: "En el mundo tendréis aflicción" Juan 16:33). ¡Tal fué la cosecha de Jacob! Sus palabras a Labán fueron: "Vió Dios mi aflicción". (31:42). Su misma confesión a Faraón fué: "Pocos y malos han sido los días de los años de mi vida." ¡Todo por no estar en el lugar donde Dios podía bendecirle y usarle! ¡Oh, hermanos! Que dejemos de revolver las miasmas de este mundo, para hallar en Cristo nuestra eterna provisión, nuestra eterna paz. "Mi Dios pues, suplirá todo lo que nos falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús." (Filp. 4:19). Ropa, pan, casa... ¡Todo en Cristo! Augusto Todó (Hijo).

Para la Escuela Dominical

Notas sobre las Lecciones Internacionales por G. M. J. LEAR

DOMINGO, 6 DE DICIEMBRE 1925.

Viaje y Naufragio del Apóstol Pablo.

Texto de la lección: Hechos 27:1-44.

Texto áureo: Mateo 14:27.

Lectura auxiliar: Salmo 107, 2 Cor. 11:23-28, Heb. 13:1-6, Mateo 7:24-29.

I. Un viaje peligroso (vv. 1-17). — Después de describir las escenas presentadas en este capítulo, el instructor puede aplicar la historia como una parábola del viaje peligroso de la vida y de la salvación prometida y procurada por la intervención divina. En esta sección notemos: (1) *la amonestación divina* (vv. 9 y 10): así en las Escrituras tenemos muchos avisos del peligro que nos amenaza (Prov. 29: 1, Luc. 9: 24-26, Luc. 13: 1-5, Heb. 9:27). (2) *la incredulidad del hombre* (v. 11): el hombre cree lo que se inclina a creer. Niega la existencia de Dios, del infierno, etc., porque tiene la conciencia intranquila. (3) *el principio halagüeño del pecado* (v. 13): crucían haber conseguido su propósito y empiezan el viaje con una brisa suave. Satanás nos engaña y quiere que nos aventuremos cada vez más en el pecado hasta encontrarnos en la perdición. (4) *la tempestad que viene después* (v. 14). Pronto después vienen las dificultades y todas sus esperanzas fracasan (Job. 8: 13 y 14): la ruina se acerca.

II. Tentativas inútiles (vv. 18-38). Vemos los esfuerzos desesperados de estos hombres para salvarse: (1) *ciñen la nave* (v. 17). (2) *alijan la nave* (v. 18); (3) *arrojan los aparejos*;

(4) *Echan el grano a la mar* (v. 38). De esta manera el hombre despertado a su peligro trata de mejorar su situación y, en medio de estas actividades febriles, viene la visión divina, dándoles a saber que tendrán que abandonar la nave. Nos enseña que la situación del hombre es irremediable.

III. La salvación al fin (vv. 39-44). Cuando ya no pueden más la nave queda encallada e inmóvil: sus actividades terminan de una vez. Entonces se ve que se destruye por la fuerza de la mar y así, poco a poco, desaparece. Pero por abandonar el naufragio los de abordó se salvan y alcanzan la tierra firme y se gozan de su seguridad.

DOMINGO, 13 DE DICIEMBRE 1925

Pablo en Melita y en Roma

Texto de la lección: Hechos 28:1-31.

Texto áureo: Rom. 1:16.

Lectura auxiliar: Marcos 16:9-20, Isa.

6, Rom. 1:1-17; 16:1-20.

I. Pablo en Melita (vv. 1-10). — Vemos cómo el apóstol triunfa de las circunstancias adversas: se encuentra preso, naufragado, necesitado (v. 2) y amenazado de peligros (v. 4); sin embargo, su fe en Dios le imparte una tranquilidad inquebrantable. Y no solamente aguanta sus pruebas con calma, sino que derrama bendiciones sobre los habitantes de la isla (vv. 8 y 9). Así el creyente tiene el agua de vida que le satisface adentro (Juan 4: 14), y el agua de vida que fluye para la bendición de otros (Juan 7: 37 y 38).

II. La llegada en Roma (vv. 11-15).

(1) *El viaje a Roma* ahora se hace sin novedad (vv. 11-14). Es muy diferente cuando sopla el austro (Comp. cap. 27: 13 con 28: 13), si Dios lo manda y no Satanás. (2) *El encuentro con los hermanos*. ¡Cuánto bien podemos hacer con un poco de bondad! Estos hermanos que se molestan para ir al encuentro del apóstol le infunden aliento y causan que alabanzas suban a Dios (v. 15).

III. La residencia en Roma (vv. 16-31). Vemos aquí:

(1) *La entrevista con los judíos* (vv. 17-22), cuando da su noble testimonio: "por la esperanza de Israel estoy rodeado de esta cadena", despertando así su curiosidad.

(2) *La predicación a los judíos* (vv. 23-29). El demuestra que Jesús es el Cristo, la "esperanza de Israel", y de toda la tierra. Pero, como no quieren recibir el mensaje, se cita otra vez la Escritura que pronuncia el juicio contra los incrédulos (Isa. 6:9, 10 comp. Juan 12: 40, 41). Es la ceguera judicial de los judíos.

(3) *La casa alquilada* (vv. 30 y 31). Se ve aquí que continúa el triunfo sobre las circunstancias adversas: "la palabra de Dios no está presa": "corre y es glorificada".

DOMINGO, 20 DE DICIEMBRE 1925

El resumen de Pablo sobre su vida.

Texto de la lección: 2 Tim. 3:10, 11; 4:6-18.

Texto áureo: 2 Tim. 4:7.

Lectura auxiliar: 2 Cor. 6; 2 Cor. 11: 22-33; Gal. 1 y 2.

Se puede hacer un resumen de esta lección, tomando el texto áureo como base. Allí encontramos tres esferas de

la vida del gran apóstol en las tres figuras empleadas.

I. La buena batalla. — Esta figura nos presenta la idea de las adversidades, penalidades y dificultades a las que tuvo que hacer frente. Podemos figurarnos los peligros de los viajes de aquel entonces y preguntar a los alumnos si se acuerdan de los acontecimientos en conexión con los nombres mencionados en 2 Tim. 3:11. También es de ayuda juntar los varios pasajes donde tenemos mención de las armas de nuestra milicia, como 2 Cor. 10:4, Efesios 6:10-18, 1 Tes. 5:8, 2 Tim. 2:1-4, etc. Se puede hacer alusión también al martirio del apóstol, y de muchos otros, el acto de sacrificio que corona su vida como soldado de Jesucristo.

II. La carrera acabada. — Aquí vemos especialmente lo que representa el carácter personal del apóstol: el hombre que está detrás de todas sus labores evangélicas. Vemos el mismo ejemplo usado en los siguientes pasajes: 1 Cor. 9:27; Hechos 20:24; Fil. 3:13 y 14; Heb. 12:1-3. Lo que somos es de más valor que lo que hacemos. En la carrera vemos: (1) el blanco, (2) los testigos, (3) las reglas, (4) el entrenamiento, (5) la carrera misma, (6) los acompañantes y (7) el premio.

III. La fe guardada. — Esto significa que el apóstol había sido fiel mayormente de los tesoros de la doctrina de Dios. Es de suma importancia saber lo que creemos y por qué lo creemos. Es "la fe una vez dada a los santos" (Judas 3). Es "el buen depósito por el Espíritu Santo que mora en nosotros" (2 Tim. 1:14). Con la batalla peleada, la carrera acabada y la fe guardada, el creyente está listo para presentarse ante Dios no avergonzado.

DOMINGO, 27 DE DICIEMBRE 1925

Revista: de Atenas a Roma.

Texto de lectura: Rom. 8:31-39.

Texto áureo: Rom. 5:1.

Lectura auxiliar: Hechos 17:22-34;
Sal. 91; Sal. 34.

Al pasar por revista esta parte de la vida tan activa del apóstol Pablo, podemos pensar en (1) sus muchos viajes, (2) sus muchos sufrimientos, (3) sus muchas predicaciones, (4) sus muchos trabajos, (5) sus amistades, (6) sus tristezas y (7) sus recompensas. Se puede preguntar a los niños que den si quiera un ejemplo de cada clase de experiencias.

Se puede dividir la revista como sigue:

I Continuación del segundo viaje misionero:

- (1) En Atenas (Lección, Oct. 4).
- (2) En Corinto (Lección, Oct. 11).
- II Trabajando en Asia Menor:
 - (1) En Efeso (Lección, Oct. 25).
 - (2) Despedida de Pablo en Mileto (Lección, Nov. 8).

III En Palestina:

- (1) En Jerusalem (Lección, Noviembre 15).
- (2) Ante Félix (Lección, Nov. 22).
- (3) Ante Agripa (Lección, Nov. 29).
- IV Rumbo a Roma:
 - (1) Viaje y naufragio (Lección, Diciembre 6).
 - (2) En Melita y en Roma (Lección, Dic. 13).

V Mensajes apostólicos:

- (1) A los Corintios (Lección, Oct. 18).
- (2) A Timoteo (Lección, Dic. 20).

VI Mensaje de temperancia:

La lucha contra los vicios y los excesos en la vida (Lección, Nov. 10).

Noticias de otras tierras

San Pedro Sula, Guatemala.

Hemos hecho otro viaje recién a Cuyamel y distrito. Tuvimos el gozo de bautizar a siete creyentes en un pequeño pueblo cerca de Cuyamel. Había entre ellos dos matrimonios que se casaron legalmente antes de ser bautizados. Se reunieron allí trece hermanos en la Mesa del Señor para celebrar la Santa Cena.

En el pueblo mismo de Cuya-

mel seis más creyentes confesaron su fe en Cristo por el bautismo. Ahora hay una Asamblea de doce hermanos en Cuyamel. Además, de éstos, muchos otros asisten en las reuniones que profesan ser cristianos, pero todavía no están listos a recibir el bautismo.

Ya hemos cumplido cinco años de servicio para el Señor aquí, y él nos ha permitido ver cinco pequeñas asambleas establecidas.

Por todo esto nuestros corazones se desbordan en alabanzas a Dios. Son rebaños pequeños por cierto, pero todos son preciosos en los ojos del Señor. Los diferentes grupos de hermanos están separados por distancias considerables, pero su amor sincero los unos para con los otros les atrae cerca en espíritu. Ya están ayudándose mutuamente tanto en cosas materiales como en las espirituales.

Alfredo Hockings.

Alemania.

Nos llegan noticias gratas de un cambio deseable que se ha

efectuado en el estado espiritual de Alemania.

En vez de la corriente pestilencial del "Modernismo", — o sea los ataques contra las verdades fundamentales de la Biblia, — ahora corren libremente las aguas purificadoras de la Palabra de Dios por todo el país. No se enseña más las teorías dañinas de los "altos críticos", ni por profesores ni peones.

Muchos están proclamando la Palabra de vida, con todo denuedo, con el resultado de que millares se han convertido, y avivamiento espiritual se manifiesta por todas partes.

NOTAS Y NOTICIAS

CON EL SEÑOR

Francisco Barceloni

El 23 de junio pasado, fué llevado a la presencia del Señor, nuestro amado hermano D. Francisco Barceloni, del Rosario.

Convertido hace años — en su ancianidad — fué siempre fiel a su Salvador, y si bien no fué un siervo que se destacó en el servicio del Maestro, sin embargo, se caracterizó por su asistencia a las reuniones, su espíritu humilde y gozoso, que denotaba su comunión con el Señor.

Ahora descansa en la presencia de Aquél que le salvó y a quien él supo amar y seguir.

¡Que Dios consuele a los miembros de su familia que lamentan su partida y les dé su rica bendición!

J. A. Callejas.

Ledesma, Prov. de Jujuy

Después de asistir en las Conferencias salteñas (Sept. 13-15), el hermano Manuel Martínez, de Frías, vino a ésta con el propósito de celebrar una serie de conferencias evangélicas empezando

el jueves 17 de septiembre. La obra en este distrito es nueva y, además del pueblo de Ledesma, abarca los varios lotes de este extenso ingenio. Se principió la serie de conferencias en una pieza de nuestra casa, pero la primera noche la encontramos demasiado estrecha y buscamos permiso para ocupar un salón más adecuado en una casa vecina que era entonces desocupada. Por la gracia de Dios ésto nos fué concedido y mudamos allí para la noche del Viernes. Las conferencias no eran muy concurridas, pero nos era grato ver a varias personas que asistieron casi todas las noches y prestaron buena atención. Sólo podemos mencionar uno que profesó aceptar a Cristo como Salvador durante este esfuerzo, pero creemos que un interés verdadero ha sido despertado y un buen principio hecho para la obra del Señor en ésta. Después de terminar las reuniones especiales hemos alquilado el salón y seguimos con la predicación del evan-

gelio los domingos y jueves por la noche y asisten varios interesados. También, como resultado de la visita hemos podido empezar una Escuela Dominical a la cual concurrieron el domingo pasado más o menos 37 niños. Debe mencionarse que para la última conferencia de don Manuel tuvimos con nosotros los hermanos Findlay y Jenkins, de regreso de una gira por los cerros jujeños. Damos gracias al Señor por la ayuda y los mensajes del señor Martínez y por la bendición divina que nos fué concedida de lo alto, y rogamos al señor de la mies que su obra en estas regiones remotas de la República se adelante y crezca para su gloria.

R. Powell.

Se recuerda a nuestros lectores que los días de Carnaval caen en Febrero 14-16 de 1926, cuando se espera celebrar la Conferencia de costumbre, asunto que deberá reclamar nuestras oraciones desde ya.

NOTAS

Esperamos recibir pronto la valiosa

"CONCORDANCIA"

de SLOAN; en tela, contiene 2000 páginas

PRECIO \$ 12.- M/N.

Envíe sus pedidos a: S. A. Williams, Caaguazú 786, Lanús F. C. S.

El Sendero

del Greyente

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para Cristianos

AÑO XVI

Diciembre de 1925

No. 12

Un triple mensaje de Cristo

Juan 20.19-22

El incidente que tratamos en este estudio forma parte del ministerio posterior a la resurrección del Señor Jesús, y es el primer mensaje que dirigió a los discípulos en conjunto. Había aparecido a individuos antes y, a solas con ellos, había tratado lo que fuese necesario arreglar, antes de que pudieran tomar su lugar como sus testigos. Con Pedro tenía que arreglar su defección y restituirle. No sabemos lo que tenía que arreglar con Santiago (1 Cor. 15:7); probablemente el hecho de que no había creído en él, aunque era su hermano. (Juan 7:5); parece que era aún incrédulo hasta la muerte del Señor, pues, Jesús confirió el cuidado de su madre, no a él, sino a Juan el apóstol. De todos modos le gana después de su resurrección, pues, en Gal. 1:19 y

Hechos 12:17, aparece como apóstol. El mensaje del Señor resucitado a los apóstoles fué triple:

Paz a vosotros.

El Evangelio es un mensaje de paz. Las palabras que usaba eran la salutación común entre amigos, pero cualquier cosa ordinaria empleada por el Señor reviste significado nuevo y más amplio. Al pronunciar estas palabras el Señor sabía de antemano la vida accidentada y atribulada que les esperaba, pero a pesar de todo tendrían paz (Juan, 14:27); y en las peripecias y los desengaños de la vida la tendremos nosotros. Esta parte del mensaje se repite (v. 21). Hay que fijarse mucho cuando las Escrituras repiten una cosa. Es porque hay algo especial que Dios quiere enseñarnos.

Cómo me envió el Padre así también yo os envío.

La segunda parte del mensaje es muy solemne. Somos enviados por Cristo para tener parte en la misma obra que él cumplió por mandamiento de su Padre. Todo poder ahora está dado al Señor. El hombre pecador tiene que dirigir sus oraciones para conseguir el perdón, al Dios y Padre de nuestro Señor Jesu-Cristo, quien le perdona porque Cristo murió; pero nosotros, si bien somos hijos y por el sacrificio del Señor Jesús tenemos acceso a la presencia del Padre, podemos tratar directamente con Jesús, quien es jefe de la iglesia y nos envía. Cristo nos envía para ser sus testigos aun hasta los confines de la tierra; para ser partícipes de sus sufrimientos, y aun llevar en nuestros cuerpos los padecimientos que faltaban en la vida del Cristo (Fil. 3:10, Col. 1:24). Es tal vez la parte más descuidada en la obra cristiana en el día de hoy. Hay falta que el creyente debe cumplir, y puede ser cumplida tan sólo por el sufrimiento, y este sufrimiento es parte de las aflicciones que Cristo tenía en su vida entre nosotros; y entramos en tal sufrimiento por la Iglesia; lo que debe ser un privilegio y gozo y no una cosa que provoque la lamentación. Y no se puede poner demasiado énfasis sobre esto.

Cristo no nos envía «para dejar el mundo mejor que lo encontramos», ni para conseguir «mejores casas para obreros»; ni que las leyes se cumplan más estrictamente; ni tampoco para mejorar la sociedad en manera alguna, si bien, inconcientemente, el creyente, por su vida pura y ejemplar, contribuye a tales fines. Si la ley dice que tenemos que votar debemos cumplir, eligiendo el partido bajo cuyo régimen se adelantaría más el Evangelio; pero Cristo no nos envía para purificar la vida política. Para ver la manera exacta en que Cristo nos envía, debemos estudiar la manera en que fué enviado él, por el Padre y seguir en sus pasos aunque terminasen en un Calvario.

Díjoles: tomad el Espíritu Santo.

Sabiendo que el creyente solamente es temible cuando está actuado y impelido por el Espíritu Santo, el diablo ha tratado en todas épocas de ofuscar la obra del Espíritu en el creyente, imitándola por manifestaciones de lenguas y demonios, y de tal manera ha tenido éxito, que ahora muchos de los creyentes espirituales no quieren saber nada del Espíritu Santo. Mas la importancia de recibirle en nuestro corazón es tan grande que si la predicación bajo su poder está rechaza-

da los pecados de quien escucha están retenidos, y si resulta la predicación en el arrepentimiento del pecador, sus pecados son remitidos (vers. 23). Todo creyente al aceptar a Cristo como su Salvador, debe tener en manera sensible el Espíritu Santo, no para que se incurra en extravagancias de conducta ni que se jacte sobre otros, ni que use el poder resultante para su propia gloria, sino para la gloria de Cristo y el ensanchamiento de su reino. Tener al Espíritu Santo es tener a un Personaje divino viviendo en nosotros. Hay algo más allá del nuevo nacimiento: a saber, la entrada del Consolador en su plenitud personal, para morar en el corazón consagrado y permanecer siempre allí. Cuando el corazón verdaderamente convertido se dedica cabalmente a Dios para que él sea

su dueño, viene a ser el templo vivo del Espíritu, no solamente dando una nueva naturaleza, más constituyéndose un huésped divino, tomando posesión como su guía, gobernante y corroborador. Y es la obra predilecta del diablo inducirnos a cambiar esta sana doctrina y grata experiencia por las cosas de este mundo. Nos ofrece el biógrafo bajo la excusa que es instructivo; el baile cuando está ligado con un concierto; el teatro cuando se estrena una obra tomada de la Biblia; nos ofrece la compañía agradable de los mundanos en vez del humilde pueblo de Dios. Más Cristo dice: «Tomad el Espíritu Santo» teniéndole a él no tenemos más lugar para tales cosas; habiendo tomado posesión él, no hay lugar para otro.

Ernesto Gray.

“RESTITUIRÉ LOS AÑOS QUE COMIÓ LA LANGOSTA”

Joel 2:25

Entre los muchos peligros y dificultades que tiene que afrontar la agricultura, dos de los más grandes en la Argentina son la seca y la langosta. La primera por cierto es la más temible; porque ¿qué puede hacer el agricultor cuando no llueve? Habrá trabaja-

do bien en la rotación de la tierra, en la selección y siembra de la semilla; pero es indispensable suficiente humedad para que germine la semilla.

Algo análogo pasa en la vida del creyente. Todo lo que se haga en la predicación pública, la ense-

ñanza en la Escuela Dominical, la siembra de la buena semilla en tratados, etc., será estéril, si no recibe la bendición del cielo. Sin Dios nada podéis hacer: «es Dios que da el crecimiento». (1 Cor. 3:6).

La promesa de Dios de restituir los años que comió la langosta se ha cumplido muchas veces en la Argentina. Han venido grandes invasiones, causando enormes pérdidas a la agricultura. Pero también hemos tenido años sin langosta y abundante cosecha. Dios es bueno y misericordioso. Hoy en día a pesar de que la langosta sea un gran peligro para el colono, la Defensa Agrícola facilita los medios para que se defienda eficazmente el colono. Se recomienda sobre todo al agricultor marcar y destruir el desove, descubriendo los huevos depositados en la tierra al sol que los destruirá. Dejando nacer la mosquita (o en el período de la saltona), es mucho más difícil evitar el desastre que puede causar este animalito de tanta vitalidad. ¡Pues bien! Aplicando esta lección a nuestras vidas, llegamos a esta conclusión: Dios quiere que llevemos mucho fruto. En el momento de presentarse el enemigo, debemos resistirle: «Resistid al Diablo y de

vosotros huirá». (Santiago, 4:7). Las tentaciones vienen generalmente en la siguiente forma. (Santiago, 1:13, 15):

«Nadie es tentado de Dios, sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y cebado, y el pecado siendo cumplido engendra muerte». La langosta, cual enemigo destructor, busca siempre la tierra dura, vacía de vegetación, para desovar con mayor facilidad. El tentador busca los creyentes adormecidos, ociosos, descuidados, para insinuar que lo mismo se puede trabajar sin obedecer estrictamente la voluntad de Dios. Pero como Jesús, cuando fué tentado, debemos contestarle con el «Escrito está»: «Que no con pan sólo vivirá el hombre, más con toda palabra de Dios. A tu Señor adorarás y a él solo servirás. No tentarás al Señor tu Dios». (Lucas, 4:4).

Es notable ver en una colonia cómo el agricultor activo y prevenido salva la cosecha. Y en la Iglesia no debía de ser la excepción, sino la regla general, que todo creyente viva una vida victoriosa sobre el mal; llevando mucho fruto para la gloria de su Señor.

Francisco Edwards.

Las Parábolas de Nuestro Señor Jesu-cristo

La parábola de la moneda perdida

(Lucas 15:8-10)

Todo este capítulo es como la puerta del cielo para nosotros, así fué para el Señor Jesús. Había pasado por medio de Fariseos, huéspedes, los que servían las mesas, etc., y le hallamos sentado entre los pecadores que reconocían su necesidad de él. El cielo, en un sentido, no es más que tal círculo algo extendido, la habitación de pecadores salvados alrededor de un Salvador que se regocija.

Desde que en la primera de estas parábolas de Lucas 15 tenemos sin duda lo que refiere al Hijo y la última al Padre, es razonable ver en la de la mujer buscando la moneda perdida un cuadro de la obra del Espíritu Santo hoy. Dios Padre, Hijo, y Espíritu Santo obran en perfecta armonía para la salvación del pecador.

El Señor dijo: «¿O qué mujer que tiene diez drachmas, si perdiere una drachma, no enciende el candil, y barre la casa, y busca con diligencia hasta hallarla? Y cuando la hubiere hallado, junta las amigas y vecinas, diciendo: Dadme el parabién, porque he hallado la drachma que había perdido. Así os digo que hay gozo delante de los ángeles

de Dios por un pecador que se arrepiente».

En esta parábola lo que es perdido es algo sin vida, absolutamente incapaz de remediar su condición. En la carta a los Romanos el pecador se ve en su actividad, mientras que en la carta a los Efesios es más bien en su estado de muerte — está espiritualmente muerto — en sus delitos y pecados, y esta última condición es lo que tenemos en la parábola de la moneda perdida.

La mujer es figura de la Iglesia, cuyos miembros son los instrumentos que emplea el Espíritu Santo para buscar a los pecadores. La lámpara sugiere la palabra de Dios que el Espíritu Santo usa en salvar a los pecadores. Habla de actividad y diligencia en buscar hasta hallarla; en la obra de evangelización no hay lugar para holgazanería. Perdida «en la casa» habla de un lugar diferente de aquel en que se encontró la oveja perdida o de aquel adonde vagó el hijo pródigo. Parece que habla del Cristianismo. De todas maneras sabemos que entre los que frecuentan nuestros locales y las escuelas dominicales, etc., hay pecadores perdidos, además de aquellos que pasan su tiempo solamente en los teatros y entretenimientos.

mientos del mundo. Entre los religiosos de toda clase hay muchos pecadores perdidos.

El gozo de la mujer en haliar su moneda es comparado al gozo de los ángeles sobre un pecador que se arrepiente. Un pecador que de veras llora su pecado es razón de gozo entre las huestes angélicas.

Hay una nota de comunión aquí como vimos en la parábola de la oveja hallada. «Dadme el para-

bién, he hallado mi drachma perdida». La diligencia y afán en buscar hasta hallarla han dado lugar al gozo, y si nosotros somos asociados en la obra de buscar al pecador ahora, igualmente somos llamados a tener parte en el gozo de la fiesta de la cosecha. «Irá andando y llorando el que lleva la preciosa simiente; mas volverá a venir con regocijo, trayendo sus gavillas» (Salmo 126:6).

Lecciones de los reyes de Judá en el libro de las Crónicas

Continuado del número anterior

JOSAPHAT

Después de Asa, «reinó en su lugar Josaphat su hijo» (2 Crónicas 17:1) y «fué Jehová con Josaphat, porque anduvo en los primeros caminos de David su padre; Jehová por tanto confirmó el reino en su mano, y todo Judá dió a Josaphat presentes».

Luego en el vers. 12 dice que Josaphat «iba creciendo altamente»; entonces pasamos al capítulo 18:1 que dice: «Tenía pues Josaphat riquezas y gloria en abundancia». Hasta este punto todo había ido muy bien, pero dice Proverbios 27:21: «El crisol prueba la

plata y la hornaza el oro: y el hombre la boca del que lo alaba». La prosperidad material no es buen terreno para el crecimiento del alma del creyente. ¡Cuántos creyentes, como Josaphat, han ido muy bien hasta haber podido juntar un poco de plata, y después, poco a poco, dejan de asistir tanto en las reuniones, no hay tanto tiempo para la *lectura diaria* de la Palabra y apenas tienen tiempo para doblar las rodillas en *oración*!

El próximo paso que leímos de Josaphat, se encuentra en Cap. 18:1: ¡¡«Trabó parentesco con Achâb»!! ¡Y qué mal había con

este yugo? Miremos al primer libro de los Reyes, Cap. 21:25: «A la verdad ninguno fué como Achâb, que se vendiese a hacer lo malo a los ojos de Jehová, fué en grande manera abominable, caminando en pos de los ídolos, conforme a todo lo que hicieron los Amorreos, a los cuales lanzó Jehová delante de los hijos de Israel». ¿Y el resultado? *Fracaso*. Achâb fué muerto y Josaphat a penas escapó con su vida, porque «ayudólo Jehová y apartólos Dios de él», (cap. 18:31).

Después de esto vino la palabra de Jehová a él que abrió sus ojos para ver lo que había hecho: «¡Al impío das ayuda y amas a los que aborrecen a Jehová! Pues la ira de la presencia de Jehová será sobre ti por ello» (cap. 19:2).

Parece que aprendió su lección y siguió al Señor de todo corazón de tal manera que cuando una gran multitud de los de Moab y Ammón (Véase Gen. 19:37,38) vino contra él, el Señor le dió una victoria gloriosa sin que tuviera que levantar la mano para pelear. El enemigo fué destruído completamente y Josaphat y su ejército solamente tuvieron que levantar las riquezas y vestidos preciosos, «tantos que no los podían llevar».

Así obra el Señor para los que le buscan de todo corazón. Leed el capítulo 20 de 2 Crónicas; es ver-

daderamente inspirador para el creyente.

Ahora notad el vers. 35 que dice: «Pasadas estas cosas». Después de haber experimentado el fracaso terrible con Achâb y la victoria gloriosa sobre Moab y Ammon, «trabó amistad con Ochozías, hijo de Achâb rey de Israel, el cual fué dado a la impiedad». Se formó una gran compañía de navíos.

¿Y el resultado? ¡¡*Fracaso*!! «Los navíos se rompieron y no pudieron ir». «Por cuanto has hecho compañía con Ochozías».

Así termina la vida de Josaphat. ¿Podríamos tener una ilustración mejor de la exhortación a los creyentes, de las palabras: «No os juntéis en yugo con los infieles?»

¡Cuántos de nuestros queridos jóvenes, no queriendo escuchar la Palabra, han hecho como Josaphat, y su vida cristiana, en cuanto a servir al Señor, ha terminado! El Diablo sabe que no puede quitar la vida de ellos porque el Señor dice: «Yo les doy vida eterna y no perecerán para siempre» (Juan 10:28), pero sabe que si puede atraerles a trabar yugo con un incrédulo, sea en matrimonio o en el negocio, ya ha ganado la victoria y ha robado al Señor el precioso fruto de una vida de utilidad en su servicio. «No ignoramos sus maquinaciones», dice Pablo a los Corintios (2 Cor. 2:11).

Un mensaje muy práctico

En un periódico recibido de Europa aparece la siguiente carta. Fué escrita por los ancianos de una Iglesia a todos los miembros. Luego creyendo que tuviera un mensaje para los miembros de otras iglesias se imprimió en el periódico mencionado a fin de que fuera leída por cientos o miles de personas de habla inglesa.

Por desgracia tenemos que confesar que los males de allí son a la vez, males nuestros. Sin encontrar «en el mal de muchos consuelo», creemos que es bueno reconocer nuestra necesidad y aprovecharnos del santo consejo que la carta nos da. Se traduce con la oración de que nos hable y ayude y llamamos especial atención a su mensaje.

J. Clifford.

Amado... Le escribimos de ciertos asuntos importantes que nos ocupan mucho y dan tristeza y esperamos sinceramente que Vd. les dará una reverente consideración. «Dios es fiel, por el cual sois llamados a la participación de su Hijo Jesú-Cristo, nuestro Señor» (1 Cor. 1:9).

Y «nuestra comunión es con el Padre y con su hijo Jesu-Cristo» (1 Juan 1:3). Sin embargo todos tenemos necesidad de recordar que

hay *responsabilidades* para nosotros, pues el sentido de la palabra comunión es *compartir juntamente*. Si tenemos razón en congregarlos para el culto y el servicio de la manera que lo hacemos, creemos que *todos deben* entregarse de corazón a la obra, porque, como cada uno es indispensable para el bienestar de toda la Iglesia, así cada uno debe tomar la parte, conforme Dios le haya dotado, en el culto, el servicio y la responsabilidad. Nuestra comunión, como «un cuerpo en el Señor» se expresa de forma admirable en la mesa del Señor, mientras participamos de la cena del Señor, pero de ninguna manera se acaba allí la verdadera comunión.

Sentimos que como Asamblea estamos lejos de llenar la demanda de Las Escrituras. Mucho deploramos el hecho de que algunos de los nuestros manifiestan muy poca preocupación para el bienestar general y la obra de la Asamblea, porque rara vez asisten en las reuniones de entre semana para la oración y el ministerio de la Palabra; y muestran poco interés en los demás cristianos y, al parecer, no sienten nada de responsabilidad por el testimonio que todos nosotros debemos esforzarnos a mantener para Dios

y su Verdad. Para nosotros tal estado es muy grave y manifiesta una falta de ejercicio delante del Señor. Las reuniones son oportunidades dadas por Dios para nuestra comunión mutua, crecimiento y progreso en las cosas divinas. También es deplorarse mucho que aunque muchos de los nuestros asisten en las reuniones cuando hay predicador especial, el número decrece mucho cuando los hermanos locales toman la palabra. No debe existir la necesidad de decir que nuestra intención al invitar a predicadores de otras partes es que *los de afuera* sean inducidos a asistir. Por consiguiente, en todo amor, diríamos que, cuando hermanos locales predicán, todos deben apoyarlos con su presencia, manifestando así su comunión y alzando sus manos en oración para el poder y bendición de Dios.

Al escribir de esta manera agregaríamos que no nos olvidamos de que muchos sienten su responsabilidad y toman su parte completa en las varias actividades de la asamblea y que hacen mucho para el adelanto de la obra del Señor entre nosotros. Por todos ellos damos a Dios las más cordiales gra-

cias. También reconocemos que muchos quedan impedidos por la vejez, debilidad y enfermedad y otros por el cuidado de sus pequeños. Pero aun descontando todos los tales, sentimos que mucho se puede hacer, de la manera indicada, para mejoramiento del estado actual.

Sinceramente esperamos y rogamos que todos tomemos a pecho el estado actual de las cosas y, humillados ante nuestro Dios de gracia en confesión con oración ferviente, busquemos su perdón, restauración y avivamiento.

En conclusión, hacemos las siguientes sugerencias: que a más de tomar participación de una manera digna en la cena del Señor, tomemos un interés devocional y práctico en *toda la obra*; cuantas veces podamos, asistamos en las reuniones; cuando nos sea posible, estemos unos minutos antes de empezar la reunión; hagamos lo posible para traer algún inconverso a las predicaciones y para inducir a los hermanos a venir a las reuniones para el ministerio de La Palabra. Finalmente, oremos mucho los unos por los otros.

«El Dios de Paz esté con todos nosotros».

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica mensual
de asuntos de interés para cristianos

Suscripción por año adelantado:
Interior \$ 2 m/l. - Exterior \$ 2.20 m/l.

Directores-Redactores:

GILBERTO M. J. LEAR.

Boulevard Guzmán 139, Córdoba.

JAIME CLIFFORD.

Pasaje Padilla 82, Tucumán.

JORGE H. FRENCH.

Maipú 43, Buenos Aires.

Pedidos y giros a:

B. Guzmán 139, Córdoba.

G. M. J. LEAR

DICIEMBRE de 1925

NOTAS EDITORIALES

Una calma constante. Se nos dice que, aun en medio de las tormentas más grandes, en el fondo del océano existe siempre una paz inquebrantable. Así debiera ser en el corazón del creyente. La paz es el legado especial del Señor Jesús a los suyos (Juan 14:27); es una paz que él llama "mi paz": la paz que fluye de una confianza incommovible en la voluntad de Dios. En la vida de nuestro Señor aquí en la tierra no se ve nada de prisa. Cuando Jairo viene con un mensaje tan urgente acerca de su hija que está a la muerte, en el camino Jesús atiende a las necesidades de la pobre mujer que se acerca para tocar aunque fuera "el borde de su vestido", conversa con ella y le da la seguridad de su salvación. El padre de la niña

moribunda seguramente estaría impacientándose mucho, pero el Señor siempre tiene tiempo para hacer lo que el Padre le indicara. Cuando recibe la palabra tan apremiante, llamándole al lado de Lázaro su amigo, que se encuentra tan enfermo, él se queda dos días más en el lugar donde está, y así cumple los deseos del que le envió sin ninguna clase de apresuramiento. De la misma manera se puede trazar la paz de comunión en toda la vida de nuestro Salvador, obediente en todo hasta la muerte.

El creyente tiene su fundamento en el Señor y ha sido salvado para que el carácter de su Señor sea desarrollado en él. El profeta Isaías, después de llamar la atención a esta piedra fundamental (cap. 28:16), añade el resultado natural de confiar en él: "el que creyere, no se apresure." La precipitación en nuestras acciones siempre indica una intranquilidad de espíritu, que es contraria a esta paz de la cual Cristo quiere que disfrutemos. En este versículo el profeta da cuatro razones que nos conducen a esta serenidad de espíritu: (1) es una **piedra de fortaleza** (o, más bien, de prueba), es decir, que puede resistir cualquier presión a la que fuera sujeta. ¡Gracias a Dios! no hay ninguna presión enemiga que pueda hacerle ceder. (2) **Piedra de esquina**, lo que significa

que todas las líneas del edificio se convergen en él: los propósitos de Dios se concentran en su bendito Hijo. (3) **Piedra de precio**: precioso es Cristo a Dios. "Mi amado hijo, en el cual tomo contentamiento"; es el deleite constante del corazón del Padre. También es precioso para nosotros que creemos (Pedr. 2: 6 y 7), al participar de los pensamientos de Dios acerca de su Hijo. (4) **Cimiento estable**: uno que puede sostener el peso entero de los suyos, de su iglesia, contra la cual las puertas del infierno no pueden prevalecer.

De veras, no es necesario abundar en razonamientos y explicaciones para hacer entender a nuestros lectores que aquí, en Cristo, tenemos una base sólida para una paz inquebrantable, una calma constante en nuestras vidas; y esto, a pesar de las vicisitudes habidas y por haber, mirando atrás sobre el año 1925, o mirando adelante al año 1926.

Esfuerzos Hay ciertos hombres muy excelentes que se están dedicando a la edu-

cación de sus semejantes con el fin de ennoblecer la raza entera y alejar de nosotros el dominio funesto del vicio y del pecado. Muchos cambios de gobierno ha habido, especialmente en Europa, en los años que han seguido la

Gran Guerra, y han sido sometidas a dura prueba todas las formas, desde el monarquismo hasta el bolshevismo. Pero, mientras el hombre sigue siendo hombre, tendremos fracaso tras fracaso, porque en todas las clases de la sociedad reina el egoísmo. Las clases gobernantes, sean de la aristocracia o de la democracia, por regla general buscan principalmente sus propios intereses. Es posible tener todos los cambios posibles sin realizar ningún progreso verdadero; todavía tendríamos: "el mismo descuido de las cosas que serían para la felicidad común, la misma indiferencia a lo hermoso, la misma exaltación de los derechos a un lugar superior a los deberes."

Nosotros ya conocemos el único remedio que existe para los males de la humanidad: es el evangelio. Sin el cambio del individuo, no se cambiará la colectividad; y sin un cambio de corazón, no se cambiará el individuo; y sin el evangelio, no se cambia el corazón. ¿Mudará el negro su pellejo, y el leopardo sus manchas? Así también podéis vosotros hacer bien, estando habituados a hacer mal."

Una mirada retrospectiva Al terminar el tomo número 16 de "El Sendero del Creyente", lo hacemos con mucha gratitud en nuestros corazones por todas las misericordias

divinas que hemos recibido. Podemos adoptar el lenguaje del apóstol Pablo y decir: "Ayudados del auxilio de Dios, perseveramos hasta el día de hoy." Si la revista ha servido para la edificación y refrigerio espiritual de algunos, siquiera, de nuestros hermanos en la fe, entonces nos sentimos animados para seguir adelante. Si hay sugerencias para aumentar la verdadera utilidad de este periódico, las recibiremos gustosamente, aunque no podemos comprometernos a adoptar todas las indicaciones ofrecidas. Por

nuestra parte, sugerimos que haya más ejercicio de corazón entre los hermanos que han recibido talentos del Señor. En las dos cartas que el apóstol Pablo escribe a Timoteo, le exhorta en este sentido: "No descuides el don que está en ti." "Te aconsejo que despiertes el don de Dios que está en ti." La primera palabra es negativa, la segunda, positiva. Damos las gracias a los que nos han ayudado y rogamos que haya mayor número que se ejercite en este sentido.

Ⓒ Página de evangelización Ⓒ

EL «13» DE BUENA SUERTE

Entre las personas supersticiosas el número «13» es conocido como el número de «mala suerte». Muchos no vivirían en la casa número 13 de ninguna calle, ni viajarían en un camarote número 13 de ningún vapor o tren. Sin embargo el día «13» de junio de 1891 fué el día de la mayor suerte de toda mi vida. ¿Qué pasó *ese día*? ¿Conseguí una fortuna? o ¿tuve la suerte de sacar «la grande»? ¿Qué pasó? *ese día encontré* más que fortuna, encontré la «Perla de gran precio», encontré que había entrado a poseer una

herencia que no se marchita reservada en los cielos para mí. *Ese día perdí* algo: la carga más pesada que cualquier hombre puede tener, la carga de pecados no perdonados, carga que se ha de hacer sentir tarde o temprano, aquí o más allá. Esa carga sentí y perdí el día «13» de junio de 1891.

Oí a Dios, mediante su Palabra, decir: «tus pecados te son perdonados, ve en paz». «Yo deshice como a nubes tus rebeliones, y de tus pecados e iniquidades no me acordaré más». Lo sentí tan claro como si no hubiese habido otro pecador en el mundo más que yo.

Recuerdo que *ese día* estaba parado sobre la cubierta de un vapor que había naufragado después de chocar con otro. Había un gran agujero en el costado donde había entrado el agua y el vapor se había hundido al fondo del río, pero ahora había sido levantado.

Yo era justamente como aquel barco: el pecado me había hundido en tristeza y miseria, y me habría hundido hasta el infierno a no ser que fuera levantado por mano de Otro. En ese momento un compañero vino. Recientemente había sido librado de sus propios pecados que le habían tenido en sus garras. Me avisó del poder de Cristo para salvar, cómo había muerto en el Calvario para salvar a pecadores tales como yo, cómo había resucitado de los muertos y de que ahora está a la diestra de Dios un Príncipe y Salvador, para dar arrepentimiento y remisión de pecados, y

que yo no tenía que hacer más que confiar en Aquel que había hecho la obra para mí. ¡Qué precioso mensaje para uno que estaba agobiado por sus pecados! ¡Qué oferta! ¿La rehusé? No: no fui tan estúpido y acepté la Palabra de Dios y recibí *ese día* la mayor bendición que jamás recibí en toda mi vida. Fué un *día de Gran Suerte* para mí.

Ahora mi querido amigo, *hoy es tu oportunidad* para tener esa bendición también, no importa el día o la fecha, Dios dice que puedes tener esa bendición *ahora*. Acéptalo entonces por fe y dale las gracias; sobrepasa cualquiera cosa en la tierra. Te traerá gozo ahora y eterna felicidad después. Puede ser que *este sea tu día de suerte* como el «13» de junio fué mío. Cree en el Señor Jesu-Cristo y serás salvo, pero acuérdate que Dios dice «el que no creyere será condenado!!

S. A. Williams.

Un mensaje al terminar el año

J. CLIFFORD

Al estar en manos de nuestros amados lectores el número que pone fin a otro tomo de «El Sendero del Creyente», el año mismo habrá casi pasado. Damos gracias a Dios que en medio de debilidades y talvez cosas más graves de

parte de los redactores, por la buena mano de Dios con nosotros hemos podido dar algo de ayuda, de la cual tenemos testimonio de nuestros hermanos en la fe. No aspiramos a otra cosa. La medida de ayuda hacia el conocimiento de

la verdad y la obediencia con su correspondiente consagración de vidas al Señor y su servicio será la medida de nuestro éxito. Aumento de tiraje y los ingresos de suscripciones para cubrir los gastos de publicación tienen cierta importancia, pero no es nada comparado con el fin espiritual que proseguimos año tras año. Rogamos la ayuda de todos nuestros lectores a favor de una bendición siempre creciente del pueblo de Dios por medio de nuestras páginas.

En la lectura de la carta a los Romanos, después de doctrina sólida y profunda vienen exhortaciones basadas en la doctrina. La doctrina es de suma necesidad para hacernos entender el estado del hombre según la visión de Dios. Al ver la ruina de la humanidad, estaremos preparados para apreciar la grandeza del remedio ¡Para grandes males grandes remedios! Solamente Dios aprecia el mal en todo lo que es, y solamente él puede dar el remedio y la prescripción acompañante para que entendamos nosotros todo, en conformidad con la voluntad de él.

Estamos en un día de muchos evangelios que, como dijo el apóstol a los gálatas, no son evangelios. Todo lo que no tiende a la completa humillación del hombre ante Dios es de mirarse con rece-

los. La lectura meditada de Romanos nos conduce a gloriarnos en la esperanza de la gloria de Dios, y en todas las tribulaciones del camino por las que aprendemos de él y, por fin, nos gloriamos en él mismo. Estos tres pasos en la experiencia del creyente terminan la primera porción de la carta en cap. 5.11.

Pero luego se levantan pruebas. Es bueno que el cap. 5 termine con nosotros tan salvos en Cristo como perdidos son todos los que están en Adam. Esta gloriosa verdad es balastre para nuestro barquito en el mar embravecido de la vida. Contesta tanto a las dificultades de afuera del cap. 6 como a las de adentro del cap. 7, y a todas en masa, como ejército enemigo, al fin del cap. 8. Problemas doctrinales e históricos de caps. 9 a 11 también tienen respuesta y acaban como toda la lucha de la vida se ha de acabar pronto con una hermosa doxología. Léanse versículos 33-36 del cap. 11. Dios se ha vindicado en sabiduría, ciencia, juicios y camino y en sus planes (mente) y consejos eternos, y sus dádivas.

De él, por él, en él, a él hasta la eternidad. La gracia que salva al pecador sin su ayuda de manera alguna glorifica a Dios en todo y para siempre. Pero cantamos: ¿Y qué podré yo darte a ti.

A cambio de tan grande don! Es todo pobre, todo ruín, Toma, oh Señor, mi corazón.

Y los capítulos 12, 13, 14 y 15 dan en detalle lo que, es de temerse, cantamos sin profundizar.

Hay conceptos acerca de nosotros que corregir por la tendencia al orgullo que tenemos.

Hay el cuerpo de Cristo con sus miembros que cuidar. Hay perseguidores que bendecir; hay gozosos y tristes a quienes acompañar en su estado, y enemigos a quienes tratar con bien por el mal que nos han hecho. A las leyes tenemos que obedecer, dando a César lo que es de César. Hay deudas que pagar, y vidas que llevar que se revistan del Señor Jesu Cristo, no haciendo caso de la carne. Tales vidas no necesitan ni trajes, ni cuellos, ni botones para manifestarse, son «cartas sabidas y leídas de todos los hombres» (2 Cor. 3:2). Y Hechos 4:13 se cumplirá aun en nuestros días en los que obedecen a Rom. 13:14: «Vestíos del Señor Jesu-Cristo». Los capítulos 14 y principio del 15 reclaman atención de todos como nunca. El fuerte verá como usar de su fuerza y el débil cómo no abusar de su debilidad; y cada uno verá cómo la ley de la cruz, se aplica en su experiencia, negándose lo justo y lo lícito a favor de quienes no lo juzgan así. Es una demanda continua que se

hace a todos los que desean servir en el espíritu de Gal. 2:20; «¿no ya YO!»

Lo demás del cap. 15 nos ocupa con nuestro Dios en ver. 5 es Dios de la *paciencia*. De esta gracia necesitaremos para perseverar en el camino de la cruz.

Ver. 13 El Dios de la *Esperanza*! Es menester alzar la cabeza de vez en cuando de las durezas del camino. La Esperanza nos lleva al fin glorioso. Si de nuestro Señor nos dice que «Habiéndole sido propuesto gozo, sufrió la cruz, menospreciando la vergüenza», con mayor razón tenemos nosotros necesidad de la visión al fin del camino, a medida que vayamos por él.

Luego en verso 33 le tenemos como el Dios de la *paz*. Es una bendición pronunciada. Teniendo al Dios de la paz con nosotros no importa la lucha que tengamos que soportar, ni el acíbar que tengamos que tragar, tendremos su paz como guardián de corazón y mente (Fil. 4:7-9). Así se acaba el cuerpo de la carta gloriosa a los Romanos, pero queda aun un capítulo! En los primeros 16 versículos tenemos talvez, las palabras más humanas que el apóstol nos ha dejado en sus cartas. Es un mensaje para todos nosotros y muy apropiado para un año nuevo. El *Gran Apóstol* reconoció a muchos ayudadores.

¡Qué honor para ellos ser mencionados así por él y tenido en memoria por los siglos! Todos podemos aspirar a tal honor ante nuestro Dios. Hay mujeres mencionadas principiando con Febe. Hay hombres también, y matrimonios hay. De la naturaleza de sus servicios algo sabemos, pero muy poco y bastará recordar que

matrimonios, mujeres solteras o viudas, y hombres también de diferentes estados han podido hacer tanto. ¡Los emularemos nosotros! La ocasión demanda que digamos «Sí, por la gracia de Dios lo haremos». En gozar del Señor, y hacer por él tendremos de veras, UN FELIZ AÑO NUEVO.

MIGAS DE NUESTRA MESA

Extracto de una carta

He estado pensando en estos días en las siguientes escrituras que deseo compartir con Vd.

«Que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, por cuanto agradó al Padre que en él *habitase* toda plenitud». Por lo tanto «Que la palabra de Cristo *habite* en vosotros en abundancia en toda sabiduría». Y como resultado «Que *habiten* los hermanos juntamente en uno. Véanse: Efes. 3.17. Col. 1.19,3,16, y Salmo 133,1.

UNA CARTA INTERESANTE

Mi Amado Hermano:

Le adjunto un giro en vez de colocar una corona de flores sobre el ataúd de mi amada esposa quien ha pasado a estar con el Señor. Como sabrá Vd. el golpe me

ha sido muy recio después de 43 años de vida conyugal. Para ella es «mucho mejor».

Mi único hijo ha sentido mucho la muerte de su madre. Está prosperando en su negocio, pero temo que está alejándose del Señor. Ruegue a Dios que vuelva a él y goce de nuevo de «La bendición del Señor que enriquece, y no añade tristeza con ella». Cuento más vivo tanto más veo de la pequeñez del valor del dinero al no ser bien usado.

Suyo en el Señor.

Al dar a nuestros lectores estas líneas de cartas recibidas nuestro deseo es que por la primera porción sean conducidos a la verdadera riqueza y gocen de ella de manera que otros puedan gozar-

se juntamente con ellos.

La segunda carta nos ha sido conmovedora más allá del valor del giro mandado aunque su llegada fué una señalada manifestación del cuidado del Señor por sus siervos. El escritor es anciano, de vida humilde y a solas con su esposa ha vivido por unos 17 años desde el casamiento de su hijo. Más de lo que nos dice la carta habrá sentido la separación, pero en vez de sacrificar al «dios de la moda» con corona, etc., ha

mandado su pequeña ofrenda a ayudar en la obra del Señor entre nosotros. Jamás habrá creído que su acción tenga la publicidad de estas líneas, pero seguros estamos que le será premiada en el día de Cristo. Creemos que tiene voz para nuestros lectores acerca del valor del dinero «bien usado», como dice él, y más allá aun: en la actitud espiritual que ha hecho tan espontánea como tierna su ofrenda.

J. Clifford.

Para la Escuela Dominical

Notas sobre las Lecciones Internacionales por G. M. J. LEAR

Domingo, enero 3 de 1926

EL HIJO DE DIOS SE HIZO HOMBRE

Texto de la lección: Juan 1:1-18.

Texto Aureo: Juan 1:14.

Lectura auxiliar: Prov. 8:22-36, Gén.

1:1-3, 1 Juan 1:1-7, Apoc. 19:11-16.

EL VERBO (vv. 1-5). — En estos versículos vemos siete cosas predicadas del Verbo: (1) su existencia eterna, (2) su comunión eterna con Dios, (3) su igualdad eterna con Dios, (4) su distinción eterna de la persona de Dios el Padre (vers. 2), (5) su omnipotencia eterna en vers. 3, habiendo él hecho todas las cosas; (6) su vida eterna que tiene permanente en sí, en vers. 4, y (7) su resplandor eterno en vers. 5. Todo esto en conjunto nos presenta un cuadro maravilloso de la posición única que ocupa el Hijo de Dios desde la eternidad pasada.

EL TESTIGO (vv. 6-9). — Ahora se pasa a describir la misión de Juan Bautista que, en contraste con Jesús,

fué solamente un «hombre enviado de Dios» para dar testimonio de la luz, no siendo él la luz. Es la misma relación que se ve entre el sol y la luna: ésta no tiene luz propia, pero da testimonio a la existencia de la luz solar que no se manifiesta aún. Y cuando los dos luminare están en los cielos ¡cómo se empalidece la luna delante del sol! Como Juan mismo dice después (cap. 3:30): «A él conviene crecer y a mí menguar».

EL VERBO HECHO CARNE (vv. 10-18). —

Aquí tenemos la maravilla de los siglos. Este ser, único en su majestad y poder, desciende al mundo que fué hecho por sus manos, ¡y el mundo le desconoce! Se presenta entre los judíos que eran, de una manera especial, su pueblo, preparado ya por las profecías del Antiguo Testamento para el advenimiento del Mesías, ¡y no le reciben! Pero, en medio de esta ceguedad, causada por el pecado, hay algunos que tienen ojos para ver su gloria, su plenitud de gracia y de verdad. Los tales han nacido de

nuevo por el hecho sencillo de creer en el nombre de Cristo y gozan del título inalienable de "hijos de Dios": toman de la plenitud de Cristo y así reciben las múltiples gracias que se manifiestan en él: hay semejanza a Cristo y le pueden representar aquí. Y esto es cómo el "unicénito hijo" vino al mundo: para declarar al Padre invisible. Por eso se llama "el Verbo", la expresión del Dios "inmortal e invisible".

Domingo, enero 10 de 1926

CINCO HOMBRES QUE CREYERON EN JESUS

Texto de la lección: Juan 1:35-51.
 Texto Aureo: Juan 1:29.
 Lectura auxiliar: Mateo 4:18-22, Marc. 1:16-20, Lucas, 5:1-11, Hech. 10:38-42.

En esta lección tenemos el resultado del testimonio de Juan Bautista y es un buen ejemplo de cómo debemos servir de testigos nosotros. El no llama la atención a sí mismo, ni a su manera de enseñar, sino a la persona de Cristo, en carácter de "Cordero de Dios", el gran sacrificio que responde perfectamente por el pecado de todo el mundo. Un mensaje de esta naturaleza es sumamente atractivo y en estos versículos tenemos la historia de los primeros cinco hombres que sienten el poder magnético de tal mensaje y tal persona. (1) y (2). Los apóstoles Juan y Andrés oyen las palabras poderosas de Juan Bautista, siguen a Jesús, conversan con él y se quedan con él aquel día. ¡Qué día maravilloso habrá sido para ellos!

(3) La impresión hecha fué tan fuerte que Andrés no puede menos que ir en busca de su hermano, Simón. Jesús le ve venir y cambia su nombre en Cephas, palabra aramea equivalente a Pedro, que significa *pedra*. El acto de cambiar el nombre es muy significativo: demuestra (i) que Simón ha llegado al punto decisivo en su vida y que, de ahí en adelante, seguiría por un nuevo rumbo (ii). Que llega a pertenecer al Señor (iii). Que él vendría a ser semejante a la firmeza de roca que se ve en nuestro Señor mismo. Son palabras proféticas.

(4) Si los primeros dos "hallan" al Mesías, es el Mesías que "halló" a Felipe, dirigiéndole el breve mandato: "Sígueme". En otras ocasiones el Señor usa la misma frase: Mat. 8:22:9, 16:24: indica lo que es el discípulado, el nuevo servicio en el cual ha entrado. ¡Con cuánta prontitud responde Felipe!

(5) Como Andrés, Felipe se hace evangelista en seguida y da las buenas noticias del hallazgo del Mesías a Natanael de Caná de Galilea, a quien tenemos que identificar con Bartolomeo. Este, al principio es incrédulo, pero su sinceridad se manifiesta por la buena voluntad que demuestra en responder a la invitación: "Ven y ve". Es como el mensaje de la mujer samaritana (cap. 4:29). Jesús da evidencia de su perfecto conocimiento de él también: "Tu eres israelita en el cual no hay Jacob" (enraño). El Señor así expresa un conocimiento de sus pensamientos secretos debajo de la higuera y comprueba para Natanael que es el Mesías.

Domingo, enero 17 de 1926

JESUS Y NICODEMO

Texto de la lección: Juan 3:5-21.
 Texto Aureo: Juan 3:16.
 Lectura auxiliar: Juan 7:50-53, Juan 19:38-42, 1 Juan 5:1-13.

EL NUEVO NACIMIENTO, (vv. 5-13). — Es una verdad muy humillante ésta, que el hombre tenga que nacer otra vez para ver el reino de Dios. En ella vemos: (i) *la completa ruindad del hombre*. Tan compenetrada del pecado es la naturaleza humana que tiene que haber una nueva creación para satisfacer a Dios (véase 2 Cor. 5:17). Vemos también (ii) *la absoluta incapacidad del hombre para remediar su condición*, porque ¿Quién, sino Dios, puede dar vida? ¿Quién puede crear? Nos enseña además (iii) *la inmensa caridad de Dios*, que se ofrece para hacer lo que al hombre es del todo imposible: resucitando a los muertos (Ef. 2:1), creando una nueva vida (Sant. 1:18).

EL AMOR DIVINO (vv. 14-17). — Se declara este amor en tres maneras: (1) en el levantamiento del Hijo del hombre (vers. 14), según la figura de la serpiente en el desierto, para dar

vida por medio de su muerte. (ii) En el don que Dios da a un mundo que no merece nada (vers. 16), desprendiéndose de lo mejor que tenía para enriquecer para siempre a los que aceptan su oferta. (iii) En el objeto de la misión de Cristo, no para condenar, sino para salvar al mundo. Hay virtud en el Señor para la salvación de todos, sin excepción.

LA RAZON DE LA CONDENACION (vv. 18-21). — Aquí se habla con la misma claridad de la salvación y de la perdición. Vemos que los hombres son culpables ellos mismos de su condenación, y esto por tres razones: (i) porque no creen en el nombre del unigénito de Dios (vers. 18); (ii) porque aman más las tinieblas que la luz y (iii) porque llegan al punto culminante de aborrecer la luz (vers. 20). Así nos explica la creciente enemistad que hay en el hombre natural contra Dios.

Domingo, enero 24 de 1926

JESUS Y LA SAMARITANA

Texto de la lección: Juan 4:1-26.
 Texto Aureo: Juan 4:10.
 Lectura auxiliar: Sal. 36, Isa. 55:1-7, Eze. 47:1-9, Juan 7:37-39.

EL AGUA OFRECIDA (vv. 1-10). — Vemos aquí cómo el Señor, con inimitable sabiduría, conduce a esta mujer de las cosas temporales y terrenales a las cosas eternas y celestiales. Empezando con su pedido sencillo: "Dame de beber", despierta la curiosidad de la mujer hablando de "agua viva" que él podría dar. Ella queda preguntándose cuál es este "don de Dios", quién es este que habla con ella, y qué será esta "agua viva": algo que viene de Dios, alguien que tiene que ver con ella y algo que la puede satisfacer: cosas dignas de considerarse, a la verdad.

EL AGUA DESCRITA (vv. 11-24). — Esta agua (a) emana de Dios, (b) forma manantial en el creyente y (c) satisface para siempre. En vers. 15 se ve a la mujer con verdaderos deseos de tener esta agua milagrosa, pero no entiende que tiene que hacer frente a la cuestión de sus pecados primero, y Jesús así pone su dedo sobre la llaga en su vida y después le enseña que lo que satisface es el poder del Espíritu quien nos conduce como verdaderos ado-

radores al Padre. Ya no se trata de este lugar ni aquel, sino de la manera en que se adora: lo externo no basta, tiene que ser un trabajo interno (Véase Marc. 7:1-23, Sal. 51:6).

EL AGUA ACEPTADA (vv. 25 y 26). — Al fin, la mujer se da cuenta que el único que puede dar una palabra autoritativa y poner término a todas las dudas es el Cristo: él es el único que puede satisfacer. Entonces Jesús se revela a su corazón ya preparado y ella le recibe sinceramente, como se ve en vers. 29 y 39. La aceptación verdadera y personal de Cristo es lo único que llena el corazón del hombre. En esta lección hemos visto que esta agua es:

Abundante
 Gratuita
 Única
 Alcanzable.

Domingo, enero 31 de 1926

JESUS ALIMENTA A LOS CINCO MIL

Texto de la lección: Juan 6:1-14.
 Texto Aureo: Juan 6:35.
 Lectura auxiliar: Mat. 14:13-21, Marc. 6:32-44, Luc. 9:10-17, Sal. 132.

Esta señal, tan bien conocida, podemos dividir en tres secciones, como sigue:

I *La divina presencia*. Esta es la clave de todo el incidente. ¿Quién puede entender debidamente lo que significa que Jesús es el Hijo de Dios? Nos dice esta Escritura que Jesús "alzó los ojos", lo que había recomendado hacer a sus discípulos (cap. 4:35). En seguida, la vista de los ojos conmueve el corazón y él tiene compasión de ellos y piensa de suplir sus necesidades. Y todavía es el mismo Salvador: toma en cuenta nuestra condición y nos quiere colmar de bendiciones.

II *La divina presciencia*. Jesús ahora pregunta a Felipe: ¿De dónde compramos pan para probarle. Es una interrogación dirigida a su fe. Es como si le dijera: ¿Crees tú verdaderamente en mí, Felipe? ¿Puedo yo suplir esta necesidad? Pero, "él sabía lo que había de hacer". ¿Cuántas cosas sabe el Señor en este evangelio! (véase 2:24/5, 6:61/4, 8:14, 13:1 y 18, etc.). Hay muchas cosas que suceden en nuestras vidas que son como interrogaciones con el fin de probar nuestra fe; pero la fe responde: "El sabe lo que hace". Esta

presencia es un atributo de Dios (Hech. 15:18, Rom. 8:28, 1 Pedr. 1:2, etc.). El Dios que conoce nuestra necesidad antes de que llegue, hace la provisión necesaria de antemano (Gén. 22:8 y 14).

III. *La divina potencia.* El que hizo todas las cosas, que formó el trigo de que se hace el pan, no tiene dificultad en multiplicar el pan que basta para un muchacho para que supla la necesidad de 5.000 personas. La única condición que es menester cumplir es que

esta pequeña provisión sea entregada sin reserva en manos del Señor. Una persona de poco talento, pero enteramente consagrada a Cristo, vale mucho más que una persona más altamente dotada, pero que vive para sí misma. En el milagro análogo, pero en más pequeña escala, en la vida de Eliseo (2 Reyes 4:42-44), viene la palabra del Señor: "Comerán y sobrarán"; y así se cumplió en este caso, manifestándose Jesús como el Jehová del Viejo Testamento.

Noticias de otras tierras

Un hermano ruso escribe la carta que sigue. Por motivo de la condición política del país no se publican los nombres de las personas y lugares, a que se hace referencia.

Partí con mi hijo para visitar a los pueblos de P. y S. y luego pasamos al pueblo alemán de S. En estos lugares se celebraron reuniones muy concurridas, en las cuales mi hijo predicaba juntamente conmigo. Los locales resultaron muy pequeños, pues no cabían en ellos las multitudes que se reunieron para escuchar el evangelio, y muchos tuvieron que quedarse parados afuera. Por todas partes se manifiestan grandes deseos de oír la Palabra de Dios. La gente se ha cansado de las condiciones actuales del país, y anhelan procurar algo mejor y más permanente.

Ayer llegamos al pueblo cosaco de S. y enseguida tuvimos una reunión grande, y por la noche otra aún más concurrida. Tres almas se convirtieron ayer y otras están buscando al Señor. Varios creyentes me han pedido bautizarles, pero queda hielo sobre el río todavía.

No se limita a los rusos este deseo de conseguir la salvación por Cristo Jesús. Otros pueblos del Caucaso están buscando al Señor también, entre ellos algunos mahometanos han acudido al Salvador Jesús. Catorce «Nagajes» aceptaron a Cristo por la fe y formaron una pequeña asamblea. El movimiento se extiende a los Osetes, Armenios y Sirios y se convierten muchos otros de todos estos pueblos.

Hemos recibido noticias tristes de nuestra hija que se casó con

el hermano B. Ellos han vivido en Tiflis por trece años, y en septiembre del año pasado los bolshéviks arrastraron a mi yerno sin dárle ningún motivo. Su esposa estaba en el hospital, donde nació su cuarto hijo, en aquel entonces. El nene tuvo tres días cuando el padre de familia fué llevado a la cárcel. Le han guardado en un calabozo durante cinco meses, sin permitir que nadie le hablara. A su propia señora le es permitido llevar comida a la cárcel tres veces por la semana, sin que ella viera o hablara a su marido.

NANCHANG, CHINA

El aspecto de las cosas alrededor de aquí nos causa mucha pena, puesto que no existe nada de gobierno bueno. El resultado es que hay guerras y rumores de guerras por todos lados, y el pueblo se llena de miedo en cuanto al porvenir del país. Muchos ya han huído de la ciudad, las grandes casas de negocio o se han cerrado del todo o tienen las ventanas bien protegidas con rejas y cerraduras, y los almacenes y tiendas que todavía hacen negocio abren sus puertas un poquito no más. No se muestran artículos de mucho valor, porque asaltos y robos se cometen con frecuencia.

Con todo, el Espíritu Santo está obrando en algunos corazones, los que también se entregan al Señor Jesucristo.

Hace pocos días llegamos a saber el fruto de nuestra obra "después de muchos días". Dirijimos reuniones evangélicas en un pueblo lejos de aquí cuatro años ha, y ahora nos llega la noticia grata que tres personas quienes profesaron creer en Cristo en aquel entonces, están siguiendo al Señor y creciendo en la gracia.

Al visitar un hogar cristiano recién encontramos allí algunos parientes de la familia que por miedo de los soldados en su propio pueblo del campo estaban de visita a sus parientes en la ciudad. Estos habían persuadido a sus huéspedes acompañarles a las reuniones, y la palabra había sido recibida con fe. ¡Qué gozo nos dió oír al marido y su esposa confesar su fe en Cristo!

F. J. Hopkins.

ELIM, Natal, SUD AFRICA

Desde que les mandé mi última carta, 18 creyentes han sido bautizados, entre ellos Jaime y su señora, acerca de quienes ya les he dado noticias. Después de la conversación de Jaime, dos de sus hermanos casados, han aceptado al Señor Jesús por su Salvador, lo que ha causado gran gozo, tanto al hermano como a la madre de ellos.

En medio de nuestros goces nos ha sido motivo de gran tristeza una dificultad entre los hermanos. En un lugar cerca de aquí

donde hay una Asamblea, vive un obrero nativo llamado José Keswa, en quien hemos tenido plena confianza. Es un hermano que amamos mucho, tanto por su buen carácter cristiano, como por su obra fiel. En la iglesia hay miembros de la familia Mpangase. Hace tiempo la familia Keswa se disgustó con ésta, lo que produjo una pelea grave, quedando herido gravemente un miembro de la familia Mpangase. Estos determinaron vengarse por castigar a los de Keswa, y por desgracia un joven creyente tomó una parte activa en la pelea. Por este motivo se cortó de comunión con la iglesia. Más tarde, cuando éste deseaba unirse con los hermanos, ellos exigieron que él fuese a pedir perdón a los contra quienes había peleado. Por esto se presentó un aspecto nuevo de la dificultad. José el predicador era pariente de los Keswas que atacaron a los Mpangases, y ellos le acusaron de participar en un complot de castigar al pariente de ellos, es decir, el joven creyente a que se ha hecho referencia. Lle-

gó a tal extremo el asunto, que los Mpangases resolvieron asesinar a José, y en efecto le asecharon con este propósito. Al enterarse de esto, nuestro hermano vino a mí y me contó todo, y creímos por lo tanto prudente suspender las reuniones durante varias semanas. Cuando el joven fué a los Keswas para reconciliarse con ellos, le pegaron. Resultó que éste último delito fué llevado a los tribunales, y el delincuente fué puesto en la cárcel. Nuestro hermano José ha mostrado el espíritu de Cristo en todas estas circunstancias tristes, y como resultado de mucha oración se ha efectuado un cambio completo en los Mpangases.

Al fin cuando pude reunir a los dos partidos para indagar el asunto, nuestro colaborador José fué completamente justificado.

Luego en la reunión de la Iglesia que se efectuó más tarde, todos los hermanos manifestaron su amor y simpatía para con él, y ahora reina un espíritu de amor y unión por toda la Asamblea.

G. J. Pugh.

NOTAS Y NOTICIAS

Montevideo. A ruego de los hermanos trabajando por el Señor en esta ciudad me es grato dar algunas impresiones de una esta-

da de cuatro meses. La mayor parte del tiempo fué pasada en la obra de colportaje y evangelización en los pueblos alrededor,

si bien pude prestar un poco de ayuda en Unión, Reducto y La Teja. En dos ocasiones tuvimos conferencias generales concurridísimas en calle Zabala, donde los hermanos Ward George, Mills Nardi, Castles y el que suscribe, podían ministrar la Palabra de Dios. Una señora me dijo que estaba cansada de «estampas» de los santos y el día siguiente me buscaba para comprar más. Podía vender 1012 libros entre la Biblia, Guía del viajero y Evangelios, agradeciendo a Dios por su continua bondad.

Ernesto Gray.

SAN MARTIN (F. C. C. A.)

Bendiciendo a nuestro Dios por su misericordia, habiendo contestado nuestras oraciones, nos es un gozo poder comunicar a su pueblo, que el 22 del mes de noviembre ppdo., se ha inaugurado un nuevo local, calle Moreno 58, esq. Saavedra.

Nuestro apreciado hermano J. H. French nos visitó, habiendo sido usado por el Señor para anunciar su glorioso Evangelio, a 70 u 80 almas, que se congregaron en la fecha indicada.

Rogamos las oraciones de todos los santos a favor de la obra del Señor aquí, a fin de que el nombre de Jesu-Cristo sea honrado y glorificado en la salvación de almas preciosas.

INDICE - TOMO XVI

Año Santo, El, o el jubileo papal	55	Gran dador, El (Himno)	248
Bautismo del Espíritu Santo,		Imposible	177
El	189, 213 237	Incredulidad y fe	21
Bondad y severidad de Dios, La	85	Incrédulo silenciado, Un	81
Calma constante	273	Ira Sankey, salvado por un himno	35
Cómo atraer la gente	34	Jacob apacentaba las otras ove-	
Cómo puede la fe ser fortalecida	145	jas de Laban	254
Conferencia general, La	57	Jehová es mi Pastor	74 120
Conocimiento, El	152 173	Jesucristo el sol de la Justicia	101
Cristianos del mar salado	123	Lecciones de los reyes de Judá	
¿De dónde vienen los pleitos?	105	180, 193, 244	266
De repente	33	Lo absolutamente necesario	81
Dirección del Señor, La	201	Lógica	60
Dones espirituales	148 169	Lugar escogido por Dios, El	163
Egoísmo, El	129	Más servicio	32
Escuela dominical, Para la 10, 37,		Mayordomos fieles e infieles	79
60, 89, 109, 133, 158, 183, 205,		Mensaje al terminar el año, Un	273
228, 256	278	Mensaje de las montañas, Un	241
Estar solo	168	Mensaje muy práctico, Un	267
Fe, amor y esperanza	125	Migas de nuestra mesa	276
Fiestas de Jehová, Las	191	Mirando adelante	11
Glorias de Cristo, Las	215	Mi testimonio	36
		Nada difícil para Dios	225

Notas editoriales 11, 33, 57, 81,	
105, 129, 153, 177, 201, 225,	
249	270
Notas y Noticias 18, 42, 65, 92,	
114, 137, 162, 187, 209, 234,	
259,	282

Con el Señor

Barcelona, Francisco	259
Donatucci, Santiago	187
Cuerín, Roberto	162
Medina, Lucía	15
Rodríguez, José	234
Noticias de otras tierras 16, 64,	
112, 186, 208, 233, 258	280
Número siete en Génesis, El	103
Oración, La	252
Oración puede mucho, La	11
"Padre glorifica tu nombre"	131
Página de evangelización, 88, 108,	
132, 156, 182, 204, 227,	251 274
Palabras cruzadas	211, 235 250

Párrafos varios

Acuérdate de tu Creador	224
Actividad, cristiano	202
Algo que recordar	203
Biblia se circula, La	203
Cómo morir	197
Cómo nutrir el corazón	82
Condición religiosa de Austria	154
Corazón humano, El	130
Cosas pequeñas	13
Cristo, el mejor caudillo	9
Cristianizando una ciudad	250
Cura para los creyentes fríos	82
Efecto de un avivamiento	130
Ejemplo noble	226
Esfuerzo sin resultado	271
Escéptico y creyente	155
Famoso humorista, Un	12
Grande paz	76
¿Habrá paz?	154
Hijos de Dios	107
Hombre animal, El	34
Hombre raro, Un	106

Juzgado y sentenciado	224
Libertad cristiana, La	226
Mejor que la rosa	131
Muchos maestros	178
Mirada retrospectiva, Una	271
Plegaria de un huérfano	197
Principio del día, El	106
Proceso Scopes, El	178
Testimonio de un explorador	202
176, 196, 222,	246 264
Parábolas de nuestro Señor Je-	
sucristo, Las 6, 24, 49, 72, 98,	
Parábola, Una	71
Paz de Dios guarneciendo el co-	
razón, La	28
Pecado, perdón y satisfacción	69
Pentecostalismo, El (o el movi-	
miento de lenguas)	93
Pentecostés	4
Pequeno gran ejemplo, Un	52

Poesía

Bendiciendo al Creador	240
En pos de Cristo	44
Oferta de amor	251
Por qué creemos que la Biblia es	
la Palabra de Dios	97
Porción que satisface, Una	249
"Restituiré los años que comió la	
langosta"	263
Santos de Dios	84
Señor, enséñanos a orar	75
Siloé, El	53
Sugestiones sobre algunos pasajes	
de la Palabra de Dios	218
Salamita (La pacífica)	46
Tened la estrellita en vista	48
Trabajo	27
Tres mensajes del cielo abierto	198
Trinidad y bendición	45
Triple mensaje de Cristo, Un	261
Vanagloria	77
Vida transformada, La	117, 141 165
Visión del valle de huesos se-	
cos, La	1